



Universidad Nacional Autónoma de México

División de Estudios de Posgrado

Facultad de Economía

**Pertinencia de una alianza estratégica latinoamericana frente a los
grandes cambios mundiales de principios del siglo XXI**

Tesis

Que para obtener el grado de Maestra en Economía

Presenta:

Diana Catalina Siabatto Rincón

Director de Tesis:

Alejandro Ulises Dabat Latrubesse

México, D.F., 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para mi madre Alba Janeth Rincón Bernal, quien con su inmenso amor, confianza y apoyo incondicional, me ha formado y acompañado a lo largo del camino.

Para mi hermana María Fernanda Siabatto, con quien la distancia nos permitió descubrir la intensidad de nuestros sentimientos.

Para mi tía Luz Marlene Rincón, mi segunda madre y amorosa confidente.

Para Daniela Spenser, una tercera madre cuyas asesorías y consejos me ayudaron desde la propuesta hasta la concreción de la tesis.

Para Daniel, mi compañero, amor, y punto de partida de la alegría.

Para Dante, sinónimo de amor, ternura y alegría incondicional.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) cuyo apoyo me permitió obtener este gran logro.

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, mi *alma máter*

Agradezco al Dr. Alejandro Ulises Dabat Latrubesse por su direccionamiento, enseñanzas, y por siempre haber creído en la intención de la tesis.

Agradezco al Dr. Miguel Ángel Rivera Ríos, quien desde mi estancia de intercambio académico me permitió adentrarme al apasionante mundo del desarrollo económico

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN GENERAL.....	3
II. PRIMER CAPÍTULO: ANTECEDENTES Y DESARROLLO HISTÓRICO DE AMÉRICA LATINA COMO REGIÓN	
1.1 Contenido general.....	9
1.2 Introducción.....	10
1.3 Primer período: Modelo primario exportador.....	13
1.4 Segundo período: Crisis del orden primario exportador.....	17
1.5 Tercer período: Surgimiento del Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI)	20
1.6 Cuarto período: Agotamiento del Modelo ISI, sobreendeudamiento y crisis de la deuda.....	34
1.7 Quinto período: Grandes cambios mundiales de finales de siglo XX.....	44
1.8 Conclusiones.....	51
III. SEGUNDO CAPÍTULO: CAMBIOS EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL DESDE UNA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA	
2.1 Contenido general.....	53
2.2 Grandes etapas históricas y hechos que tuvieron importancia fundamental para América Latina.....	54
2.2.1 Agotamiento del régimen fordista-keynesiano y crisis mundial de 1975.....	58
2.2.2 Neoliberalismo.....	67
2.2.3 Globalización, revolución tecnológica y nueva economía del conocimiento.....	71
2.2.4 Restablecimiento de la hegemonía de Estados Unidos, ascenso de economías asiáticas y conformación de bloques regionales.....	80
2.3 Crisis financiera internacional actual.....	92

2.4 Conclusiones.....	95
IV. TERCER CAPÍTULO: POSIBILIDADES QUE SE ABREN PARA AMÉRICA LATINA Y SU ALIANZA ESTRATÉGICA	
3.1 Contenido general.....	98
3.2 Factibilidad de una alianza estratégica latinoamericana.....	99
3.2.1 Las consecuencias del neoliberalismo sobre la región.....	100
3.2.2 Cambios políticos derivados del agotamiento del neoliberalismo	109
3.2.3 Coyuntura mundial actual.....	115
3.3 El camino hacia una alianza estratégica latinoamericana	
3.3.1 Reorientaciones y nuevos acuerdos latinoamericanos.....	125
3.3.2 Obstáculos y fuerzas que se resisten.....	140
3.3.3 Esbozo de una alianza estratégica latinoamericana.....	147
V. CONCLUSIONES GENERALES.....	160
VI. ANEXOS.....	167
VII. BIBLIOGRAFÍA.....	184

INTRODUCCIÓN GENERAL

“(...) La unidad de su historia, la unidad de propósito en la vida política y en la intelectual, hacen de nuestra América una entidad, una magna patria, una agrupación de pueblos destinados a unirse cada día más y más. (...) Nuestra América debe afirmar la fe en su destino, en el porvenir de su civilización. (...) esforcémonos por acercarnos a la justicia social y a la libertad verdadera; avancemos, en fin, hacia nuestra utopía. (...) esperamos que toda América, y cada región de América, conserve y perfeccione todas sus actividades de carácter original (...)”

Pedro Henríquez Ureña

Utopía de América

Conferencia pronunciada en la Universidad de la Plata en 1922

El presente trabajo de investigación surge a partir del reconocimiento de los cambios de particular importancia que han traído consigo los últimos treinta años, como lo son la emergencia de nuevos bloques regionales, la revolución de la informática, la globalización, y recientemente la crisis financiera mundial. Todo ello ha transformado drásticamente las relaciones económicas, políticas y sociales en el mundo, dando lugar a una nueva realidad que a su vez demanda un nuevo tipo de soluciones nacionales, regionales y mundiales que contemplen ésta actual complejidad.

La justificación de tal novedoso actuar en torno a la importancia de desempeñar un rol protagónico en la reorganización del orden mundial, constituye la base de presentar a la región latinoamericana como un frente unido. Cabe notar que dicho frente unido no podría presentarse de nuevo, como se ha hecho a lo largo de la historia moderna latinoamericana, bajo la forma de integración económica, pues, la diversidad cultural, política, económica, y premura que demanda, se contraponen a ello. Así, destaca la pertinencia de una alianza estratégica latinoamericana, que sepa aprovechar los virajes de nuevo siglo y constituya un bloque regional en el panorama mundial, logrando de esta forma consolidar mayor poder de negociación, autonomía y proyectos de desarrollo social, económico y ambiental, de largo plazo que respondan a sus realidades específicas.

Antes de continuar con la descripción de la investigación, resulta conveniente aclarar, a qué responden los conceptos nodales de la tesis: por un lado la alianza estratégica, y por

otro, su pertinencia. La introducción del término alianza estratégica no se emplea bajo la concepción de la Teoría de las alianzas, ni de la teoría empresarial de las alianzas estratégicas¹, sino con la intención de alejarse de la noción de integración que se reduce solamente al ámbito económico². Tal desviación del término es precisamente la que da lugar a un planteamiento más amplio e incluyente que permita introducir variables sociales, culturales, políticas y medioambientales; además de involucrar una concepción de acuerdos selectivos, o estratégicos, con miras a obtener el mayor beneficio posible dada la coyuntura actual latinoamericana y mundial.

Por su parte, el uso del término “pertinencia” resulta no sólo de la intención de aprovechar las ventanas de oportunidades³ que las transformaciones del contexto mundial de nuevo siglo abren para América Latina, sino también de la necesidad de establecer un partaguas en la historia del desarrollo latinoamericano, pues, los países de América Latina han vivido a espaldas de sí mismos a pesar de sus evidentes lazos de integración cultural y de sus orígenes históricos comunes. La búsqueda de su lugar en el mundo y del sentido de su devenir histórico se ha centrado en la trabajosa adaptación, adopción, asimilación o copia de los paradigmas occidentales de la modernidad y el desarrollo, con la consiguiente pérdida del conocimiento mutuo, el olvido de los intereses compartidos, y la perpetua dependencia. (LÓPEZ PORTILLO: 2004, pg. 9) Es en este punto en el que radica la importancia de la propuesta, en que no sólo hay bases que exponen la factibilidad de una unión latinoamericana, sino que además el contexto internacional no deja otro camino más que dar nueva vida a las raíces regionales, pues, “(...) sólo una creciente cooperación latinoamericana podrá dar pie a una mejor defensa de los intereses de nuestros países (...)” (GUERRA-BORGES: 2004)

Incluso el origen del término “América Latina”, acuñado por Francia a mediados del siglo XIX, vislumbra el protagonismo de las potencias extranjeras en la historia

¹ La Teoría de las alianzas fue desarrollada por la escuela de antropología estructural francesa bajo las aportaciones de Lévi-Strauss. Dicha teoría estudiaba al matrimonio como elemento fundamental de parentesco y del establecimiento de alianzas entre familias. Por su parte, las alianzas estratégicas en el entorno de los negocios, es un término que responde a acuerdos cooperativos en los que dos o más empresas se unen para lograr ventajas competitivas que no alcanzarían de manera individual.

² El reconocimiento de la integración como un proceso ha conducido a la identificación de cinco etapas, o intensidades que se remiten exclusivamente al ámbito económico: área de libre comercio, unión aduanera, mercado común, unión económica, e integración económica total (GAZOL: 2006, p. 56)

³ “Ventanas de oportunidad” son un concepto introducido por la economista venezolana Carlota Pérez, cuyo tratamiento se hará posteriormente en la investigación.

latinoamericana, que se ha traducido en dependencia. (SKIDMORE: 1992, pg. 5)⁴ La debilidad política y económica que la región ha presentado desde la conquista hasta la actualidad, ha imposibilitado a los hacedores de política para implementar estrategias de desarrollo a largo plazo que den lugar al desenvolvimiento de bases industriales sólidas y competitivas.

El panorama se complejiza cuando entran en escena elementos adicionales que han alimentado dicha fragilidad, el primero se refiere a la riqueza natural. América Latina ha sido descrita como casa de incontables tesoros y recursos naturales, sin embargo, ésto ha actuado en su contra atrayendo la lujuria de otros pueblos, y el consecuente accionar de los mismos en respuesta a sus urgencias, y no a la conveniencia de la región. Así América Latina ha sido descrita como “un mendigo sobre una gran montaña de oro”. (SKIDMORE: 1992, pg. 7)

Consciente de la abundancia de sus recursos naturales, América Latina ha querido obtener rápido provecho de los mismos en el comercio internacional, no obstante, la falta de valor agregado, de técnicas y tecnologías en los procesos de transformación de dichos recursos, ha delegado a la región a un ámbito de primario exportador, ubicado en el escalafón inferior de la jerarquía del comercio mundial, y dando lugar a tesis como la de la “maldición de los recursos naturales”.

El segundo elemento se refiere a la presencia del “efecto demostración” en las élites nacionales que, en los primeros años de independencia se trató de una burguesía europeizante que, deslumbrada por los modos de vida, progresos intelectuales y refinamiento de las industrias inglesas y francesas, primordialmente, no tardó en adoptarlos sin antes haber notado que estos planes no podían realizarse mediante la simple imitación de lo realizado en otros países de Europa o Estados Unidos. La región adoptó la ideología liberal y el resultado ineludible fue la fragilidad y dependencia de los países latinoamericanos, exportando materias primas similares e importando productos manufacturados del exterior, donde ningún vínculo económico se formaba entre esos países, contribuyendo a la fragmentación regional.

⁴ Aunque hay otros autores, como es el caso de Bulmer-Thomas, quienes creen que el término fue acuñado al interior de Latinoamérica, éste encontró que el término fue acuñado en 1856 por el colombiano José María Torres Caicedo. (BULMER-THOMAS: 1998, pg. 11)

Además, dicho efecto imitación trajo consigo la presencia de revistas, cine, y radio, que, tendieron a hacer desear y adquirir muchos artículos, no siempre necesarios. La inflación desalentó al ahorro, y el crédito, particularmente a través de sistemas de venta a plazos, e incitó a comprar. Así, la adquisición de artículos suntuarios, sobre todo extranjeros, ha debilitado la economía fomentando el consumo en detrimento de una inversión que mejore la producción, y ha resultado en la particular baja tasa de ahorro que siempre ha caracterizado a la región.

Resulta importante notar que el efecto imitación ha tenido más adeptos que las burguesías nacionales latinoamericanas, éste ha sido la punta de lanza de los modelos impulsados por países desarrollados en la región. Las principales potencias y organismos multilaterales promueven modelos de corte desregulador, señalándolos como la clave de su éxito, y por ende, el ejemplo a seguir por regiones en vías de desarrollo. No obstante, el éxito logrado por los países desarrollados, y que éstos atribuyen al tipo de políticas incentivadas en Latinoamérica, dista mucho de poderle ser atribuido a dichas políticas.

Al analizar los procesos de desarrollo de las naciones más industrializadas, es interesante que ninguna nación inició su desarrollo o lo basó en el comercio exterior y los mercados desregulados, sino que la capacidad de volcarse al exterior fue resultado de un previo desarrollo interno de las fuerzas productivas, mercado interno, e industrialización nacional. Este modelo se aproxima a la teoría económica clásica, por lo cual, el caso de América Latina es antitético ya que sin desarrollar los elementos básicos de la economía se ha volcado al exterior por los ciclos de la demanda mundial. Primero con el modelo guiado por las exportaciones a inicios del siglo XX, y posteriormente con la apertura indiscriminada en el modelo neoliberal. El argumento presentado se refiere a que cuando el economista estadounidense Walt Whitman Rostow aseguró que los países en desarrollo seguirían las etapas que ya habían experimentado las naciones más industrializadas, no vislumbró la posibilidad de que las naciones como las de América Latina serían “obligadas” a optar por el camino del libre mercado y la desregulación previo a una industrialización que les otorgara mayor competitividad.

Así entonces, los efectos de la dependencia, de la abundancia de los recursos naturales que no se han explotado en pro de un contexto de desarrollo para los países latinoamericanos, y el efecto imitación en las élites y proyectos nacionales, han sido algunos de los principales obstáculos que han impedido el fortalecimiento industrial y la adopción de políticas de desarrollo a largo plazo que contengan las particularidades de la región.

Sin embargo, la región no ha sido del todo ignorante de su fragilidad, por ello, desde los planes de unión de Simón Bolívar en el Congreso de Panamá en 1824, Latinoamérica ha intentado unir fuerzas con el objeto de hacer frente a los devenires mundiales. Además, han habido tanto iniciativas de alianza e integración al interior de la región, como con otras regiones del mundo.

Hoy, la revolución informática, la globalización y emergencia de nuevos bloques regionales impone un nuevo ritmo en las relaciones políticas y económicas en el mundo. Por ello resulta determinante establecer nuevas estrategias de alianza latinoamericana, que tengan presente el nuevo cuadro mundial, y no sólo permitan de esta forma instaurar proyectos de desarrollo nacionales y regionales en beneficio de América Latina, sino que también le otorgue a las naciones latinoamericanas mayor poder de negociación, autonomía, y le permita aprovechar los virajes de nuevo siglo, como lo son la presión sobre los bienes básicos por parte de economías en ascenso, y la crisis de la economía estadounidense.

En este contexto se sitúa la hipótesis planteada en la tesis: La historia de las iniciativas de integración y unión latinoamericanas, y de la coyuntura internacional de los últimos 30 años, evidencian los aspectos que hoy, dan privilegio y señalan la pertinencia de la adopción de una alianza estratégica latinoamericana, por sobre los proyectos nacionales, comerciales y de integración ya existentes en la región. Dicha alianza estratégica permitiría crear oportunidades para el desarrollo, el crecimiento y la cooperación en el mediano y largo plazo, inalcanzables bajo el actual arreglo institucional; y además, daría lugar a mayor poder de negociación y autonomía de la región.

Ahora bien, de forma que objeto último de la presente propuesta de investigación se enmarque en una descripción de la historia del desarrollo latinoamericano, el primer

capítulo tiene como propósito, en primer lugar, revisar la unidad de América Latina como región, los elementos geográficos, ambientales, históricos, culturales, sociales, económicos, políticos y tradicionales que permiten identificarla y hablar de una identidad latinoamericana.

En segundo lugar, y de forma paralela al reconocimiento de las características propias y especificidades latinoamericanas, se hará un breve recuento de las primeras ideas de integración en la región y bases del pensamiento latinoamericano, de etapas comunes de desarrollo histórico. Se tratarán antecedentes desde la conquista y lucha por la independencia, la reacción en bloque de la segunda posguerra analizado principalmente a partir de la CEPAL, y la actualidad.

Por su parte, el segundo capítulo hará un seguimiento de la evolución de la economía mundial, donde se asentará particular interés sobre Estados Unidos por su importancia en la región. De la misma forma, destaca en dicha evolución el ascenso de los tigres asiáticos a finales del siglo XX, las transformaciones generadas por la economía del conocimiento, la globalización, y la presencia de dos potencias superpobladas como los son China e India. Coyuntura que marca los cambios del nuevo siglo, y por ende, suscita pautas de nuevo actuar económico, político y social.

Finalmente, el tercer capítulo tomará aspectos de los primeros dos, de forma tal que evidencie cómo las transformaciones de los últimos veinte años del siglo XX derivaron a su vez en profundas transformaciones políticas, económicas, y sociales en América Latina, que han continuado su desarrollo en el presente siglo, en el marco de una nueva coyuntura mundial. Se expondrán las principales desviaciones en el actuar latinoamericano, con el objeto de señalarlas como plataforma de una alianza estratégica latinoamericana, exponiendo a su vez los principales obstáculos que enfrenta el planteamiento, así como un esbozo de los elementos que le permitirían desplegarse.

II PRIMER CAPÍTULO

ANTECEDENTES Y DESARROLLO HISTÓRICO DE AMÉRICA LATINA COMO REGIÓN

1.1 CONTENIDO GENERAL

El objetivo del capítulo consiste en mostrar por qué la región geográfica de América Latina constituye una unidad cultural, social, histórica, económica, política, de tradiciones y que cuenta con una identidad regional (latinoamericana). Lo anterior con el propósito de que dichos rasgos de homogeneidad, rasgos comunes, den sustento a la posibilidad y factibilidad de una alianza estratégica.

Se estudiarán los antecedentes más generales a partir de la independencia de la mayoría de los países latinoamericanos, y, el predominio de Iberoamérica y su origen, planteando la importancia de la unidad. Asimismo, se llevará a cabo una revisión de los principales planteamientos teóricos e ideológicos de una integración latinoamericana, analizando el contexto en que surgieron y su evolución.

Cabe tener presente que no es apropiado explicar el desarrollo de América Latina sin comprender que está atravesado por múltiples etapas relacionadas con el curso de la economía mundial¹, y que cada etapa implica cambios en la sociedad y la economía². Entonces, con el objetivo de comprender la lógica de la diferente manera de inserción de Latinoamérica al mundo, el estudio del apartado se presentará dividido en cinco períodos, donde existe una problemática común: el primero consiste señalar cómo la región se integró al mundo, adoptando el modelo primario exportador liberal, que parte desde mediados del siglo XIX y presenta su primera ruptura con la primera guerra mundial. El segundo período es la crisis del orden liberal exportador, que inició con el primer conflicto bélico, pero se resolvió entre 1925 y 1929, por lo que se puede señalar ruptura a partir de 1930 y la II Guerra Mundial. El tercer período trata la crisis donde

¹ Me refiero en este punto a que el desarrollo de América Latina, aunque no concuerde a la perfección con las fases de desarrollo del período capitalista señaladas por Angus Maddison, se encuentra adscrito a éstas, que cubren cuatro períodos: 1820-1913, 1913-1950, 1950-1973, 1973- en adelante. (MADDISON: 1986, pg. 85)

² Se presentan cambios en múltiples ámbitos, hay cambios de élite, de grupos dirigentes tanto nacionales como internacionales, cambios políticos, y sociales, que conlleva a fuerte emergencia social dadas las demandas de la población, como es el caso de América Latina en la Segunda Posguerra.

surge el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), el cual se gestó y aplicó tras el segundo conflicto bélico, aún cuando su teorización fue posterior a su aplicación. Asimismo se diferenciará el período anterior a la CEPAL, el pensamiento económico latinoamericano desde la unidad, para señalar cómo ésta intentó dar base económica a los antecedentes de la integración (y siguientes proyectos de integración, algunos, fallidos), de la reacción en bloque en la región. El cuarto período es precisamente el agotamiento del modelo ISI y el posterior sobreendeudamiento de casi todos los países de la región que culminó en la crisis de la deuda y su salvaje costo vía neoliberalismo. Y el último período se sitúa en la nueva coyuntura mundial de finales de siglo, se refiere brevemente a los grandes cambios mundiales, la globalización, la revolución informática y neoliberal, última que divide a América Latina en dos (México y Centroamérica tienden hacia Estados Unidos), cambia el orden mundial, y entra en crisis.

Así, el papel de Estados Unidos resulta determinante en el estudio, pues, primero fue un apoyo a la independencia de Latinoamérica, y después representó una ofensiva para la región, ante sus intervenciones en América Latina y el Caribe, la respuesta de los gobiernos e intelectuales fueron ideas y movimientos antiimperialistas. (Se desarrollará más en el segundo capítulo). Además, la actual crisis muestra que Estados Unidos no es la salida, por lo cual los países latinoamericanos deberán tomar más distancia del mismo en cuanto a ideas y buscar diversificar más sus relaciones políticas y económicas.

1.2 INTRODUCCIÓN

América Latina cubre geográficamente el área comprendida desde la frontera norte mexicana con Estados Unidos, hasta la punta sur de la Patagonia chilena. El elemento común, a partir de la conquista, fue la raíz latina de la lengua española, portuguesa y francesa que se habla desde entonces en la región. Sin embargo es una región de alta complejidad, pues, implica multiplicidad de culturas indígenas, costumbres, razas, características geográficas físicas, tamaños de cada territorio, recursos naturales, climas, y desarrollos económicos y sociales, entre otros.

No obstante, América Latina posee experiencias históricas comunes, que permiten no sólo identificar patrones de desarrollo similares, sino que también plasman características análogas y dan lugar a una identidad latinoamericana. La más determinante de dichas vivencias compartidas fue la experiencia a partir de la colonia, “(...) La experiencia colonial compartida, como divisiones de los imperios español y portugués, fue decisiva al forjar los destinos económicos y políticos de las nuevas repúblicas después de la Independencia. (...)” (BULMER-THOMAS: 1998, p. 11).

Ahora bien, desde las luchas por Independencia América Latina ha emprendido la búsqueda de una forma de inserción al mundo y su lugar en el mismo de modo autónomo; sin embargo, un elemento siempre ha estado presente imposibilitando la realización de tales planes: la dependencia.

En el ámbito económico, dependencia económica se refiere a la situación en la que la economía de ciertos países está condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la que está subyugada. Es decir, la interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el libre comercio, adopta la forma de dependencia en el momento en que algunos países (los dominantes) se pueden expandir y ser autosuficientes, mientras que otros países (los dependientes) pueden hacerlo como un reflejo de esa expansión, ó, fuertemente condicionados por dichos países centrales conforme a las políticas que sigan internamente, lo cual puede tener efecto negativo o positivo en su desarrollo inmediato. (SKIDMORE: 1992, p. 9)

La debilidad política y económica ha limitado frecuentemente las opciones disponibles para los hacedores de política latinoamericanos. De acuerdo a la “teoría de la dependencia”, el carácter “dependiente” de la economía de América Latina impuso limitaciones inherentes en la capacidad de crecimiento de la región, especialmente en la industria. Por su carácter intrínseco, el “desarrollo dependiente” genera inequidades, asigna beneficios a sectores participando en el mercado mundial y los niega a otros grupos. (SKIDMORE: 1992, p. 9)

Lo anterior resulta en patrones históricos de desarrollo diferentes, como bien lo hacía notar el economista estonio Ragnar Nurkse en la primera mitad del siglo XX. Él se refería a la naturaleza única de la experiencia de la inversión extranjera en el siglo XIX,

asociada con patrones de migración de personas de Europa a grandes planicies “vacías” en otras regiones templadas. Tanto el capital como el trabajo migraron en una forma complementaria buscando mayores ganancias. Así fue como el centro industrial transmitió su crecimiento a países en desarrollo, a través de un incremento en la demanda de sus exportaciones primarias. Sin embargo, dicha demanda que hacían los países industriales por una amplia gama de bienes primarios no podía mantenerse a una tasa suficiente para absorber la expansión de demanda y capital en los países en desarrollo.

Por ello, Nurkse consideraba imperativo que los países en desarrollo encontraran una estrategia alternativa a la exportación de bienes primarios determinada por la ventaja comparativa y financiada por flujos hacia adentro de capital de los países industrializados. Además, sostenía que se debía modificar el impacto del “efecto demostración”, que llevaba a las elites de los países en desarrollo a aspiraciones de consumo excesivamente altas, reduciendo el incentivo para incrementar la inversión.

Sobre la misma preocupación acerca de los potenciales efectos negativos de la imitación tanto en las formas de consumo, como en la técnica productiva, advierte el Estudio Económico de América Latina de 1949, publicado en 1951 por la CEPAL. En éste, señala como resultado de la tendencia a imitar, la presencia de fuertes tensiones entre la gran propensión a consumir y la urgente necesidad de capitalizar, mismas que se traducirían en presiones inflacionarias. (CEPAL: 1951, p. 76).

Ahora bien, sobre la asimilación de técnicas productivas cabe reconocer, como bien el mismo estudio lo asevera, que los países en vías de desarrollo se encontraban en situación tanto de ventaja como de desventaja. Por un lado, podían disfrutar de la técnica desarrollada en los grandes centros, a quienes les había costado tiempo y sacrificio lograrla; pero por otro lado, los países que recién emprendían el desarrollo se encontraban con las desventajas inherentes al hecho de seguir con tardanza la evolución de los hechos, y de resultar en baja productividad dada la falta de destrezas para manejar el nuevo capital³. (CEPAL: 1951, p. 66)

³ Como bien lo demostró un estudio sobre equipos comparables a los usados en los países más avanzados en la industria textil, y que, sin embargo, rendían muy baja productividad, precisamente debido a una organización y administración deficientes. (CEPAL: 1951, pg. 75)

1.3 PRIMER PERÍODO: MODELO PRIMARIO EXPORTADOR LIBERAL

El primer período consiste en señalar cómo la región se integró al mundo, adoptando el modelo primario exportador liberal, que parte desde mediados del siglo XIX y presenta su primera ruptura con la primera guerra mundial.

En América Latina hay un elemento común: tras la independencia de la mayor parte de los países latinoamericanos, entre 1820 y 1830, éstos entraron en crisis económica⁴, e iniciaron una serie de reformas en aspectos como el monopolio del comercio exterior. Ello derivó en la última mitad del siglo XIX en la adopción y consolidación del modelo primario exportador, acompañado por la victoria del liberalismo, un raciocinio intelectual que justificaba la integración de América Latina a la economía mundial⁵. “(...) Se pensaba que sólo se necesitaba capital y mano de obra calificada para aprovechar los recursos naturales del vasto interior inexplorado de América Latina, y tener acceso ilimitado a los ricos mercados de Europa Occidental. (...)” (BULMER-THOMAS: 1998, p. 12)

Así entonces, el camino hacia la industrialización iba imponiendo un común denominador: la especialización en bienes primarios agrícolas y mineros para la exportación, como vía de inserción al comercio internacional. Sin embargo, tal actuar no fue planeado de forma que permitiera desarrollar bases industriales propias, sólidas y competitivas; lo cual descubría una característica común del problema de desarrollo económico latinoamericano: por un lado, la vulnerabilidad de las exportaciones ante el entorno internacional, y por otro lado, la insuficiencia de las mismas para absorber el incremento de la población, junto con el sobrante que de ella resultaba, en virtud del progreso técnico. (CEPAL, 1951, p. 7)

⁴ El derrumbe del régimen colonial estuvo relacionado con ciertas desventajas: fuga de capitales, fin de la unión aduanera que había funcionado en América Latina, derrumbe del sistema fiscal y se agravaron los problemas en la balanza fiscal. (BULMER-THOMAS: 1998, pg. 43).

⁵ El liberalismo latinoamericano, como la mayoría de las ideologías en América Latina, era una importación, que creía que el progreso llegaría a la economía sólo a través del libre juego de las fuerzas del mercado, y a la política, sólo por medio de un gobierno limitado y de la maximización de la libertad individual. (SKIDMORE: 1992, pg. 45)

Asimismo, la insuficiencia de las exportaciones agregaba una limitación no menos importante: la mayor necesidad de capital por trabajador que implicaba el mayor crecimiento demográfico. De esta manera, la formación interna de ahorro indispensable para acumular dicho capital residía precisamente en el monto de las exportaciones requerido para transformar ese ahorro en importaciones de bienes de capital. (CEPAL, 1951, p.7)

Es cierto que durante el período liberal, América Latina se benefició del desarrollo del sector exportador gracias a la demanda de bienes primarios por parte de los países europeos, por lo que se incrementaron los precios de las materias primas. Sin embargo, tal situación favorable de términos de intercambio⁶ no se sostuvo de forma indefinida, pues éstos se derrumbaron cuando cayó la demanda europea como resultado de la Primera Guerra Mundial y en forma más acentuada, como producto de la “Gran Depresión”.⁷

En América Latina la experiencia colonial y el modelo primario exportador trajeron consigo una serie de estructuras e instituciones socioeconómicas y políticas, que a su vez incluyeron las correspondientes élites dominantes, resultado de una nueva situación de dependencia y su interacción con las estructuras preexistentes. (SÚNKEL en URQUIDI Y THORP: 1976, p. 27). Así, desde las luchas de Independencia surgió una burguesía europeizante como fruto tanto de imposiciones externas, como de una mayor receptividad por parte de ciertos grupos locales que centraron su atención principalmente en Inglaterra y Francia (y la filosofía de la ilustración). Dicha burguesía pretendía liquidar el pasado precolombino y colonial en busca de integrar las distintas regiones en las corrientes del comercio internacional en expansión, lo cual provocó el hábito de consumir, copiar e imitar lo europeo, sin mayor intento de adecuarlo a las necesidades y conveniencias regionales ni nacionales.

Entre 1850 y 1930 las élites predominantes eran liberales, terratenientes y mineras, y eran éstas quienes lideraban los debates clave sobre política económica, aún cuando representaban menos del 5% de la población (SKIDMORE: 1992, p. 42). Dicha

⁶ El precio de las exportaciones dividido por el precio de las importaciones.

⁷ Cabe notar que no sólo crecieron los precios, también creció la producción, no obstante, dicho crecimiento de los precios no se corresponde con crecimiento de la producción en muchos países de la región.

pequeña élite era racista, y, como ya se ha indicado, imitadora de la cultura europea, por lo cual incentivaban la inmigración de europeos buscando que sus hábitos, independencia, y espíritu emprendedor, se pudiera reforzar en América Latina.

En general, es factible atribuir a las oligarquías ilustradas el mérito de su entusiasta adhesión a los planes de progreso económico y social de sus países, pero a la vez la ingenuidad de no haber comprendido que estos planes no podían realizarse mediante la simple imitación de lo realizado en otros países de Europa o Estados Unidos. (BEYHAULT: P. 112)

Así fue entonces, como se presentó la formación de los Estados nacionales, bajo el interés primordial de las burguesías liberales de conseguir la mejor inserción en la división internacional del trabajo, encabezada por Inglaterra. En concreto, su estrategia consistía en asegurar la autonomía económica por localidad o región, de esta forma, exportando materias primas similares e importando productos manufacturados de fuera de la región, ningún vínculo económico se formaba entre los países latinoamericanos; lo cual contribuyó a la fragmentación regional y política. En la América española eso significó que el sueño de Bolívar fuera enterrado bajo el avance del nacionalismo.

Aún cuando, entre 1830 y 1850 incrementaron las exportaciones latinoamericanas como parte del libre comercio, la región no logró construir una industria competitiva. En parte por la falta de un mercado suficiente, pero también por el sistema de valores de la jerarquía social que hizo posible para las élites perpetuar una sociedad basada en la orientación a la agricultura. Asimismo, tras 1950, los países independientes se encaminaron a fortalecer dos elementos en sus economía: trabajo y tierra, para lo cual pusieron la tierra en manos de empresarios e importaron herramientas, maquinaria y equipo de construcción principalmente de Europa, en lugar de fabricarlo en industrias nacionales. Los productos europeos desplazaron a los domésticos, y aún cuando los altos costos de transporte pudieron ayudar a proteger a los productores nacionales, la supuesta superioridad de los bienes hechos en el extranjero impuso un serio dilema justo después de la independencia y continúa aún hoy. (SKIDMORE: 1992, p. 37-38)

El balance es simple, la región adoptó la ideología y modelo primario exportador liberal como camino con visión cortoplacista, sin haberse dado el tiempo suficiente para

generar un plan de desarrollo regional o nacional tendiente a posibilitar el progreso de la industria interna. Lo anterior, de forma tal que una vez que se acentuara el problema de la estrechez de los mercados, o se presentaran vaivenes en la economía mundial, América Latina pudiera haberse visto menos expuesta a éstos.

La dicotomía económica entre el sector externo (que trabajaba para la exportación), y el sector interno (con características de una economía de subsistencia), en la práctica, se tradujo en la ausencia de bases industriales y una fuerza interna capaz de promover el desarrollo. En cambio, agravó el precario estado de la economía, dependiente de la demanda mundial, y sobre el que ningún país de América Latina tenía poder alguno. (CEVALLOS: 1971, P. 22)

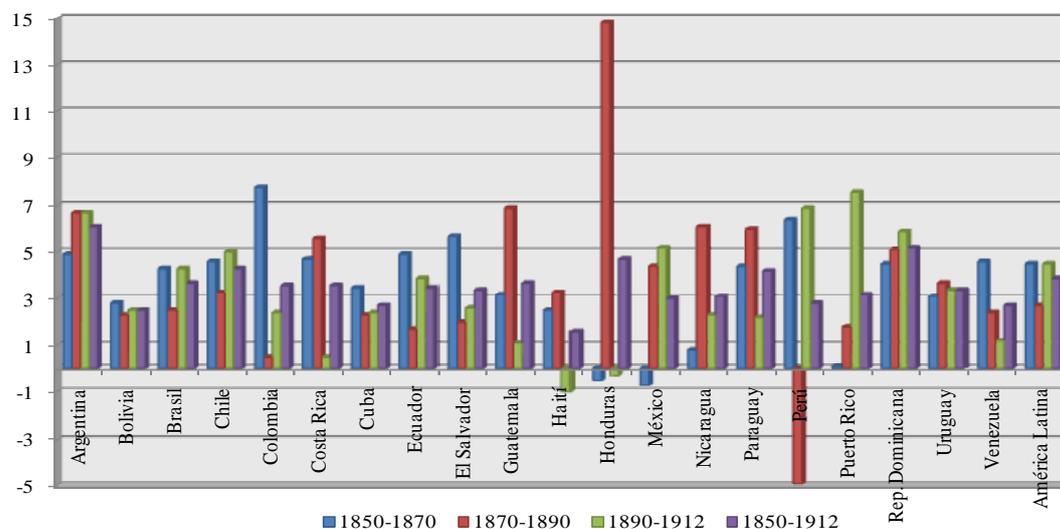
Dicha dependencia descubría la enorme vulnerabilidad de los jóvenes países latinoamericanos, pues, el comercio internacional se vio afectado con frecuencia por choques exógenos, como fueron la Guerra de Secesión de Estados Unidos en 1860, la Guerra Franco-Prusiana en 1870, y la crisis financiera de Gran Bretaña en 1890, entre otros. Con tales eventos, aún cuando una vez finalizados el comercio se recuperaba de nuevo, se evidenció a largo plazo, un descenso de la tasa de crecimiento de las exportaciones latinoamericanas. (BULMER-THOMAS: 1998, p. 74)

Dicho desempeño negativo de las exportaciones latinoamericanas se puede observar en el la Gráfica 1.1, donde el promedio de las mismas entre 1850 y 1912 es menor en 0.6% al promedio comprendido entre 1850 y 1870, aún cuando ocho de los veinte países en el cuadro sí presentaron en promedio un rendimiento superior al desempeñado entre 1850-1870 (Argentina, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay). También se aprecia a partir la gráfica que, no obstante América latina había adoptado el modelo primario exportador, el desempeño de las mismas no fue espectacular, aunque pareció ir acompañado por términos de intercambio favorables⁸.

⁸ Para un análisis más profundo del insuficiente desempeño de las exportaciones latinoamericanas entre 1850 y 1912, a excepción de las exportaciones de Argentina, Chile y Cuba, que fueron congruentes con una tasa meta de crecimiento del PIB real *per cápita* de al menos 1% anual, véase Bulmer-Thomas (1998), pg. 80-88.

Gráfica 1.1

Crecimiento promedio de las exportaciones latinoamericanas, (1850-1912)



Fuente: Elaboración propia con base en datos tomados del Cuadro III.4. (BULMER-THOMAS: 1998, p. 84). Ver Anexo 1.1

1.4 SEGUNDO PERÍODO: CRISIS DEL ORDEN LIBERAL PRIMARIO EXPORTADOR

El segundo período consiste en la crisis del orden liberal exportador, que inició con el primer conflicto bélico, pero se resolvió entre 1925 y 1929, por lo que se puede señalar ruptura a partir de 1930 y la II Guerra Mundial.

A partir de la Primera Guerra Mundial, se presentaron importantes modificaciones de las tendencias a largo plazo de la economía internacional, que se acentuaron con la “Crisis de 1929”. Ésta descubrió por primera vez en los países latinoamericanos, el peligro que entrañaba la excesiva dependencia y la ausencia de una economía estructurada en torno a una agricultura moderna y una industria capaz de satisfacer por lo menos las necesidades más apremiantes.

La Gran Depresión, que inició en octubre de 1929, generó la ruptura del orden económico internacional, y echó abajo las creencias sobre las bondades del capitalismo. La caída del sistema financiero se expandió alrededor del mundo como en efecto dominó, generando contracción de liquidez, consumo, y tanto del precio, como del

volumen de demanda de exportaciones latinoamericanas. Lo anterior llevó a su vez a una dramática reducción de la capacidad para importar, por lo que no sólo hubo menor formación de capital, también hubo fuga de capitales, se redujeron los ingresos de los gobiernos, y por ende el gasto público; y se afectaron todas las funciones productivas.⁹

Los impactos en América Latina de la Gran Crisis fueron diferenciados, y resultaron de la adversa combinación entre un alto grado de apertura, una pronunciada caída de los precios de exportación, y a su vez, una declinación continua del volumen de las exportaciones. (BULMER-THOMAS: 1998, p. 236)

Así entonces, se hicieron evidentes dos desequilibrios a enfrentar: el desequilibrio externo, debido al frente al estrangulamiento externo y el consecuente deterioro de los precios relativos de los productos primarios¹⁰ y la reducción de influjos de capital; y el desequilibrio interno, generado por la disminución de los ingresos del gobierno. Entonces, inició una tendencia hacia el proteccionismo y nacionalismo económico, por lo que los países latinoamericanos procuraron una solución alternativa al crecimiento dependiente y se inclinaron hacia la adopción de una estrategia de desarrollo hacia adentro. Se vieron obligados a adoptar medidas que hasta entonces les eran desconocidas, tales como el control de cambios, las restricciones cuantitativas, y los tipos de cambio diferenciales, entre otros, con el fin de restablecer el equilibrio destruido por la crisis y de ser menos dependientes. Es así entonces, como se presenta una tendencia objetiva en la región hacia la industrialización por sustitución de importaciones, que inicia antes de ser formalmente implementado el Modelo ISI por parte de la CEPAL.¹¹

Dicho esquema de desarrollo interno comprendía la expansión y diversificación de la producción agrícola, y sobre todo, la industrialización, con el objeto de aliviar la presión sobre la balanza exterior por medio de la sustitución de importaciones y, al mismo

⁹ Las funciones productivas se afectaron no sólo desde el punto de vista de la disminución de la demanda de sus productos, sino también desde el punto de vista de la operación del aparato productivo, al no disponer éste de los bienes de capital e intermedios necesarios. (DE LA PEÑA: 1978, pg. 164)

¹⁰ Tanto el precio por unidad como la cantidad de las exportaciones latinoamericanas descendió dramáticamente: su valor total para los años 1930-1934 era 48% menor de lo que había sido entre 1925-1929. (SKIDMORE: 1992, pg. 53)

¹¹ La excepción en el caso fueron los países pequeños y Venezuela. La época coincidió con el fordismo, lo cual incrementó la demanda del petróleo y por ello el último no sufrió la crisis de 1930 como los demás países.

tiempo, incrementar la oferta de bienes para el consumo y la producción. Dada la debilidad de las nacientes industrias nacionales y el alto nivel de competencia internacional, el proceso de industrialización debía hacerse dentro de un ámbito protegido de las importaciones por medio de barreras arancelarias. (DE LA PEÑA: 1978, P. 167)

Sin embargo, el carácter del surgimiento de la industria en los países latinoamericanos fue esencialmente circunstancial, y la ausencia de condiciones indispensables para instalarla y desarrollarla, explican tanto la falta de coordinación de la industrialización, como la falta de cumplimiento de las tareas que le habían sido asignadas. Cevallos rescata algunas de las principales críticas al respecto: reducida absorción de mano de obra y tendencia exagerada a la capitalización; estructura de la producción no competitiva; elevados costos de producción, y falta de grandes mercados. (CEVALLOS: 1971, p. 23)

Además, cabe notar que tales cambios se venían gestando desde antes que se desencadenara la crisis a partir del llamado “jueves negro”, pues, los proyectos de desarrollo hacia adentro se vislumbraron desde el inicio de la Primera Guerra Mundial, cuando el mundo entró en depresión, se redujo la demanda de exportaciones, y América Latina entró en una etapa de deterioro de los términos de intercambio.¹²

Aún cuando los precios de las materias primas fluctuaron permanentemente entre 1950 y 1913, dichas fluctuaciones no perjudicaron significativamente a América Latina hasta que estalló la Primera Guerra Mundial. Pues, fue entonces cuando los países que antes habían sido los principales demandantes de materias primas latinoamericanas, ahora estaban destinando mayores recursos a la carrera armamentista, y a la guerra.

El economista argentino Raúl Prebisch se formó en aquella época de deterioro de los términos de intercambio, por lo cual creía que América Latina no tenía otra opción más que industrializarse hacia adentro, y de ésta forma exportar y generar divisas para la industrialización. Tal perspectiva se vislumbra a la postre en la postura de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, la cual sustenta la necesidad de

¹² Tal es el caso del Director del Banco Central Argentino, quien planteó con claridad que la vía exportadora no funcionaba, por lo cual inició la sustitución de importaciones en 1930.

industrializar, en el deterioro de los términos de intercambio, tema a tratar en el período a continuación.

1.5 TERCER PERÍODO: SURGIMIENTO DEL MODELO DE INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES (ISI)

El tercer período trata la crisis donde surge el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), el cual se gestó y aplicó tras el segundo conflicto bélico, aún cuando su teorización fue posterior a su aplicación. Asimismo se diferenciará el período anterior a la CEPAL, el pensamiento económico latinoamericano desde la unidad, para señalar cómo ésta intentó dar base económica a los antecedentes de la integración (y siguientes proyectos de integración, algunos, fallidos), de la reacción en bloque en la región.

El fin de la Segunda Guerra Mundial implicó un reordenamiento del orden internacional y del capitalismo. El territorio europeo enfrentaba la ardua labor de la reconstrucción, lo cual requería cuantiosas cantidades de dinero que, Estados Unidos, dado el elevado volumen de ahorro que su economía había generado, estaba pronto a proporcionar, canalizándolo por medio del Plan Marshall. La hegemonía estadounidense se consolidó, y dados los ideales encontrados entre ésta potencia y la que fue su aliada, la Unión Soviética, se dio inicio al orden bipolar que habría de protagonizar la denominada “Guerra Fría”, hasta la disolución de la última.

Gracias a su elevado nivel de ahorro, Estados Unidos se encontraba en condiciones no sólo de ser prestamista mundial, sino también, como bien se puede observar en el Cuadro 1.1, de ser agente de grandes inversiones alrededor del mundo. Éstas crecieron entre 25 y 50% en cada quinquenio entre 1940 y 1960, y lo hicieron en búsqueda de nuevos mercados comerciales, y fuentes de suministro de materias primas. Por ello, dichas inversiones estadounidenses se orientaron desde el principio hacia Canadá y América Latina, dada la abundancia de materias primas para explorar y explotar, como se evidencia en la gráfica 1.2 (JULIEN: 1969, p. 232, y p. 246)

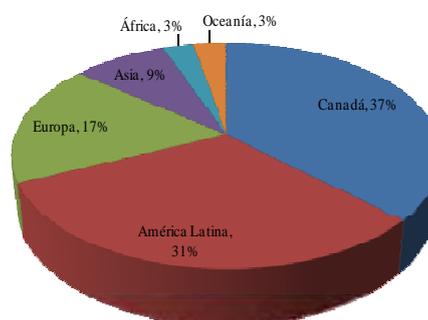
Cuadro 1.1

**Inversiones estadounidenses
en el extranjero**

Año	Millones de dólares
1940	12.275
1945	16.818
1950	32.844
1955	44.947
1960	71.497

Gráfica 1.2

**Inversiones estadounidenses por
continentes (1957)**



Fuente: Datos tomados de Julien: 1969, p. 232 y 247. Ver anexo 1.2

Así, la hegemonía de Estados Unidos se hizo aún más fuerte en América Latina a partir del fin del Segundo conflicto bélico, cuando éste sustituyó a Inglaterra y Europa como principal potencia en Latinoamérica, y puso en práctica una política agresiva hacia la región, interviniendo con miras a alinear a todo el hemisferio con él. A partir de esto, surge una particular situación, pues, la indiscutible hegemonía estadounidense y su exigencia de alineación, da lugar a la resistencia e incentiva los gobiernos de dictaduras militares¹³. Es decir, América Latina no se alinea incondicionalmente a Estados Unidos, hay ciertos países que exponen fuerte resistencia a la hegemonía estadounidense, como es el caso de Argentina, Chile, Cuba, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, y República Dominicana, principalmente.¹⁴

En dicho reordenamiento internacional de la Segunda Posguerra, también surgieron una serie de organismos internacionales que habrían de encabezar el nuevo orden económico internacional: Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo,

¹³ Muchos populismos o dictaduras militares no eran pro-estadounidenses; éstos surgieron no sólo a partir del conflicto social por la resistencia de las viejas clases (oligarquías) a las reformas sociales de las políticas populistas, dada la dificultad de crecimiento de la región y los problemas de la industrialización; sino también en respuesta a las intervenciones de Estados Unidos.

¹⁴ Es importante notar que la resistencia en algunos países de América Latina frente a la hegemonía estadounidense se venía presentando aún antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, como resultado de las intervenciones justificadas bajo la Doctrina Monroe. También a partir del énfasis en el panamericanismo, premisa bajo la cual se firmó el Acta de Chapultepec en 1945, el Tratado de Río de Janeiro en 1947, y finalmente se creó la Organización de Estados Americanos, OEA, en 1948.

BIRD, comúnmente conocido como el Banco Mundial, BM, y el Fondo Monetario internacional, FMI, en 1944; la Organización de Naciones Unidas, ONU, en 1945; la Comisión Económica para América Latina, CEPAL¹⁵, en 1948, como una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas; el Acuerdo General de Aranceles y Comercio, GATT, posteriormente Organización Mundial de Comercio, OMC, en 1948; la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN, en 1949; entre otros.

Todos los organismos en mención fueron creados con miras a que enmarcaran el funcionamiento de la economía mundial, y apoyaran el desarrollo de todos los países; sin embargo, la CEPAL fue la organización enfocada exclusivamente hacia América Latina. Ésta se fundó con el objeto de fomentar el desarrollo económico en la región, así como de asistir a las naciones latinoamericanas para promocionar y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con los demás países del mundo. (www.eclac.org)

Una de las principales ideas fuerza de la CEPAL señalaba la necesidad de una industrialización hacia dentro en la región dado el deterioro de los términos de intercambio, sin embargo, la evidencia empírica se contrapone a dicha idea fuerza. Si bien es cierto que los términos de intercambio se vieron afectados negativamente a partir de la Gran Depresión, desde 1946 se presentó un incremento de la demanda de productos latinoamericanos, con la consecuente mejora de los términos de intercambio. Por ello la primera etapa de ISI se desarrolló con recursos nacionales provenientes de la bonanza generada por los favorables términos de intercambio.

En el Cuadro 1.2 se observa cómo, después del alto nivel alcanzado antes de la crisis mundial en el quinquenio comprendido entre 1925 y 1929, los términos de intercambio empeoraron sensiblemente a partir del “Crack” de la Bolsa de valores de Nueva York en 1929. En los años posteriores, recuperaron ligeramente parte de lo perdido y sólo por pocos años a finales la década de 1930, y después cayeron de nuevo, manteniéndose en bajo nivel hasta 1945, año después del cual se recuperaron considerablemente. Gracias a ello es que el promedio del quinquenio de 1945-1949 aventaja en 4,4 por ciento al del

¹⁵ En sus orígenes, la labor de la Comisión se remitía únicamente a la América Latina continental, hasta cuando en la década de 1970, sus funciones fueron ampliadas a los países del Caribe. No obstante, sus siglas, CEPAL, continuaron sin cambio alguno hasta la actualidad.

quinquenio de 1925-1929; y la cifra de 1949 aventaja en 11,3 por ciento el promedio del quinquenio que antecedió a la “Crisis del ‘29”.

Así entonces, en el año de creación de la CEPAL, la justificación para implementar la ISI no era precisamente el deterioro de los términos de intercambio, pues éstos habían mejorado desde el fin del segundo conflicto bélico; aún cuando sí lo era la evidente vulnerabilidad de los mismos ante *shocks* externos de demanda, como bien se demuestra en el descenso de los términos de intercambio tras el estallido del “Gran Crack” en octubre de 1929.

Cuadro 1.2
Índices de precios y términos de intercambio (1925-1949)
Índices con base 1937 = 100

Año	Índices de precios		Términos de intercambio
	Exportación	Importación	
1925	135,9	134,0	101,4
1930	90,2	113,0	79,8
1935	77,6	92,0	84,3
1940	85,5	109,0	78,4
1945	133,8	167,0	80,1
1949	216,9	195,5	110,9
Porcentaje de variación sobre el promedio anual 1925-1929			
1930-34	-44,3	-26,7	-24,3
1935-39	-30,5	-22,1	-10,8
1940-44	-11,4	11,1	-20,3
1945-49	56,7	49,0	4,4
1949	75,3	57,4	11,3

Fuente: Datos tomados del Cuadro 2A, CEPAL, Estudio Económico de América Latina 1949. Ver anexo 1.3

Notas: El índice de precios de exportación se formó dividiendo el índice del valor en dólares de las exportaciones por el índice de su volumen físico. El índice de precios de importación corresponde al promedio tiramético directo del índice de precios de exportación del Reino Unido, cifrado en dólares U.S. y al índice de precios de exportación de productos terminados de Estados Unidos.

Así fue como en los años de posguerra se presentaron en la región latinoamericana importantes reformas, la principal de éstas, consistió en la reorientación de la industrialización por parte de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos, del campo, a la industria, adoptando el Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, ISI. Su implementación se basó en la noción de la necesidad de desarrollar una industria competitiva en América Latina de forma que pudiera introducirse al mercado mundial.

Cabe tener presente que el Modelo ISI consistió en dos etapas: la primera se caracterizó por haber sido impulsada principalmente por capital nacional o del Banco Mundial, y por haber sido una industrialización de tipo ligera, de bienes de consumo, por lo cual no requirió de grandes inyecciones de capital, y pudo ser adoptada por todos los países latinoamericanos. Mientras que la segunda etapa del Modelo ISI fue de tipo “pesado”, por lo que no todos los países de América Latina pudieron adoptarla¹⁶, se trató de industrias de medios de producción, equipos durables, desarrollo de la industria automotriz, petroquímica, y refinación de petróleo, entre otras. Ésta etapa implicaba la necesidad de divisas, por ello fue necesaria la entrada de capital internacional y se presentó entonces una nueva ola de inversión extranjera hacia la industria. Además, ésta etapa de la ISI fue una industrialización para el mercado externo (a diferencia de Asia, que se industrializó con miras en un desarrollo nacional).

La primera etapa de la ISI surgió a finales de 1930, momento en el cual no había crecimiento, por lo que la industrialización se centró en producir los bienes elementales para la subsistencia, como fueron los textiles y bienes de consumo; y principalmente, por empresas nacionales. No obstante, el crecimiento se da a partir de la segunda posguerra, cuando vuelve a haber demanda con tendencia creciente hasta la crisis de 1957, que está relacionada con un derrumbe de las materias primas, la cual pone fin a la primera etapa de ISI.

La crisis de 1957 provoca un vuelco en la política europea y estadounidense, por lo que amplias regiones del mundo pusieron en marcha políticas proteccionistas en el sector

¹⁶ La segunda etapa de ISI solamente pudo ser adoptada por los países que habían completado la primera etapa de ISI, y contaran con la capacidad industrial instalada necesaria. Bulmer-Thomas denominó a estos países como LA6: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay.

agrícola. Así entonces, caen de nuevo los precios de las materias primas y se abre un nuevo período de deterioro real de las exportaciones primarias, por lo cual América Latina no contaba con los recursos suficientes para seguir importando autos, y lo mismo sucedió con las refinerías. Se presentó de nuevo una crisis en el crecimiento latinoamericano, lo cual llevó tanto a la CEPAL, como a los gobiernos, a reconocer la crisis de la primera etapa de la ISI, y se encaminaron a dar curso a una nueva etapa de ISI.

La segunda etapa del Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, como ya se había mencionado, se caracterizó por ser de tipo “pesado” y por contar con mayor composición técnica y bienes de capital. Ésta etapa requería mayor capital, tecnología más sofisticada, inversiones e importaciones más altas. De éstas demandas resultó la creciente necesidad de divisas, no sólo para importar maquinaria y equipo, sino para implementar los cambios que la nueva etapa demandaba en la planta productiva. Por ello fue necesario no sólo abrir paso a las inversiones extranjeras, sino también a los empréstitos y el consecuente endeudamiento¹⁷. Se dio inicio entonces a un curso de alto endeudamiento e inversión extranjera directa hacia la industria a finales de 1950, durante toda la década de 1960, y que se sostuvo hasta la crisis de la deuda.

Cuando llegó la empresa extranjera, América Latina necesitaba no sólo inversión de capital y tecnología, sino que se trataba de una industria que requería cuantiosos insumos y equipos costosos que por sus propios medios no podía importar, y mucho menos producir, como era el caso de los automóviles. Los nuevos medios de producción se debían importar, y por ello América Latina tuvo que incrementar la tasa interna de inversión (IED), pero simultáneamente debía incrementar las importaciones de insumos, por ello, cuando cayeron los ingresos se generaron dos brechas: comercial y fiscal.

Otro aspecto particular de la segunda etapa de ISI, a diferencia de la primera etapa, consiste en la naturaleza de las empresas, pues, las empresas de la ISI dura eran en su

¹⁷ América Latina necesitaba más divisas cuando tenía mayor dificultad para obtenerlas, debido a la crisis de 1973, y al posterior deterioro de los términos de intercambio. Entonces, la región contaba con divisas, gracias a los favorables términos de intercambio que hubo hasta mediados de 1970, pero principalmente gracias al alto endeudamiento que había iniciado aún antes del deterioro de los términos de intercambio (eliminó la restricción externa, pero no hizo cambios estructurales). Así, durante un período de 10 o 15 años la mayoría de países latinoamericanos obtuvo divisas por endeudamiento, no por producción industrial.

mayoría extranjeras, en detrimento de las empresas nacionales, las cuales sí protagonizaron la ISI liviana. Dichas empresas extranjeras en lugar de invertir en tecnología avanzada, traían equipo obsoleto que ellas ya no usaban en su país de origen, lo cual hacía aún más difícil a los países latinoamericanos competir en el mercado mundial.

Por otra parte, surgió una nueva pauta que prevaleció desde mediados de siglo XX, y se caracterizó por ser gran parte un producto de la necesidad metropolitana de colocar no sólo los excedentes de ahorro, sino también de capital obsoleto; y de extender el ciclo del producto, para lo cual se encamina a financiar y determinar la industrialización de los países periféricos. La afluencia de capital extranjero se mantuvo en crecimiento, llegándose a triplicar, en el conjunto de América Latina, el volumen promedio anual con respecto al nivel alcanzado en la primera mitad de siglo.

Entonces, la forma de dependencia con respecto al exterior fue transformándose rápidamente en función de las nuevas orientaciones de la economía metropolitana. Sin embargo, cabe destacar que América Latina no se endeudó por presiones externas, sino que lo hizo con el objeto de recaudar las divisas necesarias para su industrialización. Se benefició de las condiciones favorables dadas por las bajas tasas de interés, y tomó los préstamos externos como salida frente a la única alternativa no adoptada de reformas estructurales.

Así, a finales de la década de los cincuenta se hicieron evidentes los desiguales grados de avance, e importantes fallas de la industrialización. Dada la alta intervención gubernamental y a su vez, las altas tasas de protección a la industria nacional, ó, como bien lo señaló Fernando Fajnzylber, proteccionismo frívolo, el resultado fue la abundancia de industrias ineficientes y tremendamente costosas, tema a extender en el siguiente período. Dicha situación, se sumó a la excesiva inflación¹⁸, y el apoderamiento de un mercado cautivo por parte de empresas multinacionales, principalmente, estadounidenses.

¹⁸ Con excepción de México, los LA6 presentaron para el período 1950-1970, tasas inflacionarias que oscilaron entre el 20 y el 62%, mientras que las restantes 14 economías más importantes de la región mantuvieron una tasa de inflación que fluctuó entre el 3 y el 10%, con excepción de Paraguay, que alcanzó tasas de 47% entre 1950-1955. (BANCO MUNDIAL: 1983)

Los países latinoamericanos no pudieron aprovechar las ventajas del comercio internacional que estaba intensificándose, pues el reducido tamaño de las series de producción y de las plantas era subóptimo, y así, los bienes manufacturados no eran lo suficientemente competitivos como para ser exportados.¹⁹ La dependencia de bienes de capital del exterior se mantuvo, y en algunos casos, las preferencias otorgadas para facilitar su importación llevaron a retrasar la fabricación local de equipo industrial y maquinaria modernos.

Asimismo, se presentaron en la región estructuras oligopólicas en la industria como resultado de la estrechez del mercado interno y la concentración de ingresos en los deciles superiores, lo cual excluyó los mercados competitivos. (BULMER-THOMAS: 1998, p. 345-346)

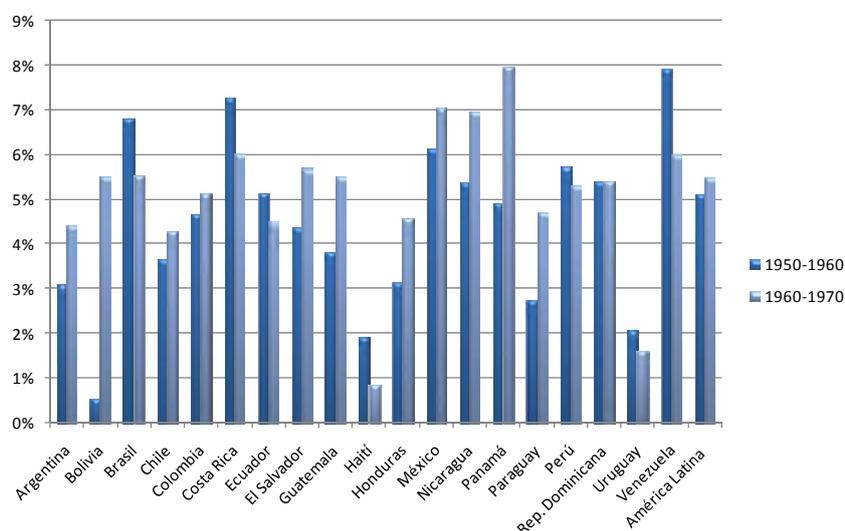
A pesar de los problemas que emergían como resultado de las políticas aplicadas por el modelo ISI, también hubo aspectos positivos derivados del mismo. La industrialización acelerada llevó a la creación de grupos modernos de empresarios y administradores de empresas, lo cual ayudó a desarrollar centros para su formación y la de ingenieros comerciales. A su vez se desarrollaron amplias gamas de servicios industriales especializados, de seguros y finanzas, y de transporte y almacenamiento particularmente modernos. (URQUIDI: 2005, p. 163-165). Aumentó el empleo en virtud del desarrollo industrial, y la región en su conjunto alcanzó un ritmo de crecimiento promedio anual de 5.29%, entre 1950 y 1970.²⁰

Dicha notable tasa de crecimiento del PIB, solo 0.69% por debajo de la tasa de crecimiento promedio de los países del sudeste asiático, se debió en buena parte al incremento de las exportaciones. De acuerdo a la CEPAL y el FMI, el apogeo de las exportaciones entre 1950 y 1973 fue de 9.9% en México; de 7.4% en Chile; y de 7.2% en Brasil. La participación de las exportaciones de bienes manufacturados provenientes de los LA6, en el total de las exportaciones se acrecentó de 3% en 1950, a 14.4% en 1973. (CEPAL: 1954). Sin embargo, la dependencia respecto a unos cuantos productos básicos continuó en la mayor parte de los países.

¹⁹ Víctor Urquidi señala ocho de los principales problemas que empezaron a manifestarse en la región: estructura de costos elevados, falta de orientación al mercado externo, monedas sobrevaluadas, escasa negociación comercial, efecto de *desplazamiento* del empleo, política que facilitó la importación de bienes de capital, reducida escala de producción, y la industrialización incompleta o trunca. (URQUIDI: 2005, pg. 149-160)

²⁰ Ver anexo 1.1

Gráfico 1.3
Crecimiento promedio anual del PIB
1950-1960, 1960-1970



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CEPAL. Ver Anexo 1.4.

Nota: Los cálculos se hicieron con base en series del Producto Interno Bruto en millones de dólares a precios constantes de 2000. Los datos de América Latina corresponden a 19 países, y se excluyó Cuba debido a falta de datos.

A pesar de las altas tasa de crecimiento del PIB, que llevaron a denotar el período de 1950 a 1973 como “la edad de oro” del desarrollo latinoamericano, además de las indiscutibles fallas de la industrialización, persistían los problemas de origen externo. Por ello apareció una nueva actitud tendiente a complementar la acción tradicional con la integración progresiva de las economías nacionales en un solo mercado regional; según la CEPAL, la solución era la integración regional, la idea de mercados subregionales más amplios, o un mercado común latinoamericano de alcance regional.²¹

Este movimiento se vio alentado por la evolución del mismo orden de ideas en Europa, donde la tendencia hacia la formación de un grupo económico que englobara varios países se hizo sentir desde el segundo conflicto bélico. La CEPAL consideraba que la

²¹ La CEPAL consideró que la abolición de las barreras nacionales arancelarias y no arancelarias en América Latina sería el instrumento para ampliar el mercado interno y permitir la explotación de economías de escala, así como la reducción de costos unitarios, mientras mantenía una protección contra las importaciones de terceros países. (BULMER-THOMAS: 1998, pg. 347)

integración regional podría dar un nuevo impulso a la industrialización de la región, constituyendo una base más sólida para la ISI, y a su vez representaría para los países más grandes, la oportunidad de construir una moderna industria de bienes de capital, tecnológicamente autónoma. Además, la expansión de las exportaciones intrarregionales implicaría a su vez la expansión de las importaciones intrarregionales, con lo que se reducirían tanto las limitaciones que la balanza de pagos imprimía al desarrollo, como la inestabilidad ante *shocks* extrarregionales, estableciendo salidas regulares para nuevas exportaciones, en particular, de bienes manufacturados.²²

Empero, la idea de la integración regional enfrentaba serias dificultades, dentro de las cuales Víctor Bulmer-Thomas señala cuatro: se debía escoger entre una unión aduanera y una zona de libre comercio, la escala de las barreras no arancelarias al comercio intrarregional (fletes de transporte y rutas navieras), las ventajas que se esperaban de la integración regional en materia de bienestar social, y el sistema de pagos intrarregionales. (BULMER-THOMAS: 1998, p. 348-350)

Surgieron así los siguientes acuerdos regionales, subregionales y trilaterales: la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC, constituida por el Tratado de Montevideo de 1960, y reemplazada por la Asociación Latinoamericana de Integración, ALADI, de 1980; el Mercado Común Centroamericano, MCCA, constituido por el Tratado de Managua de 1960; Pacto Andino, (posteriormente Comunidad Andina de Naciones, CAN), regido por el Acuerdo de Cartagena de 1969.

Sin embargo, dicha posición integracionista no tuvo correspondencia directa en la aplicación de medidas efectivas. A pesar del convencimiento por parte del gobierno y empresarios industriales, sobre la bondad de la integración, muchos de ellos no se mostraron proclives en la práctica, a aceptar las reglas de un comercio libre regional. (RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ: 1999, P.15)

Es pertinente tener presente que los antecedentes de la idea de integración en América Latina se remontan al siglo XIX, cuando buena parte de los países latinoamericanos

²² Se pensaba que el comercio intrarregional estaría sujeto a mucha menor inestabilidad que el extrarregional, por lo cual los choques externos tendrían menor importancia. Además, las salidas regulares de exportaciones de bienes manufacturados era determinante, pues, éstos, de otra manera, no podrían acceder al los mercados internacionales fuera de la región. (BULMER-THOMAS: 1998, pg. 347).

resultaron victoriosos en las devastadoras luchas por la Independencia y estaban prestos a unir fuerzas para iniciar proyectos de formación nacional y de cooperación intrarregional. Lo anterior, fue evidente por medio de numerosas iniciativas, entre las cuales destaca la Carta de Jamaica, escrita por Simón Bolívar, en 1815: “(...) Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, (...) Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, (...) Es la unión, ciertamente; más esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos (...)”.²³

Sin embargo, estos sueños nunca se llevaron a cabo, pues fueron más poderosas las fuerzas disgregadoras y los intereses locales y regionales adversos a la integración, de manera que cada nueva nación latinoamericana emprendió el camino hacia el desarrollo, de manera aislada. (GAZOL: 2006, p. 242). Así en el siglo XX seguía siendo evidente la dependencia derivada del modelo primario exportador, por lo que surgieron otro tipo de intentos de integración, remitiéndose ahora principalmente al ámbito comercial, a la creación de mercados comunes. Antonio Gazol señala que la tesis de la CEPAL en torno a la necesidad de la integración germinaron en América Central, además, fue el territorio latinoamericano que más esfuerzos de unión presentó desde el siglo XIX, dado su limitado territorio, y por ende, su mayor vulnerabilidad.²⁴

Entonces, tras el reducido número de bienes incluidos en el tratado de Libre Comercio e Integración del Istmo Centroamericano, los países centroamericanos avanzaron, en 1960, hacia un proyecto más ambicioso de libre comercio que incluyera todos los

²³ A su vez, destaca el “Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua”, elaborado y aprobado por la Asamblea Americana del Congreso de Panamá en 1826; el ensayo “Sobre la necesidad de una federación general entre los estados hispano-americanos y su plan de organización”, escrito por el argentino Bernardo Monteagudo; “Nuestra América”, escrita por el cubano José Martí, en 1891; “Utopía de América”, escrita por el dominicano Pedro Henríquez Ureña, en 1922; y el “Plan de realización del Supremo Sueño de Bolívar”, escrita el 20 de marzo de 1929, en Nicaragua, por el nicaragüense Augusto César Sandino, quien afirmaba: “(...) variadas y diversas son las teorías para lograr, ya sea un acercamiento, ya una alianza, o ya una Federación, que comprendiendo a las veintiún fracciones de nuestra América integren una sola NACIONALIDAD. (...) consideramos indispensable, más aún inaplazable la alianza de nuestros estados Latinoamericanos (...)”.

²⁴ El MCCA surge después de casi un siglo de esfuerzos unionistas. Centroamérica empezó a definir ciertos acuerdos a partir de 1951, año en el cual se creó el Programa de Integración Económica de Centroamérica. Sin embargo, desde el siglo XIX existieron por lo menos 30 intentos por establecer la vieja República federal, algunos incluso utilizando la intervención militar, como la proclamación de la Unión Centroamericana en 1885. En 1895 surgió la República Mayor de Centroamérica (El Salvador, Honduras, y Nicaragua), en 1907 por los Pactos de Washington se estableció un Congreso Centroamericano, y en 1921 se proclamó la República Federal (Guatemala, El Salvador y Honduras). (MARTÍNEZ: 1975)

bienes: el MCCA, Éste agrupaba a Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, y Costa Rica, y su objetivo principal consistía en establecer un mercado común con miras a lograr mayor crecimiento industrial e intercambio intrarregional ampliado.

En los primeros años el MCCA logró avances importantes en la consecución de sus objetivos, dado que el comercio intracentroamericano incrementó en 676% entre 1960 y 1970, pasando de 31 a 287 millones de dólares; y las exportaciones totales aumentaron 149%. Asimismo, hubo mayor afluencia de inversión industrial; y mejoró la infraestructura de transporte, energía eléctrica y comunicaciones. No obstante, dada la aparición de considerables tensiones internas de carácter político, la región no tardó en ser escenario de fuertes enfrentamientos armados, lo cual llevó a profundas fracturas que se reflejaron en un descenso del volumen del comercio intrarregional en la década de 1970.²⁵

Ahora bien, respecto a toda Latinoamérica, las discusiones iniciaron sobre la integración de México con América del Sur²⁶, por lo cual proliferaron las reuniones técnicas al respecto, y finalmente, el 18 de febrero de 1960 surgió la Alianza Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC. Ésta incluía en su momento inicial a Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú, y Uruguay; en 1961 se adhirieron Colombia y Ecuador; en 1966 se adhirió Venezuela; y finalmente en 1967 se integró Bolivia. El objetivo de la Alianza consistía en crear una zona de libre comercio en un plazo no mayor a 12 años, y dicha zona de libre comercio se limitaba solamente al comercio de mercancías, no de servicios.

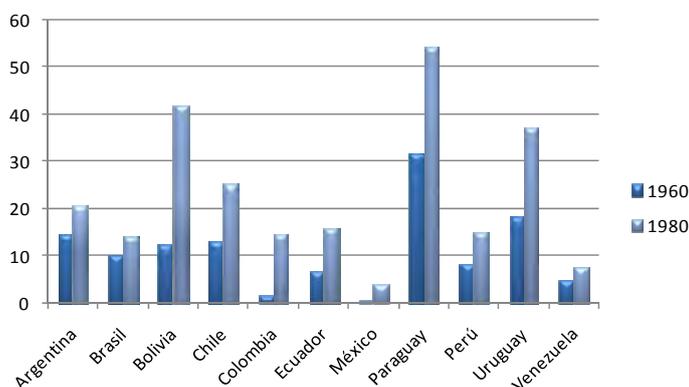
El gráfico 1.2 presenta el desempeño del comercio intrarregional como porcentaje del total del comercio de cada país, y se observa que éste fue notorio entre 1960 y 1980, período en el cual el comercio intrarregional, se incrementó en 447% en términos reales. (GAZOL: 2006, p. 275). Sin embargo, dicho crecimiento sólo representaba el 13.1% del

²⁵ Hubo algunos intentos de superar los conflictos, como la creación del Comité de Alto Nivel, y el Sistema de Integración Centroamericana, SICA. No obstante, desde entonces, la constante inestabilidad política y conflictos internos en el Istmo han representado una traba para la evolución del MCCA, aún cuando sus principales órganos siguen en funcionamiento.²⁵ (URQUIDI: 2005, p. 173-175)

²⁶ tema tratado en la reunión convocada por la CEPAL en Santiago de Chile, en febrero de 1958; además se trató el “Planteamiento de los Problemas del Mercado Regional”, elaborado por la CEPAL. (GAZOL: 2006, p. 148)

comercio total de los once países, además, no modificó las estructuras productivas de los países.

Gráfico 1.2
Proporción del comercio intrarregional
(Porcentaje del comercio total)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CEPAL, Anuario estadístico, 2001. Ver Anexo 1.5.

Los resultados de la ALALC fueron modestos, pues, los países no lograron situar al comercio intrazonal como componente principal de su estructura comercial. El plazo de 12 años había sido reprogramado para otros 8 años, no obstante, llegó 1980 y la zona de libre comercio no existía, pues, la ALALC fue incapaz de abolir los aranceles intrarregionales.

Frente al fracaso del proyecto de ALALC, a finales de la década de 1970, los países de América Latina cuestionaron los logros del modelo de integración, y se propuso crear una zona de preferencias arancelarias, por lo que en 1980, por medio del Tratado de Montevideo, surge la Asociación Latinoamericana de Integración, ALADI. Ésta Asociación se creó con el propósito de no dejar desvanecer la iniciativa de una integración latinoamericana, y el objetivo a largo plazo consistía en consolidar un mercado común latinoamericano.

La ALADI dio mayor importancia a la complementariedad industrial y a las iniciativas del sector privado, pero cuando se presentaron los estragos de la crisis en 1982, el comercio intrarregional se desplomó, dando por terminado el esfuerzo de integración regional. Aún cuando hubo intentos de relanzamiento de la ALADI, como la

“Declaración de Montevideo” de 1985, los países no cumplieron los compromisos sobre los mecanismos a poner en práctica, y dichos intentos se quedaron sólo en buenas intenciones.²⁷

Debido a la incapacidad de la ALALC de estimular el desarrollo intrarregional, de diversificar la producción, y de disminuir la vulnerabilidad, economías de menor tamaño optaron por una integración subregional, por lo cual surgió el Pacto Andino, también llamada Grupo Andino²⁸, en 1969. Esta iniciativa agrupaba inicialmente a Colombia, Chile²⁹, Perú, Ecuador, y Bolivia; y Venezuela aunque participó desde las primeras negociaciones, no ingresó sino hasta 1973³⁰. Y su objeto consistía en promover el desarrollo equilibrado, acelerar su crecimiento mediante la integración económica, y establecer condiciones favorables para la conversión de la ALALC en un mercado común.³¹

No obstante, el Grupo Andino se vio afectado a lo largo de la década de los ochenta, pues la producción cayó drásticamente, se incrementaron los precios, y la deuda se incrementó considerablemente; entonces, la iniciativa no pudo evitar que la economía de los países miembros colapsara. Por tanto, dado que el proceso integracionista no marchaba, en 1989 se reunieron de nuevo los Presidentes de las naciones andinas y firmaron una nueva declaración, la Declaración de Galápagos³², donde se comprometían

²⁷ Al respecto, el Secretario General de la ALADI Jorge Luis Ordóñez, subrayó en 1990: “(...) con su renuencia a abrirse al exterior, incluso en la forma muy amortiguada de las previsiones integratorias del área, algunos de sus países incluso habían involucionado a los niveles de desarrollo de 1960. (...)” (GAZOL: 2006, pg. 289). Además, se podría afirmar que la ALADI fracasó debido a la dificultad de desgravar todos los productos, pues, producían prácticamente lo mismo y tenían exceso de producción de materias primas. Era visto más bien como políticas de economías altamente costosas que pretendían desgravar lo que a cada uno le sirviera, por lo que dicho proteccionismo excesivo hacía muy difícil la integración comercial

²⁸ Y posteriormente Comunidad Andina de Naciones, CAN, que ya no cuenta con Chile, inició la zona de libre comercio en 1993, y desde 1995 tienen un arancel externo común.

²⁹ Formó parte del Pacto Andino hasta 1976, cuando se retiró en medio del régimen militar de Augusto Pinochet, quien señaló incompatibilidades económicas. Chile se volvió a unir a la CAN como miembro asociado en 2006.

³⁰ Venezuela se retiró de la CAN en 2006, bajo la presidencia de Hugo Chávez, debido al desacuerdo principalmente con Colombia y Perú, por los proyectos de Tratado de Libre Comercio de los últimos, con Estados Unidos.

³¹ Aunque cabe resaltar que la estructuración del Grupo Andino era diferente a la de la ALALC, pues, la liberalización comercial de los productos que no eran producidos dentro de la región ocupaba el sitio primordial en la agenda del Grupo. (FURTADO: 1976, pg. 100-103)

³² La Declaración de Galápagos fijaba nuevos plazos: en 1995 debería existir el arancel externo común, y debería haberse reducido en 80% el número de productos industriales cuyo comercio no estaba permitido; en 1991, deberían haber desaparecido todas las restricciones, y en 1992 se habría definido, una vez más, el arancel externo mínimo común que se aplicaría progresivamente. (GAZOL: 2006, pg. 309)

de nuevo a “adoptar acciones para facilitar un clima más favorable a la integración”. (GAZOL: 2006, p. 309).

Aún cuando la CAN no ha logrado superar todos los obstáculos para su funcionamiento, y persiste todavía la inestabilidad e incertidumbre política, autores como Antonio Gazol señalan algunos de los principales logros de la CAN: la zona de libre comercio comenzó a funcionar en 1993; desde febrero de 1995 entró en vigor el arancel externo común; se han iniciado las conversaciones conducentes a la liberalización del comercio regional de servicios; se han logrado avances en la armonización de instrumentos y políticas económicas; entre 1970 y 2000 el comercio intrarregional ha pasado de 111 a 5167 millones de dólares, y el comercio intrazonal de productos manufacturados de 48% a 80%; se aprobó el Plan Andino de Cooperación para la lucha contra drogas ilícitas y delitos conexos; y finalmente, se aprobó un documento que contiene los lineamientos de una posible política exterior común de los países andinos que pretende dotarlos de una mayor fuerza negociadora ante terceros. (GAZOL: 2006, p. 310-314)

1.6 CUARTO PERÍODO: AGOTAMIENTO DEL MODELO ISI, SOBREENDEUDAMIENTO Y CRISIS DE LA DEUDA

El cuarto período es precisamente el agotamiento del modelo ISI y el posterior sobreendeudamiento de casi todos los países de la región que culminó en la crisis de la deuda y su salvaje costo vía adopción del neoliberalismo.

La década de 1960 presagió la posterior crisis en América Latina, pues, desde entonces se hicieron evidentes las fallas derivadas del modelo de ISI (como bien se había señalado antes): la industrialización por medio de ISI no sólo era estructuralmente incompleta, sino que era una industria onerosa, de baja competitividad internacional, y de baja productividad del trabajo. Se trataba de una industria ineficiente, por lo cual la industrialización se financió con los recursos de las exportaciones, y cuando se redujeron los recursos debido a la caída de los precios de las materias primas, inició el sobreendeudamiento.³³

³³ Para poder producir bienes manufacturados, se requería importación de bienes de capital de Europa, Estados Unidos, o Japón, principalmente, cual demanda enormes cantidades de divisas. La demanda

Los conceptos de *proteccionismo frívolo* e *industrialización trunca*, desarrollados por Fernando Fajnzylber, cobran relevancia para evidenciar las fallas de la industrialización en América Latina. En éste sentido, una breve comparación con el proceso de industrialización adoptado por los países asiáticos resulta ilustrativa.

Tras la Segunda Guerra Mundial, los países asiáticos y los países latinoamericanos entraron juntos a la fase de industrialización liviana³⁴. Sin embargo, cuando inicia la crisis, algunos países de América Latina trataron de completar la ISI, manteniendo la orientación hacia adentro y pasando a la fase de ISI pesada, lo cual agravó aún más el problema dada la creciente necesidad de divisas que desembocó en endeudamiento. Además, la región se industrializaba a costos cada vez más altos, cuando Estados Unidos y Europa lograban ir bajando los costos. Mientras tanto, Asia abandonó la ISI a finales de los años cincuenta y efectuó un importante giro hacia una mayor orientación al exterior, un “crecimiento guiado por las exportaciones”, y se enfocó en buscar la competitividad basando su industria en la producción y exportación de bienes industriales de bajo costo.³⁵

La industrialización se presentó en un contexto de excesivo proteccionismo por parte de los gobiernos latinoamericanos, o *proteccionismo frívolo* en terminología de Fajnzylber, mientras que Asia adoptó el proteccionismo para el “aprendizaje”, que diera tiempo de desarrollar su industria nacional, pero de manera temporal. En América Latina, la protección elevada e indiscriminada amparaba a un sinnúmero de empresas ineficientes sin proyecciones de consolidar niveles de competitividad internacional, bajo la caracterización de industrias nacientes; y permitía la reproducción indiscriminada empresas extranjeras que no tenían proyecciones de largo plazo en la región, ni

nacional por bienes manufacturados era inevitablemente limitada; y finalmente, el relativamente alto nivel de tecnología involucrado en la industria latinoamericana, representaba mayor inversión en maquinaria, que en mano de obra, lo cual generaba desempleo. (SKIDMORE: 1992, p. 57)

³⁴ Aunque la fase de ISI en los países asiáticos fue menos extrema que en América Latina, en lo que se refiere a tasas de protección, duración, intensidad, ámbito de aplicación e instrumentos empleados. Además, en América latina se recurrió más a restricciones cuantitativas y a otras barreras no arancelarias y menos a aranceles, instrumentos menos perjudiciales. (BUSTELO: 1994, p. 41).

³⁵ En parte, los países asiáticos no contaban con la especie de “colchón” de recursos naturales que sí contaba América Latina, así, vieron que no se podrían industrializar basándose en el mercado interno y la exportación de bienes primarios.

pretendían desarrollar procesos de innovación en la misma.³⁶ Por el contrario, en el caso de Japón, la protección estaba al servicio de una estrategia concebida por agentes internos, y, orientada a la conquista futura del mercado internacional. (FAJNZYLBER: 1983, pp. 181-183)

América Latina se centró en la exportación de recursos básicos para la obtención de divisas, lo cual resultó costoso, pues, implicaba atraso industrial difícil de modificar. La política de industrialización implementada por los gobiernos empeoraba la dependencia, pues, la naciente burguesía industrial atrasada demandaba subsidios mayores y de permanencia constante. Así, impulsaban proyectos de desarrollo solamente de corto plazo, y no de largo plazo; situación que no se modificaba, pues, los gobiernos latinoamericanos no incentivaban los desarrollos a largo plazo con eficiencia productiva, inversión en educación, salud, e infraestructura básica.

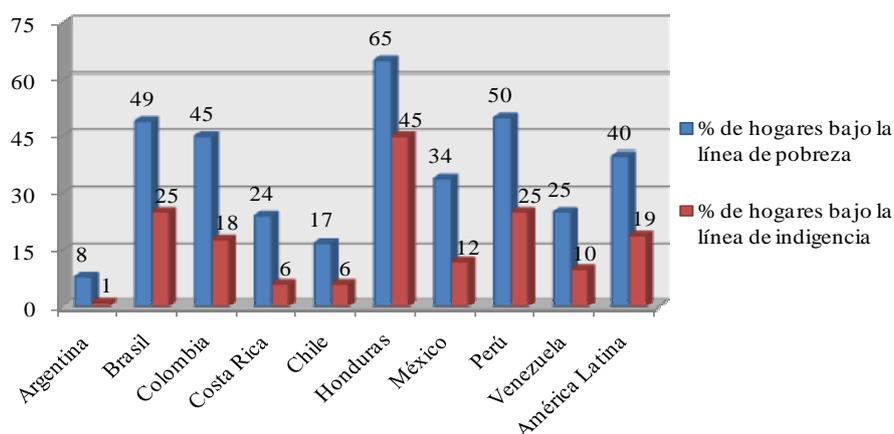
Así, se iba incrementando cada vez más la brecha entre la competitividad latinoamericana y la mundial. El proceso de industrialización en América Latina fue incompleto, se trató de una *industrialización trunca* y precaria, que no involucró componentes de aprendizaje tecnológico e innovación, y que además presentó altas tasas de crecimiento³⁷, pero, en un contexto de alta pobreza, como bien se puede observar en el Gráfico 1.3. A partir de éste, se evidencia cómo el 35% de la población de los países de la muestra, en promedio, se encontraba por debajo de la línea de pobreza, lo cual es un indicador del desbalance del desarrollo económico de la época, que resulta sólo en crecimiento económico, mas no desarrollo. Lo anterior resultó no solamente de la ausencia de políticas de desarrollo social, sino también de una red de protección social y políticas de capacitación que resultaran en una base sólida para el desarrollo nacional.

Gráfico 1.3

³⁶ Además de la fuerte debilidad del sector empresarial nacional debido a la presencia masiva de empresas trasnacionales, el nivel de protección estuvo determinado en alguna medida por las tasas de rentabilidad que se obtenían en las actividades no expuestas al comercio exterior, construcción civil, comercio e intermediación financiera, donde estaban concentradas la mayoría de empresas nacionales propiedad de los grupos privados nacionales más poderosos. (FAJNZYLBER: 1983, p. 183)

³⁷ Mientras que entre 1955 y 1975 la industria de estados Unidos crecía a una tasa anual promedio de 2,8%, y la de Europa Occidental a un ritmo de 4,8%, en América Latina el ritmo de crecimiento era de 6,9% anual; inferior sin embargo al 9,8% de los países socialistas y al 12,2% de Japón. (FAJNZYLBER: 1983, p. 151)

Estimaciones de la incidencia de la pobreza en países de América Latina (1970)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Cuadro 38, Fajnzylber, 1983, p.157. Ver anexo1.6.

Frente al fracaso de la industrialización por medio del Modelo ISI, la región se inclinó hacia nuevos modelos de desarrollo o estrategias comerciales, como fue la promoción de exportaciones, que surgió a partir del reconocimiento de la estrechez de los mercados nacionales, y de dificultad de obtener divisas. No obstante, dicha iniciativa de promoción de exportaciones no logró reducir, o eliminar las deficiencias presentes en las industrias nacionales, producto del excesivo proteccionismo de la ISI. Se buscó eliminar la tendencia antiexportadora por medio de la estrategia de sustitución de exportaciones³⁸, buscando un enfoque menos proteccionista y más orientado hacia el mercado. (BULMER-THOMAS: 1998, p. 388)

No obstante, el modelo resultó en alta inflación y en la incapacidad de los gobiernos de controlarla, por lo cual la iniciativa de libre mercado no funcionó. Entonces, siguió una continuación del modelo guiado por las exportaciones primarias.

Se presentaron déficits en la balanza de pagos, por lo que se perdió capacidad para importar, y por ende, para exportar, debido a la falta de divisas para desarrollar la industria³⁹; entonces, el crecimiento presentado en la década de 1970 con frecuencia se basó en préstamos externos. En el momento en que se redujeron los ingresos de la región, se generaron tanto una brecha fiscal, como una brecha comercial, por lo que la mayoría de los estados latinoamericanos recurrieron al exterior para encontrar fuentes

³⁸ La estrategia de sustitución de exportaciones fue adoptada durante los setenta por Argentina, Chile y Uruguay; y en Perú se aplicó de forma más modesta.

³⁹ Tal situación representó una limitación interna, no sólo externa.

de financiamiento, y la grave crisis estructural fue resuelta con sobreendeudamiento. No obstante los Estados latinoamericanos no sólo se endeudaron por la existencia de estas brechas, sino que había además una alta demanda de divisas derivadas de aspectos como el alto consumo de automóviles, que requería inversión en refinerías y carreteras en un momento de deterioro de los términos de intercambio. En concreto, acudieron al endeudamiento para poder financiar su industrialización, que se hizo con baja competitividad del trabajo y con equipo viejo, pues se trataba de una industrialización cautiva (con mercado cerrado).

Desde la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de 1960, no había crédito privado, sin embargo, a partir de la segunda mitad de la década en mención, se desarrolló el mercado del eurodólar⁴⁰, que, aunado a los petrodólares⁴¹, llevó a una abundancia de dólares. Aún cuando el período comprendido entre 1950 y 1970 se denominó comúnmente como “la edad de oro” del desarrollo de las principales economías latinoamericanas, durante 1970, fue protagonista el sobreendeudamiento con el exterior.

Entre 1973-1974 y de nuevo entre 1978-1979, la acción concertada por países petroleros llevó a abruptos incrementos en el precio mundial del petróleo. Siendo impotentes de gastar todas sus abundantes rentas en sus propios países, los potentados del Medio Oriente hicieron depósitos masivos en bancos internacionales, y estos últimos, pensaron en prestar ese dinero a clientes solventes a tasas de interés provechosas. Así fue como prominentes banqueros de Europa y EE.UU. decidieron que los países latinoamericanos eran justo sus clientes potenciales, especialmente si sus gobiernos estaban comprometidos con mantener la ley y el orden. (SKIDMORE: 1992, p. 59). Dichos bancos internacionales comenzaron a facilitar cuantiosos créditos que los Estados latinoamericanos aprovecharon dada su creciente necesidad de divisas y las bajas tasas de interés, con el objeto, entre otros, de financiar su industrialización y combatir la crisis de 1975.

⁴⁰ El término eurodólar se usó para referirse a los dólares estadounidenses que se tenían en otros países, principalmente atraídos por tasas de interés más altas que en Estados Unidos. Los primeros eurodólares surgieron gracias a que quienes exportaban a Estados Unidos, adquirieron sumas considerables en dólares que no cambiaban a su moneda nacional, sino que preferían hacer préstamos en dólares a tasas atractivas.

⁴¹ El término petrodólar se usó para hacer referencia a los dólares obtenidos por medio de la venta de petróleo.

El resultado fue un endeudamiento crónico en Latinoamérica. El círculo frenético de préstamos⁴², entre 1970 y 1980, incrementó la deuda externa de América Latina de \$27 billones a \$231 billones, con pagos anuales por servicio de la deuda de \$18 billones⁴³. (SKIDMORE: 1992, p. 59). Y las complicaciones no tardaron en llegar, el precio de los productos primarios declinó, las tasas reales de interés subieron, y los banqueros se hicieron más reacios a extender más préstamos.

Otro fenómeno que complejizaba el panorama latinoamericano en la década de 1970, eran las consecuencias de la denominada “macroeconomía del populismo”⁴⁴. En ésta, el papel del Estado rebasó las tareas de proveer servicios básicos y comenzó a involucrarse en la producción de bienes subsidiando productos, todo, con el objeto de recabar apoyo entre los diversos sectores de la sociedad. Los gobiernos populistas solicitaban préstamos que no se canalizaban como inversión a la esfera productiva, sino que eran derrochados en peticiones populares. Lo anterior resultó en “cuellos de botella” dado el diferencial entre la expansión de la demanda y la disponibilidad de divisas, escasez generalizada y proceso inflacionario, fuga de capitales y déficit presupuestario. (DORNBUSCH: 1992, p. 190)

En un período de 10 a 15 años, América Latina obtuvo divisas a partir del endeudamiento, y no como resultado de la producción industrial, lo cual condujo a la crisis de 1980. En el momento en el que las tasas de interés subieron considerablemente⁴⁵ y los precios de petróleo presentaron la misma tendencia, los países que nos contaban con este recurso entraron en catástrofe, y los que si contaban con el mismo, se adhirieron a la catástrofe con el desplome de los precios del petróleo, dando lugar así a la denominada “Crisis de la deuda”. Además, los países más desarrollados llevaron a cabo modificaciones en su política económica con el fin de lograr contraer la inflación, por lo que sacrificaron el empleo y la producción. Esto se reflejó en un descenso de las exportaciones mundiales, las cuales habían crecido 15% en promedio

⁴² Se presentó tal círculo frenético debido a que cuando comenzaron a subir las tasas de interés, los países latinoamericanos solicitaban mayores préstamos para poder así pagar los intereses.

⁴³ Intereses más amortización de la deuda.

⁴⁴ El populismo económico es para Dornbusch y Edwards un enfoque de la economía que destaca el crecimiento y la redistribución del ingreso, y menosprecia los riesgos de la inflación y el financiamiento deficitario. (DORNBUSCH: 1992, pg. 190)

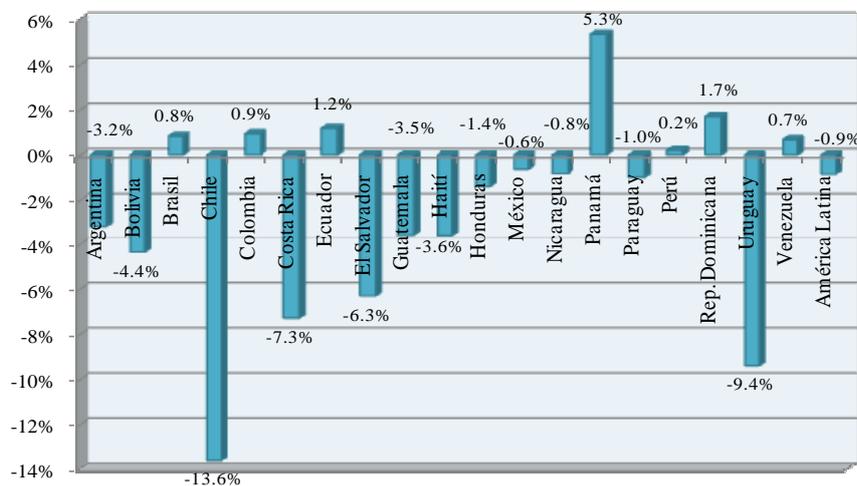
⁴⁵ Las tasas de interés presentaron una variación de -8.7% en 1977, a 15.1% en 1982. (MADDISON: 1988, pg. 88-90)

entre 1973 y 1980, mientras que para 1981, sólo crecieron 4%; lo cual a su vez redujo su valor. (MADDISON: 1988, p. 88-90)

La explosión de la “Crisis de la Deuda” en agosto de 1982 deterioró dramáticamente el proceso de integración⁴⁶, y llevó a la denominada “década perdida” en América Latina. En dicha fecha, En agosto de 1982, las reservas de México estaban cerca de agotarse, continuaba la fuga de capitales y el flujo de préstamos del exterior se había interrumpido, fue entonces cuando México declaró la moratoria de la deuda.

De igual forma, otros países latinoamericanos enfrentaban serias dificultades financieras, y se encontraban en situación de “moratoria técnica”⁴⁷, como fue el caso de Costa Rica y Bolivia. Y comenzaron a evidenciarse fenómenos comunes en la región: el decrecimiento del PIB, como bien se presenta en el gráfico 1.3; alta inflación; y alarmantes niveles de desempleo. Entonces, la mayoría de los bancos comerciales restringieron los préstamos a Latinoamérica, y se negó el refinanciamiento de la deuda, lo cual profundizó aún más la crisis.⁴⁸

Gráfico 1.3
Crecimiento del PIB 1981-1982



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CEPAL. Ver anexo 1.7.

⁴⁶ En todos los esquemas de integración de la región los niveles de intercambio recíproco se redujeron notablemente.

⁴⁷ El término “moratoria técnica” se refiere a que era no declarada.

⁴⁸ La mayoría de los créditos externos latinoamericanos eran a corto plazo, y los países latinoamericanos habían estado refinanciando la deuda período tras período. Así, en el momento en que se negó el refinanciamiento, quedaron en extrema vulnerabilidad, y la situación de crisis empeoró dada la restricción de nuevos créditos.

Frente a tal desalentador panorama, los organismos financieros internacionales llegaron a la conclusión de que la incertidumbre vigente en los mercados de exportación de los países latinoamericanos y la debilidad estructural de sus balanzas de pagos, agudizada por los compromisos de pago de la deuda externa, tendrían que llevar a un proceso de reestructuración y de ajuste. (URQUIDI: 2005, p. 397) Además, los altos niveles de riesgo de los principales bancos internacionales generaron presión sobre los gobiernos de los países más desarrollados, para que intervinieran en la crisis latinoamericana.

Así, a lo largo de 1980, autoridades internacionales (gobierno de EE.UU⁴⁹, banqueros, FMI, etc.) impusieron términos restringidos a los prestatarios de países latinoamericanos: si los gobiernos iniciaban reformas económicas fundamentales, los podían calificar para aliviar la carga de su deuda.

El FMI y el BM condicionaron el apoyo y propusieron modelos de Programación Financiera y Mínimo Estándar Revisado para consolidar la estabilización y el crecimiento de mediano plazo en los países altamente endeudados. Ambos exigían la disminución del papel del Estado por medio de recortes del déficit, reformas fiscales y contracción del gasto público. Asimismo, demandaban una política monetaria devaluatoria con el objeto de mejorar los términos de intercambio en favor de las exportaciones y que disminuyeran las importaciones, aunque, en un entorno de reducción de aranceles y cuotas de importación que incentivara la competitividad de la industria.

La crisis de los ochenta en América Latina dio paso a un contexto de liberalización y desregulación económica, donde las fuerzas del mercado debían reestructurar la economía. Tras la rápida apertura de la mayoría de las economías latinoamericanas en la década de 1980, los gobiernos se preocuparon cada vez más en asegurar suficientes flujos de fondos externos, en lugar de impulsar la acumulación de recursos domésticos y la productividad con crecimiento. En algunos países, la política monetaria nacional fue abandonada por completo, y el anclaje del tipo de cambio se suponía que estabilizaría el

⁴⁹ Fue uno de los primeros gobiernos en atender al llamado, pues, no sólo por la amenaza a la estabilidad del sistema financiero internacional, sino también porque la crisis en México había generado un incremento de la inmigración hacia Estados Unidos, y una gran inestabilidad política en la frontera entre ambos países. (BULMER-THOMAS: 1998, pg. 428)

nivel de precios por medio de la competencia de importaciones baratas y atraería capitales presentando una moneda estable. Las condiciones monetarias creadas por estos flujos y las políticas para atraerlos no pretendían desincentivar la inversión doméstica, sino que proyectaban que altas tasas de interés real y nominal, una tasa de cambio estable y la restricción fiscal atraerían flujos de capital y le darían seguridad a los inversionistas extranjeros sobre la seriedad de los esfuerzos de política para dejar atrás el legado de hiperinflación. (UNCTAD: 2004, III)

Dentro del contexto de reformas, el Plan Brady se presentó a finales de la “década perdida” siendo México, Filipinas y Costa Rica (1990) los primeros países en implementarlo con el objeto de refinanciar la deuda con los bancos comerciales transando los llamados “*bonos Brady*”. Dicho proyecto constituía parte de las políticas monetarias y fiscales restrictivas, y de privatización. Se esperaba que la venta de activos del Estado y la reducción de la intervención del gobierno mejoraran la eficiencia general del sistema de mercado. Pero el lado opuesto de este “enfoque sano de política” fue la reducción directa de las ganancias y expectativas de ganancia de compañías nacionales y evitó que se desarrollara el nexo de los beneficios de la inversión.

Los “fundamentos macroeconómicos sanos” no se tradujeron en fundamentos sanos capaces de producir el entorno propicio para que las firmas incrementaran la inversión, introdujeran nuevas tecnologías y expandieran las exportaciones. La política macroeconómica fue exitosa eliminando la hiperinflación, pero las limitaciones de las políticas de estabilización y la creciente importancia de las cadenas internacionales de producción no permitieron la rápida introducción y plena explotación de la tecnología para la creación, expansión, y mejoramiento de la industria doméstica que incrementaran la productividad, competitividad internacional y capacidad de exportación⁵⁰; lo cual derivó inevitablemente en una reducción del PIB real per cápita durante la década perdida, la cual fue de -1.7 entre 1981 y 1985, y de -0.3 entre 1985 y 1990⁵¹. (UNCTAD: 2004, III)

⁵⁰ Debido a que la mayor parte de la investigación básica y las partes más tecnificadas y calificadas de las cadenas de producción permanecieron en los países más avanzados.

⁵¹ Base de datos inédita del Banco Interamericano de Desarrollo; IDB. (Bulmer-Thomas: 1992, pg. 462) Ver anexo 1.8

Aún en presencia de la evidencia arrojada por los programas impulsados por organismos internacionales, satisfacer en mayor medida las políticas económicas de los paquetes estándar de reformas del FMI y del BM, se convirtió cada vez más en un prerrequisito para la reestructuración de la deuda y el otorgamiento de nuevos créditos bilaterales por parte de prestamistas privados, para países en desarrollo. Como resultado de esto, los programas de ajuste estructural no sólo moldearon las políticas económicas de los países que tuvieron que recurrir al préstamo de instituciones financieras internacionales, sino que también fueron ampliamente aceptadas como el paquete estándar de reforma para países que estaban repensando sus estrategias de desarrollo con miras a alcanzar una integración más cercana a la economía mundial globalizada.

Es importante señalar que, aunada a la crisis financiera de los ochenta, la región también padecía de conflictos armados que amenazaban con desestabilizar a toda la región. Por ello, en enero de 1983 los gobiernos de Colombia, México, Panamá y Venezuela establecieron un sistema o grupo de acción conjunta para promover la paz en Centroamérica, especialmente frente a los conflictos armados en El Salvador, Nicaragua y Guatemala. Así, en 1986, por medio de la Declaración de Río de Janeiro, surgió El Grupo de Río⁵², como un mecanismo permanente de consulta y concertación política de América Latina y el Caribe. Dicha declaración fue suscrita por Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela.

Los objetivos principales del Grupo de Río son: ampliar cooperación política; concertar posiciones comunes en relación con cuestiones internacionales; promover el mejor funcionamiento y la coordinación de los organismos latinoamericanos de cooperación e integración; propiciar soluciones propias a los problemas y conflictos que afectan la región; impulsar iniciativas y acciones destinadas a mejorar las relaciones interamericanas; impulsar los procesos de cooperación e integración en América Latina; y explorar conjuntamente nuevos campos de cooperación que favorezcan el desarrollo económico, social, científico y tecnológico de la región. (www.sela.org)

No obstante, la profunda crisis no permitió adoptar medidas congruentes con los objetivos del Grupo de Río. Para 1990 la deuda externa total de América Latina

⁵² El Grupo de Río fue creado en remplazo de las actividades del Grupo de Contadora (México, Colombia, Venezuela y Panamá) y el Grupo de Apoyo a Contadora (Argentina, Brasil, Perú y Uruguay).

ascendía a \$ 417.4 billones de dólares, y durante el período comprendido entre 1982 y 1989, la región había transferido cerca de \$200 billones de dólares a las naciones industrializadas, equivalente a varias veces el Plan Marshall.

1.7 QUINTO PERÍODO: GRANDES CAMBIOS MUNDIALES DE FINALES DE SIGLO XX

El quinto período se sitúa en la nueva coyuntura mundial de finales de siglo, se refiere brevemente a los grandes cambios mundiales, la globalización, la revolución informática y neoliberal, última que divide a América Latina en dos (México y Centroamérica tienden hacia Estados Unidos), cambia el orden mundial, y entra en crisis.

Las últimas décadas del siglo XX fueron testigos de importantes cambios mundiales enmarcados en lógica de la globalización y la nueva división internacional del trabajo, lo cual imprimió una nueva dinámica al mundo. Sobre la globalización, han emergido bastantes debates dada la complejidad del fenómeno y los diversos campos de conocimiento e intereses que afecta. Sin embargo, en el presente trabajo se pretende partir de la visión de la globalización como una nueva etapa de desarrollo histórico, pues, a partir del último cuarto del siglo XX, y hasta el presente, ha sido un fenómeno que ha afectado los principales componentes de la vida económica y social en el mundo.

Bajo dicha perspectiva, la globalización se define como una nueva configuración espacial de la economía y la sociedad mundial, que surgió tras la crisis capitalista de los años setenta, y a partir del desbordamiento de la capacidad normativa de los estados nacionales. Generó transformaciones en dos planos: en el cuantitativo, estuvo relacionado con la extensión del capitalismo a todo el mundo; y en el cualitativo, dio lugar a la revolución de la informática y de las comunicaciones, la reestructuración posfordista de la producción y la completa unificación del mercado mundial en torno a una única esfera de intercambio y circulación de mercancías, dinero, capitales, tecnología, y fuerza de trabajo.⁵³(DABAT: 2005, p. 18)

⁵³ Tema a extender en el segundo capítulo.

A partir de la globalización, surge entonces una integración económica, una transición de lo nacional a lo global, donde el conocimiento ya no está localizado, pues ha pasado de ser tácito a genérico, por lo que destaca la importancia de la regionalización y las nuevas relaciones en el mundo gracias a esa desvinculación con el espacio. Se fragmentaron los procesos de producción alrededor del mundo, dando lugar al aprovechamiento de ventajas de todo tipo, y a la relocalización geográfica de la producción manufacturera a escala global; lo cual a su vez, representa desventajas para el desarrollo nacional de los países proveedores de trabajo intensivo en mano de obra, como son las maquilas.

Para el caso de estudio latinoamericano, resulta preciso reconocer que las nuevas tecnologías desarrolladas en el marco de la globalización tienen efectos muy diferentes dependiendo de si se trata de países especializados en la producción de las mismas, o de si se trata de países consumidores, o que suministran las materias primas necesarias para su producción. De ésta forma, los efectos diferenciados llevan al concepto de “economía dual”⁵⁴, señalada por los primeros economistas del desarrollo como característica clave de los países sub-desarrollados⁵⁵. Eric Reinert señala que el sector exportador moderno no estaba integrado en el resto de la economía, sin embargo, con el aumento de la sustitución de importaciones, la industrialización y un sector industrial más diversificado, esa distancia entre los sectores “moderno” y “atrasado” de la economía nacional se redujo notablemente. No obstante, con el proceso de “desindustrialización” y la desaparición de las barreras protectoras a finales de la década de 1980, muchos países pobres de reducido y medio tamaño, vieron que la diversidad de su sector productivo iba mermando y se estaba convirtiendo de nuevo en enclaves, con una economía de monocultivo volcada en la exportación de materias primas. Además, el desmantelamiento del Estado dificultaba el control de los enclaves, que en su mayoría eran de propiedad extranjera. Así, buena parte de los países del Tercer Mundo podrían perder los beneficios del desarrollo conseguidos en la época posterior a la segunda guerra mundial. (REINERT: 2007, p. 189-190)

⁵⁴ El término “economía dual” se refiere a la situación en que en un país coexisten dos sectores: uno relativamente moderno, intensivo en capital; y otro fundamentalmente agrícola, atrasado.

⁵⁵ En 1954 W. A. Lewis desarrolló el modelo de economías duales en donde señaló la coexistencia de un sector productivo y otro con una productividad marginal escasa. Por lo tanto el objetivo del desarrollo económico es utilizar la mano de obra excedente del sector tradicional, la cual tenía una productividad marginal del trabajo inferior, y canalizarla al sector moderno. Para ver una explicación del modelo y el papel de los “Pioneros del Desarrollo” ver (BUSTELO: 1999).

A su vez, tales efectos diferenciados de la revolución tecnológica y la globalización, tuvieron resultados disímiles en los países que para mediados del siglo XX, eran considerados como subdesarrollados. La diferencia se debió al grado de aprovechamiento y aprendizaje empelado frente a este nuevo panorama, así, se encuentra un contraste entre la experiencia de desarrollo de los países asiáticos, y la experiencia latinoamericana.

Estos países asiáticos, o de reciente industrialización (NIC's por sus siglas en inglés)⁵⁶, no siguieron de manera rigurosa las recomendaciones de política de los principales organismos internacionales, y basaron su desarrollo en la acumulación de capital humano, creación de empresas nacionales, y una creciente intervención estatal, de forma tal que lograron desarrollo con reducción de la pobreza y de la inequidad. A diferencia de América Latina, estos países desarrollaron empresas domésticas con alto componente de conocimiento, algunos aprovecharon la “ventaja del atraso”, primero imitando, después generando nuevos productos, y finalmente innovando.

Esta experiencia se contrapone al caso latinoamericano, donde la ISI logró generar empresas domésticas, pero costosas y de baja competitividad, pues, grandes empresas de capital nacional se dedicaron a procesar los recursos naturales para generar bienes industriales⁵⁷, cuyos precios, en la mayoría de los casos, eran muy bajos⁵⁸. Por ello, su lugar en la reestructuración transnacional del capitalismo, resultó en especialización en exportaciones con bajo valor añadido o bajo componente tecnológico, como el sector maquilador; y la virtual inexistencia⁵⁹ de industrias intensivas en conocimiento, que diera lugar al aprendizaje y la innovación. Así, América Latina no participa en la economía del conocimiento, y aunque se evidencia la transformación estructural de los sectores, como el manufacturero, éste ya no es líder del crecimiento; además, se han

⁵⁶ Los países de NIC's son: los cuatro “Tigres Asiáticos”, que son Hong Kong, Corea del Sur, Singapur, y Taiwán; Indonesia, Filipinas, Malasia, Tailandia, y China.

⁵⁷ La transformación de recursos naturales en bienes industriales se da principalmente en la industria de la petroquímica, en la producción de celulosa, papel, resinas, y fibras sintéticas.

⁵⁸ Éste fenómeno de precios bajos no les permite obtener una tasa de ganancia significativa, y, en algunos casos, sólo permite obtener la recuperación de los costos variables. De esta forma, siguen operando para pagar sus costos fijos, y compiten en el segmento de la industria en el cual tienen menor rentabilidad para la empresa.

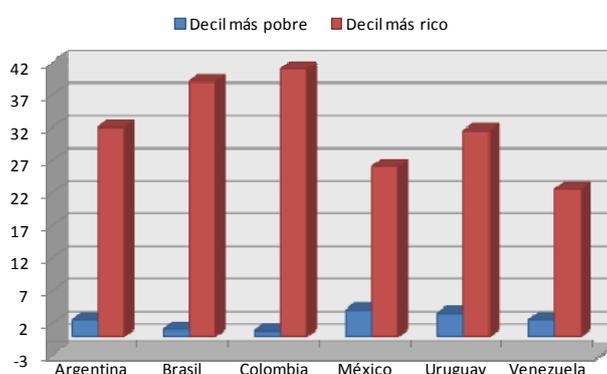
⁵⁹ Hay algunas excepciones de industrias con componentes tecnológicos como en México y Brasil, no obstante, esas industrias se ubican en los eslabones inferiores de la economía del conocimiento.

dejado de lado sectores donde podía generar creaciones como el metalmecánico, pues, ha cedido espacio a otros sectores como las telecomunicaciones, o la liberalización comercial, ha evidenciado su falta de competitividad. Desapareció en parte el conocimiento en ingeniería, y las importaciones tomaron su lugar, dando lugar a un círculo vicioso de dependencia de bienes con alto componente tecnológico, y especialización de la producción en materias primas para exportación, o la transformación de las mismas en bienes industriales.

Así, ante la crisis de la deuda que experimentaron casi todos los países de América Latina en la década de los ochenta, fue cuando los gobiernos cedieron a la presión estadounidense y de los principales organismos multilaterales, y se alinearon al neoliberalismo. La región se vio obligada a adoptar un nuevo modelo de crecimiento, en el cual la intervención del Estado debía ser mínima, y la economía debía transitar hacia el modelo neoliberal. El “consenso” durante 1990 consistió en que no había otras alternativas a estas políticas ortodoxas; al respecto, Osvaldo Sunkel y Joseph Ramos aseveran que no sólo existía una crisis económica y financiera sino una crisis de ideas. La falta de proyectos alternativos conllevó a que la única propuesta existente fuera aquella promovida por los organismos supranacionales, la banca transnacional y los gobiernos de los países desarrollados, es decir, las políticas de ajuste neoliberales. (SUNKEL, RAMOS: 1995). Así fue como en 1989 el término “Consenso de Washington” fue acuñado para el sistema estándar de prescripciones de política de las instituciones basadas en Washington (UNCTAD: 2006, II)

Gráfico 1.4

Distribución del ingreso de los hogares urbanos por deciles



Fuente: Elaboración propia con base en datos del anuario estadístico de la CEPAL, 1999. Datos tomados para finales de 1980.

Las medidas contenidas en el Consenso y las políticas de ajuste que lo precedieron, se concentraron en el ámbito comercial y de estabilidad macroeconómica, dejando de lado a la política social, y la creciente pobreza derivada de las mismas. La inequidad en la distribución del ingreso llegó a niveles nunca antes vistos, como bien se puede observar en el Gráfico 1.4.

La tendencia de la economía mundial era hacia la liberalización de la economía y la construcción de bloques regionales. Así, los países de la región adoptaron el modelo neoliberal por medio del Consenso de Washington, y se vieron obligados a dejar atrás sus objetivos principales de desarrollo para poder hacer frente a la crisis, con lo cual se percibió un fuerte retraimiento de las relaciones económicas intralatinoamericanas. América Latina no estaba lista para adoptar políticas de libre mercado, pues, el marco de la política aperturista expuso a la región –y aún hoy lo hace- a la competencia internacional intensiva de forma prematura, lo cual no le permitió relacionarlo con estrategias de desarrollo a largo plazo que visualizaran de manera integral la solución de los problemas más apremiantes de la región.

Las propuestas provenientes de Washington generaron expectativas positivas, sin embargo, los recursos no se canalizaron hacia la esfera productiva para modernizarla e incrementar la capacidad productiva y la productividad de las empresas nacionales. Así, no se generaron las condiciones necesarias para competir con los productos internacionales y disminuir la brecha externa, el ahorro del extranjero que financió el déficit externo en el período de 1989 a 1994 no sirvió para financiar un fuerte crecimiento de la inversión en la esfera productiva, en detrimento de potenciales incrementos de competitividad, pues, la mayor parte de las importaciones eran de bienes intermedios y bienes de consumo. Además, las altas tasas de interés para evitar la salida de capitales, y el diferencial de tasas entre Estados Unidos y México llevó a recurrir aún más a crédito externo y a seguir incrementando las tasas de interés en México. El boom especulativo en México terminó en 1994, y la crisis a finales de dicho año se manifestó cuando los requerimientos de capital para financiar los desequilibrios productivos y el déficit externo, rebasaron la entrada de capitales. (HUERTA: 1998, p. 71)

En América Latina, las apreciaciones de la tasa de cambio real fueron resultado no sólo de la entrada masiva de capitales, la rigidez en salarios y precios de bienes no

transables, sino también de las apreciaciones nominales (caso de México y Brasil). Combinado con la apertura de los mercados al comercio exterior, esto dificultó aún más a la industria nacional a responder a los nuevos precios y estructuras impuestas por los mercados internacionales.

La dependencia en entrada de capitales llevó a los mercados a imponer una prima de riesgo a las tasas de interés nacionales que ha reducido el espacio para la política económica doméstica y ha limitado el crecimiento, fijado la inversión y la creación de empleo. Dado que el nexo de los beneficios de la inversión no logró cimentar raíces, las políticas de desarrollo se convirtieron en rehenes de mantener un incremento estable en los flujos de capital hacia adentro y de mantener la confianza de las instituciones financieras internacionales que los proveían. Esto prevaleció en América Latina, que exhibió tasas particularmente altas de deuda externa para exportar (*foreign-debt-to-export*) y una mayor vulnerabilidad a shocks externos. Adicionalmente, esta combinación de fuerzas obligaron a los hacedores de política a perseguir políticas que realzaran la habilidad de corto plazo para pagar, pero, ellos pagarían el precio de mantener la confianza de los mercados financieros en términos de un espacio reducido de política para manejar cualquier shock futuro. (UNCTAD: 2004, III)

No obstante, a partir de 1990 se registró la suscripción, reactivación y fortalecimiento de procesos que persiguen potenciar la integración; surgieron entonces zonas de libre comercio intrarregionales como el MERCOSUR, constituido por el Tratado de Asunción de 1991, e interregionales como el TLCAN, a partir de 1993.

El TLCAN representaba el primer esfuerzo a nivel mundial por integrar a economías en desarrollo, con economías desarrolladas, mientras que el MERCOSUR integró a las dos economías más importantes de la región sudamericana y a dos países vecinos. No obstante, los proyectos en mención no representaron planes homogéneos en regiones distintas, pues el TLCAN llegó desde Washington con el objeto de construir un bloque regional que pudiera hacer frente a la creciente competencia internacional⁶⁰; mientras que el MERCOSUR fue una iniciativa de Argentina y Brasil; motivo por el cual han respondido a intereses diferentes.

⁶⁰ Además, representó el inicio de la construcción de un proyecto mucho más ambicioso, el ALCA.

El MERCOSUR surgió en parte debido a los limitados alcances integracionistas de la ALADI, y sus antecedentes datan de 1969, cuando los países de la Cuenca de la Plata habían iniciado conversaciones sobre una mayor vinculación de sus economías. Así surgió el Tratado de la Cuenca de la Plata, suscrito por Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay y Paraguay, con el objetivo afianzar la institucionalización del Sistema de la Cuenca de la Plata, y de promover el desarrollo armónico y la integración física de la región.

Dicho Tratado logró abrir un espacio de cooperación entre los países del área, y bajo el amparo del mismo se firmaron diversos convenios, lo cual permitió vislumbrar la posibilidad de progreso en otros campos. (GAZOL: 2006, p. 318) Así entonces, bajo el marco de los Tratados firmados desde 1969⁶¹, Argentina, Brasil, Paraguay, y Uruguay, firmaron el Tratado de Asunción en 1991, y se dio inicio al proyecto del Mercado Común del Sur, MERCOSUR. Sus objetivos y compromisos principales eran: la libre circulación de bienes, servicios, y factores productivos entre los países, para los cual pondrían en marcha un programa de Liberalización Comercial; el establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común; la coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales entre los estados parte; el compromiso de armonizar sus legislaciones en la áreas pertinentes; y la adopción de acuerdos sectoriales. (www.mercosur.int).

Posteriormente, en diciembre de 1994 se aprobó el Protocolo de Ouro Preto con miras a dar mayor avance al proceso de integración, y fortalecer su institucionalidad. Dicho Protocolo dio lugar a el Consejo del Mercado Común, el Grupo Mercado Común, la Comisión de Comercio del Mercosur, la Comisión Parlamentaria Conjunta, el Foro Consultivo Económico y Social, y la Secretaría Administrativa del Mercosur. (GAZOL: 2006, p. 325)

Sin embargo, el impacto de la integración en las economías de los cuatro países ha sido, en general, poco significativo, entre otras razones, por la enorme vulnerabilidad a las

⁶¹ Dentro de los Tratados y declaraciones previas al MERCOSUR se encuentran el Convenio de Salto Grande, el Tratado de Itaipú, el Tratado de Yacyretá, y la Declaración de Iguazú. (GAZOL: 2006, pg. 317-320)

turbulencias en los mercados financieros internacionales. Así, la evolución del Mercosur ha estado acompañada, y limitada, por acontecimientos relacionados con el exterior, como por aspectos ligados con la propia estructura económica de los países miembros. (GAZOL: 2006, p. 326)

Ahora bien, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte entró en vigor el primero de enero de 1994, teniendo como base el Acuerdo de Libre Comercio firmado por Canadá y Estados Unidos. El tratado, como bien lo señala su nombre, se remitía solamente al área comercial, su objeto consistía en crear un área de libre comercio, facilitando el comercio de bienes y servicios entre los tres países firmantes, y, exceptuando el flujo de personas.

Los promotores del TLCAN, sostenían que resultaría en una reducción de la brecha entre las tres economías, lo cual coadyuvaría al despegue de la economía mexicana y su mejor inserción al mercado mundial. Sin embargo, la única industria que logró desarrollarse en México fue la industria maquiladora, la cual pasó de 87.375 millones de pesos en 1994, a 316.326 millones de pesos en 2004⁶². (INEGI) Así, el TLCAN no sólo acrecentó la brecha entre los países desarrollados y México, sino que además sectorizó el crecimiento dentro de la propia estructura del país en cuanto a ramas y en cuanto a Estados de la república mexicana⁶³.

1.8 CONCLUSIONES

A finales de siglo XX, el resultado permanece virtualmente inalterado para América Latina, pues, la dependencia, tanto productiva como financiera, sigue siendo la constante que ha impedido la integración de la región, y la adopción de medidas tendientes a un desarrollo íntegro; además, la globalización exagera las diferencias entre países y dentro de los mismos, como bien afirman Ramírez y Arancibia. (RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ: 1999, P. 57). El alcance de los acuerdos de integración se ha limitado al área comercial, lo cual ha reforzado las desigualdades y ha

⁶² A precios constantes.

⁶³ Parte de éste fenómeno se explica por la desigual distribución de la inversión privada en los sectores y en las regiones.

dejado de lado componentes sociales, que, deberían ser la base de cualquier iniciativa regional de desarrollo.

Hoy, la revolución informática, la globalización y emergencia de nuevos bloques regionales, impone un nuevo ritmo en las relaciones políticas y económicas en el mundo. En consecuencia, resulta determinante establecer nuevas estrategias de alianza latinoamericana, que tengan presente el nuevo cuadro mundial, y no sólo permitan de esta forma instaurar proyectos de desarrollo nacionales y regionales a largo plazo en beneficio de América Latina, sino que también le otorgue a las naciones latinoamericanas mayor poder de negociación, autonomía, y le permita aprovechar los virajes de nuevo siglo, como lo son la presión sobre los bienes básicos por parte de economías en ascenso, y la crisis de la economía estadounidense; todos, temas a tratar en el siguiente capítulo.

Por ello, es necesario adoptar medidas estratégicas que sepan aprovechar la coyuntura actual caracterizada por bloques emergentes, lo cual da lugar a diversificación de los patrones comerciales, y a un orden multipolar, acentuado por el debilitamiento de Estados Unidos dada la crisis financiera mundial actual. Sin embargo, no se trata de intervencionismo y proteccionismo de cada nación, sino de una estrategia latinoamericana común que, constituya un proyecto propio y amplio de integración al mundo; y que con fundamentos sociales, se proponga el fortalecimiento del capital humano, y de la planta productiva y tecnológica, con miras a un desarrollo sostenible y sustentable a largo plazo.

III SEGUNDO CAPÍTULO

CAMBIOS EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL DESDE UNA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

2.1 CONTENIDO GENERAL

El objetivo central del segundo capítulo consiste en presentar la evolución general de la economía mundial a manera de hacer una ordenación del contexto externo en el cual se ha desarrollado América Latina; por lo mismo, se hará referencia a la región sólo en caso de ser necesario o para señalar cómo actúa en cada etapa. Asimismo, se expondrá la evolución reciente de la economía mundial, señalando los grandes cambios de nuevo siglo, la crisis financiera internacional, y el ascenso del nuevo orden mundial.

Se dará particular atención a Estados Unidos por su importancia en la región, por haber emergido como la potencia hegemónica tras la Segunda Guerra Mundial, y por ser el ente (junto con la Gran Bretaña) a partir del cual emanaron las pautas del neoliberalismo acogidas por América Latina y buena parte del mundo. Del mismo modo, se hará énfasis en el hecho más reciente y trascendental que es la crisis financiera internacional que comenzó en Estados Unidos, del pensamiento neoliberal, de las instituciones internacionales, y del orden mundial actual (de las instituciones FMI, BM); lo cual lleva a un dogma policéntrico sin institucionalidad definida (crisis institucional mundial).

No obstante, también se dará importancia a otras regiones del mundo que han desempeñado un rol fundamental en la economía mundial, como Europa y los países o regiones del mundo que emergieron como economías desarrolladas, es el caso de China, India y parte del sudeste asiático; y que generan un desvío en los términos de intercambio (por la presión de superpoblación sobre los productos básicos). Lo anterior se justifica dada la gran división que puede percibirse en la región latinoamericana: México y Centroamérica, principalmente, como países muy cercanos a Estados Unidos

y todavía muy dependientes del mismo en lo económico y político; mientras que casi toda Sudamérica se ha ido alejando de Estados Unidos gracias a que goza de un comercio más diversificado (particularmente, está comerciando más con Asia e India) y además está siguiendo orientaciones cada vez más alejadas del neoliberalismo.

2.2 GRANDES ETAPAS HISTÓRICAS Y HECHOS QUE TUVIERON IMPORTANCIA FUNDAMENTAL PARA AMÉRICA LATINA.

El presente capítulo se enmarca en el estudio de los ciclos largos o etapas en el capitalismo, de forma tal que se hagan evidentes los grandes cambios mundiales asociados con la transición de una etapa histórica a otra, y las consecuencias asociadas al reordenamiento y dinámica que le sigue. El reconocimiento de etapas o períodos en el desarrollo de la humanidad ha sido un elemento presente desde sus inicios,¹ sin embargo, el estudio puntual sobre las etapas, ciclos o fases de desarrollo del capitalismo data del siglo XIX, con las primeras aportaciones hechas por Karl Marx, el economista alemán Johann Karl Rodbertus, y el economista y médico francés Clément Juglar. Ellos demostraron que las crisis económicas presentaban una periodicidad y que eran inherentes al sistema. (KONDRÁTIEV: 1992, p. 10).

Se avanzó entonces hacia la definición y clasificación de “ciclos comerciales”, “ciclos pequeños, medios, normales, clásicos” y “ciclos económicos largos”, entre otros, dando lugar al estudio de ciclos, fases, ondas, y etapas del capitalismo por parte de múltiples autores que han hecho diferentes delimitaciones. El análisis sobre ciclos fue liderado por Juglar en 1856, quien concentró sus investigaciones en los fenómenos monetarios, identificando ciclos económicos de duración aproximada entre 7 y 9 años.

Sin embargo, no fue sino medio siglo más adelante, alrededor de la Primera Guerra Mundial, cuando se hizo evidente que además de la existencia de ciclos, se presentaban también de forma repetida ondas largas en el desarrollo capitalista. El economista ruso Nicolai Kondratieff diferenció tres clases de ciclos principalmente por medio de la tendencia de los precios: los largos de 50 años, los medianos de 7 a 10 años, y los

¹ Desde los albores de la humanidad, las civilizaciones han reconocido innumerables ciclos: ciclos vedas, de vida o muerte, los 50 años de jubileo mencionados en la Biblia, y los ciclos mayas-mesoamericanos de 52 años de duración, entre muchos otros. (KONDRÁTIEV: 1992, p. 10)

cortos, de tres a cuatro años. Posteriormente, Simon Kuznets refinó el análisis de ondas largas haciendo uso de las mismas técnicas estadísticas empleadas por Kondratieff, y Joseph Schumpeter propuso el sistema de ciclos más complejo de todos basándose en el esquema de los tres ciclos que componían a cada onda larga.² (MADDISON: 1991, pp.67-79)

Por su parte, autores como Carlota Pérez han ligado su estudio a ciclos más largos, régimen socioinstitucional y revoluciones tecnológicas, así, ella sostiene que desde 1771 ha habido cinco etapas en el crecimiento económico asociadas con cinco revoluciones tecnológicas, siendo estas últimas las que han dado lugar a la fase ascendente de cada nueva etapa.³ Cada revolución tecnológica se despliega plenamente en la sociedad gracias a que trae consigo un insumo de bajo costo y uso generalizado, un “atractor” muy visible, que lidera ese *big-bang* iniciador de la revolución. Así, en el momento en que ese atractor de costos decrecientes que lo hacen accesible a la población, pasa a ser de uso generalizado en la sociedad, se da lugar a un cambio de paradigma tecnoeconómico.⁴ El nuevo paradigma tecnoeconómico marca una nueva frontera de prácticas óptimas, se difunde a toda la economía y sociedad, y sus principios se convierten en la base del sentido común, guiando a los agentes durante el período de propagación de ese conjunto de tecnologías⁵. (PÉREZ: 2004, pp. 25-47)

² Otras aportaciones importantes fueron hechas por, W.G. Hoffman, Arthur Lewis, Moses Abramovitz, Walt Whitman Rostow, Ernest Mandel; y más recientemente autores como Angus Maddison, Carlota Pérez, Alejandro Dabat, Luis Bresser Pereyra, y Luis Sandoval, entre otros.

³ Pérez partió de los análisis de Simon Kuznets sobre los grandes adelantos o innovaciones trascendentales marcadoras de época capaces de inducir cambios significativos en la dirección del crecimiento, y así, definió una revolución tecnológica como un nuevo, amplio y poderoso conjunto de tecnologías, productos e industrias, o constelación de innovaciones técnicas estrechamente relacionadas, que impulsan una oleada de desarrollo a largo plazo. En el momento en que irrumpe una nueva revolución tecnológica, la lógica y los efectos de su predecesora aún dominan y se resisten fuertemente. Por ello es que la transición hacia la nueva lógica generalizada tarda dos o hasta tres décadas en las que la instalación exitosa de las nuevas capacidades acentúa la declinación de las viejas; entonces, cada revolución combina productos e industrias nuevos con otros preexistentes, redefinidos. (PÉREZ: 2004, pp. 34-38)

⁴ Pérez hace uso del término paradigma en el sentido kuhniano (Kuhn 1962), debido a que define el modelo y el terreno de las prácticas innovadoras “normales”, prometiendo el éxito a queines sigan los principios encarnados en las industrias-núcleo de la revolución. Así, la autora propone el uso del concepto “paradigma tecnoeconómico” de forma incluyente para representar un tipo de metaparadigma, que abarcaría los principios fundamentales compartidos por todas las trayectorias individuales de un período. (PÉREZ: 2004, p. 33) Y lo define como un modelo de óptima práctica constituido por un conjunto de principios tecnológicos y organizativos, genéricos y ubicuos, el cual representa la forma más efectiva de aplicar la revolución tecnológica y de usarla para modernizar y rejuvenecer el resto de la economía. (PÉREZ: 2004, p. 41)

⁵ La difusión de una revolución tecnológica implica una reestructuración de toda la economía, a partir de la modernización de la infraestructura, prácticas óptimas, productos, perfiles de capacitación, patrones de localización de la producción, y uso intensivo del insumo clave. (FREEMAN Y LOUCA: 2001, p. 147)

Es determinante reconocer que el cambio de paradigma abre ventanas de oportunidad tanto para los países donde se gestó la revolución tecnológica, como en aquellos que fueron el núcleo de la misma. El enorme potencial de generar riqueza radica en el abanico de oportunidades que ofrecen las nuevas industrias en términos de innovación e inversión, así como en términos de herramientas para modernizar la economía por medio del nuevo patrón tecnológico y organizativo. (www.carlotaperez.org) De ésta forma se abre, para los países y empresas más rezagados, una ventana de oportunidad para adelantarse y para dar alcance, ellos no habían desarrollado a plenitud el paradigma anterior, y además no deben incurrir en los costos necesarios para generar las primeras innovaciones, sino que pueden copiarlas y modificarlas generando nuevos productos y adoptando el nuevo paradigma.⁶

Sin embargo, no sólo es el cambio de paradigma lo que abre oportunidades para los países más rezagados, pues, estas ventanas pueden surgir en otros momentos del despliegue de los nuevos elementos asociados con la reestructuración de la etapa actual; o incluso pueden derivarse del debilitamiento de la hegemonía líder de la etapa en declive.⁷

Cada revolución tecnológica y por ende, cada etapa está comandada por un país-núcleo en el cual se desarrolló dicha innovación trascendental. Éste actúa como líder económico mundial durante la etapa, imponiendo sus condiciones productivas, organización, lógica de acumulación, y ritmo de crecimiento⁸. De ésta forma, los demás países, y en particular, los más rezagados, toman al país líder como referencia o

⁶ De acuerdo a la ley de desarrollo desigual, los países atrasados se ven obligados avanzar a saltos, de forma que asimilan las conquistas materiales e ideológicas de las naciones avanzadas. Sin embargo, no las siguen servilmente, el privilegio de los países históricamente rezagados está en poder assimilar los elementos, saltando toda una serie de etapas intermedias. Así, en cuanto más puedan tomar del país adelantado, mayor es la promesa de industrialización, por lo que se hace indispensable el adiestramiento tecnológico para la correcta y plena asimilación. (GERSCHENKRON: 1968, capítulo 1)

⁷ Carlota Pérez señala que la superioridad de la potencia hegemónica de la etapa en declive se agota al tiempo que lo hace su núcleo tecnológico, mientras que los países denominados como seguidores inmediatos, pueden reducir o eliminar la brecha, como fue el caso de Japón y Alemania en los años dorados. (PÉREZ: 2002, p. 33)

⁸ Se trata del proceso de propagación del cambio del núcleo hacia la periferia, que ocurre de forma gradual, pues, cada revolución tarda un período diferente de gestación al interior de la fase descendente de la etapa que la precede. Esto, antecedido por una oleada de desarrollo, en la cual la revolución tecnológica y su paradigma se propagaron por toda la economía generando cambios en el plano productivo, económico y social. (PEREZ: 2004, p. 46) Las potencias seguidoras y recién llegados poseen un grado menor de compenetración con las generaciones tecnológicas previas, por lo que asume menores pérdidas económicas del capital invertido en los viejos sistemas. (PÉREZ: 1992, pp. 33-34)

inspiración de forma tal que puedan incorporar los nuevos lineamientos de la etapa, y mantener así sus niveles de competitividad y crecimiento. (DABAT: 1997, p. 172)

Para la presente investigación se partirá de las aportaciones hechas por Pérez, y de la ubicación de las etapas históricas y sus conformaciones estructurales determinantes, hecha por el autor Alejandro Dabat, quien asocia ciclos largos a etapas, y tiende a hacer análisis más amplios donde asocia los cambios tecnológicos con elementos sociales, institucionales y económicos. Dabat define a las etapas del capitalismo como una sucesión de formas históricas de desarrollo del capitalismo en la era industrial, que expresan sucesivos niveles acumulativos de extensión, complejización y articulación global de sus componentes básicos, dando lugar a modalidades específicas de reproducción y contradicción social. Cada etapa está compuesta por una fase descendente y una ascendente, siendo en la primera donde se presenta una crisis de rentabilidad y agotamiento del patrón de desarrollo (onda larga descendente), seguida por la segunda (onda larga ascendente), donde se da lugar al proceso de reestructuración de las condiciones de rentabilidad y acumulación, y por ende, a una nueva etapa.⁹ (DABAT: 1993, pp. 163-172)

El cuadro 2.1 expone las 5 etapas del capitalismo mundial señaladas por Dabat, y también las asociaciones marcadas por Pérez con una revolución tecnológica, y una innovación iniciadora de cada revolución (aún cuando los años no coincidan de manera exacta):

Cuadro 2.1

Las etapas del capitalismo y sus revoluciones tecnológicas

ETAPA Y DURACIÓN	PAÍS LÍDER	EPOCA E INNOVACIÓN INICADORA
Capitalismo fabril a pequeña escala en un contexto agrario (1780-1830)	Inglaterra	Revolución industrial. Hilandería de algodón
Capitalismo industrial	Inglaterra	Era del vapor y los ferrocarriles.

⁹ Para observar el esquema de relación etapa-ciclo desarrollado por Dabat, véase Dabat, 1993. Ver anexo 2.1

desarrollado en condiciones premonopolistas (1830-1880)		Motor <i>Rocket</i> para el ferrocarril
Capitalismo monopolista-financiero clásico (1880-1935)	Estados Unidos y Alemania	Era del acero, electricidad e ingeniería pesada. Acería Bessemer
Capitalismo oligopólico estatal (1935-1980)	Estados Unidos	Era del petróleo, la producción en masa y el automóvil. Modelo-T de Ford
Capitalismo informático global (1980-hoy)	Estados Unidos, Japón y Alemania	Era de la informática y telecomunicaciones. Microprocesador Intel

Fuente: Elaboración propia con base en el Cuadro 2.1 “Cinco revoluciones tecnológicas sucesivas, 1770-2000”, en Pérez, 2004, p. 35; y DABAT: 1993, pp. 171-177.

El presente apartado se centrará en la fase descendente del capitalismo oligopólico estatal, donde se presentó el agotamiento de la base productiva erigida en torno al régimen fordista de producción, en el contexto de la crisis mundial de mediados de la década de 1970. La importancia de la gran crisis mundial de 1975 radica en que ésta abrió las puertas a los grandes cambios de últimas décadas, pues, a partir de sus consecuencias negativas, inició una nueva dinámica mundial de acuerdos internacionales, y reajustes institucionales, industriales y en el sistema crediticio bajo el nuevo liberalismo. En dicho contexto, se encubieron los principales elementos de la última y actual etapa, concretamente, aparecen 5 fenómenos nuevos: el neoliberalismo, la revolución de la informática, la globalización, el cambio en la naturaleza del crédito, y el restablecimiento de la hegemonía estadounidense de forma paralela al ascenso de economías asiáticas y la profundización de la regionalización.

2.2.1 AGOTAMIENTO DEL RÉGIMEN FORDISTA-KEYNESIANO Y CRISIS MUNDIAL DE 1975.

La coyuntura mundial de la Segunda posguerra, además de haber dado lugar a un reordenamiento mundial, se caracterizó por dos elementos distintivos: el despliegue del fordismo, y el predominio de Estados Unidos. El fordismo fue un patrón productivo de

encadenamiento, se trataba de una tecnología de armado (de piezas) de bienes de consumo duraderos, que se materializó en la expansión de la industria automotriz y aeronáutica.

No obstante, el régimen fordista de producción surgió a comienzos del siglo XX, a partir de las innovaciones de Henry Ford en la industria del automóvil, concretamente, a partir del Modelo T. Partió del principio taylorista¹⁰ de la división del trabajo y se caracterizó por haber asegurado la producción en serie de mercancías estandarizadas. Con ello permitió reducir al máximo la “holganza de los materiales” y la “holganza de los hombres”, y dio paso a la producción en masa por medio de la introducción de la cadena de montaje en serie¹¹. Además, la producción en masa tuvo como consecuencia, el consumo en masa, *el obrero es el mercado*¹², por lo que duplicó los salarios de los trabajadores, lo cual elevó los niveles de vida y transformó al obrero en comprador.¹³

El fordismo se difundió a la sociedad y se relacionó directamente con el keynesianismo, por lo cual comúnmente se hace alusión al término fordismo-keynesianismo. El Estado emergió a través del New Deal¹⁴ como fuerza última en la regulación de los nuevos equilibrios y las nuevas relaciones de clase relacionados con la gestación de la producción en masa. (CORIAT: 1989, pp. 95-102) Además, el New Deal trajo consigo el reconocimiento del derecho de los obreros a negociar colectivamente las condiciones de trabajo y remuneración, por lo que el fenómeno del sindicalismo se fortaleció en gran medida. El keynesianismo se llevó a cabo a través de la demanda del estado, como resultado de las políticas anticíclicas, donde el “Estado-Plan” del keynesianismo resultó

¹⁰ El taylorismo fue el método de organización industrial basado en la división y especialización del trabajo. Se dividían las tareas de la producción, de forma tal que se redujera al máximo los movimientos inútiles, y se generara un proceso de especialización que incrementara la productividad y redujera los costos, por medio de una medición cronometrada de los tiempos de trabajo necesarios.

¹¹ La línea de montaje del transportador eliminó los llamados “tiempos muertos” de las fábricas y los convirtió en tiempo de trabajo productivo. Además, Ford desarrolló el principio de Taylor y a diferencia de él, aseguró la subdivisión del propio trabajo de ejecución, la parcelación. (CORIAT: 1989, pp. 44-45)

¹² Conocida afirmación de Henry Ford.

¹³ La nueva política patronal del salario tenía en su base la relación entre modo de consumo y modo de reconstitución de la fuerza de trabajo. Así, el salario se convirtió en instrumento para asegurar la reproducción del trabajador, y en 1914 Ford puso en marcha el “acuerdo general sobre los salarios” *five dollars day*, que consistió en un fuerte incremento salarial de 2.5, a 5 dólares diarios en promedio. (CORIAT: 1989, pp. 55-62)

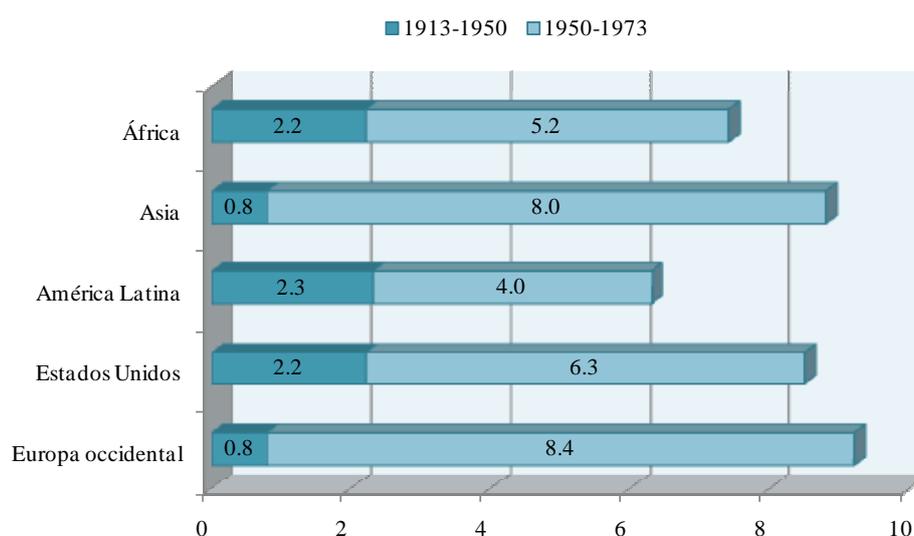
¹⁴ El New Deal fue el conjunto de medidas económicas de estímulo adoptadas en 1933 por el Presidente de Estados Unidos, Franklin Roosevelt, con el objeto de hacer frente a las causas y consecuencias de la crisis del '29 por medio de una activa intervención gubernamental.

en la conjugación de Estado regulador y Estado benefactor, denominado comúnmente como “Estado social”.¹⁵

Sin embargo, fue durante la segunda posguerra cuando la dinámica del fordismo-keynesianismo se desarrolló a plenitud. No sólo debido a los procesos de reconstrucción y reactivación de los flujos comerciales, sino también derivado de la introducción en la producción de mercancías, de las innovaciones surgidas en los aparatos militares.¹⁶ Así, inició el auge de posguerra, período al cual autores como Angus Maddison, hacen referencia a la *Edad de Oro* del capitalismo, debido a que se trató de la expansión del capitalismo occidental.

Gráfico 2.1

Tasa de crecimiento del volumen de exportaciones



F

Fuente: Elaboración propia con base en el Cuadro 3.10 (MADDISON: 1997, pp. 110-111)

Ver anexo 2.2

Maddison ubica la *Edad de Oro* entre 1950 y 1973, período en el cual el PIB mundial creció 4.9% anual, el PIB per cápita 2.9% anual, y las exportaciones 7%. Como bien se puede observar en el gráfico 2.1, las regiones de mayor dinamismo fueron Asia y

¹⁵ Bajo la forma de Estado social, incrementó el proteccionismo, los salarios, el nivel de vida, el poder adquisitivo, el consumo de masas, y por ende, la compra de autos.

¹⁶ Se trata de grandes innovaciones como el átomo y la electrónica (CORIAT: 1989, p. 103)

Europa, cuya tasa de crecimiento promedio de las exportaciones se ubicaba por encima de la media mundial.¹⁷

Los elementos explicativos del auge económico de la época se enmarcan en el contexto de cooperación, facilitada por la fuerte y flexible base institucional del nuevo orden internacional, la restauración de políticas liberales efectivas en las transacciones multinacionales¹⁸, la promoción gubernamental de una demanda interna sostenida, la inflación controlada en contexto de alta demanda, y la respuesta sensible de la oferta ante altos niveles de demanda. (MADDISON: 1986, pp. 161- 172)

El proceso desatado por la dinámica de posguerra se vio encabezado por Estados Unidos, lo cual trae a cuenta el segundo elemento distintivo de la época. Este país desempeñó su liderazgo de forma generosa, proporcionando un flujo cuantioso de ayuda a Europa por medio del Plan Marshall. La fuerza económica de Estados Unidos en el período de recuperación fue decisiva para el despegue de Europa y su apoyo tuvo un “efecto dominó” sobre otras regiones dando lugar a los llamados milagros económicos (el japonés y el alemán entre otros), caracterizados por muy rápidos crecimientos, hasta el punto en que ciertas economías comenzaron a parecerse a la estadounidense. Así, Estados Unidos consolidó su poderío por medios financieros e inició invasiones en distintas regiones del mundo, como es el caso de Japón. Su poderío se vio facilitado por su enorme potencial, pues, contaba con cerca del 50 % de la producción industrial mundial, y el 80% del oro, aunado a la completa dominación del dólar tras la Segunda Guerra Mundial, lo cual fue determinante.

Cabe mencionar que se distinguen tres períodos en el actuar de Estados Unidos entre la Segunda posguerra y el inicio de la nueva etapa del capitalismo: de 1945 a 1952, se evidenció un período de recuperación y reconversión de las industrias de guerra, a

¹⁷ A excepción Gran Bretaña, cuyo volumen de exportaciones creció 3.9%, y buena parte de los países asiáticos, pues, Corea, Japón y Taiwán fueron los responsables de las altas tasas de crecimiento de la región, 20.3%, 15.4% y 16.3% respectivamente. Mientras que Bangladesh, India, China, Pakistán, Tailandia, Filipina, Indonesia, crecieron a 2%, 2.7%, 2.5%, 3.6%, 4.4%, 5.9%, y 6.5% respectivamente, durante de edad dorada. (MADDISON: 1997, p. 110)

¹⁸ Hubo una restauración del liberalismo gracias a la eliminación de barreras al comercio y a los pagos erigidas desde la Gran Depresión y hasta el Segundo conflicto bélico. El sistema de pagos internacionales de posguerra proporcionaba un mecanismo operante para la promoción de un comercio más libre. (MADDISON: 1986, pp. 162-163)

producción de bienes para el consumo tradicional¹⁹; de 1952 a 1966 fueron los años de gran expansión mundial dirigida por Estados Unidos; y finalmente, de 1966 hasta 1980, fue el período de decadencia de Estados Unidos, desencadenado por la crisis interna de 1966 que redujo su crecimiento, mientras Japón y Europa crecían a tasas más rápidas, superándolo en planos como la industria automotriz.

El fortalecimiento estadounidense de posguerra se explica en buena parte, por el alto crecimiento de las exportaciones, la producción industrial, bélica y minera desde el inicio de la guerra en Europa. Aunado, hubo una vigorosa creación de empleos y alza de salarios²⁰. El gobierno federal construyó fábricas siderúrgicas y de productos químicos, refinerías de petróleo y vastos kilómetros de oleoductos para conducir el petróleo hacia la costa. A su vez, el Gobierno poseía más del 90% de la capacidad instalada para la producción de aviones, de buques, de caucho sintético, y de magnesio; el 70% de la capacidad de producción de aluminio, y el 50% de la capacidad de producción de máquinas y herramientas. El conjunto de las instalaciones industriales en el país estaba valorado en 40, 000 millones de dólares en 1939, y pasó a 60, 000 millones de dólares en 1945. (JULIEN: 1969, p. 227-228)

También fue una la etapa en que surgió la gran empresa trasnacional, debido a la expansión de la empresa trasnacional estadounidense, que inició situando filiales e inversión en Europa. El fenómeno aportó a la reanimación la economía europea, junto con el Estado social o benefactor, y el alto consumo de masas.

El liderazgo mundial estadounidense continuó hasta 1966, año en el cual Estados Unidos vivió una crisis interna por el inicio del agotamiento del fordismo al interior del país. No obstante, dicho agotamiento aún no se evidenciaba en la economía mundial, y mucho menos en economías como Japón y de países europeos, las cuales continuaron su crecimiento acercándose cada vez más a Estados Unidos.

¹⁹ Tras 1945, Estados Unidos contaba con una fuerte industria automotriz y de aeronáutica derivados de su complejo de guerra, donde se habían centrado en producir jeeps, y aviones de guerra. Por ello, en la segunda posguerra la planta productiva avanzó hacia un proceso de reacomodo, en el cual se sustituía la producción de dichos elementos de guerra, por automóviles y aviones comerciales.

²⁰ La producción industrial se duplicó entre 1939 y 1941, las exportaciones pasaron de US\$3.177 millones en 1939 a US\$5.147 millones en 1941; la producción minera pasó de US\$2.463 millones en 1935, a US\$6. 310 millones en 1944. El número de trabajadores no agrícolas pasó de 35.321.000 en 1940, a 41.036.000 en 1941, y el salario semanal tuvo un incremento del 20% para los mismos años. (JULIEN: 1969, p. 227)

Para inicios de la década de 1970, se conjugaron ciertos elementos que empezaron a frenar al crecimiento. Los gobiernos enfrentaron fuertes presiones inflacionarias debido al colapso del sistema de tipos de cambio fijos de Bretton Woods y su sustitución por arreglos de monedas flotantes y por el sistema monetario europeo²¹; así como por la crisis petrolera de la OPEP, y el debilitamiento de los compromisos gubernamentales de corte keynesiano. (MADDISON: 1987, pp. 173)

El crecimiento de la economía mundial se sostuvo hasta 1974, cuando finalmente se *derrumbó el sistema de la edad de oro* y se presentó la primera gran crisis mundial del sistema, centrada en la industria automotriz, la cual se vio afectada en gran manera por el método propio del fordismo de producción, que entró en crisis. Dicho colapso del ciclo expansivo de Segunda posguerra y de sus formas socio-institucionales estuvo determinado por el agotamiento del fordismo, evidenciado en una crisis en la producción y como consecuencia, en las importaciones y en el tipo de empresas basadas en la división fordista del trabajo, además del fin del estado de bienestar y la aparición de fenómenos nuevos como la denominada *estanflación*²².

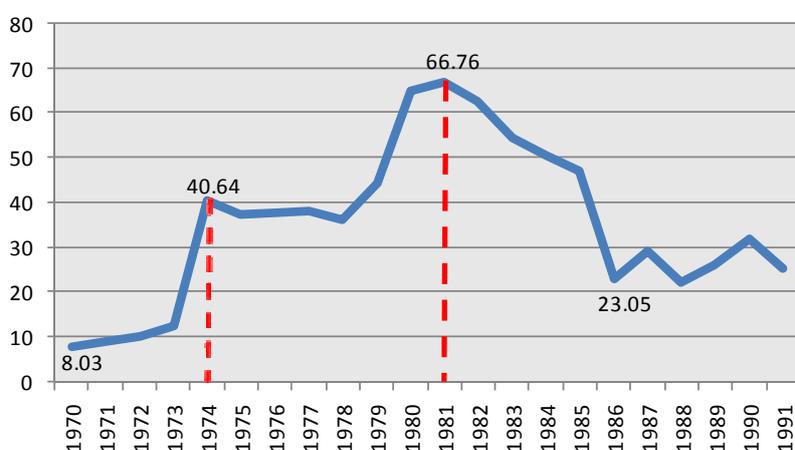
El agotamiento del fordismo estuvo relacionado con aspectos tecnológicos, y aspectos sociales y culturales, que derivaron en una tendencia decreciente de la tasa de ganancia, y por ende, en la búsqueda de un nuevo patrón organizativo y productivo. Por un lado, conforme se incrementaba la especialización, también lo hacía el tiempo de tránsito; y por otra parte, el aspecto repetitivo del trabajo comenzó a evidenciarse de forma negativa en los trabajadores originando crisis nerviosas y un nuevo tipo de enfermedades relacionadas con la parcialización del trabajo. Aunado a esto, hubo una movilización generalizada en contra de la dirección y organización del proceso productivo.

²¹ El sistema de Bretton Woods se desplomó en 1973 debido a la acción unilateral por parte de Estados Unidos, que se rehusó a defender su débil situación de pagos en 1970-1971 conforme a la manera deflacionaria usual. Así, permitió una enorme acumulación de dólares por otros países y aplicó tácticas para poner en vigor la devaluación del dólar que tuvieron consecuencias inflacionarias para otros países. (MADDISON: 1987, pp. 176-177)

²² El término estanflación se acuñó para definir la coexistencia de recesión con inflación. Ésta empezó a aparecer en la crisis coyuntural de 1958, sin embargo, se desató abiertamente a partir del derrumbe de 1974. (DABAT: 1989, p. 252)

Como se había mencionado, el incremento de los precios del petróleo fue un fenómeno crucial en el desencadenamiento de la crisis, además de la deuda externa. El fordismo suponía un complejo productivo en el cual, la empresa automotriz, se relacionaba estrechamente con el abasto de gasolina, con la petroquímica para las llantas, con la construcción de carreteras, entre otros; por lo que el crecimiento de la importancia del petróleo fue explosivo, y el mundo pasó a depender cada vez más del energético.²³

Gráfica 2.2
Precios del petróleo (US\$ por barril)



Fuente: Elaboración propia con base en (OPEC: 2002). Ver anexo 2.3

En el momento de crisis del régimen de producción fordista, los países con cuantiosas reservas de petróleo, agrupados en la OPEP²⁴, incrementaron los precios del petróleo a finales de 1973. Como se puede observar en la gráfica 2.2, los precios del petróleo se dispararon, para 1974 ya eran cuatro veces superiores al promedio de 10 dólares por barril de 1972, lo cual elevó los costos de la producción, pues se tradujo en incremento de una materia prima, y representó un fuerte golpe para los países que no contaban con el recurso.²⁵

²³ En sus inicios, la industria del petróleo estaba localizada en Estados Unidos y países cercanos, donde era barato de encontrar y extraer. Sin embargo, dado el consumo explosivo del mismo, se agotaron las fuentes baratas de suministro de energía, y se presentó un cambio drástico de la situación en el momento en que se desplaza masivamente hacia Medio Oriente.

²⁴ La organización de Países Exportadores de Petróleo, OPEP, fue creada en 1960 con el objeto de unificar y coordinar las políticas petroleras de los países miembros.

²⁵ El aumento del precio del petróleo retiró poder de compra y lo transfirió a las acumulaciones de reservas de la OPEP. Impactó directamente los niveles de precios y contribuyó a las expectativas inflacionarias, además, tuvo efectos adversos sobre las balanzas comerciales.

Los países petroleros contaban con enormes excedentes derivados del alza de los precios del petróleo, que excedían su capacidad interna de inversión. Entonces, los depositaron en bancos estadounidenses o con filiales europeas, que ya contaban con importantes cantidades de dólares y se denominaron comúnmente como petrodólares.

En éste punto se liga el aumento significativo del precio del petróleo con la evolución del crédito, otro elemento central en la coyuntura de crisis de 1975. Hasta ese momento, había desaparecido el crédito internacional privado, mientras que el Estado se hacía cargo del crédito y regulaba intensamente a los bancos que operaban dentro de cada país. Pero fue precisamente en el tercer período estadounidense (señalado anteriormente), entre 1966 y 1980, cuando se presentó dicha evolución de la historia del crédito, que dio lugar a la transición de auge en la producción y el comercio (exportaciones como fuente de divisas), con escasez relativa de crédito privado; al agotamiento del patrón productivo, elevados precios del petróleo y abundancia del capital de crédito a bajas tasas de interés en manos de grandes bancos.

El mercado del eurodólar surgió debido a que bancos europeos y bancos estadounidenses con filiales en Europa, comenzaron a tener enormes cantidades de dólares. Por ello, a partir de 1966 reapareció el fenómeno de la deuda pública, el cual había dejado de existir, pues, los enormes excedentes de eurodólares se prestaron a tasas de interés muy bajas.

En la medida en que se redujeron la producción y el comercio mundial, se dificultaba la obtención de dinero vía divisas provenientes de las exportaciones, entonces, las naciones y empresas comenzaron a pedir cuantiosos créditos a la banca del eurodólar, que seguía ofreciéndolos a muy bajas tasas de interés. Además, dicha banca, con el objeto de poder prestar más dinero a países, empresas, y bancos, fundó consorcios bancarios. Se dio inicio entonces a una tendencia al sobreendeudamiento, gracias al crédito internacional barato resultado de los petrodólares y los eurodólares.

Es preciso reconocer que la transición de la crisis de 1975 a la crisis de 1981-82 se vio atenuada porque aún había crédito. Todos los países se habían endeudado para evitar su caída completa, aunque los países más desarrollados fueron más cautelosos de que

menos desarrollados, y se endeudaron en proporción menor. Sin embargo, en 1981-1982, los precios del petróleo volvieron a incrementarse, pasando de 18, a 45 dólares por barril, y además se derrumbó el crédito internacional, lo cual completó el colapso.

La crisis en la producción implicó una crisis financiera en la bolsa de valores, las empresas contaban con menos recursos y los países se endeudaban cada vez más. Sin embargo, a pesar del bajo costo de los créditos, éstos eran cada vez más difíciles de obtener, debido a la baja capacidad de pagos. Frente a la contracción de créditos y el incremento en las tasas de interés, se rompió la cadena de pagos. Los bancos dejaron de cobrar porque deudores no podían pagar, por lo que dejaron de prestar, hasta que se extendió y provocó un colapso, primero, de países deudores que no tenían más fuentes de préstamo, y después, de la banca internacional.

La banca se vio afectada severamente, pues hubo cuantiosos créditos que no pudo cobrar y se generó una fuerte contracción, e incluso la quiebra de algunos bancos. Así, frente al colapso de la banca internacional, se presentó el pasaje al nuevo sistema de crédito titularizado.

Frente al fenómeno nuevo, la estanflación, hubo también crisis en la teoría económica. Uno de los dogmas de entonces era la Curva de Phillips, que establece una relación directa entre el empleo y la inflación, lo cual era el sustento de las políticas anticíclicas de la segunda posguerra. Si incrementaba el desempleo, la medida consistía en incrementar el gasto público deficitario para volver a incrementar el empleo; el incremento del empleo elevaba los costos salariales, por lo que se aplicaban políticas contractivas reduciendo la emisión de dinero y descomprimiendo la economía, lo cual incrementaba las tasas de interés. En ese contexto, era impensable que hubiera desempleo e inflación a la vez, sin embargo, la inflación se disparó porque se elevaron los precios de producción debido al incremento de los precios del petróleo. Así, en el contexto de crisis, hubo inflación mundial con desempleo, fenómeno denominado estanflación.

Se derrumbaron los dogmas de la economía de posguerra y los teóricos y académicos no sabían qué hacer, por lo que entre 1974-1975 y 1981-1982 predominó el desconcierto en los hacedores de política a nivel mundial.

2.2.2 NEOLIBERALISMO

La crisis mundial de 1975 derivada del agotamiento del fordismo y los fenómenos derivados de la misma, evidenciaron el fracaso del keynesianismo, pues, lo que había sido funcional del capitalismo fordista como la intervención del estado y los mercados regulados por medio del proteccionismo, dejó de serlo. Además, la estructura rígida del keynesianismo, dificultaba el cambio tecnológico, en un contexto de rentabilidad decreciente y desocupación creciente. La imposibilidad del keynesianismo para hacer frente a la crisis, no sólo demandaba un nuevo actuar del estado y las políticas mismas, sino que también generó un gran descontento generalizado en la población, donde se hizo evidente la necesidad de diferentes grupos, de abrir paso a reformas que dieran respuesta al nuevo requerimiento de desarrollo. Así entonces, el neoliberalismo se originó en el agotamiento y estancamiento del orden anterior y la necesidad de cambios, surgió como el ariete de nuevas reformas y reestructuración de empresas, que además, daría paso a la globalización.

Sin embargo, la crisis del keynesianismo empezó a manifestarse desde la década de 1960, cuando coexistían principios keynesianos, con políticas monetaristas.²⁶ La inflación persistió indicando la falta de eficacia de dicha combinación, por lo que en 1974, el Fondo Monetario Internacional, y el gobierno estadounidense encabezado por el Presidente Gerald Ford, señalaron a la inflación como el principal problema económico del mundo, y por ende, su control debía ser el principal objetivo de las políticas económicas²⁷. La política fiscal y monetaria debían moderar y controlar la expansión de la demanda agregada; y así, la reducción del desempleo pasó a un segundo plano, esperando que una vez se redujera la inflación, se adoptarían medidas para incrementar el empleo, en un contexto de recuperación. (RODRÍGUEZ: 2005, pp. 3-4)

²⁶ Dicha combinación de políticas surgió como reacción a la situación inflacionaria y los desequilibrios en balanzas de pagos, por lo que la política monetaria y fiscal se usaban como herramienta para estabilizar la demanda agregada. (RODRÍGUEZ: 2005, p. 2)

²⁷ Señalaban que aún cuando los efectos negativos del desempleo pudieran percibirse de manera inmediata, la inflación podrían generar consecuencias aún más severas con el pasar de los años, y podría seguir incrementándose debido a las políticas keynesianas de gasto y déficit público. (RODRÍGUEZ: 2005, p. 3)

Proliferaron los movimientos sociales y las huelgas de trabajadores en desacuerdo con las medidas restrictivas adoptadas para combatir la inflación, generando incrementos salariales muy por encima del promedio²⁸, y una latente inclinación hacia los ideales comunistas y socialistas de compromiso social entre capital y trabajo. Las clases dominantes se vieron amenazadas por las agitaciones populares y sus demandas, además del avance de ideales comunistas y socialistas en dichos movimientos, lo cual hizo necesaria la adopción de fuertes medidas en defensa de su posición. (HARVEY: 2007, p. 6)

El golpe de estado de 1973 contra Salvador Allende en Chile, es ampliamente reconocido como el evento político que dio lugar al primer experimento neoliberal. Bajo el régimen militar de Augusto Pinochet, fueron reprimidos y desmantelados todos los movimientos sociales, sindicales, y organizaciones políticas de izquierda, con el apoyo del gobierno estadounidense de Richard Nixon, el Secretario de Estado Henry Kissinger, y el apoyo de la CIA. A su vez, siguiendo los lineamientos de los *Chicago Boys*²⁹, se implementaron cambios drásticos en materia económica, liberalizando mercados, privatizando activos públicos, y facilitando la inversión extranjera directa y el libre comercio. (HARVEY: 2007, p. 4)

El caso chileno fue el antecedente de la aplicación de medidas de corte neoclásico en Gran Bretaña bajo el gobierno de Margaret Thatcher, y posteriormente en Estados Unidos bajo la presidencia de Ronald Reagan. La necesidad de dar lugar a un cambio dados los enormes déficits y problemas de rentabilidad, se respondió por medio de la reestructuración productiva e institucional, apoyado en la tecnología, y acudiendo a la herramienta del neoliberalismo. Durante su mandato de 11 años, la Primer Ministra británica desplegó una serie de medidas liberalizadoras, privatizadoras y de mercado, que para la década de 1980 consolidaron al neoliberalismo y abrieron puertas a la transformación de la economía.

²⁸ La situación se tornó incontrolable dado que se presentaron demandas de incremento salarial hasta de 40%, lo cual llevó a denominar la época entre 1978 y 1979 como *el invierno del descontento*.

²⁹ Los denominados *Chicago Boys* fueron un grupo de economistas chilenos formados en la Universidad de Chicago bajo los preceptos neoclásicos y monetaristas de su maestro Milton Friedman, y otros miembros de la Escuela de Chicago. Ellos rehabilitaron la teoría cuantitativa clásica, y formularon la teoría cuantitativa moderna del dinero para desarrollar el enfoque monetarista, pues, señalaban que la inflación era un fenómeno monetario que debía corregirse a través de una política monetaria contraccionista.

Thatcher señaló que las soluciones a la “enfermedad inglesa” radicaban en el conservadurismo, la reducción del sector público, la disciplina financiera, la privatización, y la reforma sindical; para lo cual se aplicaron medidas en tres planos: la política fiscal, la política monetaria, y la reforma a los sindicatos. (RODRÍGUEZ: 2005, pp. 6-7) Por su parte, Reagan también acogió los preceptos monetaristas para frenar la inflación, pero con una variación respecto al monetarismo friedmaniano, la economía de oferta o *monetarismo bastardo* de acuerdo a autores como René Villareal.³⁰

Tras haber alcanzado el objetivo de reducir y estabilizar la inflación en Gran Bretaña y Estados Unidos, Alemania, España, Francia, Italia, y otros países desarrollados, viraron hacia el monetarismo neoliberal buscando el mismo logro. Así, para mediados de 1980, el neoliberalismo ya se había difundido a lo largo del mundo capitalista, y sus principios de reducida intervención estatal y primacía del *laissez-faire* de los mercados, representaban las nuevas directrices del actuar económico internacional.

La tendencia hacia la aceptación cada vez más amplia de los principios neoliberales se vio reforzada por la orientación del gobierno estadounidense, apoyado en el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, a promover la nueva estrategia para el conjunto de la región durante los ochenta.³¹ La coyuntura de la *década perdida* latinoamericana evidenció las fallas de la estrategia de desarrollo seguida en Latinoamérica y suscitó fuertes críticas al rol del Estado en el contexto. Ello justificó la intervención del FMI y BM, y les permitió condicionar el otorgamiento de nuevos créditos, a la aplicación de una serie de reformas económicas, políticas e institucionales, con el propósito de inducir un “ajuste estructural” que contribuyera a superar dicha crisis derivada del endeudamiento externo, por medio del establecimiento de metas a corto, mediano, y largo plazo.

³⁰ El *monetarismo bastardo* se refiere al liberalismo económico degenerado del original, y contradictorio, que intenta revivir la Ley de Say, y retoma al monopolio y la pérdida de soberanía del consumidor, como dos grandes virtudes del capitalismo de mercado que permiten la innovación tecnológica y la “oferta de posibilidades alternativas al consumidor”. (VILLAREAL: 1986, p. 103)

³¹ En América Latina durante la ISI y el keynesianismo se había generado un fuerte intervencionismo estatal de organizaciones regulatorias y sociales junto a déficits fuertes como resultado del agotamiento de ese período, por ello, se hizo necesaria la introducción de nuevas directrices. La nueva orientación emanada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional fue propiciada por el gobierno estadounidense de forma explícita en la reunión conjunta de gobernadores celebrada en Seúl, Corea, en 1985. En esta reunión, la administración Reagan inició formalmente un proceso de corrección de sus políticas frente a la deuda latinoamericana. Como resultado, en el llamado Plan Baker, propuesto por el Secretario del Tesoro James Baker, éste demandó al BM asumir un papel más preponderante e introdujo una nueva condicionalidad. (BITAR: 1988, p. 46)

Los organismos multilaterales de crédito privilegiaban el levantamiento de las regulaciones sobre los precios, apertura financiera y del comercio exterior, y la liberalización de los regímenes laborales; asignando un papel protagónico al sector privado y procurando la reducción del papel del Estado, y de su aparato por medio de la venta de empresas públicas. En esa línea, propiciaban el establecimiento de un sistema de mercado global, nacional e internacional, donde predominaran mecanismos automáticos de regulación, sin distorsiones. Por ello, el objetivo más inmediato consistía en lograr una estabilidad macroeconómica mínima, reduciendo la tasa de interés real y los niveles de inflación por medio de una política monetaria estricta. Mientras que las metas a mediano plazo se concentraban en liberalizar el comercio exterior, las exportaciones se debían transformar en el motor del crecimiento y se debía maximizar el uso de mercancías, en un marco de menores regulaciones y presencia del sector estatal, concentración de la inversión en el sector privado, y promoción de una estructura de precios sin distorsiones.³²

En 1990, el economista John Williamson, investigador estadounidense del Centro Peterson de Economía Internacional, denotó como “Consenso de Washington” al mínimo común denominador de recomendaciones de política emitidas por las instituciones, investigadores y redes de líderes de opinión con asociación o sede principal en Washington, a los países latinoamericanos hasta 1989. El consenso de ideas que señaló como “paquete neoliberal” se refería a las siguientes reformas y medidas: 1) Disciplina fiscal); 2) Reorientar las prioridades del gasto público; 3) Realización de una reforma tributaria; 4) Liberalización comercial; 5) Tipo de cambio competitivo; 6) Liberalizar tasas de interés; 7) Liberalizar la entrada de IED; 8) Desregulación de la economía; 9) Otorgar derechos de propiedad; 10) Privatizaciones. Sin embargo, el Consenso de Washington³³, así como las políticas de ajuste que lo precedieron, omitieron cuestiones de suma importancia como la equidad, el desarrollo y la

³² Véase (BITAR: 1988, pp. 45-49), y anexo 2.4 para un señalamiento de los rasgos teóricos y recomendaciones de política del paradigma neoliberal expuesto por Ricardo Ffrench-Davis.

³³ El Consenso de Washington de los noventas representó una serie de acuerdos que ajustarían a los países del Tercer Mundo. El decálogo neoliberal se basó en este consenso. Las políticas de ajuste estructural de la década de los ochentas se basó en otro acuerdo, el cual también se podría llamar Consenso de Washington. Por lo tanto al hablar del Consenso de Washington debe diferenciarse entre los acuerdos de los ochentas y de los noventas.

redistribución del ingreso, pues, la preocupación estaba centrada en las grandes variables macroeconómicas y en su solución.³⁴

A pesar de la falta de evidencia sobre las bondades de las medidas neoliberales agrupadas en el Consenso de Washington, y de las amplias críticas a esas ideas elaboradas para hacer frente a los problemas específicos de América Latina, fueron consideradas aplicables a todo el mundo y su adopción se extendió más allá de los países latinoamericanos; y además, su aceptación se vio reforzada por el fin del orden bipolar con la caída de la URSS³⁵. La difusión de los principios fue consolidando un tipo de consenso ideológico, y el neoliberalismo logró convertirse en la doctrina hegemónica a partir de 1991, sosteniendo que el óptimo de funcionamiento económico radica en la libre acción de los mercados competitivos, donde, en ausencia de trabas gubernamentales, los mercados son homogéneos e integrados, y por lo tanto, las señales del mercado fluyen fácilmente, de manera transparente y con elevadas elasticidades-precio entre mercados.

2.2.3 GLOBALIZACIÓN, REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA Y NUEVA ECONOMÍA DEL CONOCIMIENTO.

Como se había señalado en el capítulo primero, el fenómeno de la globalización se ha caracterizado por suscitar amplios debates en la esfera académica, política, económica, y social, dada la diversidad de enfoques que los estudian y definen. Para muchos, la globalización es un fenómeno que puede reducirse a la contracción del tamaño estatal, al triunfo de la hegemonía neoliberal, a una etapa más elevada del proceso de mundialización y extensión del comercio exterior; o incluso, hay quienes se niegan a

³⁴ Una de las principales críticas al FMI y al BM radica precisamente en la falta de responsabilidad por las consecuencias sociales de sus políticas, razón por la cual el Banco Interamericano de Desarrollo, en particular, llevó a cabo una revisión de su política social en la primera mitad de 1990, e inició en 1993 un programa denominado “Grupo de la agenda social”, donde reconocía la necesidad de incorporar nuevos elementos más allá del llamado Consenso de Washington. Al interior del Banco Mundial también surgió un creciente interés por las políticas sociales y la reducción de la pobreza, señalando a ésta última como criterio para evaluar el desempeño del BM como institución de desarrollo. (VAN DER BORGH: 1996)

³⁵ El economista Eric Reinert señala que la desaparición del muro de Berlín en 1989 desencadenó una “euforia casi mesiánica” del cumplimiento final de las expectativas de la teoría por parte de la economía mundial; y el hecho de que Renato Ruggiero fuera el Director General de la OMC entre 1995 y 1999, declaró llegada la hora de liberar “el potencial económico sin fronteras que nivelaría las relaciones entre países y regiones”. (REINERT: 2007, p. XVIII)

considerarlo como un fenómeno que realmente esté derivando en transformaciones radicales en el mundo.

La noción más general sobre la globalización es la que se atañe específicamente al ámbito económico, particularmente al comercial; donde la interpretación se refiere al abatimiento de las barreras al comercio e inversiones, que da lugar a un ágil proceso de integración económica entre las economías nacionales de todo tipo de países, facilitada por los costos de comunicación y transporte a la baja. Es decir, la penetración del capitalismo en todos los rincones del mundo.

Instituciones internacionales como el FMI y el BM son partidarios de dicha interpretación³⁶, y en esa línea destacan como bondades de la misma, los rendimientos crecientes o economías de escala, la innovación y cambio tecnológico producto del continuo desarrollo de nuevos conocimientos, y las sinergias y efectos de aglomeración o *clusters*. (REINERT: 2007, pp. 101-103) Sin embargo, el mayor descontento también ha venido ligado a esa idea general de globalización como libre comercio, pues, los beneficios derivados de dichas “bondades” han sido diferenciados, y en su mayor parte, han estado concentrados en los países y fracciones de la población con mayores recursos.³⁷

A raíz de ésto, se ha enfatizado el potencial benéfico que entraña la misma,³⁸ considerando la introducción de profundos replanteamientos en el modo en que la globalización ha sido gestionada. (STIGLITZ: 2002, p. 11) A su vez, se han ido reconociendo ciertas condiciones que permiten beneficiarse de dicho potencial, como lo

³⁶ Dichas instituciones no han sido solamente partidarias de ésta noción, sino que la renovada atención hacia ellas ha sido producto de la globalización misma, así como también lo ha sido la creación de nuevas instituciones internacionales, y el enérgico impulso por parte de corporaciones multinacionales que no sólo mueven el capital y los bienes a través de las fronteras, sino también la tecnología. (STIGLITZ: 2002, p. 34)

³⁷ Amplios grupos “anti-globalización” han levantado fuertes críticas a los países desarrollados promotores del libre comercio globalizado, tildándolos de hipócritas, pues, el resultado de la apertura indiscriminada de mercados de países en desarrollo ha sido catastrófica en términos sociales, mientras que en los países desarrollados se han mantenido ciertas barreras al comercio. De la misma forma, los prometidos beneficios económicos se han concentrado en pocas manos, dejando una creciente fracción de la población mundial en la pobreza, viviendo con menos de un dólar por día. Tampoco ha logrado la globalización generar estabilidad, como bien lo evidencian la crisis asiática de 1997-1998, y la de 2002, además de no haber cumplido los resultados prometidos en la transición del comunismo al mercado de Rusia, y haber generado una pobreza sin precedentes³⁷. (STIGLITZ: 2002, pp. 28-31)

³⁸ Véase (WOLF: 2004), Y (BHAGWATI: 2004)

demuestra el exitoso caso de los países asiáticos³⁹, donde las exportaciones impulsaban al comercio; y se ha evidenciado cómo, a pesar de los efectos en el incremento de la pobreza y la concentración del ingreso, la globalización ha traído consigo enormes beneficios derivados de la amplia difusión del conocimiento que ha dinamizado los procesos de innovación científica, médica y tecnológica alrededor del mundo.

Ahora bien, tomando distancia del amplio debate en mención sobre las bondades o perjuicios de la globalización como libre comercio, la concepción de la globalización como *la nueva configuración espacial de la economía y la sociedad mundial, bajo las condiciones del nuevo capitalismo informático-global*, como bien expone Dabat, y se había mencionado de forma concisa en el primer capítulo, constituye la conceptualización a la cual me adhiero. (DABAT: 2002, pp.43) Por medio de dicha definición, el autor toma a la globalización como la nueva etapa de desarrollo histórico, en la cual coexisten elementos de las anteriores etapas, junto con elementos enteramente nuevos y elementos que han sido objeto de transformaciones o readecuaciones. Conlleva una nueva reestructuración de la producción mundial y la circulación capitalista, una mayor interconexión productiva y financiera por medio de cadenas globales, la empresa transnacional tipo red, la competencia global, y la nueva división internacional del trabajo.

Así entonces, la globalización surgió a partir de la interdependencia de las nuevas relaciones sociales, comunicativas, económicas, y culturales, debido a tres fenómenos: la reestructuración transnacional del capitalismo, la unificación geopolítica del mundo, y la revolución de la informática; todos, conformando la nueva configuración espacial de la economía y de la sociedad mundial bajo las condiciones del nuevo capitalismo informático-global. (DABAT: 2002, p. 44)

La unificación geopolítica del mundo, se refiere al aspecto espacial de las condiciones necesarias para el despliegue de la revolución de la información. La reunificación del mercado mundial se presentó tras el fin de la URSS⁴⁰, pues, el agotamiento del orden

³⁹ Cabe señalar que, su éxito no sólo radicó en un sector exportador que impulsó el comercio, sin también es un importante número de medidas que se expondrán en apartados posteriores.

⁴⁰ La lentitud e ineficacia de la reforma económica en la Unión Soviética condujo al desmoronamiento pacífico del muro de Berlín, abriendo el territorio a la economía mercantil-capitalista. Así, la unificación del mercado mundial estuvo determinada en buena parte por el agotamiento histórico del estatismo y el

bipolar dio lugar a un nuevo orden económico internacional. En este nuevo orden, el capitalismo se extendió al mundo entero, y confluyeron a su vez la revolución tecnológica; el reciente triunfo del neoliberalismo que tiró abajo el proteccionismo y dio lugar al comercio sin barreras; y la nueva estructuración del capitalismo, donde fenómenos como la emergencia e inserción plena al mercado mundial de países de reciente industrialización⁴¹, vendrían no sólo a modificar los flujos de comercio mundiales, sino también a modificar las estructuras mismas de la división internacional del trabajo, y la composición del comercio internacional.

Carlota Pérez define una revolución tecnológica como “(...) un poderoso y visible conjunto de tecnologías, productos e industrias nuevas y dinámicas, capaces de sacudir los cimientos de la economía y de impulsar una oleada de desarrollo de largo plazo. (...)” Y la capacidad de transformar todos los ámbitos económicos y sociales, radica en el surgimiento de un nuevo paradigma tecnoeconómico⁴², el cual es la representación del “sentido común” que guía la difusión de cada revolución, difundiéndola más allá de las industrias y sectores donde se desarrolló originalmente. (PÉREZ: 2004, pp. 25-43)

Entonces, la revolución tecnológica de la informática y de las comunicaciones, surgió como resultado de la conversión de la revolución microelectrónica en una nueva revolución productiva, que modificó la lógica de acumulación de capital, dando lugar a un nuevo ciclo industrial. Transformó los medios de vida y condiciones de desenvolvimiento de la economía, la sociedad, la cultura, y la geopolítica mundial. De esta forma, dio paso a la Economía del Conocimiento, donde el conocimiento⁴³ se posicionó como la principal fuente productiva. Lo cual, desde una lógica marxista es

nacionalismo corporativo del Tercer Mundo. Éste se debió principalmente al agotamiento interno del nacionalismo corporativo asociado a la sustitución de importaciones, y su incapacidad para adoptar el modelo de desarrollo exportador asiático-oriental y afrontar de esa manera la crisis de la deuda. (DABAT: 2002, p. 49-50)

⁴¹ Tema a extender en el siguiente apartado.

⁴² Un paradigma tecnoeconómico es un modelo de óptima práctica constituido por un conjunto de principios tecnológicos y organizativos, genéricos y ubicuos, el cual representa la forma más efectiva de aplicar la revolución tecnológica, y de usarla para modernizar y rejuvenecer el resto de la economía. (PÉREZ: 2004, p. 41)

⁴³ Es pertinente hacer una distinción básica entre conocimiento e información. El primero se refiere a una capacidad cognitiva que habilita a quien lo posea, con la capacidad de actuar intelectual o físicamente. Mientras que la información toma la forma de datos estructurados y con formato, que permanecen pasivos hasta que son usados por quienes poseen conocimiento necesario para interpretarlos y comunicarlos. (DAVID y FOREY: 2002, p. 4)

una mercantilización del conocimiento con valor de uso y valor de cambio como nunca antes se había presenciado.

La revolución de la informática, también denominada revolución de la tecnología de la información, tiene sus raíces en Estados Unidos, en el proceso de formación de innovación⁴⁴ más famoso: Silicon Valley⁴⁵. Éste se convirtió en un medio de innovación por la convergencia en ese sitio de nuevo conocimiento tecnológico; allí se desarrolló el circuito integrado⁴⁶, el microordenador, y el microprocesador, que fue el precursor de la computadora en un chip, entre otras tecnologías clave⁴⁷. Además, tras haberse consolidado, generó su dinámica propia y atrajo conocimiento, investigación, y talento de todo el mundo, permitiendo el desarrollo de nuevas tecnologías de la información.

El despliegue de la revolución de la informática se presentó gracias a la entrada en escena de la computadora personal en la década de 1980, la cual representó la base de la nueva industria e hizo posible la difusión generalizada del procesamiento electrónico de información. (DABAT: 2004, p. 80) En la década siguiente, con la aparición del internet de forma accesible para la población, se generó un impacto aún mayor en la producción, la sociedad, y la industria de las telecomunicaciones, dados sus potencialidades de comunicación y conectividad global.⁴⁸ Así, la revolución informática se extendió por medio del desarrollo de redes de computadoras, su articulación a partir del Internet, y su convergencia con las telecomunicaciones a partir del módem, y sustituyó al complejo automotriz de ingeniería mecánica, por la ingeniería electrónico-informática (sector SE-D).⁴⁹

⁴⁴ El concepto de innovación está asociado al conocimiento, y se refiere a la habilidad de innovar e inventar, de crear nuevo conocimiento e ideas, para ser convertidas en productos, procesos y organizaciones.

⁴⁵ Cuyo antecedente es el Parque Industrial de Stanford, en 1951.

⁴⁶ El transistor posibilitó la codificación de la lógica y la comunicación con las máquinas, y entre ellas (chip). Pero la invención del circuito integrado en 1957 representó el paso decisivo de la microelectrónica. (CASTELLS: 1999)

⁴⁷ Carlota Pérez señala que el lanzamiento al mercado del microprocesador, y posteriormente el *chip*, fueron el *big bang* al salto tecnológico que dio origen al nuevo universo. (PÉREZ: 2004, p. 25)

⁴⁸ El Internet fue desarrollado a finales de la década de 1970, por el Departamento de Defensa de Estados Unidos, pero fue hasta 1989 cuando la creación del método del británico Tim Berners-Lee, y la aplicación del protocolo de hipertexto (http), del programa HTML y de las direcciones URL, hicieron posible la transmisión, vinculación en red, y acceso a texto y a multimedia. (RODRIGUEZ: 2009 en prensa, p. 46)

⁴⁹ La convergencia de la computadora con las comunicaciones generó un sector integrador de las industrias electrónica e informática desde los años ochenta. El fenómeno se consolidó en los años noventa en torno al software, y ha sido ampliamente estudiado y denominado por Dabat y Rivera, entre otros,

El acceso cada vez más barato a la información y a nuevas tecnologías a mediados de 1990, como el teléfono celular, la aparición de buscadores en internet que facilitan y hacen más rápido el acceso a enormes cantidades de información, como Google, han delineado la nueva fase de desarrollo como una nueva economía y sociedad basada en la información y el conocimiento. (RODRÍGUEZ: 2009, en prensa, p. 46-48) Por primera vez en la historia del capitalismo, el conocimiento es visto como el activo más valioso para la generación de riqueza, además, como bien señala Sergio Ordóñez, su incorporación en el proceso productivo y su realización en el mercado, señalan una contratendencia al descenso de la tasa de ganancia, lo cual es el fundamento de una nueva división interindustrial del trabajo⁵⁰. (ORDÓÑEZ: 2005, p. 12)

Así, la reestructuración trasnacional del capitalismo dio pie a la nueva etapa, el capitalismo informático global. En éste, se generó un cambio en las estructuras de producción, pasando de las relaciones fordistas de automatización rígida, a formas más flexibles y dinámicas. Dicha etapa de desarrollo está caracterizada por procesos de automatización flexible y gestión computarizada; por la nueva organización del trabajo; por el fraccionamiento de los procesos productivos; y por la aceleración del flujo de información y materiales. (DABAT, 2002, p. 47) El cuadro 2.2 expone la transición del régimen fordista de producción, al nuevo régimen posfordista o de acumulación flexible, y sus principales características:

Cuadro 2.2

Del régimen fordista de producción al régimen de acumulación flexible

FORDISMO	→	POSFORDISMO O ACUMULACIÓN FLEXIBLE
Capitalismo nacional		Capitalismo global
Producción en masa		Línea de ensamblaje global
Consumo en masa		Mercados segmentados
Fuerza laboral “in house” estable		Flexibilización del trabajo

como el sector electrónico-informático SE-I. Véase las tres referencias de (DABAT: 2004), y (ORDÓÑEZ: 2004, pp. 14-16)

⁵⁰ La valorización del conocimiento implica que las empresas que logren valorizar las actividades de mayor contenido, serán las más beneficiadas por la consideración de contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. (ORDÓÑEZ: 2009, en prensa, pp. 13-14)

Altos salarios y beneficios	Bajos salarios, reducidos beneficios
Integración vertical	Contratación externa (<i>outsourcing</i>)
Tarifas protectoras	Libre comercio
Acuerdo capital-trabajo	Inexistencia de contrato social

Fuente: DuRand, 2009.

A diferencia de las estructuras fordistas de producción, la estructura de acumulación flexible se propone incrementar la productividad y reducir al máximo los desperdicios, por medio de la aplicación de principios de lógica taylorista en todos los niveles organizativos, de forma que adopta una mejor gestión y organización del trabajo utilizando al máximo los conocimientos, la creatividad, y la capacidad de los trabajadores. También evita la especialización excesiva definiendo trabajos con responsabilidad sobre múltiples tareas, lo cual demanda trabajadores con múltiples habilidades; y haciendo uso del trabajo en equipo y de la rotación de los trabajos. Además, en contraste con la *one best way* de Taylor, enfatiza en la innovación continua en la organización de la producción, así como en los productos y las características de los mismos. Charles Oman sostiene que el sistema flexible combina las ventajas de la producción artesanal, con las de la producción fordista, evitando los inconvenientes de ambas. (OMAN: 1996, pp. 19-23)⁵¹

En el sistema de acumulación flexible de la economía global, los actores principales son las transnacionales, que son las industrias más dinámicas, sobrepasan las fronteras nacionales dentro de las cuales nacieron y hacen uso de la contratación externa para ganar flexibilización del trabajo. Tanto sus operaciones, como su administración, e incluso su propiedad se han vuelto globales; y sin detenerse en su nacionalidad, el interés que las guía es el de lograr un mayor margen de ganancia, haciendo uso al máximo de la interacción e interconexión por medio de redes globales de comunicación, e identificándose a sí mismos como ciudadanos cosmopolitas.

También hay otra forma de organización que ha surgido a partir de la globalización y el sistema de acumulación flexible, se trata de los distritos industriales conocidos como

⁵¹ Oman se refiere a la plasticidad y calidad del producto que son ventajas de la producción artesanal, y a la velocidad y bajos costos unitarios de la producción en serie. Además, reconoce 5 rasgos distintivos que caracterizan a la producción flexible: ingeniería simultánea, innovación continua, trabajo en equipo, principios de “justo a tiempo” e integración de la cadena productiva.

clusters. Michael Porter define a los *clusters* como concentraciones geográficas de compañías interconectadas, proveedores especializados y de servicios, firmas e industrias relacionadas, e instituciones asociadas, en campos particulares, que compiten, pero también cooperan. (PORTER: 1998, p. 197) La lógica de los clusters se vincula no sólo con los principios de la ventaja competitiva, sino también con nuevos patrones de competencia como los de la ventaja sistémica, que hace énfasis en la innovación como factor central del desarrollo económico, y en una organización empresarial con mayores potencialidades en términos de aprendizaje, innovación y redes de colaboración; y además, involucra no solamente aspectos micro y macroeconómicos, sino también una interacción de éstos dos niveles junto con otros dos adicionales, el nivel meta y el nivel meso.⁵²

Así, los *clusters* contribuyen al desarrollo de ventajas competitivas incrementando la productividad, incidiendo en los procesos de innovación, e incidiendo en la formación de nuevas empresas y competidores. El logro de dichos beneficios se debe a que este tipo de agrupaciones cuenta con mayor acceso a insumos y fuerza de trabajo especializada, mayor acceso a la información, tiene acceso a instituciones y bienes públicos, aplica un método de incentivos y medición del desempeño, y desarrolla complementariedades por medio de enlaces tecnológicos. (PORTER: 1998, pp. 213-220)

La globalización y las nuevas tecnologías y sistemas de comunicación derivados de la revolución informática, dieron lugar a una reorganización del mercado mundial y a un nuevo proceso de industrialización basado en la integración global de la producción y el comercio.⁵³ En éste escenario, la producción se ha estructurado cada vez más en torno a

⁵² Los cuatro niveles analíticos son los factores determinantes de la competitividad sistémica a través de la interacción. El nivel meta es en el cual se examinan factores como la capacidad de una sociedad para la integración y la acción estratégica, así como la capacidad estatal de conducir la economía, y la existencia de patrones de organización que permitan movilizar la capacidad creativa de la sociedad. El nivel meso se refiere a la formación activa de estructuras, estudia la formación de un entorno capaz de fomentar, complementar, y multiplicar los esfuerzos de las empresas, lo cual corresponde al Estado y los actores sociales. Es un problema de organización y gestión que trata de establecer una infraestructura institucional eficiente y de promover la capacidad de interacción estrecha entre los actores privados y públicos al interior de un conglomerado. Véase (ESSER: 1996, pp. 40-44)

⁵³ Tras la liberalización comercial, de flujos e inversiones, las privatizaciones y flexibilidad laboral resultantes de las recomendaciones de cambio estructural del proyecto neoliberal, y aunado al entorno de globalización, empezaron a cobrar mayor importancia las “empresas de frontera”, que eran parte de la creciente fragmentación de los procesos productivos e incorporación de mayor tecnología a los procesos.

cadena productivas globales⁵⁴ dirigidas por empresas transnacionales flexibles tipo red, que han dado lugar a lo que Gary Gereffi denomina sistema global de producción, en el que la capacidad de producción se ha dispersado en países desarrollados y en desarrollo. Así, se ha generado una fragmentación de los procesos productivos y una relocalización geográfica de la producción manufacturera a escala global. (GEREFFI: 2001, p. 13)

En los sistemas globales de producción, dichas empresas transnacionales tipo red, o líderes de red globales, como las ha denominado Dieter Ernst, son las que separan los procesos productivos en varias etapas, y lo ubican en diferentes partes del mundo, tomando ventaja de la nueva información y tecnologías de las comunicaciones, con miras a reubicarlas donde haya mayores perspectivas de incrementar la eficiencia y lograr mejor acceso a recursos y capacidades.⁵⁵ Así, las cadenas globales de producción se han fragmentado en actividades de innovación y diseño, de manufactura y servicios, y de comercialización; además de la intensificación de las formas de contratación externa (*outsourcing*).⁵⁶ Este contexto demandó y determinó la nueva división global del trabajo, que surgió a partir de la revalorización del conocimiento y como resultado de esa búsqueda por menores costos laborales de producción, ventajas de localización, y capacidades y habilidades propias del nuevo trabajador de la Economía del Conocimiento.⁵⁷

Las empresas de flujo constante fueron quedando rezagadas, y fueron superadas por transnacionales tipo red que daban un papel preponderante a la transferencia del conocimiento.

⁵⁴ Una cadena global de valor agrupa agentes y partes de la producción alrededor del mundo, y describe una variedad de actividades requeridas para la producción y el transporte. Gereffi señala cuatro aspectos que constituyen el marco de la cadena productiva global: incorpora una dimensión internacional explícita en el análisis, se enfoca en el poder que ejercen las empresas principales en los diferentes segmentos de la cadena productiva, contempla la coordinación de la cadena completa como fuente clave de ventaja competitiva, y considera el aprendizaje organizativo como uno de los mecanismos importantes que las empresas pueden usar para mejorar sus posiciones en la cadena. Además, hace una distinción entre las cadenas productivas dirigidas al productor, y las dirigidas al comprador. Véase (GEREFFI: 2001, P. 20) y (ERNST: 2003, p. 24-33)

⁵⁵ Los nodos de las redes de producción global están compuestos por una líder de red, que se interconecta y retroalimenta con proveedores y subcontratistas independientes, canales de distribución, acuerdos de cooperación, coinversiones, subsidiarias y afiliadas, y alianzas en investigación y desarrollo. Cuyo propósito es el de proveer a las líderes con ágil y barato acceso a recursos, capacidades y conocimiento. Véase (ERNST: 2003, pp. 24-25)

⁵⁶ Esta división global del trabajo basada en el conocimiento, se ha caracterizado por generar tendencias en las que los eslabonamientos productivos más intensivos en trabajo intelectual, se han concentrado en países desarrollados, mientras que los eslabonamientos con menor composición de trabajo calificado, lo han hecho en países menos desarrollados o emergentes. Véase (ORDÓÑEZ: 2009, en prensa, p. 14)

⁵⁷ Martin Kenney hace un análisis sobre el surgimiento del trabajador del conocimiento. Véase (KENNEY: 1997)

A su vez, el sistema de producción global se ha apoyado en el nuevo sistema financiero global, el cual emergió a partir de las liberalizaciones y reformas macroeconómicas de principios del período liberal, y se consolidó en la década de 1990. Hubo una transición en la naturaleza del crédito, de crédito bancario regulado por los Estados, a una forma más ágil y sin regulación. En particular, los mercados financieros domésticos se vieron desregulados, incluyendo la eliminación de controles al crédito, desregulación de tasas de interés, y privatización de los bancos, lo cual incrementó la influencia de los intereses del sector privado en el desempeño del sector financiero.⁵⁸

El nuevo sistema financiero se basó en la titularización y *bursatilización* del crédito, dando lugar a nuevos intermediarios e instrumentos financieros mucho más complejos y volátiles.⁵⁹ A partir de esa nueva arquitectura financiera, se disparó la especulación, y fue posible que el valor de los flujos financieros superara al de las transacciones de bienes reales. La incorporación de países desarrollados y emergentes al nuevo fenómeno financiero se presentó de manera creciente, y derivando en las crisis financieras de la década de los noventa.⁶⁰ (DABAT: 1999, pp. 28-29)

2.2.4 RESTABLECIMIENTO DE LA HEGEMONÍA DE ESTADOS UNIDOS, ASCENSO DE ECONOMÍAS ASIÁTICAS Y CONFORMACIÓN DE BLOQUES REGIONALES.

En el apartado sobre el agotamiento del fordismo-keynesianismo, se expuso cómo Estados Unidos se fortaleció en la segunda posguerra consolidando su poderío a lo largo del mundo capitalista; sin embargo, a partir de 1966 éste país, y su liderazgo mundial fueron opacados por la crisis interna asociada con las primeras luces del agotamiento

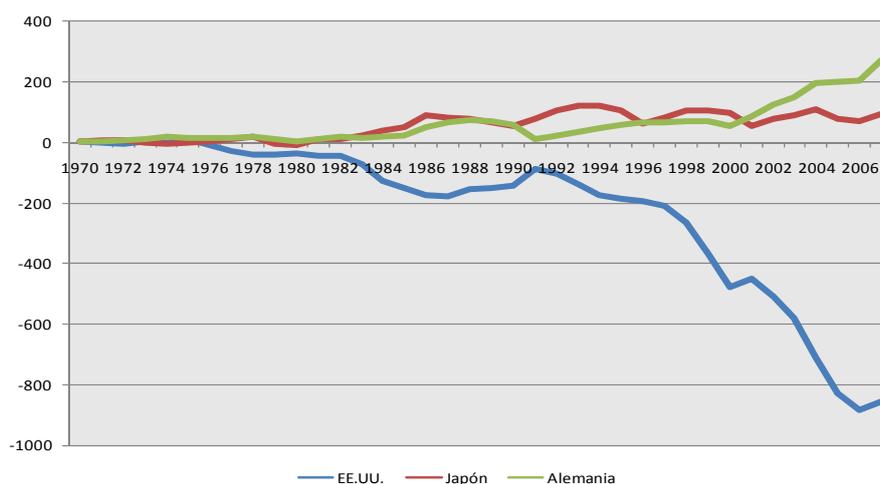
⁵⁸ El nuevo sistema financiero se conformó en torno a cuatro líneas principales: la titularización y bursatilización del crédito, el crecimiento explosivo de las operaciones de divisas relacionadas con la refuncionalización de la banca comercial como operador bancario y administrador de riesgos financieros, la aparición de mecanismos de administración del nuevo tipo de riesgo generado por la internacionalización, y finalmente, la globalización de los mercados financieros en torno al libre flujo del capital-dinero. Para ampliar la explicación las líneas de cambio y nuevos intermediarios, véase (DABAT: 1999, pg. 19)

⁵⁹ El papel de los fondos mutualistas y de “protección” se hizo determinante, además, hubo una mayor participación de las bolsas de valores, donde proliferaron nuevos instrumentos y derivados financieros como el mercado de derivados, el mercado de futuros, contratos a término fijo, entre otros.

⁶⁰ El tema se extenderá en el siguiente apartado, donde también se evidencia que dicha desregulación y nuevo sistema financiero global, derivó y constituye el núcleo de la actual crisis financiera mundial.

del régimen fordista de producción. A partir de entonces, Japón y Alemania emergieron como líderes a la par de Estados Unidos en el orden bipolar de la Guerra Fría, incluso superándolo en sectores como la industria automotriz; y consolidando, en adelante, una balanza comercial positiva, a diferencia de la estadounidense en rangos negativos, como se puede observar en el gráfico 2.3. Sin embargo, la capacidad de influir e intervenir en asuntos políticos y económicos de otros países, nunca se vio mermada; por el contrario, continuaron las intervenciones militares en Centro y Suramérica, y la explosión de la crisis de la deuda en la mayor parte de países latinoamericanos, le dio la oportunidad de extender la aplicación de principios neoliberales y de medidas de ajuste estructural por medio del condicionamiento del FMI y el BM.

Gráfico 2.3
Balance comercial
(Miles de millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con base en OECD Factbook 2009. Ver anexo 2.5

La caída de la URSS significó el fin del orden bipolar y la posibilidad de extender el liderazgo estadounidense ya no sólo al mundo capitalista, sino al mundo entero. Estados Unidos era el país que estaba al frente de los grandes cambios mundiales, la reestructuración neoliberal de la década de 1980 bajo la presidencia de Reagan, había abierto paso a la globalización, y a la liberalización financiera y comercial. Además, se había convertido en el polo dominante del nuevo ciclo electrónico informático, interconectándolo con universidades y centros de investigación, desarrollo e innovación

tecnológica; y al fortalecimiento y reestructuración de la empresa estadounidense, y la corporación trasnacional.⁶¹ Así, Estados Unidos consolidó más poder que nunca, e instauró una hegemonía más amplia, una hegemonía mundial.

Sin embargo, el protagonismo económico estadounidense se fue compartiendo cada vez más con regiones emergentes, particularmente asiáticas, pues, las nuevas empresas trasnacionales y las cadenas globales, implicaban precisamente la fragmentación de procesos productivos alrededor del mundo, haciendo uso de la nueva tecnología, comunicaciones, y división internacional del trabajo⁶². Además, la lógica de la globalización y el libre comercio abría paso a una nueva regionalización, donde se integraban al comercio y la producción mundial países de distinto nivel de desarrollo, y emergían bloques económicos regionales.

Desde 1960, los *países asiáticos de alto desempeño*⁶³ crecieron a un ritmo dos veces mayor que el resto de Asia, casi 3 veces tan rápido como América Latina y el sur de Asia, y 25 veces más rápido que el África Sub-Sahariana, como se puede observar en el Gráfico 2.4. Además, entre 1960 y 1985, el ingreso real se incrementó más de 400% en Japón y los cuatro Tigres, mientras que en las economías de reciente industrialización del sureste de Asia, dicho incremento fue superior al 200%. Los ocho asiáticos también han compartieron de forma exitosa los frutos del crecimiento entre su población, pues son las únicas economías en tener alto crecimiento e inequidad en declive, lo cual ha incrementado el bienestar humano.⁶⁴ (WORLD BANK: 1993)

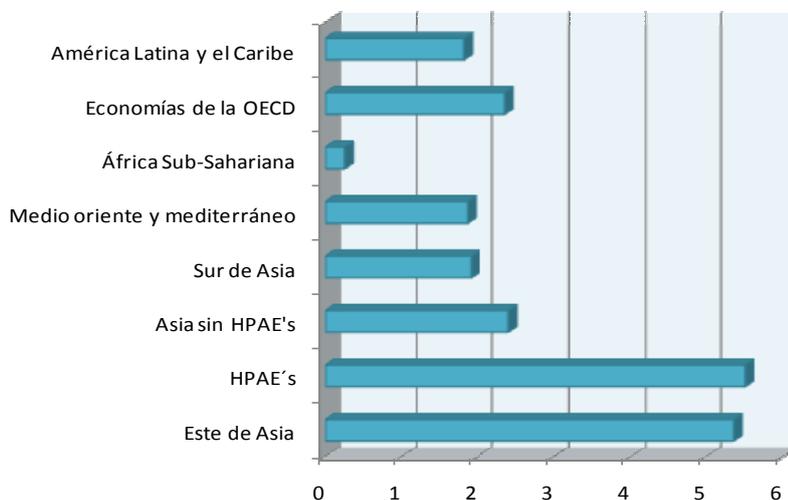
⁶¹ De acuerdo a David Mowery las variables explicativas del resurgimiento y liderazgo tecnológico estadounidense son: los primeros avances en tecnología de la computación a inicios de la segunda posguerra; la producción de *mainframes* y computadora portátil con amplia capacidad de difusión por parte de IBM, lo cual creó un amplio mercado para los productores independientes de *software*; el papel de la política *antitrust* que obligó a IBM a separar la producción de *software* y servicios, abriendo lugar a la competencia y entrada de firmas independientes; el amplio apoyo estatal al sector universitario y de investigación, que fueron su fuente de capital humano; y finalmente, a la política no proteccionista que permitió la importación de piezas a los menores costos y favoreció la especialización en la industria del *software*. (MOWERY: 1999)

⁶² Las nuevas tecnologías, redes globales de producción y ciclo de acumulación del sector financiero, dan lugar a los que Dabat y Rivera han denominado como *nuevo patrón industrial*. Éste constituye el núcleo dinámico de la nueva etapa del capitalismo, afecta la posición jerárquica de los países y hegemonía en la competencia internacional. (DABAT: 2004 b, pp. 109-110) y véase (Pérez: 1992, pp. 33-34)

⁶³ Los países agrupados como *economías asiáticas de alto desempeño* (HPAE's, por sus siglas en inglés), son: Japón; los "cuatro tigres asiáticos" que son Hong Kong, la República de Corea, Singapur, y Taiwán, China; y las economías de reciente industrialización del sureste de Asia (NIC's por sus siglas en inglés), que son Indonesia, Malasia y Tailandia. Véase (BANCO MUNDIAL: 1993, p. 1)

⁶⁴ Hubo diversas políticas e instituciones que desempeñaron el papel de la política social, en el sentido convencional, como los subsidios al ingreso en Corea, y el Fondo Previsor en Singapur. Además, muchos problemas sociales fueron atendidos por instituciones y políticas que no se clasificarían como políticas

Gráfico 2.4
Porcentaje de crecimiento del PNB per cápita
(1965-1990)



Fuente: World Bank, 1993. Ver anexo 2.6

Nota: Los países agrupados como economías asiáticas de alto desempeño (HPAE's, por sus siglas en inglés), son: Japón; los “cuatro tigres asiáticos” que son Hong Kong, la República de Corea, Singapur, y Taiwán, China; y las economías de reciente industrialización del sureste de Asia (NIC's por sus siglas en inglés), que son Indonesia, Malasia y Tailandia.

Dadas las dimensiones del “milagro”, han surgido diversos enfoques de estudio y teorías de mercado para explicar el exitoso ascenso de las economías del este de Asia, Robert Wade señala tres enfoques principales para el caso de Japón, y los denominados “Cuatro tigres asiáticos”: la teoría de libre mercado, la teoría del mercado simulado, y la teoría del mercado gobernado⁶⁵. Sin embargo, a partir de la amplia evidencia y análisis sobre el desarrollo asiático, la teoría del mercado gobernado es la más acertada, pues, si hay algo irrefutable en el milagro asiático, es que el Estado y sus instituciones jugaron un papel activo, adoptando políticas selectivas tanto al interior, como hacia el mercado

sociales o instituciones de bienestar social, como es el caso de la Institución japonesa de garantía del empleo vitalicio. Éstas lograron mejorar la unidad social, alentando la acumulación de capital y el progreso tecnológico, principales fuentes del desarrollo económico. (CHANG: 2007)

⁶⁵ Según teoría del libre mercado, como bien lo señala su nombre, la clave del desarrollo asiático, radica en la reducida intervención del Estado en los mercados. Por su parte, la teoría del mercado simulado sostiene que sí hubo intervención estatal, por medio de promoción a las exportaciones, e incentivos moderados, de forma tal que pareciese que el Estado hubiera estado “simulando al libre mercado”. Y por último, la teoría del mercado gobernado se sitúa en el extremo opuesto de la teoría del libre mercado, pues, afirma que fue el Gobierno quien dirigió el desarrollo, estableciendo estrategias de largo plazo. (WADE: 1990, pp. 22-29)

mundial, y desarrollando una política agresiva con bases sólidas.⁶⁶ El Ministerio de Comercio e Industria Internacional, MITI (por sus siglas en inglés), representa parte de dicha evidencia a favor del mercado gobernado, pues, ésta institución reconoció haber impulsado industrias de uso intensivo de capital y tecnología, con el objeto de lograr elevar el empleo, la calidad de vida, y desarrollar el componente tecnológico a largo plazo, aún cuando a corto plazo no rindieran frutos significativos.⁶⁷

Siguiendo la línea del mercado gobernado, el conjunto de políticas gubernamentales adoptadas, permitieron a la inversión desempeñar un papel central en la explicación de buena parte de la superioridad del desarrollo económico asiático. No sólo fueron los elevados niveles de inversión productiva capaz de lograr una rápida transferencia de las nuevas técnicas a la producción, sino también el flujo de inversión adicional a ciertas industrias clave⁶⁸, además de la exposición de muchas de ellas a la competencia internacional en los mercados internos y externos. Wade sostiene que “(...) Las disposiciones políticas corporativistas y autoritarias del este de Asia, han constituido la base para guiar al mercado (...)”. (WADE: 1990, p. 26)

Asimismo, fueron determinantes la redistribución de tierras agrícolas; el control del sistema financiero y subordinación del capital financiero privado al capital industrial; la estabilidad de variables macroeconómicas para alentar la inversión a largo plazo; la promoción a las exportaciones⁶⁹, y a la adquisición de tecnología por parte de compañías multinacionales, además de la construcción de un sistema de tecnología

⁶⁶ Véase (WORLD BANK: 1993), (WADE: 1990), (AMSDEN: 2001), (AMSDEN: 2004), (FINE: 2006), (RODRIK: 1995), (RODRIK: 2004 a), (RODRIK: 2004 b), y (CHANG: 2007).

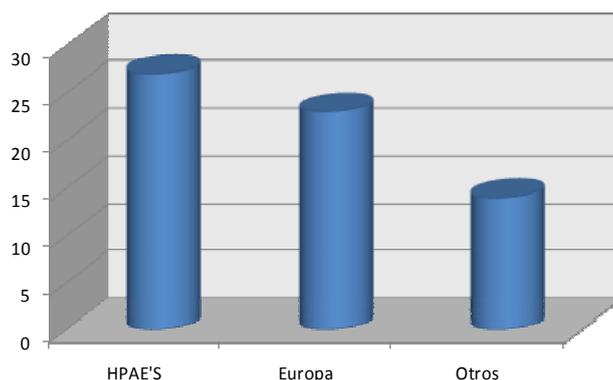
⁶⁷ El predominio del papel del Estado en el desarrollo asiático dio lugar al modelo del “Estado capitalista desarrollista”, o “Estado desarrollista” del éxito industrial del este de Asia. Éste se basa en disposiciones institucionales comunes a los países capitalistas del este de Asia, entre las que se encuentran: ubicar al desarrollo económico como la prioridad de la acción del Estado; el compromiso del Estado con la propiedad privada y el mercado, guiando a éste último con instrumentos formulados por una burocracia de élite; la existencia de numerosas instituciones para consulta y coordinación con el sector privado; y por último, una separación entre la acción de “gobernar” de los burócratas del Estado, y de “reinar” de los políticos. (WADE: 1990, pp. 25-26)

⁶⁸ La teoría de la competencia sistémica sostiene que, en el nivel meso se debe impulsar de manera selectiva, a las empresas competitivas que tienen la capacidad de ser líderes nacionales y mundiales, de forma tal que puedan “jalonar” a toda la economía, coadyuvando a la generación de un entorno o “núcleo endógeno” sólido y favorable, tal como lo sostenía Fajnzylber.

⁶⁹ Stiglitz ha sido ferviente partidario de las políticas graduales de los chinos, que han demostrado su acierto en las últimas dos décadas. (STIGLITZ: 2002, p. 13) La apertura al comercio internacional ayudó a numerosos países a crecer mucho más rápido de lo que habrían podido en caso contrario. El comercio exterior fomenta el desarrollo cuando las exportaciones del país lo impulsan; el crecimiento propiciado por las exportaciones fue la clave de la política industrial que enriqueció a Asia y mejoró la suerte de millones de personas. (STIGLITZ: 2002, p. 28)

nacional; la capacitación de fuerza laboral y en general de la población, de forma tal que lograron reducir la pobreza y la inequidad; y, como lo muestra el Gráfico 2.5, los altos niveles de ahorros financieros domésticos.

Gráfico 2.5
Tasas de inversión de como porcentaje del PIB
(1970-1988)



Fuente: World Bank, 1993.⁷⁰ Ver anexo 2.7

Nota: Los países agrupados como economías asiáticas de alto desempeño (HPAE's, por sus siglas en inglés), son: Japón; los “cuatro tigres asiáticos” que son Hong Kong, la República de Corea, Singapur, y Taiwán, China; y las economías de reciente industrialización del sureste de Asia (NIC's por sus siglas en inglés), que son Indonesia, Malasia y Tailandia.

Así entonces, ellos no siguieron modelos de desarrollo ni recomendaciones de política hechas por instituciones internacionales, sino que erigieron un modelo de desarrollo “a la medida”, edificando un engranaje de empresas nacionales con elevados niveles de competitividad internacional, bajo la lógica de las cadenas globales de producción. Se introdujeron en ellas en primer lugar, bajo la forma de proveedores de mano de obra abundante y barata, pero evolucionando hacia la cima de las cadenas globales, particularmente las cadenas tecnológicas de electrónica y computación.⁷¹ Como se había mencionado con anterioridad, desarrollaron empresas domésticas con alto componente

⁷⁰ *Nota:* La categoría “Europa” incluye a Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, la República de Alemania antes de la reunificación, Grecia, Holanda, Islandia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia, y Suiza. Y la categoría “Otros” incluye a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa de Marfil, Egipto, Ghana, India, México, Marruecos, Nigeria, Pakistán, Perú, Sri Lanka, Turquía, Uruguay, Venezuela, la antigua Yugoslavia, y Zaire.

⁷¹ Las empresas que siguieron este camino fueron las que sustentaron el milagro asiático, pues, al multiplicarse en la industria electrónica, se convirtieron en proveedores de redes y encadenamientos globales, pero a su vez, en la medida que la electrónica compenetró el resto de las actividades industriales, se convirtieron en el eje del desarrollo nacional. (RIVERA: 2005)

de conocimiento, aprovechando la “ventaja del atraso”, primero imitando y aprendiendo, después generando nuevos productos, y finalmente innovando.⁷²

De forma paralela al desarrollo económico asiático, se fue reforzando, desde la segunda posguerra, una tendencia hacia el incremento de la acción y cooperación internacional, reflejado en la creación de múltiples organismos internacionales; y hacia la formación de bloques regionales. La actual Unión Europea, nació en 1951 como la Comunidad Europea del Carbón y el Acero; La Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN por sus siglas en inglés), surgió en 1967; el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC por sus siglas en inglés) fue creada en 1989; así como los acuerdos comerciales latinoamericanos mencionados en el primer capítulo, que surgieron tras el fin del Segundo conflicto bélico. No obstante, no fue sino hasta la década de los noventa, cuando la globalización estaba plenamente consolidada, que se renovó la pertinencia de realizar esfuerzos colectivos, y surgieron nuevos bloques comerciales regionales, como el TLCAN y el MERCOSUR; y los existentes, se redireccionaron hacia la nueva competencia global, y emergió una nueva regionalización en el mundo.⁷³

El creciente papel de los bloques comerciales regionales, ya sean constituidos de manera formal, o informal⁷⁴, ha representado una mayor oportunidad para el comercio global ampliado, además, a medida que se han insertado más economías al comercio mundial la competencia ha aumentado, ahora se trata de una competencia global. Actualmente, el espacio económico mundial está conformado principalmente por tres grandes espacios continentales, América, Asia, y Europa. El primero, representa el 3ro en importancia, siendo responsable del 20% del comercio mundial, y está liderado por Estados Unidos, aunque desde mediado de la década de los noventa, ha tendido a dividirse en dos, la parte de América del Norte y Central, bajo el TLCAN, y Sudamérica, mucho más asociada al MERCOSUR y a economías europeas y asiáticas.⁷⁵ El espacio continental asiático es el segundo en importancia, pues realiza el 30% del comercio mundial; sin embargo, es el más dinámico en términos de crecimiento

⁷² Véase anexo 2.8 sobre las “anomalías” del este de Asia.

⁷³ Allen Scott señala que dichos bloques regionales pueden ser vistos como esfuerzos institucionales para capturar beneficios y controlar las externalidades negativas derivadas del desbordamiento de la capacidad de los estados nacionales, más allá de sus fronteras políticas tradicionales. (SCOTT: 2009, p. 25)

⁷⁴ Véase (DABAT: 1999, pp. 93-96)

⁷⁵ Dada la importancia del tema, éste se extenderá más adelante.

económico. Actualmente, está liderado por la República Popular de China, y las regiones de la “Gran China”⁷⁶, además de la economía emergente de la India. Finalmente, el bloque europeo es el que se encuentra más integrado, pues para 1992, había constituido el 70% de su comercio intrarregionalmente; además, representa el 40% del comercio mundial. (DABAT: 1999, 98-105)

A partir de los grandes cambios mundiales derivados de la reestructuración hacia el nuevo régimen flexible de acumulación, la revolución tecnológica y la globalización liderada por principios liberales, se presentó una creciente integración de diferentes tipos de economías nacionales a la economía mundial, generando una intensificación de la nueva competencia global. Además, surgieron nuevas rentas económicas, y como respuesta a tales cambios, muchas actividades económicas tendieron a congregarse en torno a las cadenas globales de producción, y a densos *clusters* regionales o complejos regionales productivos, que tienden a funcionar como plataformas territoriales para competir por los mercados globales. (SCOTT: 2004, pp. 138-140) La lógica implícita de la renovada búsqueda de proximidad colectiva, obedeció al aprovechamiento de los bajos costos de transporte derivados de la proximidad geográfica, y a las bajas barreras a la entrada inscritas en los acuerdos comerciales; con el objeto de reducir los costos de producción al combinar el alto desarrollo industrial y financiero de los países más desarrollados de cada bloque, con el abastecimiento de mano de obra barata y provisión de materias primas de los países frontera menos desarrollados.⁷⁷ Surgió entonces un nuevo proceso que Dabat, Rivera y Suárez denominan como *nueva regionalización abierta con la integración asimétrica de economías nacionales de diferentes niveles de desarrollo*. (DABAT: 2004 c, pp. 57-58)

La nueva regionalización aún cuando surgió a partir de la coyuntura internacional de los noventa, fue resultado directo de la globalización, pues, se derivó del debilitamiento y desplazamiento de las funciones del Estado, y la nueva configuración mundial de espacios supranacionales. Sin embargo, a diferencia de la globalización, que tiende a unificar al mundo, la regionalización resulta más compleja, pues, también tiende a

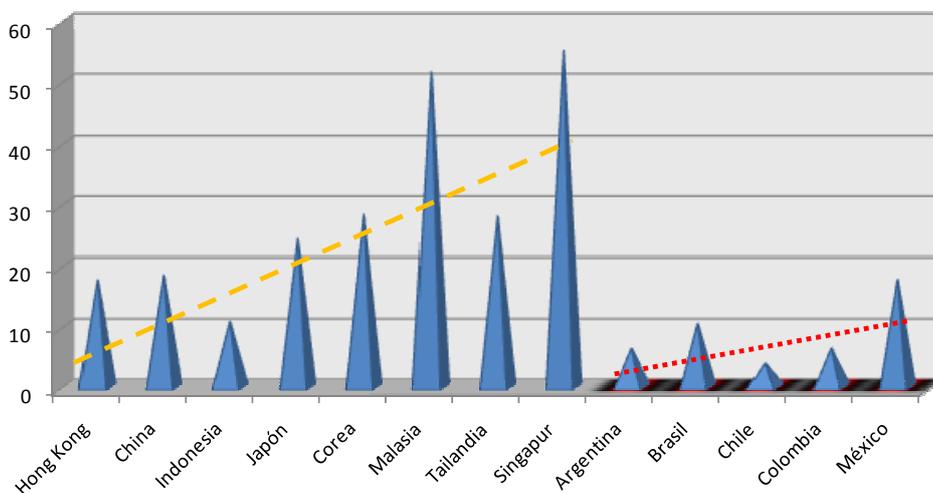
⁷⁶ La “Gran China” se ha usado para referirse al núcleo más dinámico de la región Asia-Pacífico, que ha logrado desarrollar una importante complementariedad. Consiste en China, y las regiones que la rodean, en especial Hong Kong, y Taiwán, además de la isla de Formosa, pero en menor medida.

⁷⁷ América Central y el Caribe respecto al TLCAN; una parte importante de Europa oriental, Medio Oriente y el norte de África, en relación con la Unión Europea; y la península de Indochina y Myanmar, frente a la ASEAN. (DABAT: 2004 c, pp. 57-58)

romper las barreras nacionales, pero a su vez, erige nuevos marcos, ya no nacionales, sino regionales. (DABAT: 2003, pp. 87-92)

Dentro de tal complejidad, la regionalización ha tenido efectos disímiles, por un lado, fue positivo para los países que integrantes de los principales bloques regionales, pues, al interior de éstos se generó un flujo de comercio, inversión, producción y conocimiento técnico. Pero por otro lado, también resultó en un efecto negativo para los países que, dada la lógica de las cadenas productivas globales, quedaron relegados en los eslabones más bajos de dichos encadenamientos, especializados en el ensamblaje de piezas o provisión de recursos con mínimo o nulo valor agregado, y en el suministro de fuerza laboral de bajo costo y con baja calificación.

Gráfico 2.6
Promedio de exportaciones de industrias de alta tecnología
(Porcentaje del PIB, 1992-2007)



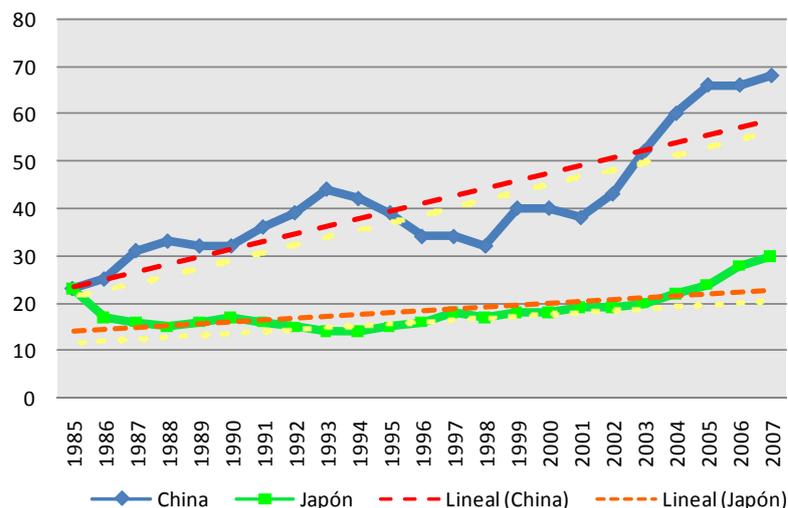
Fuente: Elaboración propia con estadísticas del Banco Mundial, 2007. Ver Anexo 2.9

Los países asiáticos empezaron justo en los eslabones más bajos de las cadenas productivas globales, pero no se quedaron allí de forma indefinida, pues, aprovecharon las ventajas potenciales de la nueva división internacional del trabajo, y empezaron a ascender hacia eslabones más altos por medio de las activas políticas industriales de aprendizaje tecnológico, que lograron posicionarlos como líderes de algunas redes

globales.⁷⁸ (DABAT: 2004 b, pp. 122-123). Mientras tanto, los países latinoamericanos, que también iniciaron insertándose en dichos bajos eslabones, ofreciendo incentivos fiscales y aduaneros (principalmente en Centroamérica y el Caribe), no han evolucionado de forma significativa, por lo que dicho posicionamiento sigue virtualmente inalterado, a excepción de algunos nichos desarrollados en Brasil y México, especialmente. En el Gráfico 2.6 se observa cómo los países asiáticos han incrementado de forma pronunciada el porcentaje de exportaciones de industrias de alta tecnología como proporción del PIB, mientras que los latinoamericanos lo han hecho en una medida mucho menor.

Gráfico 2.7

Comercio de mercancías de China y Japón (% del PIB)



Fuente: Elaboración propia con estadísticas del Banco Mundial 2007. Véase anexo 2.10

Aunado a las consecuencias derivadas del posicionamiento en las cadenas globales de producción, la nueva lógica global, la conformación de dichos bloques regionales, y el ascenso de China y otros grandes países emergentes, se han afectado en gran medida los flujos comerciales, la jerarquía internacional de los países, y el desarrollo regional mismo. En 1992, Japón fue el epicentro de otra crisis de carácter mundial, derivada del agotamiento de su modelo de crecimiento, y de su marginación relativa en los aspectos

⁷⁸ En éste grupo de países surgió una unidad empresarial que permitió el rápido desarrollo de la subcontratación, la cual evolucionó dando lugar a una importante difusión de conocimiento tecnológico y organizativo, que fue el responsable de la transición de la subcontratación, a la manufactura de equipo original (OEM), y de ésta a la manufactura y el diseño propio (ODM). (GEREFFI: 2001, p. 28)

tecnológicos; y desde entonces, no ha logrado retornar a sus anteriores niveles de crecimiento. Su desaceleración coincidió con el auge económico de China, que alcanzó tasas de crecimiento del PIB hasta de 14%, y modificó definitivamente la jerarquía de los dos países en la región asiática. (DABAT: 1999, pp. 29-33) El gráfico 2.7 exhibe cómo el dinamismo comercial japonés ha seguido en crecimiento, pero de forma moderada, mientras que el chino se ha disparado a altas tasas de crecimiento, más aún a partir de la crisis de 2001 que afectó negativamente al sector electrónico estadounidense, mientras el chino dio su gran salto.

Aún cuando el estallido de la crisis asiática en 1997 afectó a muchas las economías de la región, China fue uno de los menos afectados, y no sólo ha logrado mantener su dinamismo hasta nuestros días, sino que además, su influencia regional y mundial se han venido acrecentando desde entonces.⁷⁹ También ha generado un fuerte impacto en los flujos comerciales mundiales, pues, su rápida industrialización ha demandado importantes insumos y materias primas; y sus exportaciones se han difundido por el mundo entero, convirtiéndose en un eje comercial dinámico.

A la par de China, se encuentran otros países y regiones emergentes que están caracterizando el nuevo orden mundial, como es el caso de India y Rusia, algunos países dinámicos como Brasil⁸⁰ y Sudáfrica, e integraciones regionales donde destaca la ASEAN. El caso de China y las economías asiáticas ya se expuso brevemente, resaltando su protagonismo en el sector electrónico informático y de las

⁷⁹ El análisis de la crisis asiática de 1997-1998 ha sido abordado a partir de dos perspectivas: la primera, de corte monetario-financiero, señala a la crisis especulativa como factor detonante de la crisis, mientras que el segundo enfoque, el macroestructural, se enfocó en los desequilibrios productivos-comerciales-crediticios del ciclo. Véase (DABAT: 1999, pp. 40-52) El proceso de apertura y desregulación asiático fue paulatino, pues, iniciaron su proceso de apertura cuando ya tenían las condiciones y niveles de competitividad apropiados a mediados de la década de 1980. En concreto, la apertura del mercado financiero fue entre 1993-1994, tal liberalizaron de sus mercados de capitales propiciaron una gran entrada de corto plazo de los mismos y la consecuente apreciación de las monedas de los países receptores, que magnificaron los desequilibrios en cuenta corriente. De ahí que la crisis detonara a mediados de 1997 (iniciando Tailandia), y llevando al sobreendeudamiento externo de corto plazo de bancos y empresas, a un mayor dinamismo de los créditos internos, y al auge especulativo en la bolsa de valores. (HUERTA: 1998) No obstante, es pertinente aclarar que la crisis también fue el resultado del agotamiento estructural de sus modalidades de desarrollo económico e institucional, evidenciado principalmente en el desplome del sector exportador anterior a la crisis.

⁸⁰ Los cuatro mencionados: Brasil, Rusia, India, y China, conforman el denominado BRIC, conjunto de países con amplias dimensiones territoriales y demográficas, e importantes tasas de crecimiento; por lo que algunos autores, como Jim O'Neill, consideran que podrían ser los países-región dominantes para mediados de siglo.

comunicaciones, que ha dinamizado su comercio y ha acrecentado las tasas de crecimiento de su PIB.

El caso de India es bastante similar, ha adoptado políticas sociales de inclusión amplias, redistribuyendo tierras agrícolas, alcanzando altas tasas de alfabetización asegurando la educación básica y secundaria al 90% de la población, y duplicando su PIB per cápita de 450, a 950 dólares entre 2000 y 2007. Asimismo ha adoptado una agresiva política para incrementar sus niveles de competitividad internacional, reduciendo a 30 el número de días necesarios para empezar un negocio, impulsando empresas líderes e innovadoras como Tata, y además, se ha integrado a las redes tecnológicas mundiales especializándose en el *software*. Por su parte, Rusia ha incrementado su PIB per cápita en 77% entre 2000 y 2007, y se perfila como potencia energética mundial, de petróleo y particularmente de gas, el cual pretende direccionar para abastecer a Europa y Asia, en detrimento de Estados Unidos, como bien lo señaló el gigante ruso Gazprom.⁸¹(Estadísticas del Banco Mundial: 2007)

Asimismo, dichos países han logrado generar un boom exportador, basándose en grandes empresas transnacionales nativas (caso de los *Chaebol* en Corea del Sur), empresas públicas, y otras de capital mixto; las cuales se han posicionado en los listados las empresas más importantes del mundo de acuerdo a los rankings mundiales. Dicho flujo exportador ha derivado en crecientes superávits comerciales y reservas de divisas⁸², que han incrementado su capacidad financiera, y buena parte de los mismos han sido canalizados hacia Fondos Soberanos. En éstos, destacan los impresionantes fondos acumulados por los países petroleros islámicos, los fondos de países asiáticos, y en menor cuantía, los fondos noruegos, rusos, y australianos.⁸³

Estos países emergentes y nuevos líderes económicos mundiales han empezado a estrechar lazos entre sí, y a incentivar relaciones interregionales con los países en desarrollo, que son sus principales proveedores de materias primas. Así, están

⁸¹ El martes 5 mayo de 2009, Gazprom anunció públicamente su decisión abastecer prioritariamente a Europa y Asia, y no a Estados Unidos, con el gas extraído del enorme yacimiento de Chtokman. Además, señaló que pretende desarrollar la estratégica reserva (de 3.5 billones de metros cúbicos) sin participación de extranjeros. (www.offnews.info)

⁸² China cuenta con reservas superiores a los dos billones de dólares en 2008 (DABAT: 2009, p. 18)

⁸³ Véase el cuadro de Fondos soberanos en (DABAT: 2009, p. 20).

generando una reorientación de los flujos comerciales de tipo Sur-Sur, un ejemplo de ello es el incremento de 84% de las exportaciones del bloque Mercosur hacia China entre 2000 y 2006⁸⁴. Además se están fortaleciendo los lazos de integración dentro de la región asiática, en torno al mercado chino, lo cual evidencia el claro desplazamiento del centro cíclico del mercado mundial, de Estados Unidos, a Asia oriental, donde está incrementando la participación de los nuevos países emergentes en mención.

2.3 CRISIS FINANCIERA INTERNACIONAL ACTUAL

La crisis financiera mundial actual se deriva principalmente de la conjunción de dos elementos: el estallido de la burbuja especulativa inmobiliaria en Estados Unidos y la enorme desconexión internacional entre la economía del nuevo sistema financiero y la economía real; derivada de la proliferación de nuevos instrumentos e intermediarios financieros en un ambiente de alto sesgo especulativo y carente de regulación. Su epicentro se ubica en Estados Unidos, país en el que convergieron en mayor medida los dos factores señalados. En la nación anglosajona, país originario del nuevo sistema financiero y con mayores índices de profundización financiera, la pendiente ascendente de la especulación en los mercados inmobiliarios inició a finales de la década de los noventa, pero se acentuó a partir de la crisis de 2000-2002; dada la marcada reorientación del capital especulativo hacia esos mercados. (DABAT: 2009, pp. 1-4)

El mercado inmobiliario estadounidense fue el foco de la burbuja especulativa dado su importante tamaño, resultado del auge en el sector de la construcción, los altos ingresos de la población, y los bajos costos hipotecarios que dieron lugar a la proliferación de créditos de fácil acceso, muchos de los cuales de carácter *subprime*⁸⁵. La acción especulativa en éste mercado se acentuó a partir de la crisis de principios de siglo que derivó en enormes pérdidas bursátiles y la baja rentabilidad en los mercados especulativos tradicionales. A partir de esto, los instrumentos y derivados financieros fueron diversificándose e integrando cada vez más éste tipo de activos *subprime* a los paquetes financieros, incrementando considerablemente el riesgo sistémico del nuevo

⁸⁴ Datos tomados de CEPALSTAT. El tema de la variación de los flujos comerciales se extenderá en el siguiente capítulo.

⁸⁵ Los créditos *subprime* son créditos caracterizados por un alto potencial de impago.

sistema financiero, y por ende, inundando a todo el entorno financiero con estos activos de difícil cobro.⁸⁶ (DABAT: 2009, pp. 4-6)

El estallido de dicha burbuja se presentó en 2007 a partir de la cesión de pagos de los compradores de vivienda con créditos *subprime*, debido al descenso del precio de las viviendas y al incremento de las tasas de interés. Acto seguido, los grandes acreedores hipotecarios originarios vendieron los títulos hipotecarios a “originadores” bancarios y no bancarios, que los transfirieron entidades financieras como los gigantes hipotecarios Fannie Mae y Freddie Mac. A su vez, estas últimas titularizaron los créditos hipotecarios y los transfirieron a grandes intermediarios empaquetadores como los fondos de inversión alternativa (*hedge funds*), que les dieron nuevas formas y los aseguraron por medio de aseguradoras con baja regulación como American International Group (AIG), o Monoline;⁸⁷ resultando en una completa disociación del deudor inicial, con el acreedor efectivo, en una mezcla de dinero garantizado, con los denominados *activos tóxicos*. (DABAT: 2009, pp. 7-9)

La crisis se extendió al sistema financiero y bancario mundial, así como a las Bolsas de Valores, desplomando el conjunto del mercado hipotecario, el crédito interbancario, y el crédito comercial, afectando seriamente al consumo, la producción, el empleo, y el precio de las materias primas, como el petróleo. Este escenario generó la quiebra, rescate y fusión de algunos de los grandes bancos de inversión estadounidenses como Lehman Brothers, Merrill Lynch, Bear Sterns; el rescate de aseguradoras como AIG, la venta forzosa de activos del principal banco de ahorro y crédito Washington Mutual, y de importantes bancos comerciales como Wachovia, y la conversión a sociedades de inversión (holdings) bancarias, de bancos de inversión independientes como Goldman Sachs y Morgan Stanley. (OCAMPO: 2009, p. 11)

Así, la coyuntura actual ha evidenciado una primera fase depresiva de la globalización, particularmente de sus principios neoliberales. Por ello, no estamos frente al fin de la

⁸⁶ Apareció un nuevo tipo de instrumentos derivados sintéticos o “empaquetados” de mayor complejidad y explosividad asociados a nuevas reglas de funcionamiento del sistema financiero: las Obligaciones Colateralizadas de deuda, (CDO por sus siglas en inglés); y los Vehículos Estructurados de Inversión, (SIV por sus siglas en inglés). Éstos fueron “cocteles” de títulos muy diversos de naturaleza y calidades muy diferentes. (DABAT: 2009, pp. 3-5)

⁸⁷ Este tipo de aseguradoras llegaron a asegurar 3.3US\$ trillones de capital, contando con el respaldo de solamente 34 US\$ billones de capital propio. (DABAT: 2009, p. 7)

globalización o de la revolución de la informática, pues, la globalización existe en la infraestructura mundial, que se ha desplegado y arraigado en los sistemas productivos ecuménicos bajo las cadenas globales de producción y las nuevas redes empresariales, que implican interdependencia internacional. Durante la crisis, el ámbito tecnológico productivo se atenúa, pero no desaparece; se trata de una transición en la que éstas se mantendrán bajo nuevas formas, en una nueva fase donde tenderán a relacionarse más con la problemática en torno a la energía y los problemas ambientales, pero, sin modificar la base productiva.

El escenario actual consiste en una nueva etapa donde tecnología se combina con nuevas áreas, como la nanotecnología y la biotecnología, además, empiezan a incorporarse nuevos sectores del consumo (energía, medicina). Se evidencia así el cumplimiento de la Ley de Moore, formulada por el cofundador de Intel Gordon Moore, que consiste en la progresión del crecimiento exponencial de la capacidad de los circuitos integrados, lo cual lleva al abaratamiento constante y una mayor eficiencia y complejidad que permite generar nuevas innovaciones.

Sin embargo, sí se trata del declive de la hegemonía estadounidense y la crisis de la globalización neoliberal por el agotamiento de las políticas neoliberales del Consenso de Washington. El declive estadounidense inició con crisis interna por el estallido de la burbuja especulativa del Nasdaq en 2000, después de la cual logró una rápida recuperación entre 2003 y 2004, sin embargo, el dinamismo de dicha recuperación se redujo a partir de 2005, junto con la continua pérdida de competitividad del conjunto de la economía estadounidense asociada a la reducción de la brecha tecnológica y el mayor desarrollo educacional de las economías asiáticas.⁸⁸ Además, la creciente polarización social, el elevado consumismo basado en crédito y la disminución del ahorro, seguidos por el descenso del crédito, los ingresos, los salarios, y el patrimonio familiar; generaron debilitamiento del mercado interno, a lo cual se suma el deterioro de la infraestructura básica estadounidense debido al descenso del gasto público, el incremento del endeudamiento público y privado y la creciente dependencia energética en países actual o potencialmente hostiles como el mundo islámico, Rusia y Venezuela. (DABAT: 2009, pp.13-17)

⁸⁸ Véase (DABAT: 2009, pp. 11-14)

Actualmente, Estados Unidos se encuentra fuertemente debilitado, y continuará así aún después de la crisis debido a los enormes esfuerzos económicos para superarla. Por ello, y como se evidencia en el discurso del recién electo Presidente Barack Obama, el país cambiará su posición y dejará de lado su política imperialista, no sólo porque se concentrará en asegurar la consecución de su seguridad energética, el empleo y la educación, y en fortalecer su sistema de salud; sino también porque no se encuentra con posibilidades de condicionar al mundo como lo ha hecho desde la Segunda posguerra. Estados Unidos se encuentra en una posición relativamente humilde, de negociación y no de imposición, por lo que podrá aplicar políticas tan agresivas, pues, necesitará más del mundo, como es el caso de los préstamos de China para reactivar su economía.

2.4 CONCLUSIONES

Por esa pérdida de posición estadounidense, y a partir de la tendencia internacional derivada de la emergencia de nuevos líderes mundiales, se está evidenciando un período fundamental de cambio de la estructura económica mundial. La actual crisis financiera está llevando a una atenuación de las políticas neoliberales, dada la creciente necesidad de mayor intervención y regulación por parte de los estados. Además, es muy probable que, dado el liderazgo de las economías asiáticas, especialmente de China, India, y otros países emergentes como Rusia y Brasil; las tendencias de las reformas gubernamentales que seguirán a continuación, se inclinen hacia el tipo de políticas económicas y sociales de importante intervención y regulación estatal, propias de los gobiernos de los nuevos líderes mundiales.

En esta perspectiva de grandes cambios, coexiste la problemática mundial generada por la crisis, junto con la apertura de un conjunto de oportunidades, o ventanas de oportunidades, en términos de Carlota Pérez, que, dada la crisis de hegemonía estadounidense, y el agotamiento de sus preceptos neoliberales, debe ser aprovechada por América Latina. La crisis está afectando a la región y seguirá haciéndolo por varios conductos: la disminución de las remesas, el comercio internacional, y las corrientes de

capitales⁸⁹; sin embargo, la continuidad del espectacular crecimiento Chino e Indio, seguirán demandando insumos y seguirán generando desarrollos e innovaciones tecnológicas, adoptando el papel de “locomotora” mundial, como lo señala Dabat. Además, el reordenamiento mundial marcadamente constituido bajo bloques regionales, abre para América Latina la oportunidad de actuar al unísono bajo una alianza estratégica latinoamericana; y constituir las bases necesarias para ascender en las cadenas productivas globales, bajo una estrategia de crecimiento y desarrollo a largo plazo.

Ya se ha empezado a abrir un conjunto de posibilidades que se están desarrollando, y puede haber más si se impulsa una alianza estratégica, pues, tras la crisis, Estados Unidos va a terminar muy debilitado y endeudado, mientras los asiáticos seguirán creciendo aún por encima de Estados Unidos, entonces, se debe ser muy consciente de que la dinámica hoy se centra en el desarrollo de los países asiáticos, que demandan alimentos y materias primas. Además, se deben analizar cuidadosamente las medidas que están adoptando, como el caso de China que está dando de nuevo importancia al ferrocarril como transporte ferroviario y naviero, lo cual es un indicio de que en América Latina también debería cobrar nueva importancia, pues la cercanía geográfica es determinante para el comercio.

Por ello, América Latina se debe encaminar hacia un proyecto regional de infraestructura y redes de comunicación que logren integrar a la región y aprovechar así sus vastos potenciales productivos. Sin embargo, el carácter de la alianza actual debe ser diferente a las integraciones pasadas, donde los países latinoamericanos se unían para protegerse, en cambio, hoy deben unirse para lograr incidir en la reestructuración que está teniendo lugar. El objetivo es lograr incidir como bloque, debe generarse una real incidencia política, lo cual es fundamental para la participación en la correlación de fuerzas de los cambios mundiales y el reordenamiento. Se debe dejar de lado la política mezquina que sólo quería beneficios a corto plazo y no desarrollo a largo plazo, y en cambio, encaminarse al logro de contar hacia el interior con una base común de infraestructura y acuerdos comerciales, así como de cooperación y complementariedad

⁸⁹ Véase (OCAMPO: 2009, pp. 16-25)

entre universidades y centros de investigación; y hacia el exterior, fortaleciendo los acuerdos con otras regiones.

Sin embargo, hay un peligro latente de que América Latina arrastre su tradición del proteccionismo frívolo dadas las actuales condiciones que lo pueden beneficiar, por ello, debe ser muy cuidadosa para no repetir la experiencia fallida bajo la ISI, y debe aprender de los errores desarrollando una industria competitiva para lograr así ingresar al ciclo de la información, en lugar de volver a cerrar su economía. Para ello, será necesario impulsar el desarrollo de competitividad, para lo cual se tendrá que exponer a las industrias a la competencia interna e intrarregional, lo cual es una competencia sana y un escenario mucho más favorable que competir abiertamente con Estados Unidos (bajo la lógica de los acuerdos comerciales que ha firmado con la región).

Finalmente, dada la necesidad de encontrar nuevos patrones ambientales y de resolver cuestiones pendientes en la agenda mundial como la enorme desigualdad y la pobreza, se deben enfrentar los problemas científicos, ambientales y de salud; y la región podría direccionar esfuerzos para participar activamente en esa búsqueda.

IV. TERCER CAPÍTULO

POSIBILIDADES QUE SE ABREN PARA AMÉRICA LATINA Y SU ALIANZA ESTRATÉGICA

3.1 CONTENIDO GENERAL

El último capítulo retomará a América Latina tratando dos temáticas substanciales: la primera consiste en hacer evidente cómo los cambios mundiales abren nuevas oportunidades para que Latinoamérica avance en la propuesta de la alianza estratégica. Y la segunda temática se referirá a la alianza estratégica como tal, a los avances logrados y factibles de lograr por América latina en esa construcción, a su instrumentación y los inconvenientes a vencer.

El centro se desplazará de la condición histórica de América Latina a la coyuntura actual para así culminar con el reconocimiento de las puertas que se abren para la región. Se hará notar que Latinoamérica sólo puede jugar un papel importante en la crisis del orden mundial actual si actúa unida, es decir, su papel en la crisis, de forma que pueda incidir en el reordenamiento mundial, consiste en agruparse estratégicamente, para así dar pasos sustanciales gracias a las condiciones favorables que proporciona el emergente desarrollo policéntrico. En tal desarrollo emergente, América Latina se debe proteger y simultáneamente aplicar una política de incidencia mundial, en éste punto reside la pertinencia de dicha alianza estratégica latinoamericana.

Se evidenciará cómo es que América Latina, aún cuando ha logrado aprovechar las condiciones actuales, no lo ha hecho en la medida en que podría hacerse, particularmente, no ha aprovechado los flujos de capital para desarrollar la industria nacional, característica de su estrategia de desarrollo sin equilibrio; ni la presión sobre los productos básicos, que podría ser un camino para llegar a innovaciones y generar recursos. Entonces, se señalará la pertinencia de obtener beneficio de la globalización, la revolución de la informática y del conocimiento, de sacar a la región del lastre del neoliberalismo y tomar sana distancia de Estados Unidos. De ésta forma, la intención es que Latinoamérica pueda insertarse al orden mundial que está cambiando, y dado que

muchos de los países de la región son muy chicos como para incidir y han sido presos de la dependencia, se necesita unir fuerzas para llevar a cabo un proyecto propio y amplio de integración al mundo de manera conjunta.

Sin embargo, así como la alianza estratégica presenta indiscutibles ventajas, a su vez presenta algunas dificultades a vencer, como la orientación geopolítica dividida en dos en América Latina. Por un lado hacia Estados Unidos, y por otro, más diversificado y en algunos casos independiente, dando lugar a diversas situaciones políticas. Los primeros enfrentan problemas, pues, Estados Unidos parece tener cada vez menos poderío para mantener la hegemonía absoluta sobre el mundo y sobre América Latina, que tiende a generar un desarrollo policéntrico. No obstante, teniendo presente un horizonte de mediano y largo plazo, además de las condiciones favorables que la actual coyuntura mundial ofrece para la región, se esbozarán iniciativas de una alianza estratégica latinoamericana enmarcadas en los debates recientes sobre el tema, particularmente provenientes de la CEPAL.

3.2 FACTIBILIDAD DE UNA ALIANZA ESTRATÉGICA LATINOAMERICANA

La base de la hipótesis sobre la factibilidad y pertinencia de una alianza estratégica latinoamericana se ubica, por un lado, en la nueva coyuntura mundial resultante de los grandes cambios mundiales a partir de la década de los setenta, que ha delineado un nuevo panorama caracterizado por la globalización, la regionalización por medio de emergencia y consolidación de grandes bloques económicos, la revolución tecnológica y la nueva economía del conocimiento, además del hecho más reciente: la crisis financiera internacional, como se expuso en el anterior apartado. Por otro lado, de las consecuencias y reorientaciones que dichas transformaciones han generado en América Latina, así como de las condiciones favorables relacionadas con el importante dinamismo internacional durante los nueve años corridos del presente siglo, que abren ventanas de oportunidad para la región, como se evidenciará a lo largo del presente apartado.

3.2.1 LAS CONSECUENCIAS DEL NEOLIBERALISMO SOBRE LA REGIÓN

Como resultado de la adopción de políticas neoliberales, el balance latinoamericano fue negativo en el decenio de 1990, particularmente en aspectos sociales, donde los niveles de desigualdad social y pobreza se elevaron de forma pronunciada. Tal y como se mencionó brevemente en el Primer capítulo, la región se vio obligada a adoptar el conjunto de políticas neoliberales de forma prematura, y aún cuando en materia macroeconómica hubo logros importantes en algunos países, el bajo desempeño económico y social logrado dio como respuesta una reorientación de pensadores y economistas cada vez más crítica hacia el neoliberalismo, postulando el colapso del Consenso de Washington y agotamiento económico del neoliberalismo.

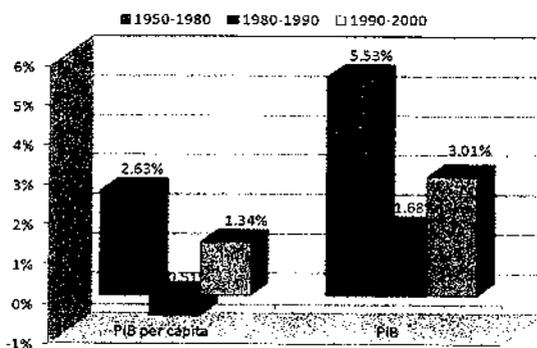
Las principales fallas de las reformas neoliberales en América Latina han sido resaltadas por un número importante de autores, dentro de los cuales destacan, Ricardo French-Davis, José Antonio Ocampo y Joseph Stiglitz, además de las aportaciones hechas por la CEPAL. Ellos aseguran que las reformas no han sido equilibradas, aumentaron la exposición de los países al riesgo, impulsaron la privatización y el fortalecimiento del sector privado, y no se preocuparon por lograr un adecuado tratamiento de las distintas metas de la sociedad. (FRENCH-DAVIS: 2005, pp. 1-2; STIGLITZ: 2003, p. 7)

Se identifican entonces consecuencias de las medidas de ajuste estructural en dos grandes ámbitos: el económico, y el social. Éstos integran a su vez los efectos en la esfera institucional y empresarial, y por lo pronto dejan de lado el terreno político, debido a que es tema del siguiente apartado del capítulo.

En el ámbito económico, se controló la inflación retornando a tasas de un dígito, se redujeron y mantuvieron en niveles moderados los déficit fiscales, se expandió la Inversión Extranjera Directa, (IED), así como las exportaciones de la región; sin embargo, algunos equilibrios se lograban a expensas de desequilibrios de otras variables macroeconómicas. (FRENCH-DAVIS: 2005, p. 1) Las economías latinoamericanas presentaron un lento crecimiento después de la década perdida, como se evidencia en el Gráfico 3.1, la región no había logrado alcanzar las tasas de crecimiento de los “años dorados” del crecimiento latinoamericano en términos de PIB total y PIB per cápita. Aún cuando hubo una importante mejora en el decenio de 1990, comparado con el

decenio anterior, años en los que el PIB per cápita de la región se incrementó en 1.85%, y el PIB total en 1.33%, la dinámica fue inferior a los tres decenios de segunda posguerra.

Gráfico 3.1
Tasas de crecimiento PIB total y PIB per cápita en América Latina



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CEPAL, Estadísticas e indicadores económicos BADECON. Ver anexo 3.1.

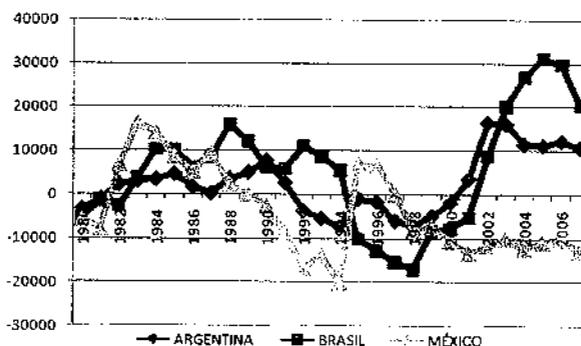
Notas: Producto interno bruto a precios constantes de mercado. Las tasas de crecimiento se calcularon con datos en millones de dólares a precios constantes de 2000. Se tomaron 20 países de América Latina, sin incluir a Cuba.

La tendencia señalada se refiere al conjunto de la región, sin embargo, es posible identificar dinámicas diferentes en cuatro grupos de países: los primeros son aquellos en los que hubo un ritmo de crecimiento acelerado, como es el caso de Chile y Argentina; el segundo grupo está compuesto por Bolivia, Colombia, El Salvador, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela; logró un ritmo de crecimiento considerable, superior a la década de 1980. El tercer grupo de países presentó un crecimiento muy modesto, con valores inferiores a la media regional, y es el caso de Brasil, Ecuador, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, y Trinidad y Tobago; y por último, el cuarto grupo, conformado por Cuba y Haití, quedaron inmersos en graves crisis económicas, con tasas de crecimiento del PIB negativas de 3%. (BRETÓN: 2007, p. 113)

Dicha recuperación del crecimiento económico de la región estuvo estrechamente relacionada con la dinámica positiva de las exportaciones, que tuvieron un aumento anual promedio de 7.8% entre 1990 y 2003, el mayor de la historia latinoamericana. (OCAMPO: 2006, pp. 8-9). No obstante, como consecuencia de la apertura, las importaciones se incrementaron en mayor medida que las exportaciones, generando un

déficit creciente en la balanza comercial. En el Gráfico 3.2 se observa cómo, para las economías seleccionadas, el balance comercial empieza a hacerse negativo a partir de finales de la década de los 80, tendencia que no vendría a revertirse de forma sostenida sino hasta el año 2001, a excepción de México, que dado el carácter de su integración al comercio mundial, ha continuado arrojando un balance negativo en las cuentas externas.

Gráfico 3.2
Balance comercial de Argentina, Brasil y México (1980-2007)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CEPAL, Estadísticas e indicadores económicos BADECON. Ver anexo 3.2.

Notas: Millones de dólares a precios año base 2000.

Asimismo, estuvo relacionada la leve recuperación del proceso inversor¹⁵⁷, que aún cuando logró superar los bajos niveles de la década de la crisis de la deuda¹⁵⁸, las tasas de inversión se mantuvieron por debajo de los niveles de la década de los setenta, y presentaron una tendencia a la baja a partir de la crisis asiática de 1997. El bajo coeficiente de inversión productiva se observa en el Gráfico 3.3, en el que se evidencia cómo después de la fuerte caída de la formación de capital en los ochenta, ésta sólo se recuperó ligeramente en los noventa. Aunado a esto, debido a la incapacidad de los países latinoamericanos de generar capital suficiente para reinvertir en el proceso productivo éstos facilitaron las inversiones extranjeras, manteniendo tasas de interés muy altas que evitaran la salida de capitales, lo cual llevó a su vez a recurrir aún más a préstamos externos, principalmente a bancos extranjeros y a organismos crediticios

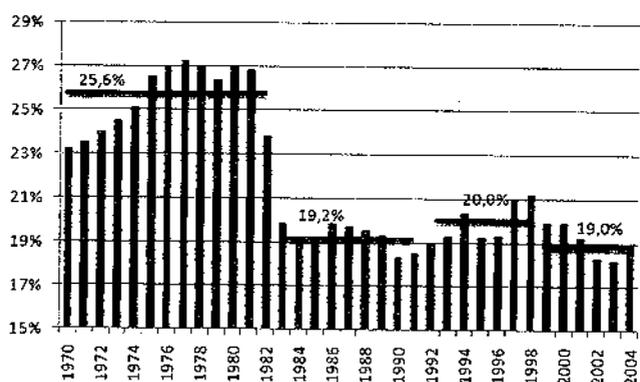
¹⁵⁷ Las IED netas presentaron un incremento de 48% anual entre 1989 y 1996, pasando de 9.973 a 43.583 millones de dólares. (BRETÓN: 2007, p. 116)

¹⁵⁸ En la década de 1980 el proceso inversor se vio deteriorado profundamente como consecuencia de la crisis económica y de la inflación, lo cual redujo drásticamente la inversión total en términos reales, que, medida por medio de la formación bruta de capital fijo a precios constantes de 1980, se redujo de 172.700 a 134.600 millones de dólares entre 1980 y 1989, generando descapitalización de las economías latinoamericanas y agravado por la fuga de capitales. (BRETÓN: 2007, p. 116)

internacionales. Los recursos provenientes de la inversión y la IED no se canalizaron hacia la esfera productiva para modernizarla e incrementar la capacidad productiva y la productividad de las empresas nacionales. Ello se reflejó en el índice ponderado de productividad total de los factores, que para la economías de mayor tamaño se elevó sólo 0.2% entre 1990 y 2002, mientras que su crecimiento entre 1950 y 1980 se había situado en 2.1%. (OCAMPO: 2006, p. 9).

Gráfico 3.3

Formación bruta de capital fijo en América Latina, 1970-2004



Fuente: French-Davis: 2005, p. 3, CEPAL. Ver anexo 3.3.

Notas: Porcentaje del PIB, escala a precios de 1995.

Un aspecto importante a señalar en el caso de las inversiones, se refiere al medio por el cual se realizaron, pues, buena parte de ellas lo hicieron a través de la implantación de empresas transnacionales. Sobre el tema, Jao Carlos Ferraz, Director de la División de Desarrollo de la CEPAL en 2004, señaló que una de las principales consecuencias de las transformaciones estructurales de los noventa, para el caso de Brasil, fueron el cambio en la gestión de los procesos productivos¹⁵⁹, y en la propiedad del capital de las empresas. (FERRAZ: 2004, pp. 91-107). Sin embargo, tal situación no fue exclusiva de Brasil, sino que representó una constante en la región, pues los bajos costos salariales, la permisividad ambiental y de la legislación laboral, la débil carga impositiva, y la cercanía a recursos naturales estratégicos, fungieron como atractores visibles para la reestructuración de las cadenas globales de producción.

¹⁵⁹ La primera reacción de las empresas latinoamericanas frente a la liberalización comercial, fue mantener su competencia por medio de los bajos costos, por lo que se realizaron reestructuraciones organizacionales que permitieron masivos cortes de personal, facilitados por la mejora de la productividad por trabajador como resultado de la implementación de nuevas tecnologías y equipos importados. (FERRAZ: 2004)

Las transnacionales se ubicaron principalmente en sectores industriales que les permitieran obtener provecho de dichos atractores, como fueron la industria automotriz, textil, química, madera, y más recientemente telecomunicaciones, entre otras. De ésta forma, funcionaron como “enclaves” de redes globalizadas de producción, pues aún cuando se trataba de industrias dinámicas en el ámbito internacional, no participaban de forma activa en la generación de valor agregado interno, ni incentivaban la formación de capital humano o la integración de la región a eslabones más altos en las cadenas globales de producción.

Dado el contexto señalado, la fragilidad del crecimiento económico latinoamericano era evidente, lo cual, conjugado con eventos del contexto internacional¹⁶⁰, derivaron en una inminente inestabilidad que culminó en la crisis mexicana de 1994. A principios de la década de 1990, México se estaba posicionando como “mercado emergente” en la última onda de expansión, reorientación y diversificación de los flujos financieros mundiales, por lo que la inversión masiva en la Bolsa Mexicana de Valores la convirtió en una de las más dinámicas del mundo, y convirtió al país en el primer receptor mundial de inversión de cartera, y segundo receptor de IED.¹⁶¹ El estallido de la rebelión indígena en Chiapas, y los asesinatos del candidato del PRI a la presidencia en marzo de 1994, y meses después del Secretario General del mismo partido, desataron una importante fuga de capitales. Frente a ello, las autoridades aplicaron un paquete de medidas entre las cuales se encontraban: el incremento de la tasa de interés, permitir que el tipo de cambio tocara el techo de la banda de flotación, haber recibido por parte de Estados Unidos una línea de respaldo en swaps por 6.700 millones de dólares, y la modificación del perfil y los plazos de la deuda interna. (DABAT: 1999, pp. 55-58)

¹⁶⁰ La crisis del sistema monetario europeo, la recesión en países industriales como Japón, el incremento de las tasas de interés estadounidenses, y la consiguiente caída de los índices bursátiles de las bolsas asiáticas y latinoamericanas, pusieron fin a un prolongado ciclo de crecimiento en el contexto internacional.

¹⁶¹ La inversión fue atraída por la desregulación de mercados y sectores clave de la economía, y el inicio de una nueva etapa de privatizaciones. Otros elementos fueron la eliminación de barreras institucionales y a la participación extranjera en los mercados accionarios y de dinero, la incorporación de nuevos instrumentos financieros, la simplificación de las operaciones de sociedades de inversión, las oportunidades de inversión derivadas de la apertura y la integración regional norteamericana. (DABAT: 1999, pp. 33-44)

Se emitieron los Tesobonos¹⁶², que presentaron un crecimiento pronunciado, implicando una dolarización de la deuda externa, pero, logrando contener la pérdida de reservas. No obstante, la existencia de una cantidad de divisas insuficiente para garantizar el retiro de capitales lleva a las autoridades a elevar la banda cambiaria para intentar un deslizamiento mayor del peso, lo cual generó una salida masiva de capitales en las siguientes 48 horas de 4.000 millones de dólares. Las autoridades frenaron la flotación de la moneda, y con ello, el programa estabilizador y el régimen cambiario entraron en crisis. Se evidenció entonces como la crisis de la economía mexicana fue resultado de una sobreexposición a la inversión especulativa. (DABAT: 1999, pp. 58-66)

En el mismo año de la crisis mexicana, se desarrolló la crisis monetaria en Turquía, muy asociada también al proceso de liberalización iniciado a finales de 1989. Le siguieron, la brasileña y la argentina, contagiadas por las consecuencias económicas de la crisis mexicana en la economía internacional, denominado *efecto tequila*, así como por el efecto contagio de la crisis asiática de 1997-1998 y la rusa de 1998. Así como la mayoría de los países latinoamericanos a principios de los noventa, Argentina y Brasil también se encontraban inmersos en procesos de alta inflación, que había generado pérdida del poder adquisitivo de los salarios y la consiguiente reducción de la demanda global. Como reacción a ello, ambas naciones llevaron a cabo reformas estructurales por medio de dos planes bastante similares, aunque Argentina lo hizo en 1991, y Brasil en 1993: el Plan de Convertibilidad y el Plan Real, respectivamente.¹⁶³ No obstante, la elevada vulnerabilidad de los mismos, y, así como en el caso mexicano, la dependencia de la entrada de capitales que habían iniciado un proceso de fuga, redujeron las reservas internacionales y también desataron crisis en ambos países, así como en Uruguay.¹⁶⁴

Ahora bien, en el ámbito social, las promesas de crecimiento y estabilidad hechas por las reformas neoliberales no se centraron en una distribución amplia de los beneficios esperados, por lo que indujo a rápida pauperización de amplias capas sociales, incrementando la polarización y el número de personas en condición de pobreza, así como la subordinación de América Latina a Estados Unidos. Ello generó las

¹⁶² Los tesobonos eran títulos en pesos mexicanos, pero indexados al dólar con el objeto de cubrir el riesgo de un ajuste cambiario.

¹⁶³ Para conocer las reformas estructurales implementadas en Argentina y Brasil, véase anexo 3.4.

¹⁶⁴ Para el caso argentino, en el momento en que se agotaron los capitales necesarios, se hizo necesario acudir a más deuda, por lo que el FMI otorgó al país un crédito por 7.000 millones de dólares, bajo el condicionante de un constante monitoreo. (MORENO: 2004, pp. 3-8)

condiciones para el estallido de importantes conflictos sociales y políticos durante los ochenta, y desembocó desde finales de siglo, en un importante giro político en la región. Las diferencias de niveles de vida respecto a los países más desarrollados aumentaron, así como la desigualdad social en el acceso a los recursos en el interior de la mayor parte de las sociedades de América Latina. (BRETÓN: 2007, pp. 108-110)

Gráfico 3.4



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CEPAL, Estadísticas e indicadores sociales BADEINSO. Ver anexo 3.5.

Notas: Tasa anual media de desempleo en América Latina y el Caribe. Incluye un ajuste de los datos de Argentina y Brasil, para dar cuenta de los cambios metodológicos del año 2002 y 2003, respectivamente.

El aumento de personas en condición de pobreza¹⁶⁵ estuvo directamente asociado con las oscilaciones del crecimiento económico¹⁶⁶ y los crecientes niveles de desempleo, mismos que se exponen en el Gráfico 3.4. El incremento promedio de la tasa de desempleo medida por la CEPAL en América Latina entre 1990 y 2005, fue de 9%, siendo Argentina y Colombia, los países donde la tendencia al alza del desempleo fue la más pronunciada durante la década de los noventa y hasta el 2003.¹⁶⁷ Los sectores más pobres de la sociedad son precisamente los que sufren con mayor fuerza los efectos del desempleo, pues, se trata de trabajadores con nula o muy baja calificación, que pasan a engrosar las filas de los desocupados, sin tener ahorros a los cuales acudir. Además, la pérdida de empleo obliga a las familias a sacrificar la educación de sus hijos, y en el

¹⁶⁵ En la década de 1990, aunque la proporción de personas en situación de pobreza sobre el total de la población se redujo en la mayoría de los países, aumentó el número de personas en esa condición de 200 a 211 millones. (OCAMPO: 2004 p. 18)

¹⁶⁶ En dicha relación hubo una marcada asimetría entre los efectos de los períodos de recesión y de auge, pues, el aumento de la pobreza de los períodos de recesión, no se vio contrarrestado totalmente por el descenso de la misma en los períodos de auge de las economías. (OCAMPO: 2004, p. 18)

¹⁶⁷ Argentina tenía una tasa de desempleo de 7.4% en 1990, que llegó a 17.5% en 1995, y a 19.7% en 2002. Por su parte, Colombia presentó una tasa de desempleo de 10.5% en 1990, que llegó a 19.4% para 1999, y se mantuvo alta hasta el 2001, año en el que se situó en 18.2%, y a partir del cual ha iniciado una tendencia a la baja. CEPAL, Estadísticas e indicadores sociales BADEINSO.

momento es que interrumpen sus estudios, y además, éstos deben empezar a generar ingresos para la familia en el sector informal¹⁶⁸, es muy poco probable que retomen sus estudios en el futuro, y así la pobreza adopta un carácter intergeneracional. (STIGLITZ: 2003, p. 12)

Cuadro 3.1

Distribución del ingreso medio per cápita

(Relación entre la proporción que recibe el 40% de los hogares de menores ingresos y el 10% más rico)

Alto deterioro		Leve deterioro		Leve mejoría				
1990	1999	1990	1999	1990	1999			
Paraguay	10.2	19.2	Costa Rica	10.1	12.6	Colombia	26.8	22.3
Ecuador	11.4	17.2	El Salvador (b)	14.2	15.2	Honduras	27.4	22.3
Venezuela	12.1	15.0	México (c)	17.2	18.4	Uruguay	9.4	8.8
Argentina	13.5	16.4	Brasil	31.2	32	Panamá (f)	20	19.5
Bolivia (a)	17.1	26.7	Chile (d)	18.2	18.7	Nicaragua (g)	26.1	25.3

Fuente: Elaboración propia con base en CEPAL (2001).

Notas: La relación del ingreso medio se obtuvo dividiendo el ingreso de la población más rica, sobre el de la población más pobre. (a) El año 1990 corresponde a 1989. (b) el año de 1990 corresponde a 1995. (c) el año de 1990 corresponde a 1989, y el de 1999 a 1998. (d) el año de 1999 corresponde al 2000. (e) el año de 1990 corresponde a 1994. (f) el año de 1990 corresponde a 1991. (g) el año de 1990 corresponde a 1993, y el de 1999 a 1998.

Aunado al creciente desempleo y la elevada pobreza, durante la década de 1990 América Latina era considerada como la región más inequitativa del mundo, donde el coeficiente de Gini alcanzaba cifras hasta de 0.64¹⁶⁹, y en la mayoría de los países persistió un perfil de la distribución de los ingresos caracterizado por altos niveles de desigualdad. Ello se evidencia en que para fines de siglo, alrededor de 75% de los hogares recibían ingresos per cápita inferiores al promedio general. (OCAMPO: 2004, p. 19) Además, la proporción de ingreso total captada por el 10% de los hogares con mayores recursos, superaba en 19 veces la que recibía en promedio el 40% de los

¹⁶⁸ Según la CEPAL, más del 70% de los empleos generados en América Latina durante la década de 1990, correspondió al sector informal. (STIGLITZ: 2003, p. 13)

¹⁶⁹ El coeficiente de Gini es una medida de la desigualdad en los ingresos cuyo rango se ubica entre 0 a 1, siendo 0 la situación de perfecta igualdad entre la población de un país, y 1 de perfecta desigualdad (una persona concentra la totalidad de los ingresos de un país). La cifra de 0.64 se refiere a Brasil en 1999, seguido muy de cerca por Bolivia, cuyo índice para el mismo año se situó en 0,595, Guatemala en 0,582, y Colombia en 0,572. (CEPAL: 2001, pp. 71-72)

hogares más pobres¹⁷⁰. (CEPAL: 2001, p. 67) El Cuadro 3.1 expone la tendencia al deterioro de la relación entre los ingresos percibidos por el decil más rico y los 4 deciles más pobres de la población de la mayoría de países latinoamericanos, a excepción de los cinco casos señalados y donde la mejoría en Nicaragua, Panamá y Uruguay, no fue significativa.

Aún cuando el gasto social por habitante para la región se incrementó alrededor de 50%¹⁷¹ entre 1990 y 2000, a excepción de Venezuela y Honduras, América Latina ha tendido a un grado de bienestar social bajo en comparación con los niveles correspondientes a países con desarrollo humano alto.¹⁷² Además, los elevados niveles de la pobreza y ampliación de la brecha de desigualdad social, el creciente desempleo y flexibilización laboral, aunados a las bajas tasas de escolaridad y tendencia creciente de la deserción escolar, han derivado en una pérdida de la confianza y seguridad de la población, además del deterioro de su bienestar actual, e impedimentos para el logro del mismo a futuro. El modelo de crecimiento adoptado en América Latina supuso un incremento de la injusticia social, pues, la reducción de la intervención estatal y de los poderes públicos, desvió la atención de un crecimiento y desarrollo en el sentido amplio de los términos, hacia el crecimiento solamente desde el punto de vista económico. El error consistió en haber dado por supuesto que el crecimiento económico generaría de manera espontánea mayor desarrollo social y un aumento generalizado del nivel de vida de la población, por tanto, no hay una relación clara entre desarrollo y distribución del ingreso, y mucho menos entre crecimiento económico, y bienestar.

¹⁷⁰ El 10% de los hogares más ricos, a excepción de Costa Rica y Uruguay, se apropiaban de más del 30% de los ingresos nacionales, superando en la mayoría de ellos el 35%, y llegando hasta el 45% como es el caso de Brasil. Por el contrario, la fracción del ingreso captada por el 40% de los hogares más pobres es muy reducida, ubicándose en casi todos los países de la región entre el 9% y el 15% de los ingresos totales, con excepción de Uruguay, donde la cifra es cercana al 22%. (CEPAL: 2001, pp. 67-68)

¹⁷¹ A inicios de 1990 se destinaba un promedio de 360 dólares per cápita de gasto social, el cual se elevó a 540 dólares anuales por habitante a finales de la década. (CEPAL: 2001, p. 116)

¹⁷² El desempeño latinoamericano en lo referente al Índice de Desarrollo Humano, IDH, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, no ha contribuido a reducir la brecha existente entre el IDH de la región y el de los países avanzados. El IDH se construye con tres indicadores: esperanza de vida al nacer, tasa de alfabetización, y PIB per cápita. Aún cuando la tendencia general en América Latina ha sido a incrementar dicho índice, sólo Argentina, Chile, Uruguay, y México, se ubican dentro del grupo de países calificados como alto desarrollo humano; con índices que van desde 0.862 a 0.814. Los demás países se ubican en el rango de desarrollo humano medio, con índices que van desde 0.487 en Haití, a 0.797 en Panamá. Mientras que el país con el IDH más alto para principios de siglo, era Noruega, con un índice de 0.958. (PNUD: 2007, pp. 236-238)

3.2.2 CAMBIOS POLÍTICOS DERIVADOS DEL AGOTAMIENTO DEL NEOLIBERALISMO

El balance negativo arrojado por el neoliberalismo generó su colapso, e incitó una serie de cambios políticos graduales y surgimiento de nuevas fuerzas en América Latina, donde tanto las condiciones internas de cada país, como las externas, desempeñaron un rol determinante. El viraje hacia la izquierda latinoamericana, en un sentido antiliberal, se desarrolló en un entorno caracterizado por condiciones más favorables que le permitieron a la región tomar distancia de Estados Unidos, y además, fue resultado de la reacción de una diversidad de actores ante tal saldo negativo. Éstos últimos involucraron movimientos sociales, políticos, y a la misma intelectualidad latinoamericana, cuya respuesta resultó en una reorientación del pensamiento, que a su vez repercutió el ámbito económico y político.

No obstante, los antecedentes del mencionado viraje hacia la izquierda de América Latina se ubican en la década de los ochenta, período en el cual la región experimentó una doble transición: hacia la economía de mercado y la liberalización, y en algunos casos, democratización de los regímenes políticos.¹⁷³ Dichas transiciones han estado plagadas de promesas incumplidas que han generado desencanto por parte de amplios sectores sociales y efervescencia social. Por ello es que como resultado de las malas cuentas del modelo neoliberal y la falta de regímenes democráticos por y para los pueblos latinoamericanos, a partir de 1998 se ha experimentado un viraje político hacia la izquierda, el cual se evidencia en los múltiples triunfos de candidatos provenientes de la izquierda en la mayoría de países latinoamericanos.

¹⁷³ Las últimas décadas del siglo XX presenciaron el más amplio y durable proceso de democratización en América Latina. Entre 1974 y 1990 la mayoría de los países de América Latina experimentaron ya sea algún tipo de liberalización por parte del régimen autoritario, o, en algunos casos, transiciones democráticas. Este proceso en América Latina ha sido concebido como la tercera ola de la democratización. Una ola de la democratización es definida como un grupo de transiciones de regímenes no democráticos a otros sí democráticos que ocurren en un periodo específico y que son significativamente mayores –en proporción– a las transiciones en la dirección opuesta, es decir, derrumbamiento de regímenes democráticos. (HUNTINGTON: 1991, p.15) De acuerdo con Samuel Huntington la tercera ola de la democratización inició con el golpe de Estado en Portugal en 1974. Sin embargo de acuerdo a otros autores entre los cuales destacan Scott Mainwaring y Frances Hagopian, si bien el golpe en Portugal propulsó movimientos internacionales pro-democratizadores, estos iniciaron en América Latina en 1978. (HAGOPIAN: 2005)

No obstante, sería erróneo afirmar que existe una izquierda unificada y homogénea en América Latina, ya que los diversos partidos políticos de izquierda de cada nación difieren en grado y en forma, entonces, resulta más preciso hablar de múltiples izquierdas en América Latina. La izquierda que representa Hugo Chávez en Venezuela o Rafael Correa en Ecuador no tiene parangón con Cristina Fernández de Kirchner en Argentina o el recién elegido ex obispo Fernando Lugo en Paraguay.

El fenómeno ha sido estudiado por múltiples autores que han aportado principalmente dos explicaciones: la primera procede del sentido común derivado de las vivencias particulares de cada nación. Éste enfoque afirma que los países que experimentaron prolongadas dictaduras militares al transitar hacia la democracia optaron por un partido de izquierda debido a un proceso cognoscitivo del votante de alejarse lo más posible de cualquier remembranza al pasado dictatorial, sin embargo “(...)contrariamente a lo que parecería lógico, el autoritarismo hace que sectores importantes del público votante se moderen más(...)”. (BERMEO: 1990, p. 371)¹⁷⁴

La segunda explicación, la cual ha gozado de mayor aceptación, señala como causa de dicho viraje a los efectos negativos del modelo económico neoliberal implementado en los países latinoamericanos a raíz de la crisis de la deuda en la década los ochenta. Los partidos de izquierda a la largo de América Latina se han erigido como los principales críticos del modelo económico, y mientras algunos sostienen el discurso ideológico de transformar el capitalismo salvaje neoliberal en un capitalismo con rostro humano, otros grupos de izquierda, como es el caso del llamado “pentágono del mal”¹⁷⁵, formado por Fidel Castro, Evo Morales, Hugo Chávez, Rafael Correa y Daniel Ortega, proponen la transformación socialista por medio de alianzas “bolivarianas”. A pesar de las claras diferencias entre las muchas izquierdas en América Latina, existe un común denominador, criticar de forma vehemente los efectos negativos del capitalismo desregulado neoliberal. Por ello, aceptando que el neoliberalismo ha sido incapaz de ofrecer mejoras en la distribución del ingreso, reducciones en la pobreza y dinamismo en el crecimiento económico, la hipótesis podría resumirse de la siguiente manera: la

¹⁷⁴ La explicación no sólo proviene desde el votante y el proceso cognoscitivo sino que “los partidos de centro-derecha tienden a tener más recursos que los de centro-izquierda: no es sólo cuestión de valores, sino de movilización de recursos”. (ORTEGA: 2008, p. 19)

¹⁷⁵ En el año 2006, la Secretaria de Estado estadounidense Condoleezza Rice se refirió a la formación de un “triángulo del mal” con la recién llegada de Evo Morales al poder, y su cercanía ideológica con Chávez, y Castro.

fuerza de la izquierda en América Latina se explica por una lógica de empobrecimiento de la población y falta de desarrollo económico y social.

La historia política de América Latina durante los años de 1998-2009, periodo del viraje a la izquierda en la región¹⁷⁶, se ha dividido en tres preguntas en el ámbito académico. ¿Qué?, ¿Por qué? y ¿Quiénes? El qué es el indudable viraje a la izquierda que ha experimentado la región latinoamericana desde 1998, y las preguntas que se responden están vinculadas a si este fenómeno es una tendencia de corto o largo plazo, y si el triunfo de la izquierda es bueno o malo para la democracia. El quiénes divide a la izquierda en *pragmática* (liberal y amable con la globalización, y encaja con los partidos social-demócratas) y *radical* (populista con tendencias nacionalistas) (CLEARLY: 2006), última nacida de la tradición populista de América Latina, y se caracteriza por ser nacionalista, estridente y cerrada. Por su parte, la primera es moderna, abierta, reformista, internacional y paradójicamente emana de la izquierda “dura” del pasado, además, ha aprendido de sus errores y se ha reformado, mientras que la segunda no. (CASTAÑEDA: 2006)

Ahora bien, la pregunta que no ha sido satisfactoriamente contestada es ¿por qué? pues, las investigaciones hechas hasta el momento han atribuido el fenómeno enteramente al conjugación de los fenómenos asociados al fracaso del modelo económico neoliberal: la inequidad en las sociedades latinoamericanas y el deseo popular de reformas redistributivas conducidas por el Estado y no por el mercado; y además, al ablandamiento de la intervención estadounidense.¹⁷⁷ Sin embargo, es pertinente no perder de vista que otros fenómenos como los culturales y vivencias específicas de un país, también han desempeñado un rol determinante. En esa línea, los autores que van más allá de atribuir el reciente éxito electoral de la izquierda a la paupérrima situación en la cual se encuentra la inmensa mayoría de la población latinoamericana, introducen

¹⁷⁶ En 1998 se eligió a Hugo Chávez como presidente de Venezuela, y en el año 2009 Mauricio Funes llegó a la presidencia de El Salvador. Por lo tanto, señalo esta etapa como el periodo del viraje a la izquierda.

¹⁷⁷ Por lo tanto, “una sociedad desigual, desilusionada por las reformas orientadas por el mercado, naturalmente tenderá hacia la búsqueda de reformas redistributivas orientadas por el Estado”, es decir, “injusticia social + democracia = triunfo electoral de la izquierda”. (ARMONY: 2007) Aceptar la “fórmula anterior” sería reconocer que los partidos políticos son una expresión de la lucha de clases, y las clases más desprotegidas al ser las más numerosas, impulsarán a los partidos de izquierda al poder. Sin duda, la desigualdad en América Latina es endémica, y otorga a la izquierda una posible base de apoyo natural, dados los programas de la izquierda, y la preeminencia de la justicia social por encima de la eficiencia gubernamental. Pero este apoyo no es gratuito, ni automático.

variables como la pre-existencia de una base organizada para la movilización masiva, y un proceso de acomodamiento y conformidad del electorado con las instituciones democráticas, para que pudieran sacar por la vía electoral a los gobernantes conservadores.

Aún en medio de las diferencias de los dos enfoques señalados que intentan responder al por qué se ha dado una viraje hacia la izquierda en América Latina, existe el común denominador de señalar las deficiencias económicas y la insatisfacción con la democracia. (BALBI: 2007) Es decir, la izquierda ha accedido al poder por la doble desilusión de las dos transiciones experimentadas durante las dos últimas décadas del siglo XX, lo cual no implica necesariamente un rechazo a la economía de mercado o a la democracia electoral, sino más bien, un desencanto.

El viraje a la izquierda al cual hago referencia inició con el triunfo electoral de Hugo Chávez en 1998, posteriormente, esta tendencia se propagó por la totalidad de la región. Incorporando los procesos electorales del año 2009, catorce de los diecisiete países de América Central y América del Sur están gobernados por candidatos emanados de la izquierda, o bien que presentan propuestas de gobierno reformistas o acercamientos a gobiernos de izquierda, como se expone en el Cuadro 3.2. En éste se evidencia cómo los grandes ausentes son Colombia, Panamá, Costa Rica, y México; además del Caribe, en donde sólo destaca la posición de izquierda cubana. No obstante, aún cuando en dichos países no haya ganado la presidencia ningún candidato perteneciente a algún partido político de izquierda, o que represente en alguna medida ideales de éste corte, en ellos se ha presentado el surgimiento de fuerzas muy poderosas de oposición.

Cuadro 3.2

Cronología del viraje hacia la izquierda en América Latina

Período	País	Presidente electo	Partido político
1999 - presente	Venezuela	Hugo Rafael Chávez Frías	Partido Socialista Unido de Venezuela
2003 - presente	Brasil	Luiz Inácio Lula da Silva	Partido de los Trabajadores
2003-2007	Argentina	Néstor Carlos Kirchner	Justicialista Frente para la Victoria
2005 - presente	Uruguay	Tabaré Ramón Vázquez Rosas	Frente Amplio Partido Socialista del Uruguay

2006 - presente	Bolivia	Juan Evo Morales Ayma	Movimiento al Socialismo
2006 - presente	Honduras	Manuel Zelaya Rosales ¹⁷⁸	Partido Liberal de Honduras
2006 - presente	Chile	Verónica Michelle Bachelet Jeria	Partido Socialista
2007 - presente	Nicaragua	José Daniel Ortega Saavedra	Frente Sandinista de Liberación Nacional
2007 - presente	Ecuador	Rafael Vicente Correa Delgado	Alianza Patria Altiva y Soberana
2007 - presente	Argentina	Cristina Fernández de Kirchner	Justicialista Frente para la Victoria
2008 - presente	Guatemala	Álvaro Colom Caballeros	Unidad Nacional de la Esperanza
2008 - presente	Paraguay	Fernando Armindo Lugo Méndez	Partido Popular Tekojoja
2009 - presente	El Salvador	Carlos Mauricio Funes Cartagena	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional

Fuente: Elaboración propia.

Notas: La incorporación del gobiernos de Honduras es debatible. Sin embargo, se incluye debido a que el Presidente Zelaya ha presentado acercamientos a los gobiernos de Hugo Chávez y Daniel Ortega, e incluso ha mostrado su interés en integrar a su país al ALBA.

Así entonces, el actual panorama político de izquierda, o afín, en América Latina está conformado por líderes de diferente índole que están tomando posiciones fuertes en defensa de la cultura, costumbres, inclusión social, recursos naturales, y de los proyectos nacionales de desarrollo; además de estar incentivando una mayor integración latinoamericana en diversos campos, como se expondrá en el siguiente apartado. Dicho diverso panorama está protagonizado por el ex-militar Chávez, quien es el más radical, con estrechas relaciones con Fidel Castro y encabeza la iniciativa bolivariana; el líder indígena Evo Morales, que ha defendido a toda costa la nacionalización del gas del país; el exsindicalista Lula da Silva que está tomando una posición de independencia y perfilándose como el líder regional; el Doctor en Economía Rafael Correa, fuerte opositor del gobierno estadounidense y quien ha adelantado importantes reformas de recorte salarial de los altos funcionarios del estado, entre otras; la médico pediatra Bachelet ha procurado cercanía con los gobiernos de Bolivia y Argentina, con miras a

¹⁷⁸ Zelaya inició su mandato el 26 de enero de 2006, y debía culminarlo el 27 de enero de 2007, sin embargo, el 28 de junio de 2009, se presentó un golpe de Estado. El detonante del conflicto se presentó el 24 de junio, día en que Zelaya destituyó al Jefe del Estado Mayor hondureño, Romeo Vásquez Velásquez, por no haber distribuido el material para la consulta popular que, aún cuando el Tribunal Supremo había prohibido, el entonces presidente seguía intentando llevar a cabo. Por ello, el domingo 28 Zelaya fue secuestrado a tempranas horas de la mañana por el ejército de Honduras, y expulsado a Costa Rica; mientras tanto, en Tegucigalpa el Presidente del Congreso, Roberto Micheletti fue nombrado Presidente interino de Honduras.

establecer acuerdos estratégicos de cooperación en materia energética e infraestructural; la abogada Cristina Fernández, quien se ha caracterizado por sostener fuertes lazos con los gobiernos de Chile, Venezuela y Brasil, último con el cual ha sostenido varias reuniones con el fin de mejorar el funcionamiento del MERCOSUR; el ex obispo católico Lugo, quien ha manifestado su inclinación hacia el socialismo; y el recién electo experiodista Funes, quien ha anunciado importantes proyectos de educación y sociales, entre los demás gobiernos señalados en el Cuadro 3.2.

Aunque el viraje hacia la izquierda sin duda representa, junto con las transiciones a la democracia, el cambio político más importante a raíz de la implementación del modelo económico neoliberal, no se debe desestimar la proliferación de movimientos anti-sistémicos. Los estallidos y ciclos de protesta popular en el periodo del viraje a la izquierda en América Latina han sido cuantiosos y significativos. El primero de ellos, fue el *Caracazo*, del 27 y 28 de febrero de 1989, cuando el anuncio de las medidas de austeridad económica inició lo que se ha llamado un ciclo u ola de protesta popular que se extendería durante nueve años. (LÓPEZ: 1999) El segundo momento notable en la historia de las luchas populares de la América Latina es el proceso desencadenado con el alzamiento zapatista de enero de 1994, en Chiapas. El gran éxito del movimiento zapatista fue la reconversión de una guerrilla que buscaba el poder, en un vasto movimiento social de gran convocatoria.¹⁷⁹ El Movimiento de los Trabajadores sin Tierra, MST, de Brasil, al igual que múltiples movimientos sociales en dicho país, surgieron aparentemente para ocupar el vacío político dejado por los movimientos y partidos de los sesenta y setenta, así, el MST se convirtió rápidamente en el movimiento social más grande e importante de Brasil y América Latina. (MACHADO: 2008, p. 231)

Aunado a los tres grandes momentos del ciclo de protesta popular, han emergido una cantidad importante de movimientos autónomos, los cuales han tenido el común denominador de criticar los excluyentes sistemas políticos y el ineficaz modelo económico reinante.

¹⁷⁹ Al respecto, Carlos Figueroa afirma "(...) puede decirse sin temor a equivocaciones que no ha habido guerrilla más exitosa en América Latina (lo que incluye a las FARC de Colombia con sus 20 mil efectivos y 60 frentes en todo el país) porque, habiendo realizado una precaria guerra de guerrillas de doce días, tuvo efectos políticos de gran envergadura (...)". (FIGUEROA: 2008, p. 211)

Así entonces, al hablar de la factibilidad de una alianza estratégica latinoamericana, la variable política juega un papel primordial. Por lo tanto, resulta importante señalar que aunque la izquierda se encuentra fragmentada y es poco homogénea entre las distintas naciones, existe el común denominador entre los países de América Latina, de señalar a los partidos y políticos tradicionales como incapaces de resolver los grandes problemas que aquejan a la región. Por ello, tal viraje a la izquierda resulta un activo fundamental para resolver las diferencias entre los países y construir una alianza que ponga preeminencia en la ciudadanía latinoamericana.

3.2.3 COYUNTURA MUNDIAL ACTUAL

En lo que va corrido del presente siglo, el mundo ha experimentado transformaciones trascendentales en el ámbito comercial, económico, geopolítico y político, que están dando lugar a un reordenamiento mundial y abriendo paso a un orden multipolar. Podría afirmarse que, además de los cambios de finales de siglo asociados con la globalización, el neoliberalismo y la intensidad del cambio tecnológico; las variaciones en el panorama estadounidense, aunados al surgimiento de nuevos y destacados competidores como China e India y en general Asia y el Pacífico¹⁸⁰, están trazando las nuevas directrices mundiales de esta primera década del siglo XXI, y abriendo ventanas de oportunidades para América Latina y su alianza estratégica.

El nuevo siglo inició con una crisis en el corazón de la revolución tecnológica: el sector electrónico-informático. La crisis de 2001-2002, también llamada de las “empresas .com”, fue resultado de un proceso de sobreproducción, y por ende, sobreacumulación de maquinaria y equipo destinada al propio sector, y también que proporcionaba al resto de la economía. La optimista expectativa de que el auge económico de los noventa continuaría, generó un proceso desmedido de inversiones en el sector electrónico-informático, además, la burbuja tecnológica se infla como resultado la afluencia de

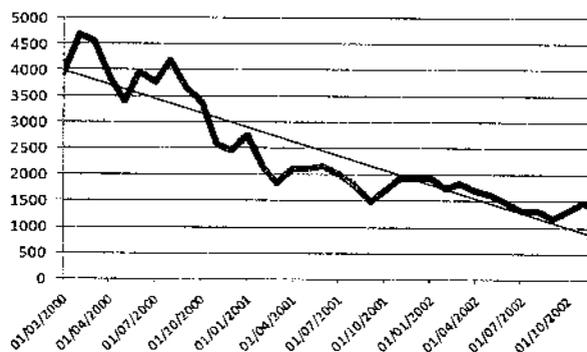
¹⁸⁰ La mayor presencia competitiva de China, la India y Asia y el Pacífico, que la CEPAL ha denominado como “triada”, así como de las economías emergentes, en general, tiene implicaciones que son variadas y complejas, como bien se ha expuesto desde el capítulo anterior. Una de ellas se refiere a drásticos cambios en el panorama mundial de intercambios y de ventajas competitivas, al definirse nuevos ganadores y perdedores a nivel de zonas económicas, países, sectores productivos y empresas. (CEPAL: 2008c, p.21)

capital financiero hacia las empresas tecnológicas inscritas en el índice NASDAQ¹⁸¹, incrementando el precio de sus acciones. Esto proporciona a las “empresas .com” una cantidad excesiva de dinero a bajo costo y que siguen invirtiendo en producción, facilitando el proceso de sobreacumulación.

Una vez que estalló la burbuja financiera, el índice NASDAQ perdió hasta el 69% de su valor entre 2000 y 2002, como se observa en el Gráfico 3.6, y las actividades que más se contrajeron fueron las relacionadas con el sector, por lo que éste entró en crisis y se vio obligado a llevar a cabo una fuerte reestructuración. Dado que la crisis estuvo centrada en Estados Unidos, epicentro de la revolución de la informática y las telecomunicaciones, el sector electrónico en éste país se vio afectado de forma más pronunciada que en otros países, por lo que su respuesta hacia la reestructuración no se presentó de forma tan ágil como en China, cuyo sector se fortaleció a partir del suceso.

Gráfico 3.5

Precios históricos NASDAQ Composite (2000-2002)



Fuente: Elaboración propia con base en Yahoo Finance. Anexo 3.6
Nota: Los precios son al cierre mensual.

En el ámbito político, después de 8 años del gobierno demócrata de William Jefferson Clinton, período durante el cual Estados Unidos había recobrado su dinámica mundial¹⁸², en 2001 la nación anglosajona iniciaba una nueva etapa política con el

¹⁸¹ El NASDAQ (Association of Securities Dealers Automated Quotation) es el índice financiero del mercado electrónico de acciones en Estados Unidos.

¹⁸² Como resultado del crecimiento especulativo e improductivo de los ochenta y de las denominadas políticas antisociales de Reagan y Bush padre, Bill Clinton dejó claro que el ámbito socioeconómico sería la prioridad, y propuso desde su campaña electoral, un conjunto de medidas para relanzar el crecimiento, detener el temor y deterioro económico de la clase media, acclerar la creación de empleo, y otorgar oportunidades educativas y sanitarias para la población. El resultado final de su mandato fue una combinación entre crecimiento sostenido (3.5% en promedio), baja inflación (tasa media anual de 2.7%),

ascenso del Partido Republicano a la Casa Blanca. El período presidencial de Bill Clinton y el de George Walker Bush presentan directrices marcadamente distintas, dado que a lo largo del período presidido por Clinton se fortaleció el proyecto de apertura mundial, pues, el mandatario pretendía conquistar los mercados comerciales como estrategia para extender la influencia estadounidense en el mundo.¹⁸³ Además, debido a que Estados Unidos no hacía parte del espacio económico más extenso del mundo, la Unión Europea, éste centró su atención en su histórica área de influencia: América Latina. Clinton dio inicio a su estrategia por medio de la pieza central de la Iniciativa de las Américas lanzada por Bush en 1990, el ALCA, el cual promovía como un proyecto de desarme arancelario de todo el continente Americano, desde Alaska hasta la Patagonia. Sin embargo, la iniciativa enfrentó no sólo enérgicas críticas dada la desconfianza de un real desarme arancelario estadounidense, sino también a fuertes opositores políticos como fue el caso de Hugo Chávez y el gobierno del brasileño Fernando Cardozo, quienes se negaban a poner en marcha el ALCA, y abogaban por una profundización de otro tipo de agrupaciones subregionales, como es el caso del ALBA y el MERCOSUR.¹⁸⁴

Mientras tanto, bajo la presidencia de George W. Bush, Estados Unidos reforzó su carrera armamentista y de guerra, aludiendo que en el mundo se percibían viejos y nuevos peligros para la seguridad de Estados Unidos, por lo que no escatimaron en gastos de defensa. Tras haber vencido al candidato demócrata Albert Arnold Gore, la victoria de Bush fue resultado de las elecciones más reñidas y caóticas en la historia electoral del país.¹⁸⁵ Además, bajo su gobierno se presentaron los ataques terroristas del

y creación de 20 millones empleos, con lo que se redujo la pobreza y los índices de delincuencia. (CIDOB: 2009)

¹⁸³ Los primeros proyectos de desarme arancelario eran el TLCAN, y la Ronda de Uruguay del GATT, último del cual resultaron los acuerdos para dar lugar al funcionamiento de la Organización Mundial de Comercio, OMC en 1995. Dado que la entrada en vigor del TLCAN fue el 1 de enero de 1994, por ello es que la crisis mexicana es vista ampliamente como el banco de pruebas del giró en la política exterior estadounidense; y por ello fue que el Departamento del Tesoro estadounidense le aportó asistencia económica. (CIDOB: 2009)

¹⁸⁴ Las críticas y temores no sólo obedecían a la incredulidad sobre el desarme arancelario estadounidense (especialmente del sector agropecuario), sino también a la evidente posibilidad de que bajo el proyecto en mención, el continente latinoamericano se viera cada vez más subordinado a Estados Unidos, se profundizara la aplicación de las políticas de corte neoliberal que estaban afectando negativamente a amplias capas de la sociedad, y se pusieran en peligro los recursos naturales y las tradiciones y culturas indígenas de la región.

¹⁸⁵ El triunfo de Bush dejó una sensación de Presidente "ilegítimo", pues, en última instancia, su elección se definió por orden del Tribunal Supremo Federal (TSF), tildado de conservador, pues estaba conformado por 7 jueces impuestos por los gobiernos de Nixon, Ford, Reagan y Bush padre, y sólo dos por Clinton. El TSF dictaminó la victoria, con votación de cinco contra cuatro, tras la anulación de la

11 de septiembre de 2001, lo cual constituye otra variable que ha incidido en el viraje hacia la izquierda en América Latina, pues, a partir dichos sucesos, se presentó una reducción de la injerencia de Estados Unidos en América Latina. Tras los ataques de la red yihadista Al-Qaeda al pentágono en Virginia, y a las torres gemelas del World Trade Center en Nueva York, ciudad emblemática del capitalismo estadounidense, la política exterior del gobierno norteamericano sufrió profundas transformaciones, y como producto de las mismas, América Latina dejó de estar en los primeros puntos de la agenda estadounidense. Desde entonces, la administración de Bush se centró en cuestiones de seguridad nacional, combate al terrorismo y persecución de miembros de organizaciones islámicas fundamentalistas.¹⁸⁶

Así entonces, la irrupción y profundización del fundamentalismo y terrorismo islámico, el ahondamiento del conflicto palestino, el nuevo imperialismo global-militar de Estados Unidos, la invasión en Irak, así como el fracaso por imponer la institucionalidad estadounidense a todo el mundo, utilizando como excusa la indignación mundial producida por los atentados del 11 de septiembre, han resultado en el carácter complejo y contradictorio de la actual fase de globalización. (DABAT: 2008, pp. 3-4) De esta forma, a partir de entonces, al asignar a América Latina un lugar mucho menos preponderante en la agenda exterior estadounidense, se presentó un cierto tipo de “retiro” de influencia en la región, lo cual ha permitido a la misma tomar distancia de Estados Unidos, y sin duda influyó positivamente en las posibilidades reales de los partidos de izquierda para acceder a los puestos máximos de gobierno.

Actualmente, entra en escena otro importante elemento que representa un cambio en las relaciones Estados Unidos-América Latina, y es la presidencia del primer afroamericano en la Casa Blanca, Barack Hussein Obama. Desde su campaña electoral, el demócrata hizo énfasis en la necesidad de dar fin a la política bélica estadounidense, y concentrar esfuerzos en áreas estratégicas como la autosuficiencia energética, la reforma al sistema

orden del Tribunal de Florida para recontar 45.000 votos desechados por las máquinas, afirmando que no acabarían a tiempo, pues, la fecha límite para finalizar el escrutinio era el 18 de diciembre. (CIDOB: 2009)

¹⁸⁶ El gobierno de Bush y su política de guerra han suscitado profundos debates y acusaciones de haber iniciado conflictos bélicos en Afganistán e Irak, e imponer la apremiante necesidad de protección en Estados Unidos, con el interés de por medio de proyectos petroleros que no sólo beneficiaban a su familia, e incremento del gasto en defensa que a su vez favorecía a organizaciones contratistas de defensa como United Defense, propiedad del Grupo Carlyle, y del cual era importante accionista la familia Bin Laden, y del cual Bush padre era parte de la mesa directiva. (MOORE: 2004)

de salud, y la ampliación de la cobertura estudiantil de alto nivel. Además, su victoria ha sido atribuida en muy buena parte a las expectativas de cambio que suscitó no sólo en la población afroamericana estadounidense, sino también en los votantes más jóvenes y en el general de la población del país y el mundo entero. Su radical diferencia respecto a su predecesor, quien había consolidado uno de los más bajos índices de aprobación de su gestión en la historia política estadounidense, además de sus ideales en contra de beneficios económicos de las minorías más adineradas y en pro de la sociedad en su conjunto, le han dado el rostro humano que la mayoría de la población demanda. No obstante, meses antes de las elecciones presidenciales de 2008 se desató la crisis financiera internacional, lo cual ha obligado al gobierno del mandatario a desviar la atención de algunos planes propuestos durante la campaña presidencial, hacia proyectos de rescate de bancos de inversión y comerciales, y políticas encaminadas a reducir el impacto negativo de la crisis.

Respecto a su política exterior, su postura frente a América Latina ha reflejado un nuevo comienzo en las relaciones norte-sur, pues no sólo se ha concentrado en los asuntos internos estadounidenses, sino que también ha pretendido dar inicio a relaciones más equitativas con América Latina, como lo afirmó en la quinta Cumbre de las Américas “(...) no hay ni grandes ni pequeños socios en América, todos somos compañeros, comprometidos en avanzar en una agenda común con retos comunes (...)” (LA JORNADA: 20 abril 2009) Por ello es que su esfuerzo por superar las décadas de desconfianza que tiene la región latinoamericana con Estados Unidos, da lugar a un relacionamiento en el cual Estados Unidos está dejando de imponer y condicionar, para consultar y concertar, lo cual se puede evidenciar no sólo en los anuncios públicos del mandatario, sino también en los nombramientos en su gabinete de personajes defensores de la democracia y conocedores de América Latina, como es el caso de Arturo Valenzuela al cargo de Secretario Asistente de Estado para el Hemisferio Occidental. (LA JORNADA: 13 mayo 2009)

Así entonces, la nueva era de las relaciones América Latina-Estados Unidos da paso a un escenario menos hostil, donde, tal y como lo afirmó la Secretaria de Estado Hillary Clinton, la prioridad del gobierno estadounidense es establecer un nuevo marco de relaciones cooperativas con América Latina, en el que el libre comercio ya no sea el único punto de partida para las políticas hemisféricas, sino también la inclusión social y

la distribución equitativa de la prosperidad. (LA JORNADA: 14 mayo 2009) Éste es el escenario óptimo para dar lugar a una alianza estratégica latinoamericana, pues, la región está recobrando su independencia respecto de las presiones estadounidenses, y ganando espacio para un diálogo intra-latinoamericano que le permita desarrollar proyectos conjuntos de cooperación y desarrollo a largo plazo; además, que sean el epicentro del nuevo bloque regional.

Aunado a los cambios en el panorama estadounidense, el nuevo siglo irrumpió en medio de complejos fenómenos de diferente índole que han dado lugar a condiciones favorables para América Latina. La región ha crecido de manera sostenida a una tasa promedio de 5% entre 2003 y 2007 (CEPALSTAT), auge que se ha visto facilitado principalmente por los siguientes factores: i-) la abundante liquidez en los mercados internacionales de capitales que ha propiciado condiciones de financiamiento externo excepcionales ii-) las fuertes remesas de trabajadores emigrados, iii-) los buenos precios de las materias primas, sobre todo de hidrocarburos y productos mineros, iv-) la prolongada expansión de la economía mundial y la creciente incidencia de enormes regiones tanto geográficas como demográficas como China e India, cuyo dinamismo ha elevado la demanda de materias primas, induciendo a su revalorización, y facilitando la diversificación del comercio¹⁸⁷. Ésto se tradujo en un significativo incremento del volumen exportado¹⁸⁸, así como en una mejora de los términos de intercambio de la región, factores que contribuyeron a la acumulación de crecientes excedentes en la balanza comercial. (CEPAL: 2007, p. 20)

Los términos de intercambio han presentado una marcada tendencia positiva desde 1990, y de acuerdo a la CEPAL, dicha mejora de los términos de intercambio de la región respondió fundamentalmente a los precios de los productos básicos que forman parte de la canasta de exportaciones de América Latina. Como se observa en el Gráfico 3.6, para 2008, los términos de intercambio fueron un 44% más altos que el valor promedio de los años noventa, y el mayor aporte a esta mejora provino de los precios de

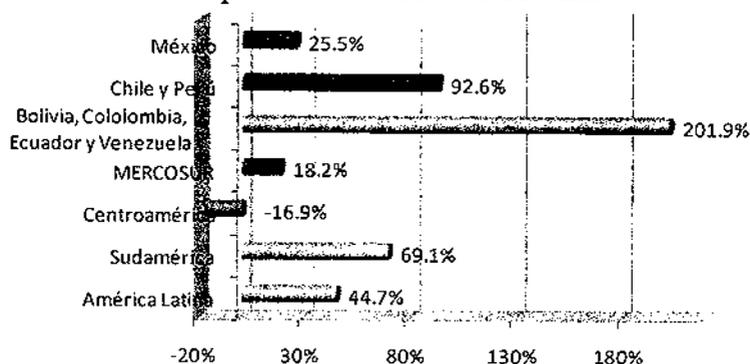
¹⁸⁷ En términos comerciales, Sudamérica ha sido la subregión que más se ha favorecido del conjunto de América Latina, dado que recursos naturales como el cobre, bien llamado “oro rojo”, y la soya, presentan alta demanda en los mercados asiáticos.

¹⁸⁸ El volumen exportado aumentó cerca de 7,4% en los últimos años, aún cuando en 2006 se presentó una desaceleración de las exportaciones de América del Sur, cuya tasa de crecimiento pasó de 14,4% en 2004 a 8,9 en 2005 y a 3,7% en 2006. En contraposición, las exportaciones de México y Centroamérica pasaron de 5,8% en 2004 a 6,7% en 2005, y a 10,7% en 2006. (CEPAL: 2007)

los productos básicos, especialmente del petróleo y los metales¹⁸⁹. Además, los términos de intercambio han sido menos volátiles que los precios de los productos básicos, al menos a partir de 1990, debido a la evolución de los demás productos que componen la canasta de exportaciones de la región, en especial las manufacturas. (CEPAL: 2007, p. 21) (CEPAL: 2008, p. 19)

Gráfico 3.6

Tasa de variación de los términos de intercambio en 2008 comparada con el promedio de los años noventa



Fuente: Elaboración propia con base en CEPAL 2008.

Nota: Los datos de 2008 corresponden a una proyección.

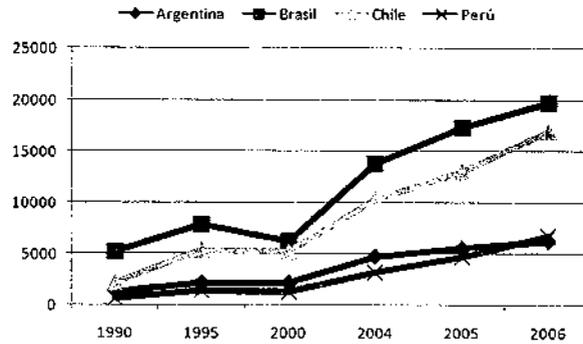
La tendencia general de América Latina ha sido hacia la diversificación de los flujos comerciales, con una importante y creciente participación de las relaciones comerciales intralatinoamericanas, así como con los mercados asiáticos, y de forma más pronunciada con China. Las corrientes de comercio intrarregional en América Latina permanecen en un nivel bajo respecto al total de las exportaciones, pues, el coeficiente de importaciones intrarregionales se ubicó alrededor de 18% entre 2006 y 2007 (CEPAL: 2008c, p. 104), sin embargo, la situación varía en gran medida de un caso a otro, pues, mientras para países como México el mercado latinoamericano representó sólo el 6% de sus exportaciones, para países como Bolivia representó el 66% de sus

¹⁸⁹ También se observa en el Gráfico una desigual evolución de los términos de intercambio, lo cual ha sido reflejo de los distintos efectos que tuvo la evolución reciente de los mercados internacionales de bienes en los países de la región, como consecuencia de las diferencias observadas en los respectivos patrones de inserción internacional. Sudamérica se especializó en la producción y exportación de materias primas y productos básicos, cuya demanda ha incrementado en buena parte por la demanda por parte de China, e importa manufacturas, cuya oferta también ha aumentado. Mientras tanto, los países centroamericanos han sufrido la competencia asiática en el mercado estadounidense, y al mismo tiempo son importadores netos de petróleo. (CEPAL: 2008, pp. 19)

exportaciones para el año 2007.¹⁹⁰ (CEPAL, División de Comercio Internacional e Integración) En el Gráfico 3.7 se observa cómo, para las economías sudamericanas seleccionadas, las exportaciones dirigidas al mercado asiático han presentado un pronunciado dinamismo especialmente a partir del año 2000, momento en el que los gigantes asiáticos reforzaron su ya espectacular crecimiento económico.

Gráfico 3.7

Exportaciones latinoamericanas por mercado
Flujos de economías seleccionadas al mercado asiático 1990-2006



Fuente: Elaboración propia con base en CEPAL, División de Comercio Internacional e Integración, Sistema interactivo gráfico de datos de comercio internacional, (SIGCI). Anexo 3.7

Nota: El mercado asiático incluye a Australia, China, Hong Kong-China, Indonesia, Japón, Rep. de Corea, Malasia, Nueva Zelandia, Filipinas, Singapur, Tailandia y otros de Asia. Para Perú, el año 2004 corresponde a 2005, 2005 a 2006, y 2006 a 2007.

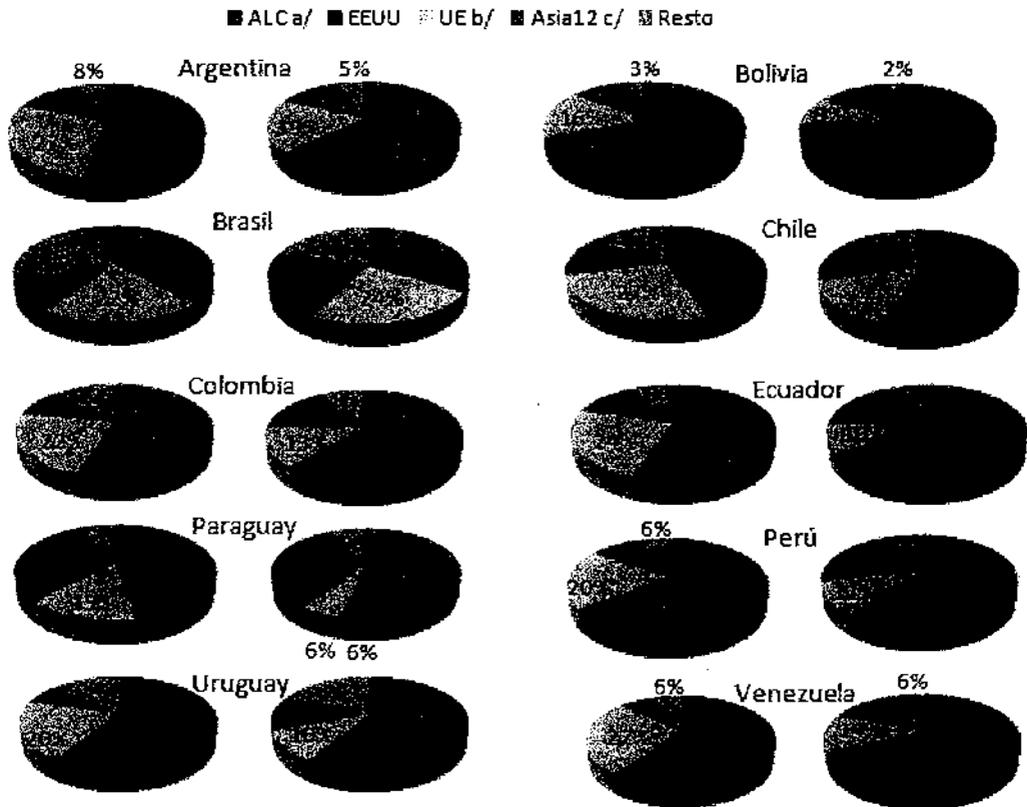
De los cuatro países seleccionados¹⁹¹, Perú presentó la mayor tasa de crecimiento de las exportaciones al mercado asiático, que para el período entre 1990 y 2006 fue de 969%, seguido por Chile con 669%, Argentina con 409%, y finalmente Brasil con tasa de crecimiento de 276%. No obstante, el crecimiento más pronunciado se evidenció en las exportaciones hacia China, cuyo incremento en el caso de Chile fue a una tasa de 14435%, y en el caso peruano de 5418% entre 1990 y 2006.

¹⁹⁰ Además, la densidad del comercio en el marco de los acuerdos de integración no superó el 15% y el 10% entre 2003 y 2008 en los casos del MERCOSUR y la Comunidad Andina, respectivamente, mientras que en los países del MCC alcanzó alrededor de un 30% incluyendo las ventas externas de la maquila y un 18% en caso que no se incluyan. (CEPAL: 2008c, pg. 105)

¹⁹¹ Se seleccionó a Argentina, Brasil, Chile y Brasil debido a que fueron en las que el incremento de las exportaciones hacia el mercado asiático fue mayor respecto al incremento de las mismas hacia otros mercados. Mientras que para el gráfico no se incluyeron a Bolivia ni Panamá, cuyas tasas de crecimiento de las exportaciones hacia el mercado asiático fueron de 6900% y 3733% respectivamente, dado que la baja magnitud de las exportaciones, en comparación con los otros cuatro países en mención, no permitía evidenciar la evolución. No obstante, en las demás economías también se presentaron incrementos considerables, a excepción de Cuba, Nicaragua y Venezuela, países que han reducido sus exportaciones hacia los mercados asiáticos. Véase anexo 3.8.

Gráfico 3.8

Importaciones sudamericanas por mercado, 1990 y 2005



Fuente: Elaboración propia con base en CEPAL, División de Comercio Internacional e Integración, Sistema interactivo gráfico de datos de comercio internacional, (SIGCI). Anexo 3.9

Nota: a/ América Latina y el Caribe. b/ Unión Europea incluye a: Austria, Bélgica-Luxemburgo, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Irlanda, Italia, Países Bajos, Portugal, España, Suecia y Reino Unido. c/ Asia incluye a: Australia, China, Hong Kong-China, Indonesia, Japón, Rep. de Corea, Malasia, Nueva Zelanda, Filipinas, Singapur, Tailandia y otros de Asia.

Ahora bien, en términos de importaciones, la participación del flujo intralatinoamericano también exhibió un importante incremento, representando alrededor de 37% de las importaciones totales de la región para el año 2005. (CEPAL, División de Comercio Internacional e Integración) Además, la tendencia general de la región en términos de participación por mercado de las importaciones ha visto cómo, las importaciones provenientes de Estados Unidos, aún cuando han presentado un crecimiento pronunciado, han perdido campo no sólo frente a las importaciones intrarregionales, sino también frente a las asiáticas. En los gráficos de *pie* a continuación agrupados en el Gráfico 3.8, se evidencia la evolución de la participación

por mercado de las importaciones sudamericanas de 1990 a 2005, y en todos, a excepción de Brasil, las importaciones intralatinoamericanas no sólo presentan la mayor participación, sino que además fueron las que crecieron a una tasa más alta, seguidas por las importaciones provenientes de Asia.

El fenómeno se explica en parte por los mecanismos de integración comercial en la zona como el Mercosur y la CAN, además de los lineamientos de instancias como la Comunidad Sudamericana de Naciones y acuerdos bilaterales en Sudamérica, además del Sistema de Integración Centroamericana –SICA- y CARICOM en Centroamérica y el Caribe.¹⁹² También se explica por la cercanía geográfica que en un entorno de libre comercio ha resultado conveniente para la región, así como a la dependencia histórica en productos como el ganado colombiano para Venezuela.¹⁹³ De ésta forma, la diversificación de las economías ha ido generando especializaciones regionales que han favorecido la integración económica.

Ahora bien, dicha diversificación y mayor importancia de las relaciones intrarregionales en América Latina no sólo se presentaron en el ámbito comercial, pues, la inversión extranjera directa también presentó importantes modificaciones. A pesar de la crisis financiera internacional, la IED hacia América latina mantuvo su tendencia ascendente en 2008¹⁹⁴, y aún cuando la mayor parte de las inversiones siguen proviniendo de países desarrollados, con Estados Unidos como principal inversionista, las economías en desarrollo y transición han aumentado su participación, como se observa en el Gráfico 3.9. (CEPAL: 2008b, p. 23) En este punto, la IED en América Latina proveniente de Estados Unidos ha visto reducida su participación, no sólo frente a las inversiones asiáticas en la región, con China y Hong Kong como responsables del 50% de dichas

¹⁹² Todo lo relacionado con acuerdos de integración se extenderá en el siguiente apartado.

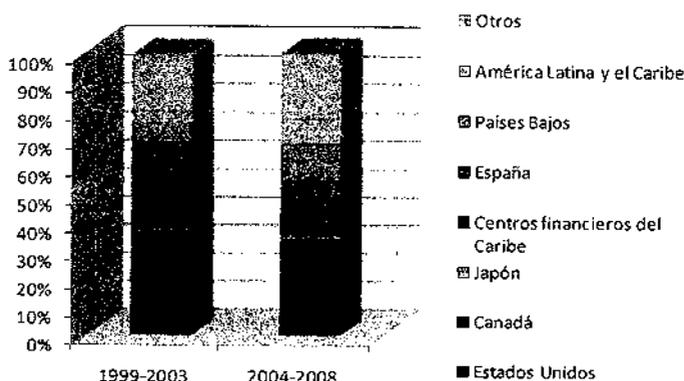
¹⁹³ El mencionado caso de la dependencia venezolana del ganado colombiano expone la situación que se presenta entre los vecinos sudamericanos, donde se necesitan mutuamente y aún cuando en el terreno político persisten fuertes enfrentamientos, en el ámbito comercial tratan de limarlos, pues la relación mutua de necesidad por productos de primera necesidad los obliga.

¹⁹⁴ La región recibió 128.301 millones de dólares por concepto de IED, y superó la tasa de crecimiento de 13% alcanzada en 2007. No obstante, su comportamiento no ha sido homogéneo en toda la región, pues, mientras la inversión en América del Sur presenta incrementos hasta de 24%, en México y Centroamérica presenta tasas de decrecimiento del 5%. Lo anterior se explica por los efectos diferenciados de la crisis sobre las inversiones en busca de eficiencia y recursos naturales, pues, la crisis ha afectado en mayor medida a las economías más cercanas a Estados Unidos, que son México, Centroamérica y el Caribe, mientras que el aumento de la IED en Sudamérica tuvo su principal motor en los altos precios de los productos básicos, además del fuerte crecimiento subregional, donde el desempeño de Brasil explica en gran medida dicho incremento de la IED. (CEPAL: 2008b, pp. 27-28)

inversiones entre 2003-2008, sino también a las inversiones intrarregionales de las denominadas *traslatinas*¹⁹⁵.

Gráfico 3.9

América Latina: origen de la inversión extranjera directa



Fuente: Elaboración propia con base en CEPAL: 2008b. Véase anexo 3.10

En este punto es importante reconocer que el ascenso de Asia Oriental, y particularmente de China e India no sólo ha derivado efectos positivos en el ámbito comercial y de flujos de IED, sino que también han representado nuevas fuentes de financiamiento que han hecho a la región menos dependiente de Estados Unidos. A su vez, se está evidenciando un estrechamiento de las relaciones de países latinoamericanos con países orientales como China, por medio de acuerdos militares y tecnológicos, acercamiento que representa un nuevo giro en las relaciones diplomáticas que la región ha tenido a lo largo de su historia.

3.3 EL CAMINO HACIA UNA ALIANZA ESTRATÉGICA LATINOAMERICANA

3.3.1 REORIENTACIONES Y NUEVOS ACUERDOS LATINOAMERICANOS

En las últimas décadas la economía internacional se ha visto sometida a un intenso proceso de cambio, y particularmente, las transformaciones vividas no sólo en América

¹⁹⁵ La participación de la IED proveniente de Estados Unidos en el total de IED para América latina se redujo de 34% entre 1999 y 2003, a 29% entre 2004 y 2008, mientras que la IED intralatioamericana incrementó su participación de 4% entre 1999 y 2003 a 9% entre 2004 y 2008. (CEPAL: 2008b, p. 34) El término *traslatinas* se refiere a empresas transnacionales de capital latinoamericano.

Latina, sino en el mundo entero durante los nueve años corridos del siglo XXI, han resultado en una remodelación de las relaciones y reordenamientos mundiales. Entre 2003 y 2007, la economía mundial presentó el mejor ciclo de los últimos cuarenta años¹⁹⁶, además, el eje de los asuntos mundiales se ha desplazado hacia Asia, lo cual ha conllevado a una alteración de la inserción internacional de América Latina en condiciones más favorables que le han permitido tomar distancia de Estados Unidos. Esta nueva dinámica mundial explica buena parte del mejor desempeño latinoamericano, pues, contribuyó a lograr una alta demanda mundial de energía, alimentos y otros productos básicos que impulsaron las exportaciones de la región. No obstante, el impacto en los países de América Latina se ha presentado de forma diferenciada, pues, mientras se tradujo en un pronunciado incremento de las exportaciones a mejores precios, también derivó en una especialización generalizada en los eslabones más bajos de las redes globales de producción y en una competencia directa de los productos de países centroamericanos y del Caribe, además de México, frente a algunos bienes del coloso asiático: China.

Así entonces, dada la existencia de un contexto favorable en un entorno de crecimiento económico sostenido y altos precios de las materias primas, aunado a las condiciones internacionales ya señaladas que han creado una nueva oportunidad para la región, ésta se ha visto en condición de diversificar sus relaciones internacionales y avanzar en una serie de acuerdos intralatinóamericanos dentro de un marco de cooperación. Además de la reorientación hacia una mayor atención a las políticas sociales, a la diversificación comercial y el viraje hacia la izquierda en el ámbito político regional, es posible diferenciar dos tipos de redireccionamientos en América Latina: hacia mayores esfuerzos en nuevos procesos de integración y acuerdos intrarregionales, así como con otras naciones y regiones como los países de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental –ASEAN- y la Unión Europea, -UE-; y en dirección a la diversificación de sus relaciones diplomáticas con países como China y Rusia, tomando cada vez más distancia de Estados Unidos.

¹⁹⁶ Dicho ciclo de auge se caracterizó por altas tasas de crecimiento, baja inflación, bajas tasas de interés, financiamiento fluido y un comercio internacional en dinámica expansión. Casi la mitad del crecimiento económico mundial correspondió a los grandes países emergentes: Brasil, Rusia, India y China, (BRIC).

La CEPAL, frente a los efectos de la década perdida y las transformaciones en el contexto internacional, reconoció desde inicios de los noventa una creciente capacidad de respuesta de los países latinoamericanos, identificando un renovado interés en las potencialidades de la cooperación regional y en los acuerdos formales de integración, tanto multilaterales como bilaterales, como uno de dichos procesos de adaptación. Así entonces, partir de la CEPAL se presentó una renovación conceptual e instrumental en los años noventa denominada “regionalismo abierto”, el cual fundamentalmente era un proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado por acuerdos de integración y por políticas en un contexto de apertura y desreglamentación, con el objeto de aumentar la competitividad de la región.¹⁹⁷ (CEPAL: 1994, 7-8)

Aunado al regionalismo abierto promovido por la CEPAL y al aumento del comercio intrarregional desde fines de siglo, en los últimos años del siglo XX y lo que va corrido del siglo XXI, han habido avances en los procesos de integración en América Latina. Cabe notar que dichos avances se han presentado de manera dispar, en algunos casos se ha mantenido el impulso renovador de viejos esquemas de integración, en otros han proliferado nuevas iniciativas con miras a complementar las ya existentes, y en otros, después de acelerados progresos iniciales, se ha observado una pérdida de dinamismo. Asimismo, ha prosperado la firma de acuerdos bilaterales entre países latinoamericanos, la firma de convenios de “nueva generación” y acuerdos de preferencias arancelarias, de complementación económica, y el establecimiento de uniones aduaneras. Actualmente, las principales iniciativas y acuerdos de integración en América Latina son: CAN, CARICOM, MCCA, MERCOSUR; además de nuevas iniciativas de integración regional para potenciar estrategias que tiendan a aumentar la unión e interdependencia de los países de la región, como la Iniciativa de la Cuenca del Pacífico Latinoamericano, el Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica, la Unión de Naciones Suramericanas –UNASUR– y la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe –ALBA-¹⁹⁸

¹⁹⁷ Estas ideas presentadas a inicios de los noventa, fueron parte de un intento de generar nuevas concepciones sobre el desarrollo, de donde derivó en primer lugar, el documento “Transformación productiva con equidad”. Éste era un programa de desarrollo alternativo que serviría de marco para las posteriores iniciativas que partieran de la CEPAL, y por ello, el regionalismo abierto era visto como un aporte a favor de la transformación productiva con equidad.

¹⁹⁸ Otro tipo de acuerdos de integración comercial como el ALCA, impulsado por Estados Unidos, han visto cómo han ido perdiendo adeptos de forma paralela a la consolidación de grandes opositores, como ha sido el gobierno venezolano, y que como medida opuesta al ALCA ha impulsado una alternativa, la

La CAN es el esquema subregional de integración con el menor coeficiente de integración intrarregional, que para 2007 se ubicó en 9.3%, sin embargo, ha progresado en materia de facilitación del comercio entre los países miembros, en el fortalecimiento de la participación de los pueblos indígenas en el proceso de integración, en la suscripción y aplicación de acuerdos medioambientales, y en el fortalecimiento de la IED intrarregional, misma que representa el 61% del total de inversiones de países en la agrupación.¹⁹⁹ (CEPAL: 2008, p. 117) Sin embargo, las tensiones de carácter político entre los miembros de la Comunidad, particularmente entre el gobierno de Ecuador y Colombia, están poniendo en riesgo los proyectos a futuro del grupo.²⁰⁰ Otro mecanismo de integración que también ha estado inmerso en conflictos entre países miembros ha sido el MERCOSUR, sin embargo, dichas tensiones no han sido de carácter político, sino de rivalidades y conflictos de intereses.²⁰¹ Aún en medio de tales fricciones, las autoridades bolivianas confían en que el país pueda ingresar al MERCOSUR como miembro pleno y sin tener que renunciar a la CAN, y de ésta forma Bolivia se transformara en el enlace entre ambos esquemas de integración.

Por un lado, el MERCOSUR ha presentado importantes avances en ámbitos internos, dentro de los cuales destaca la puesta en marcha, en septiembre de 2007, de la Unidad Técnica del Fondo para la Convergencia Estructural del MERCOSUR –FOCEM-, que

ALBA. Asimismo, la Asociación Latinoamericana de Integración, ALADI, compuesto por doce países latinoamericanos, ha ido perdiendo protagonismo frente a la nueva generación de iniciativas.

¹⁹⁹ En julio de 2007 se aprobó la decisión 670, con la que se adoptó el documento único aduanero que se aplicará en conjunto con la armonización de los regímenes aduaneros a partir del primero de junio de 2009. Asimismo se observan resultados positivos con respecto a la normalización, el reconocimiento mutuo y las actividades de evaluación de la conformidad y regulación técnica, así como medidas conducentes a la armonización de formatos y procedimientos para la presentación y reconocimiento de la Notificación Sanitaria Obligatoria – NSO- en los países miembros. Finalmente, siguen en curso las conversaciones para la construcción del mercado andino de servicios (CEPAL: 2008c, pp. 105-108)

²⁰⁰ El primero de marzo de 2008, el ejército colombiano bombardeó territorio ecuatoriano, aseverando que en ese lugar se encontraba un campamento de las FARC. Durante el bombardeo falleció uno de los líderes máximos de la guerrilla colombiana, Raúl Reyes. Lo anterior generó una crisis diplomática entre ambas naciones, ya que para Colombia, el gobierno de Correa estaba informado de la presencia de los guerrilleros colombianos y decidió no actuar, mientras que Ecuador, denunció la flagrante violación de múltiples acuerdos internacionales y de haber causado la muerte a estudiantes mexicanos y civiles ecuatorianos.

²⁰¹ Ejemplos de ello es la disputa entre Argentina y Uruguay en 2006 en torno a la construcción de dos plantas procesadoras de celulosa en el último, que descargarían sus residuos al río Uruguay, fronterizo entre ambas naciones; suceso que llevó hasta al bloqueo de puentes que unen a los países. También se exponen rivalidades entre Argentina y Brasil, como sucedió cuando el primero no dudó en aliarse con Pakistán en 2005 para bloquear la aspiración de Brasil a ocupar un escaño permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU; mientras que Uruguay y Paraguay como miembros menores, sienten una severa desprotección. (Diario El Tiempo)

se proyecta desembolse 18,5 millones de dólares para la puesta en marcha de los cinco proyectos de infraestructura vial aprobados el primero de julio de 2008 en San Miguel Tucumán. Asimismo, se aprobó el programa de Integración Productiva, y se esbozó el proyecto pluriestatal Economía Social para la Integración Regional, cuyo objetivo consiste en fortalecer la inclusión laboral y social en el área que abarca el Mercado. Por otra parte, el esquema de integración por medio de la Secretaría Pro Tempore del MERCOSUR, mantiene contacto con países de la ASEAN con miras al establecimiento de una diálogo político entre ambas regiones, también con Rusia e Israel, último con el que suscribió un Acuerdo de Libre Comercio en diciembre de 2007, y esperan suscribir otro con los países de la Unión Aduanera del África Meridional –SACU-, y con el SICA.²⁰²

Por su parte, el CARICOM aún no ha podido avanzar hacia el Mercado y Economía Únicos de la CARICOM –CSME-, algunos de sus miembros aún no cuentan con las condiciones necesarias para cumplir los requerimientos, como es el caso de Jamaica.²⁰³ No obstante, el proyecto sigue en marcha contemplando dos fases: la primera, de 2008 a 2010, enfocada en el mercado único y preparación para la economía única; y la segunda, de 2011 a 2015, intentará complementar la economía única por medio de la armonización de los sistemas tributarios, políticas fiscales y financieras, además del establecimiento de la unión monetaria del Caribe, la implementación de la política de competencia regional, y políticas comunes sectoriales. Mientras tanto, el MCCA ha continuado incrementando su comercio intrarregional, igualmente ha consolidado sus exportaciones en terceros mercados con los que tiene acuerdos de libre comercio, y tiene previsto establecer uno con la CARICOM. También ha habido avances en la conformación de la unión aduanera con el establecimiento de aduanas integradas y periféricas dentro del territorio aduanero, así como la simplificación de los procedimientos de despacho. (CEPAL: 2008c, pp. 108-110)

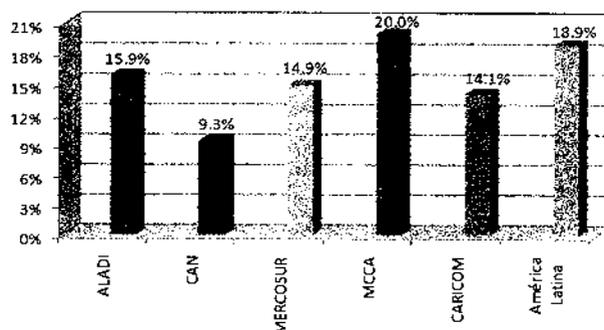
²⁰² El MECOSUR, así como la CAN ha presentado avances en los flujos de IED intrarregional, mismo que han alcanzado el 52% de la IED entre los países del bloque. (CEPAL: 2008b, p. 117) También alcanzó un Acuerdo de Servicios con Chile, suscrito en Tucumán en julio de 2008, que define condiciones de acceso a mercados y de trato nacional en servicios profesionales, servicios prestados a empresas, ingeniería, distribución, transporte y turismo. (CEPAL: 2008c, p. 112)

²⁰³ El CSME firmado en 2006, contemplaba la constitución de una unidad monetaria, sin embargo, se encuentra actualmente suspendida debido a la falta de convergencia de las economías. A su vez, el CSME pretende complementar el área de libre comercio existente con la suspensión de las restricciones cuantitativas y otras barreras comerciales entre los países miembros. (CEPAL: 2008, p. 108)

A manera global, y observando el Gráfico 3.9, se evidencia cómo el comercio intra-esquemas de integración se mantiene en niveles bajos, aún cuando éste haya seguido incrementándose aunque a un ritmo menor que en los años precedentes.²⁰⁴ Tampoco se evidencia avance significativo en la formación de cadenas productivas intrarregionales asociadas a los esquemas de integración, dejando de aprovechar el acceso preferencial que brindan los acuerdos comerciales a los mercados externos.

Gráfico 3.10

Exportaciones por esquemas subregionales de integración, 2007



Fuente: Elaboración propia con base en Cuadro IV.1 (CEPAL, 2008c, pg. 105)

Aún frente a los escasos avances en materia comercial, la región cada vez se ha ido direccionando más hacia proyectos integracionistas más amplios, que no abarquen solamente aspectos comerciales e infraestructurales, sino también de cooperación política, social y de soberanía e independencia de los países latinoamericanos. Dentro de tal marco han surgido la UNASUR y la ALBA, y también podría decirse que una parte de la reformulación del Plan Puebla Panamá –PPP- hacia el Proyecto Mesoamérica –PM- surgió en dicho contexto más extenso²⁰⁵. El primero, fue resultado de la suscripción del Tratado Constitutivo de la UNASUR a mediados de 2008²⁰⁶, por los países de la CAN, Chile, Guyana, Suriname y los sudamericanos miembros del

²⁰⁴Dichos reducidos coeficientes de comercio intrarregional revelan que se están desaprovechando posibilidades, aún más en algunos esquemas subregionales, como la CAN, donde el flujo comercial entre los países miembros representa menos del 10% del comercio total.

²⁰⁵ El caso de la transformación del PPP en el Proyecto Mesoamérica fue resultado, en buena medida, de la fuerte oposición que enfrentó el primero dada la ausencia de componentes sociales y de respeto a las comunidades indígenas y recursos naturales de la zona; lo cual se extenderá más adelante.

²⁰⁶ Los antecedentes de la UNASUR, antes Comunidad Sudamericana de Naciones, se remontan a la cumbre en Cusco en 2004, después en Brasilia en 2005, Cochabamba en 2006, y Margarita en 2007. En dichas reuniones, los mandatarios acordaron la creación de cuatro organismos: el Consejo de Jefas y Jefes de Estado y Gobierno, el Consejo de Ministras y Ministros de Relaciones Exteriores, el Consejo de Delegadas y Delegados, y la Secretaría General. (CEPAL: 2008c, p. 114)

MERCOSUR. Surgió con el objetivo de construir de manera participativa y consensuada un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político; dando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente, entre otros, con miras a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías. (www.comunidadandina.org) Asimismo, pretende constituir una zona de libre comercio es, por lo que la plataforma radica en la convergencia entre las uniones aduaneras más grandes de Sudamérica: la CAN y el MERCOSUR, que agrupan a la mayoría de los miembros. (CEPAL: 2008c, p. 115)

La magnitud del proyecto de la Unión se evidencia en sus seis pilares: concertación y coordinación política; acuerdo de libre comercio; Integración física, energética y en comunicaciones; armonización de políticas en desarrollo rural y agroalimentario; cooperación en tecnología, ciencia, educación y cultura; e integración entre empresas y sociedad civil. (www.uniondenacionessuramericanas.com) En línea con uno de los pilares, destaca la iniciativa de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana -IIRSA-, cuyo objeto consiste en “(...) promover el desarrollo de la infraestructura de transporte, energía y comunicaciones bajo una visión regional (...), por medio de los una cartera consensuada de 514 proyectos, de los cuales 31 se consideran de alto impacto y se les ha dado mayor atención para su financiamiento en el corto plazo²⁰⁷. Asimismo es de particular importancia la creación del Consejo Sudamericano de Defensa, cuyo objetivo radica en generar un espacio de debate de seguridad y defensa en la región, evitando la generación y profundización de conflictos entre los estados miembro.

Ahora bien, la importancia de la UNASUR radica no sólo en la amplitud ya mencionada y sus enormes potencialidades en torno al desarrollo autónomo de la región, sino también en que uno de sus propósitos es el de fortalecer la unidad de América Latina, por lo que a futuro considera la idea de adscribir a México, los países de Centroamérica y del Caribe, de forma tal que constituya un gran bloque de 33 países, de toda América

²⁰⁷ La inversión estimada de la IIRSA es de 69 millones de dólares, para lo cual se financiará con base en cuotas diferenciadas de los Estados Miembros, y además cuenta con el apoyo técnico de tres instituciones financieras regionales: BID, CAF y FONAPLATA. (www.iirsa.org)

Latina.²⁰⁸ Por su parte, la ALBA también surgió bajo el ideal de una integración latinoamericana, además, se presentó como propuesta de integración opuesta al ALCA, por lo que desde sus inicios ha enfatizado la lucha contra la pobreza y la exclusión social. Fue constituida en 2004, y actualmente cuenta con 9 miembros: Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Honduras, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas, y Venezuela, último país que constituye su principal promotor, junto con Cuba. En el proceso hacia el “socialismo del siglo XXI”, planteado por el Presidente Chávez²⁰⁹, la carga ideológica y política de izquierda del ALBA ha suscitado rechazo y conflictos con la iniciativa privada de algunos países miembros, como es el caso de Honduras; sin embargo, presenta importantes avances en términos comerciales derivados del incremento comercial entre los países miembros.

La Alianza se fundamenta en la generación de mecanismos que den lugar a ventajas cooperativas entre las partes, de forma tal que se logren compensar las asimetrías existentes, además, pretende abrir nuevos espacios de consulta que deriven en alianzas estratégicas para así presentar posiciones comunes en los procesos de negociación. Dentro de los proyectos de la ALBA se destacan la eliminación del analfabetismo, el respeto a la seguridad alimentaria, y la creación de una zona monetaria común, moneda que llevará el nombre de *Sucres*. (www.alternativabolivariana.org) Si bien es cierto que la UNASUR y la ALBA enfrentan grandes obstáculos vinculados con la convergencia, la existencia de acuerdos de otros integración en la zona, el financiamiento, y la existencia de tensiones entre países miembros, entre otros, reflejan en sí mismas la voluntad política de persistir en el objetivo integracionista.²¹⁰ Sin embargo, se hace trascendiendo el enfoque del binomio integración comercial-infraestructura, para poner sobre la mesa objetivos más amplios y ambiciosos que contemplan el desarrollo de

²⁰⁸ En el artículo 19 y 20 del Tratado Constitutivo de la UNASUR, señala que a partir del quinto año de funcionamiento de la UNASUR, ésta podrá examinar solicitudes de adhesión como Estados Miembros por parte de Estados Asociados que tengan este status por cuatro años. (www.comunidadandina.org)

²⁰⁹ Chávez ha planteado avanzar hacia el Socialismo del siglo XXI, concepto con profundas raíces marxistas e ideado por el autor ruso Buzgalin, y retomado y difundido después por Heinz Dieterich. El Presidente venezolano sostiene que se ha asumido el compromiso de dirigir la Revolución bolivariana hacia el socialismo, pero hacia un nuevo socialismo que se debe construir a diario, y de forma opuesta los principios excluyentes del capitalismo.

²¹⁰ La CEPAL afirma que el principal desafío de la UNASUR radica en definir una opción estratégica respecto de la globalización y las posibilidades de inserción internacional de América del Sur que sea compartida por todos los miembros, y esté en armonía con los esquemas de la CAN, el MERCOSUR, y el CARICOM, que ya cuentan con un amplio bagaje de compromisos jurídicos y comerciales. Por ello son relevantes el tacto y el diálogo político, además de la definición y consecución de logros a corto plazo que mantengan e incrementen la credibilidad en el proyecto y la coordinación, para después ascender en la escala de los objetivos e incorporar a más actores e iniciativas. (CEPAL: 2008c, p. 116)

forma integral, la integración en diversos planos y la convergencia en temas sociales; lo cual constituye la plataforma idónea para una alianza estratégica latinoamericana.

Ahora bien, el Proyecto Mesoamérica no surgió en ese mismo marco extendido de ideales de integración, ni en sentido opuesto a iniciativas como el ALCA, pues, en sus inicios, cuando era el PPP, también suscitó amplias críticas dada su concentración en aspectos económicos que favorecerían más a las transnacionales que a sus propios habitantes, y la devastación ambiental y cultural que podría generar.²¹¹ No obstante, tras la cumbre para el fortalecimiento del PPP, se llevó a cabo la Cumbre de Villahermosa en 2008, donde se acordó dar un nuevo impulso al PPP y hacerlo evolucionar hacia el PM. Al igual que el PPP, éste se apoyaría en el Sistema de Integración Centroamericana –SICA-, pero además abriría espacios de consulta no sólo entre los representantes de los países miembros sino también con la población, e incluiría nuevas instancias y proyectos de alto impacto social, como el Sistema Mesoamericano de Salud Pública –SMSP-, y el Programa para el Desarrollo de Vivienda Social en Centroamérica.²¹²

De forma paralela a las iniciativas integracionistas, se están presentando otras como la Iniciativa de la Cuenca del Pacífico, también conocida como el Arco del Pacífico Latinoamericano, la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica –OTCA-, el refortalecimiento del Grupo de Río, entre otras, además de proyectos energéticos y acuerdos bilaterales entre países latinoamericanos. El Arco del Pacífico surgió en 2007, y constituye un espacio informal de coordinación y concertación para la implementación de acciones conjuntas dirigidas a crear sinergias en materia económica y comercial entre los países miembros, y está orientado al fortalecimiento de las

²¹¹ El PPP surgió en 2001, fue una iniciativa mexicana que, aún cuando dentro de sus ocho directrices consideraba aspectos como la lucha contra la pobreza y aseguramiento de la sustentabilidad ambiental, se concentraba en proyectos de interconexión vial, energética y de telecomunicaciones, que conectara los dos océanos y facilitaran la extracción y comercio de los recursos naturales de la zona; además de la modernización que traería consigo, cuyos beneficios se expandirían al sector turismo. Así entonces, dada la ineficiencia operativa y social percibida por decenas de organizaciones sociales y analistas especializados, el PPP se identificó como una estrategia más de las grandes transnacionales para apropiarse y explotar la vasta riqueza natural, social y cultural del gran ecosistema sur-sureste de México y Centroamérica. (MARTÍNEZ: 2004, pp. 181-182) En esa línea, también se sostenía que era una vía para abrir la puerta a dichas transnacionales para que se apropiaran de los derechos de propiedad intelectual sobre los conocimientos de las comunidades indígenas.

²¹² La estructura del PM está compuesta por la Cumbre de Mandatarios, la Comisión Ejecutiva, la Dirección Ejecutiva y las Oficinas Nacionales. A su vez, ha dado continuidad a proyectos preexistentes como el de transporte, que presenta un avance físico del 50%, ha planteado nuevas iniciativas inmersas en dichos proyectos, y además, ha planteado nuevos proyectos de particular importancia como los mencionados arriba y la Estrategia Mesoamericana de Sustentabilidad Ambiental. (www.sre.gob.mx)

relaciones económicas y el diálogo político con los países del Asia Pacífico.²¹³ Mientras tanto, la OTCA es una organización enfocada a la preservación del medio ambiente y la utilización racional de los recursos naturales de la Amazonía, que surgió en 1978, pero que fue reimpulsada a finales de siglo. En el actual panorama donde el desarrollo sustentable ha cobrado relevancia, también lo hacen organizaciones como la OTCA, cuyo relanzamiento responde a la convicción de que la Amazonía, por ser poseer uno de los patrimonios naturales más ricos del mundo, es estratégica para impulsar el futuro desarrollo de la región, los países que forman parte de la Organización (Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela).

El Mecanismo permanente de consulta y concertación política, Grupo de Río, aún cuando fue creado en 1986 para promover la paz en Centroamérica, representa un punto nodal en la propuesta de una alianza estratégica latinoamericana dada la amplitud de sus objetivos, el carácter del espacio de diálogo y cooperación política que abre, y debido también a que desde entonces se ha ido expandiendo en términos de países miembros, abarcando actualmente casi a la totalidad de América Latina. De acuerdo a la Declaración de Río de Janeiro, los objetivos del Grupo de Río son: ampliar y sistematizar la cooperación política; examinar cuestiones internacionales de especial interés para concertar posiciones comunes; impulsar y promover el mejor funcionamiento y la coordinación de los organismos latinoamericanos de cooperación e integración; propiciar soluciones a los problemas y conflictos de la región; impulsar iniciativas a mejorar las relaciones interamericanas; explorar nuevos campos de cooperación que favorezcan el desarrollo económico, social, científico y tecnológico de la región; y examinar la conveniencia de proponer reuniones de Jefes de Estados de los países integrantes.²¹⁴ Así, este Grupo se ha convertido en la actualidad, en el interlocutor más representativo de América Latina frente a otros países, presentando una posición unificada, como sucedió con la condena al Golpe de Estado en Honduras el

²¹³ El Arco del Pacífico está conformado por Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Perú. (www.arcodelpacifico.org) Pretende consolidar propuestas en materias de facilitación de comercio, infraestructura y logística, y cooperación económica y técnica para la competitividad, que aumenten los flujos comerciales y de inversión; y además, tiene proyectado impulsar sus vínculos con el Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico - APEC-, en el que la liberalización del comercio no ha registrado avances significativos.

²¹⁴ También presenta temas relevantes en su agenda, como el fortalecimiento a la democracia, derechos humanos, lucha contra la pobreza y el hambre, medidas unilaterales, financiación para el desarrollo, fortalecimiento del multilateralismo, desarrollo sostenible, cooperación internacional y prevención y atención de desastres naturales, tecnología de la información y las telecomunicaciones, y la problemática en Haití. (www.sela.org)

pasado 29 de junio de 2009; y representa un contrapeso a la OEA, pero de carácter estrictamente latinoamericano.

Asimismo, ha habido una serie de acuerdos regionales entre los que destaca el Banco del Sur y acuerdos en materia energética, infraestructural y alimentaria tanto intralatinoamericanos, como con países como Rusia y China. Respecto al Banco del Sur, éste es un proyecto promovido por el gobierno de Venezuela en diciembre de 2007, con el objeto de construir un banco de desarrollo que involucre a todos los países de América Latina, y represente una alternativa diferente al FMI, BM y BID.²¹⁵ En el ámbito energético, por obvias razones ha sido Venezuela quien lidere nuevas estrategias, como fue la formación de Petrocaribe en 2005, alianza petrolera entre algunos países del Caribe con Venezuela, con el objeto de acceder a petróleo venezolano en condiciones de pago preferenciales.²¹⁶ También han realizado acuerdos bilaterales como el Acuerdo de Cooperación Energética entre Venezuela y República Dominicana, en el que el primero se comprometió a suministrar crudo, productos refinados y gas licuado, bajo esquemas de financiamiento favorables para el país caribeño, y contemplando pagos mediante mecanismos de compensación comercial, como el intercambio de alimentos y servicios turísticos. (www.gobiernoonlinea.ve) A su vez se han impulsado proyectos bilaterales de infraestructura para el mejoramiento de las instalaciones del sector energético, como el Gasoducto Venezuela Colombia, que se extendería del Punta Ballenas en la Guajira colombiana hasta Maracaibo en el Golfo venezolano.

Adicionalmente a los acuerdos bilaterales en materia energética entre países latinoamericanos, se han suscrito otras iniciativas de cooperación en otros campos, como ha sucedido entre Argentina y Venezuela desde 2005, negociando el intercambio de energéticos por maquinaria agrícola, además de proyectos de colaboración científica,

²¹⁵ Actualmente los miembros del Banco del Sur son Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Chile participa como observador, y Colombia ya solicitó su adhesión al mismo. La idea es que cada miembro haga aportaciones iguales, y con esos recursos se financien obras de infraestructura y se apoyen iniciativas de integración económica así como el fortalecimiento de la UNASUR; además, plantea la creación de una moneda común.

²¹⁶ El Presidente Chávez ha definido a Petrocaribe como "(...) una plataforma geopolítica y geoeconómica (...)" (Diario La República, 13 de junio, 2009) bajo la cual Venezuela permite a los países miembros comprar hasta el 60% del petróleo que demanden con un financiamiento a 25 años, con un interés de 1% anual. También se proyecta la ampliación de refinerías existentes en países caribeños, y continuar la mejora de la logística para la distribución del energético. (www.sela.org)

tecnológica y académica. Estos acercamientos del gobierno venezolano se han presentado también con Ecuador, Bolivia, y Chile, último con el que ha suscrito cuatro acuerdos de cooperación en materia educativa, social, energética y económica. Pero no es sólo Venezuela quien ha liderado el impulso de nuevos acuerdos, también existen un sinnúmero de acuerdos de carácter bilateral y multilateral entre países latinoamericanos, hay acuerdos entre Brasil y Colombia, Argentina y Bolivia, Panamá y Honduras, México y Uruguay, así como entre países con bloques regionales o comerciales como es el caso de Chile con Centroamérica, de Bolivia con el MERCOSUR, o de Perú con éste último. Un ejemplo de este tipo de iniciativas es la formalización del planteamiento de estrategias comunes en el sector turístico entre Argentina, Brasil, Cuba, Ecuador y Venezuela, en el mes de junio de 2009. Ellos propusieron la puesta en marcha de una política turística regional por medio de la creación de una mesa técnica permanente que la defina. Además, la iniciativa brinda esfuerzos de cooperación en otras áreas, pues, como resultado de la misma, se propuso la evaluación de políticas migratorias de cada país con el objetivo de homogenizarlas y facilitar así el tránsito al interior de la región. (El informador, 6 de junio de 2009)

A lo expuesto anteriormente, se le agregaron acuerdos extrarregionales que se han enmarcado en el establecimiento de nuevas relaciones diplomáticas, donde destaca el estrechamiento entre el gobierno de Chávez y el del Presidente Ruso Dimitri Medvédev. Los dos gobiernos han firmado tres acuerdos estratégicos en materia energética y otros de cooperación técnico-militar que los posicionan como aliados estratégicos²¹⁷, con una agenda de proyectos en común como la de crear un banco ruso-venezolano en el marco de “(...) una nueva arquitectura bilateral (...)” (www.telesurtv.net) Venezuela también ha firmado más de una decena de acuerdos en materia energética con China, además de otros tantos de carácter financiero y tecnológico, de donde ha resultado la creación de un Fondo Conjunto entre los dos países con recursos cercanos a 6 millones de dólares, entre otros²¹⁸. A su vez, otros países latinoamericanos han formado acuerdos con el gigante asiático, dentro de los cuales destaca Brasil por su estrechamiento comercial, pues el volumen de comercio bilateral entre los dos países alcanzó el 56% en 2008;

²¹⁷ El acercamiento del gobierno venezolano al ruso se ha definido ampliamente como una estrategia prioritaria de defensa y fortalecimiento de la soberanía nacional a través de convenios en materia comercial, tecnológica, científica, educativa, energética y de seguridad y defensa. (Diario El espectador)

²¹⁸ El presidente chino Hu Jintao ha propuesto también la creación de un mecanismo de cooperación y acercamiento entre el Partido Comunista chino y el Partido Socialista Unido de Venezuela, con el fin de fortalecer las relaciones entre los países.

ambas naciones firmaron doce acuerdos de financiación, cooperación petrolera, tecnológica y jurídica, en mayo de 2009. (www.rnv.gov.ve) También Costa Rica ha establecido relaciones diplomáticas con China con miras a explorar la posibilidad de avanzar en negociaciones comerciales; se han negociado acuerdos de préstamos de China a Ecuador y Argentina por montos de 1.000 y 10.000 millones de dólares, respetivamente; además de variados acuerdos con otros países de América Latina.²¹⁹ (Diario El Nuevo Herald, 4 de abril de 2009).

Otro aspecto que conforma el actual panorama favorable de la región y puede facilitar la constitución de una alianza estratégica, está relacionado con el fortalecimiento de las empresas latinoamericanas, las inversiones latinoamericanas al servicio de la internacionalización, y en beneficio de la gran red de acuerdos de libre comercio e integración en América Latina, como vehículo de mayor integración empresarial.²²⁰ De acuerdo a la CEPAL, la evidencia empírica muestra la existencia de una destacada integración empresarial impulsada por los principales grupos económicos regionales “(...) se trata de una verdadera integración de facto que se produce a partir de una necesidad común: la transnacionalización, muy necesaria para generar las economías de escala propias de las empresas consideradas exitosas en los mercados globales (...)” (CEPAL: 2008c, p. 117)

Dicho fortalecimiento de las denominadas *traslatinas* se puede evidenciar por medio de la inversión en el exterior, corrientes que en 2008 continuaron su tendencia al alza alcanzando los 34.561 millones de dólares, un 42% más que el año anterior. El país latinoamericano que lidera el escenario es Brasil, responsable del 61% de capital total, seguido por Chile, Venezuela y Colombia, con una participación del 20%, 9%, y 7.5% respectivamente. Los sectores en los cuales se hizo la mayoría de las inversiones fueron:

²¹⁹ A su vez, se han firmado acuerdos de cooperación y alianzas con otros países del mundo y agrupaciones económicas, como es el caso de India, la Unión Europea, y espacios de diálogo como el CARIFORUM, entre muchos otros; mismos que por motivos de extensión, no se mencionarán. Sin embargo, refuerzan la evidencia del nuevo direccionamiento latinoamericano en dirección hacia la diversificación de sus relaciones económicas y diplomáticas.

²²⁰ Esta mayor integración se ha producido en otros sectores nuevos o no tradicionales, como la industria electrónica, el turismo, la fabricación de equipo médico, y los servicios de construcción de proyectos inmobiliarios, entre otros. (CEPAL: 2008b, p. 117) Además, se hace referencia al papel de los agentes privados en la integración regional, que antes eran considerados como actores secundarios; no obstante, la CEPAL sostiene que en rigor, las posibilidades de esfuerzo de integración más eficaz dependen de una mayor participación de los agentes privados, así como de una coordinación público-privada más estrecha en el momento en que se definan nuevos pasos en el proceso de integración regional. (CEPAL: 2008c, p. 117)

recursos naturales, siderurgia y alimentos, mismos que, por su naturaleza, permiten evidenciar una clara relación con los procesos de desarrollo de los países asiáticos; además del sector servicios, en el cual se concentran cerca del 61% de las inversiones intrarregionales.²²¹ Además, en dicho incremento de las inversiones en el exterior fueron importantes las operaciones del sector comercio minoritario con otros países latinoamericanos²²², como es el caso de inversiones chilenas, de las cuales el 72% se dirigieron a América del Sur. Así entonces, las traslatinas se han transformado en un fenómeno cada vez más importante, y actualmente representan alrededor del 8% de la IED que ingresa a América Latina, cifra de la cual la cerca de la mitad se destina al sector servicios. (CEPAL: 2008b, pp. 53-54)

Dicho liderazgo brasileño permite adentrarse en otro fenómeno característico de la coyuntura actual latinoamericana, pues, éste no es exclusivo del fortalecimiento de las exportaciones de capital, sino que se observa en la región de manera global. Mientras que México lideró la región en los noventa, ahora éste se ha debilitado de forma pronunciada, y se observa el ascenso de Brasil como líder regional.²²³ Como bien lo señaló el periodista argentino Andrés Oppenheimer en *El Nuevo Herald*, el 20 de marzo de 2009: "(...) un rápido vistazo a la diplomacia brasileña de los últimos años confirma las ambiciones de liderazgo regional (...)" En dicha línea, destaca no sólo su fuerza impulsora en la constitución de varias agrupaciones diplomáticas y económicas de la subregión latinoamericana, sino también de toda América Latina, donde destacan el Consejo de Defensa Sudamericano, propuesto por el Presidente Lula con el objeto de cooperar en asuntos militares e impedir potenciales conflictos, las Cumbres de Sudamérica que culminaron en la UNASUR, y su activa participación en el Grupo de Río.

²²¹ En el sector servicios destacan los rubros de energía, telecomunicaciones, banca y finanzas, y comercio minorista, sobresaliendo las empresas Telmex, América Móvil, Banco Itaú, Banamex, Inverlat, Lan Airlines, y Copa Airlines, entre otras. (CEPAL: 2008b, p. 118)

²²² Es el caso de inversiones chilenas en Cencosud y Falabella en Brasil y Perú. (CEPAL: 2008b, p. 55)

²²³ Durante la última década del siglo XX, y a pesar de los devastadores efectos de la Crisis del '94, México fue el país más dinámico de América Latina en su apertura económica y en el crecimiento de su PIB, el cual, durante la última mitad de los noventa, se incrementó un 30%, mientras que el brasileño sólo un 10%. (Datos tomados de CEPALSTAT) No obstante, la economía mexicana, facilitado por el TLCAN, ha ido ligándose cada vez más a la estadounidense en detrimento del desarrollo de estrategias de inserción a la economía mundial de forma más diversificada. Por ello, ha habido fuertes efectos negativos de las crisis en la economía estadounidense sobre la mexicana, lo cual ha contribuido en caída de la economía mexicana.

Aunado a ello, Brasil presenta enormes potencialidades derivadas de su poderío económico, que lo posicionan de forma natural como la cabeza regional: es el país con mayor extensión demográfica y geográfica en América Latina, última que comprende enorme diversidad y riqueza natural; el tamaño de su economía, ponderada la capacidad adquisitiva, es de 1.5 billones de dólares, siendo un tercio más grande que la mexicana o española, y algo mayor que la rusa; y el importante impulso del gobierno en programas de educación, investigación y desarrollo, ha resultado en la consolidación de importantes científicos y centros de investigación de niveles cercanos a los que se encuentran en países desarrollados, además de una alta capacidad técnica en la industria aeronáutica y automotriz, e importantes avances en el sector de los biocombustibles, entre otros.²²⁴ Aún en medio del persistente cuadro de amplias desigualdades, su renovado interés en reducir la pobreza y en dar mayor atención a políticas de educación y asistencia social, han logrado mejoras sustantivas en los principales indicadores sociales; (GUIMARÃES: 2006, pp.1-3) y en el ámbito político ha logrado estabilidad.

En el panorama internacional, habiendo sido el primer gobierno latinoamericano en reunirse con el entonces recién posicionado Presidente Obama, se afirmó que el gobierno brasileño actuó como interlocutor entre América Latina y Estados Unidos, aún cuando funcionarios brasileños afirman no haber recibido ningún mandato de países latinoamericanos. A su vez, Lula se ha comprometido con el fortalecimiento de la unidad latinoamericana, como bien lo afirmó en la cumbre del G-8 el 8 de julio de 2009, lo cual se ha visto facilitado por la adopción de una postura mucho más pragmática, que le ha permitido distanciarse de posiciones radicales en la política latinoamericana, permitiéndole dialogar con todos los gobiernos de la región. Asimismo, Brasil aspira a lograr un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y forma parte de dos importantes agrupaciones de países emergentes: el BRIC, y el G-5, primero compuesto además por Rusia, India y China, con enormes dimensiones geográficas y poblacionales, e importante dinamismo económico, que los perfilan a futuro como economías dominantes.²²⁵ Mientras tanto, el Grupo de los cinco está compuesto también

²²⁴ También ha habido declaraciones del vicedirector brasileño Samuel Pinheiro, sobre el desarrollo del poderío bélico brasileño como componente esencial para la ejecución de la política externa del país. (Diario Clarín, 10 de noviembre de 2007)

²²⁵ Estos cuatro países han tomado medidas para incrementar su cooperación política y en diversas áreas como la nuclear, así como han dado mucha importancia a la cuestión monetaria y energética. Además, el economista del grupo de inversión Goldman Sachs, Jim O'Neill argumentó en 2004 que los cuatro

por China, India, México y Sudáfrica, y se constituyó como grupo independiente del G8, en la cumbre realizada en Gleanegles, Reino Unido, como un intento de ampliar el diálogo con las cinco economías emergentes más importantes a escala global.²²⁶

Así entonces, Brasil en América Latina es un gigante sin competidores reales en la región, pues Argentina, Chile y México no cuentan con las condiciones económicas de fortaleza semejante, además de presentar problemas internos, que les impiden competir directamente con Brasil. Por ello se plantea como una alternativa de liderazgo interno a la región, y que además tiene enorme potencial económico, pues, ya se ha constituido en la décima economía a nivel mundial, lo cual podría usarse a favor de los países latinoamericanos en un entorno de cooperación. Además, se evidencia cómo ha habido un interés creciente en la América Latina en torno a un actuar de manera conjunta, ya sea a través de los acuerdos de integración, como de iniciativas de cooperación que buscan no sólo soluciones internas, sino como bloque. Este panorama constituye una plataforma para la propuesta de una alianza estratégica latinoamericana, misma que consolide una posición unificada de la región, que le permita negociar frente a las actuales potencias mundiales y regionales, y constituir otra área de influencia a nivel mundial, aprovechando no sólo las actuales condiciones favorables, sino los potenciales que cada país podría aportar al conjunto, y el fortalecimiento de los lazos establecidos a lo largo del siglo XXI.

3.3.2 OBSTÁCULOS Y FUERZAS QUE SE RESISTEN

Aún en presencia de las señaladas condiciones favorables, y de los acercamientos entre los países latinoamericanos, coexisten importantes obstáculos a vencer en el camino hacia el logro de una alianza estratégica latinoamericana. De forma que se expongan de

países, podrían ser las economías dominantes a nivel mundial para 2050, pues, se estima que tendrán más del 40% de la población mundial, y un PIB conjunto cercano a 35 billones de dólares.

²²⁶ No obstante, la iniciativa se presentó por primera vez en la Cumbre del G-8 en Evian, Francia. El grupo se ha reunido desde 2005 de manera anual con el objetivo del G-5 de dialogar de manera conjunta con el G-8, agrupación con la que formalizó un proceso de diálogo para representar los intereses de los países en desarrollo ante las economías más industrializadas. Esto, llevando a cabo una transformación y renovación de la gobernanza global, con presencia de los “olvidados”, y una participación fortalecida en los acuerdos ecuménicos, ofreciendo una panorámica de los problemas desde la perspectiva de países en desarrollo mediante proyectos de cooperación sur-sur. Dado que México es el único país de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos –OCDE- y también el miembro del G-5, podría desempeñar un papel de moderador entre ambos grupos.

manera clara los principales impedimentos que afrontaría la alianza, éstos se clasificarán en dos ámbitos principales: el económico y el político; además, se intentará dar luz sobre elementos que podrían aminorar el impacto de tales efectos negativos sobre la alianza, aunque esto es materia del siguiente apartado.

Antes de iniciar con el señalamiento de los principales inconvenientes, es importante partir de la siguiente premisa: toda nación está motivada por el interés nacional y no el colectivo, por lo tanto, la alianza estratégica no deberá subordinar los intereses nacionales frente al bienestar colectivo, ya que esto conllevaría al probable fracaso de la alianza. En su lugar, se deben encontrar mecanismos que permitan mejorar a la región colectiva e individualmente, con una proyección a largo plazo.

En primero se presentan los principales inconvenientes que a su vez requieren subdividirse en 6 planos primordiales:

- i. Asimetrías. Es sabido que en el conjunto de países que componen a América Latina existen marcadas diferencias estructurales, dentro de las cuales destacan las referidas al tamaño geográfico y demográfico, la estructura productiva, la capacidad exportadora, las ventajas comparativas, la estructura de los principales mercados de destino y el grado de complementación o sustitución con los principales productos agrícolas de las economías industrializadas, entre muchas otras. Ésta realidad no va a cambiar en el corto plazo aunque sí se pueda empezar a trabajar en dirección hacia el desarrollo íntegro de los países, por ello se debe reconocer y planear un actuar conjunto en un contexto en el que coexisten diferentes tamaños de economía. La manera más acertada de hacer un tratamiento en la región que conduzca a reducir las diferencias induciendo mejoras en términos de capacidad productiva, de necesidades sociales no cubiertas, y en general, de políticas de desarrollo, sería ubicar tres niveles de países en América Latina, de forma tal que los que clasifiquen en el rango bajo, reciban más asesoría y ayuda de parte de los otros dos grupos, y hagan parte en todo momento de los proyectos regionales aportando los recursos físicos y humanos que convenga, además de cuotas monetarias diferenciadas dependiendo de sus capacidades económicas.

La idea no es tratar de armonizar a todas las economías de la región, sino que en el marco de proyectos en común, todas se beneficien con planes de infraestructura que

las comuniquen, con programas sociales que ya han tenido éxito en otros países y les ayuden a dar respuesta a las demandas de su población, con asesorías de los otros miembros que poseen más experiencia en ciertos campos y a su vez brinden asesoría en los campos en los que posean mayor práctica, todo, en el marco de un intercambio permanente.

- ii. Comercial. Este es uno de los temas que presenta mayores dificultades no sólo porque responde a lo que más le convenga en términos económicos sin detenerse en estrategias que a corto plazo no den mayores resultados aún cuando en el largo plazo lo puedan hacer, sino porque también está inscrito dentro de un amplio número de tratados, acuerdos y alianzas que cuentan con sus propias legislaciones, las cuales podrían obstaculizar un nuevo actuar.²²⁷ Además, las economías latinoamericanas poseen bastantes productos que no son complementarios sino competidores, lo cual genera incredulidad sobre la posibilidad de un mayor aumento del comercio intrarregional. Por ello, aparecen cuestionamientos como: ¿cómo reorientar comercio? Y en especial para países como México, ¿cómo reorientar las exportaciones dentro del TLCAN? La dificultad radica no sólo en los acuerdos dentro del Tratado de Libre Comercio firmado con Estados Unidos y Canadá, sino también con el hecho de que para poder reorientar el comercio primero se debe incrementar la demanda, y es probable que una región elevados grados de pobreza como lo es América Latina, no esté en condiciones de consolidar una demanda lo suficientemente alta.

No obstante, la idea no es lograr que el comercio latinoamericano se haga en su mayor parte con países de la región, pues, la globalización aporta ventajas que se deben aprovechar. En cambio, se debe tener presente un escenario a largo plazo que de tiempo para implementar los cambios de manera gradual, y de forma paralela lo que se debe intentar, es aprovechar las condiciones actuales que favorecen a buena parte de los países de la región, para profundizar la diversificación de su comercio y así ser menos vulnerable ante choques en un país socio comercial; para aprovechar las ventajas del atraso e importar pero para aprender, después reproducir y finalmente innovar; para idear y desarrollar una cadena de valor latinoamericana en nichos

²²⁷ Además, por ejemplo, la Comunidad Andina y el Mercosur, siguen enfrentando problemas internos, tanto en aspectos comerciales como políticos. Si bien cada vez es más evidente que es necesario acordar políticas productivas comunes regionales y dar los primeros pasos hacia la supranacionalidad, los gobiernos continúan resistiéndose a esos cambios.

específicos que logre liderazgo y competitividad en la economía mundial, y así la región se adentre a la nueva Economía del Conocimiento.

- iii. Tributario-financiamiento. En buena parte de los países de la región, si no en su totalidad, existen problemas ligados a la evasión de impuestos y a políticas tributarias que requieren una fuerte reestructuración. Para ello se requiere no sólo un Estado fuerte que proponga tal reforma y la haga funcionar, sino que también logre un consenso social que dé lugar a un compromiso genuino por parte de la población. Además, es de vital importancia poner en marcha programas que retiren beneficios a las minorías más adineradas como la devolución de impuestos, para lograr así incrementar el recaudo y dar lugar al beneficio común. El objetivo es entonces que los gobiernos cuenten con más recursos que les permitan no sólo expandir la demanda e incrementar el empleo por medio de la puesta en marcha de proyectos nacionales y regionales, sino también incrementar el gasto social en educación, tecnología, e infraestructura, entre otras demandas que requieren atención primaria y que son parte fundamental de un proyecto de desarrollo regional a largo plazo.

- iv. Conflictos socio-políticos. Éstos se presentan de manera general en tres niveles: el nacional, el regional, y el mundial. Respecto al primero, se trata de las élites de poder de cada país, de la existencia de importantes grupos de poder que se han enriquecido y tienen intereses de seguir acrecentando sus fortunas en lugar de dar lugar a cambios.²²⁸ Éstos son empresarios que han sabido aprovechar la flexibilidad de los gobiernos en temas como las leyes antimonopólicas, que se han concentrado en el estudio y aprovechamiento del nuevo sistema financiero desregulado y por ende, no les convendría que el mismo se regulara, y que en general, han sacado provecho del manejo de sus influencias, y se resisten a perder sus privilegios políticos. Es complejo intentar inducir cambios en dichas élites de poder, sin embargo, considero que una forma de atraer el apoyo de éstos grupos sería exponiendo las potencialidades a futuro de generar una transformación en los países y la región, haciendo evidentes los beneficios que para ellos se derivarían de este nuevo actuar,

²²⁸ Prácticamente en todos los países los intereses de las élites locales se superponen a los de la integración, pues, hacen uso de las fronteras para proteger políticamente sus intereses. (ZÖPEL: 2008, p. 31)

de funcionar en un área económica y políticamente más fortalecida, competitiva y coordinada.

A nivel regional, se han presentado conflictos entre países fronterizos por motivos comerciales y por la conservación de condiciones que benefician a una de las partes, por lo que el establecimiento de espacios de diálogo y concertación como el Grupo de Río son de vital importancia no sólo para la resolución pacífica de los conflictos, sino para ser fuente de una voz conjunta que refleje a su vez la claridad de los objetivos regionales y el empeño en la consecución de dichas metas.

Internacionalmente, la idea de poner en marcha una alianza estratégica latinoamericana afecta intereses económicos de multinacionales establecidas en la región, y de otros espacios económicos y países, principalmente de Estados Unidos. Para éste último no sólo representaría la pérdida de su histórica área de influencia, sino que impactaría sobre inversiones de empresas estadounidenses, y sobre ciertas áreas productivas que ya se han adecuado a las condiciones actuales. Por ello, podría pensarse que Estados Unidos, quien al estar en control de los principales organismos internacionales financieros, intentara frenar la iniciativa presionando y condicionando apoyos. No obstante y como bien se ha señalado con anterioridad, la posición actual de Estados Unidos se ha visto debilitada por la crisis financiera internacional y los efectos derivados de la misma, lo cual ha llevado al nuevo gobierno a concentrarse en resolver asuntos internos, en lugar de fortalecer políticas de corte imperialista, como sucedió años atrás. Asimismo, en la agenda de una alianza estratégica latinoamericana, debe primar el objetivo grupal, pero no en detrimento del nacional, por lo que a su vez, se pretende ofrecer las condiciones físicas y económicas para que los países latinoamericanos puedan ir desvinculándose cada vez más de esa dependencia con Estados Unidos, y desarrollen cada vez más eslabones intrarregionales. Además, el Grupo de Río también brindaría el espacio idóneo para el debate en torno a cualquier presión por parte del exterior, y la concertación sobre una reacción conjunta frente al mismo, que, como se ha venido mencionando, sería mucho más fuerte e influyente que una reacción individual de países latinoamericanos frente a algún gigante mundial.

- v. **Financiamiento.** Ha sido una carga que ha imposibilitado el diseño y puesta en marcha de múltiples planes de desarrollo en los países latinoamericanos. Por ello, es necesario regular el endeudamiento de forma tal que los países latinoamericanos

estén en condiciones de funcionar con las divisas generadas por las exportaciones, por un superávit comercial e incremento de las reservas gracias a que actualmente hay términos de intercambio favorables para América Latina²²⁹. Entonces, es necesario que en el actual panorama delineado por la crisis financiera internacional, se intenten evadir o reducir al mínimo préstamos y financiamiento condicionado por parte del BM o FMI, acudiendo en cambio a instancias regionales y subregionales de financiamiento como la Corporación Andina de Fomento –CAF-, el Banco Centroamericano de Integración Económica –BCIE-, la Banca de Desarrollo del Caribe –BDC-, el Banco del Sur, y el Fondo Latinoamericano de Reservas, entre otros²³⁰. Además, esto es necesario no sólo para cubrir los efectos negativos arrojados por la crisis financiera internacional iniciada en 2008, sino también para poder invertir en políticas sociales, educación, infraestructura, e I&D que permitan a la región contar con capital humano mejor capacitado en condiciones de bienestar, y que pueda competir no sólo por los bajos salarios, sino por sus niveles de conocimiento y avance tecnológico.

- vi. Coordinación - Orientación de la política económica. La política económica debe responder en primer lugar a los requisitos de cada país, sin embargo, ésta debe diseñarse de manera tal que contemple los proyectos de la alianza estratégica, para así encaminarse hacia ésta. Además, en el conjunto de países latinoamericanos no está expuesta claramente la orientación de hacer énfasis en superar la brecha de ciencia y tecnología, ámbitos que deben ser nodales en las políticas de desarrollo nacionales y regionales, pues, América Latina necesita grandes planes para poder consolidar el bienestar y la competitividad internacional requerida para representar un bloque económico con real impacto en el orden mundial. Además, esto se ve facilitado actualmente, pues el orden mundial está en crisis, lo cual, junto con las políticas del gobierno de Obama, ha abierto posibilidades de cambio, por lo que América Latina puede intervenir y dejar de ser pasiva. Ello se debe proyectar en búsqueda de un orden mundial más equilibrado donde tenga mayor peso y tienda a atenuar los conflictos internacionales. En general, ha habido una tendencia en la región hacia un mayor énfasis en las políticas sociales, sin embargo, internamente

²²⁹ Véase anexo 3.11

²³⁰ La banca de desarrollo regional ha incrementado su importancia relativa a lo largo del presente siglo, pero de forma más significativa a partir de 2004, donde se observa una tendencia positiva pronunciada en la evolución de la cartera de préstamos de la banca de desarrollo regional. Véase anexo 3.12

aún se deben superar las enormes desigualdades sociales, fortalecer el gasto en educación, y ligarlo con la ciencia y la tecnología, para avanzar hacia tecnologías modernas. América Latina debe edificar ésta iniciativa de manera grupal, pues, así podrán aprovecharse las ventajas y experiencias que cada miembro tenga en diversos ámbitos, además de ir trabajando con una misma meta en mente.

El último punto del ámbito económico está relacionado muy estrechamente con el político, pues debe ser resultado de diálogo y unificación de posiciones, lo cual se da en el marco de la política. En este ámbito, las dificultades substanciales se pueden reducir a dos aspectos: cómo sortear las diferencias políticas entre países, que, aún cuando el viraje hacia la izquierda haya aportado un terreno de diálogo menos heterogéneo que antes, aún persisten, pues, la izquierda en América Latina no es homogénea, además hay pugna política. Coexisten gobiernos de muy distinta orientación política, algunos con ideales más indigenistas que otros, algunos más moderados que otros, y con muchos otros matices que a fin de cuentas resultan en que en ciertos aspectos no estén todos de acuerdo, y que a su vez pugnan por el poder o el liderazgo. Aunado a ello, persisten algunos gobiernos que aún no han transitado hacia tal giro político, y que mantienen posiciones de centro, y en algunos casos de derecha, con estrechas relaciones con el gobierno estadounidense. Éste punto es de difícil tratamiento, sin embargo, si prima el objetivo del desarrollo regional, de la búsqueda de soluciones como bloque y no solamente internas, y los beneficios que para cada país traería consigo la consolidación de la estabilidad política y económica de la región, puede que de forma paralela se vayan reduciendo algunos lazos de condicionamiento con Estados Unidos u organismos internacionales.²³¹

El segundo aspecto se refiere a la política exterior, cómo lograr una discusión de política unificada frente a los cambios mundiales señalando el peso político que puede tener América Latina de forma unida, unificando posiciones sobre los principales problemas mundiales como la regulación del comercio, la reestructuración del FMI y la ONU. Es sabido que existen marcadas diferencias de política relacionadas con el papel que cada país aspira a desempeñar en la economía mundial y regional, la fortaleza de su

²³¹ Existen algunos lazos muy difíciles de romper entre países latinoamericanos y potencias económicas como Estados Unidos, como es el caso de Venezuela, que aún cuando los ha reducido al máximo, el petróleo es lo más vende a Estados Unidos y aún posee refinerías de petróleo en dicho país de vital importancia económica para Venezuela.

economía y sus instituciones, y por ende el poder negociador y la estructura de alianzas. Entonces, es necesario concertar una acción coordinada, resolviendo conflictos como el de Brasil con Argentina y México en torno al deseo de ser miembro permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y definir si, dado el potencial económico de Brasil, pudiera evadirse una ruptura y lograr una posición de consenso donde se aceptara su liderazgo, o se construyera un conjunto de países que asuman tal tarea.

Se debe proyectar una búsqueda de un orden mundial más equilibrado, donde no sólo tenga más peso cada país, sino la región en su conjunto y tienda así a atenuar los conflictos internacionales; es necesario reconocer y conciliar las distintas visiones que han surgido para preservar el objetivo de la unión. La alianza estratégica se debe construir a partir de esas realidades diversas, con miras a lograr aumentar el atractivo de un mercado regional ampliado reforzando la complementariedad entre la integración a la economía mundial y la adaptación de los esquemas de integración regional o subregional.²³²

3.3.3 ESBOZO DE UNA ALIANZA ESTRATÉGICA LATINOAMERICANA

El panorama expuesto a lo largo del capítulo expone cómo América Latina ha sido protagonista de importantes transformaciones durante los años corridos del siglo XXI, período en el cual el mundo también ha avanzado hacia nuevas direcciones que refuerzan la factibilidad de poner en marcha un proyecto de alianza estratégica latinoamericana. Aún cuando hay importantes obstáculos a vencer, resulta determinante dar inicio a un proyecto latinoamericano de largo plazo en el que la región se desarrolle de forma independiente y consolide las bases para que despliegue el potencial derivado de las condiciones que la favorecen actualmente. América Latina debe aprovechar el actual bono demográfico latinoamericano y sus capacidades intrínsecas; la abundancia

²³² La CEPAL afirma que ello no sólo incrementaría el acceso a los principales mercados con productos que requieren un uso intensivo de recursos naturales y mano de obra barata, sino que también fomentaría el desarrollo de actividades con uso intensivo de tecnología y conocimiento, incluida la agregación de valor a productos derivados de recursos naturales. Por lo que señala como urgente dotar a los esquemas de integración de los elementos de desarrollo y coordinación de políticas que no contemplan los acuerdos de libre comercio suscritos con socios fuera de la región; y, aunque la superioridad de la integración radica precisamente en ello, se debe realizar un serio esfuerzo político y técnico, pues ha sido hasta ahora insuficiente. (CEPAL: 2008, pp. 120-121)

de recursos naturales determinantes para la expansión de las economías de América Latina y regiones emergentes; el debilitamiento de las modalidades de control imperial por parte de Estados Unidos; las condiciones positivas en términos comerciales que arrojan superávits e incremento de reservas; el fortalecimiento de nuevas fuentes de financiamiento que los hacen menos dependientes; y la actual etapa de globalización y regionalización que se ha evidenciado en el estrechamiento de lazos intralatinoamericanos y marca la necesidad de una mayor profundización y desarrollo de los mismos de forma tal que la región constituya uno de los principales ejes mundiales a futuro.

Es importante tener presente que el planteamiento concreto de una alianza estratégica latinoamericana requeriría de un profundo proceso de reflexión e investigación que abra camino para su posterior desarrollo. Por ello, en el presente apartado se pretende solamente plantear la generalización de los principios básicos de la alianza, de forma tal que se provea una concepción general sobre sus cimientos a partir de las iniciativas actualmente en marcha y discusiones recientes.

Ahora bien, como se señaló en la introducción de la tesis, el concepto de alianza estratégica no se emplea bajo la Teoría de las alianzas ni de la teoría empresarial de las alianzas estratégicas, sino con la intención de alejarse de la noción de integración que se reduce solamente al ámbito económico²³³, para introducir variables sociales, culturales, políticas y medioambientales; además de involucrar una concepción de acuerdos selectivos con miras a obtener el mayor beneficio posible dada la coyuntura actual latinoamericana y mundial. La idea sobre las presentes posibilidades de una integración latinoamericana, que no se agota en la dimensión comercial, sino que demanda otorgar más relevancia a los aspectos sociales, sobre todo en un continente tan marcado por las desigualdades, goza de amplia aceptación y apoyo a lo largo de la región, así como de múltiples actores como la CEPAL y miembros de la intelectualidad “pública” entre los que destacan Alfredo Guerra-Borges y Noam Chomsky. Él último sostiene que “(...) América Latina tiene opciones reales (...) en una América Latina con una flamante autoconfianza, la integración tiene al menos tres dimensiones. Una es regional, un

²³³ El reconocimiento de la integración como un proceso ha conducido a la identificación de cinco etapas, o intensidades que se remiten exclusivamente al ámbito económico: área de libre comercio, unión aduanera, mercado común, unión económica, e integración económica total (GAZOL: 2006, p. 56)

prerrequisito crucial para la independencia (...) Otra es global, al establecer relaciones entre sur y sur y diversificar mercados e inversiones (...) Y la última es interna, tal vez la dimensión más vital de todas (...) Se trata de una integración internacional a favor de los intereses del pueblo (...)" (LA JORNADA: 14 de marzo de 2009)

También ha pronunciado discursos en la misma línea el profesor e investigador panameño Jorge Turner, quien señaló en el foro realizado en la Casa Lamm, "La llamada Cumbre de las Américas y la nueva etapa de las relaciones con Washington": "(...) En América Latina hay países de todos tamaños, pero hay en común, además de las raíces culturales, la explotación histórica que han sufrido los pueblos, primero de la dominación española y después de la estadounidense, por lo que ahora más que nunca sería necesaria una unión de estos pueblos frente a los grandes bloques mundiales (...)" (LA JORNADA: 27 de mayo de 2009) Dicha unión, como sostiene Guerra-Borges, debe hacer uso de los recursos internos de la región con una finalidad de lograr un desarrollo auténtico, y de aprovechar eficientemente las opciones que abren América Latina la economía mundial y la globalización.²³⁴

Cabe resaltar que el hecho de alejar la directriz de la alianza estratégica latinoamericana del campo económico no implica dejarlo de lado, postergar o restar importancia a los aspectos económicos y comerciales de la integración, en cambio, pretende reforzar la complementariedad entre todos los ámbitos con una perspectiva sistémica que permita delinear un nuevo entorno. Es preciso también tener presente que deben ser los gobiernos de la región quienes se comprometan en primer lugar con la alianza, liderando y presentando un proyecto claro y creíble a su población, junto con potenciales beneficios esperados, de forma tal que logren consolidar un consenso nacional, que facilite el actuar regional. Se deben extender lazos de cooperación intergubernamental, pero también intersectorial e intercultural conforme a las realidades específicas de cada país, en aras del aprovechamiento que la diversidad aporta.

Así entonces, el plan de acción de una alianza estratégica latinoamericana es un proyecto ambicioso de amplias proporciones que se presenta con el ánimo de conquistar

²³⁴ El concepto de desarrollo auténtico se refiere a un desarrollo concebido ya no exclusivamente como un proceso económico, sino como desarrollo humano. Guerra Borges afirma que ha llegado el momento de presentar una propuesta alternativa: regionalizar la globalización. Ésta estrategia propuesta por el autor consiste en profundizar los procesos de integración regional a fin de que, como parte de un sostenido esfuerzo de cambio económico, social e institucional, la cooperación entre los países latinoamericanos aproveche las actuales condiciones favorables. (GUERRA-BORGES: 2004, p. 121)

metas en el mediano y largo plazo, e involucra un sinnúmero de variables. Tomando en consideración que en la región coexisten diversas agrupaciones y acuerdos comerciales, de integración y de cooperación, bilaterales y multilaterales, entre otros tipos, y que en cada uno de ellos se han puesto en marcha proyectos y programas de desarrollo, éstos últimos deben tomarse como aportes a la alianza, no como obstáculos que complejicen el panorama. De forma tal que se pueda dar continuidad a los planes preexistentes, y que además se transformen en parte de la agenda de una alianza estratégica latinoamericana, sería necesario revisar y replantear los objetivos de cada instancia con el propósito de sincronizarlos todos hacia un mismo fin: el desarrollo regional en el marco de la alianza.

Asimismo, convendría revisar la estructura de los proyectos en curso al interior de todos los acuerdos y pactos vigentes en la región con el propósito de que puedan ser sometidos a una evaluación que permita evidenciar, por un lado, su grado de avance y necesidad de nuevos impulsos o variaciones, y por otro, su efectividad y factibilidad de ser aplicados a lo largo de América Latina. El Proyecto para el Desarrollo de Vivienda Social en Centroamérica, del Proyecto Mesoamérica, fue resultado de un proceso similar al que se propone para la alianza estratégica, pues, éste se basó en la experiencia exitosa del modelo mexicano en la última década, por lo que se replicó en todo Centroamérica, adecuándolo a las particularidades de los países en la zona.²³⁵ Eso es lo que se propone en la alianza estratégica latinoamericana, dar continuidad a los proyectos que ya han sido puestos en marcha en el marco de los actuales esquemas de integración, y obtener provecho de los mismo modificándolos, en caso de ser necesario, y ampliándolos o replicándolos, en la medida de lo posible, para el conjunto de la región.

A partir de las propuestas en marcha, se observa cómo las variables a tratar han sido agrupadas principalmente en cinco frentes en los que se han concentrado esfuerzos de manera simultánea. El cuadro 3.3 expone estos cinco ámbitos, y los objetivos y áreas de trabajo impulsados en cada uno, por lo que se considera un ejemplo de la estructura que podría seguir una alianza estratégica latinoamericana.

²³⁵ Éste Programa de Vivienda del proyecto Mesoamérica pretende desarrollar a largo plazo en la región un mercado sostenible de financiamiento a la vivienda, que atienda las necesidades actuales y futuras de vivienda. Dado que es un modelo que se está adoptando de la experiencia mexicana, cuenta con la asistencia técnica de la Comisión Nacional de Vivienda -CONAVI- de México. (www.sre.gob.mx)

Cuadro 3.3

Pilares de los principales acuerdos en América Latina

Social	Político	Económico	Infraestructural	Medioambiental
Programas sociales para la reducción de la pobreza y el logro de la cohesión social; programas de vivienda social y salud; programas para jóvenes; cooperación en tecnología, ciencia, educación y cultura.	Concertación y coordinación política, concertación de posiciones sobre asuntos internacionales de interés común – política exterior común; impulso para el mejoramiento de las relaciones interamericanas; lucha antidrogas; preservación de la seguridad y la paz.	Coordinación de políticas macroeconómicas, acuerdos de libre comercio o facilitación comercial; armonización de políticas en desarrollo rural y agroalimentario; cooperación financiera y en inversiones; propiedad intelectual; seguridad alimentaria; y apoyo a pymes y a la integración interempresarial.	Integración de física, energética y telecomunicaciones.	Desarrollo sostenible y planes de acción para la prevención y mitigación de desastres naturales.

Fuente: Elaboración propia con base en: <http://mcssoamerica.sre.gob.mx>, www.mercosur.int, www.uniondenacionessuramericanas.com, www.sre.gob.mx, www.comunidadandina.org.

Además de tomar los avances y proyectos en marcha en la región, también es necesario identificar y potenciar nuevas estrategias y elementos que cada país podría aportar al conjunto y algunos derivados de la actual coyuntura favorable para la región, así como otros que obedecen a los grandes cambios mundiales de los últimos años que han abierto ventanas de oportunidad para América Latina. La región requiere consolidar un crecimiento económico sostenido que involucre a la población y no la deje rezagada, que haga un uso eficiente de los recursos naturales, que edifique una competitividad sistémica con la implementación de políticas tecnológicas, y que consolide una posición unificada frente a los demás bloques económicos mundiales.

Así entonces, el terreno social constituye uno de los centros nodales del nuevo actuar latinoamericano dado que constituye el motor que da marcha y se ubica como la base

sobre la cual se debe edificar una nueva realidad en América Latina.²³⁶ Por ello se debe priorizar el dar respuesta al amplio rango de demandas que requieren atención inmediata, como la reducción de la pobreza, la cohesión social, la reducción de la concentración en el ingreso, el acceso y ampliación de la cobertura de servicios de salud, así como la mejora e incremento de la cobertura en educación. A partir de la CEPAL, se ha reconocido que actualmente la totalidad de la región está experimentando grandes transformaciones en las estructuras por edades, en éstas se presenta una importante reducción del peso de la población infantil y un aumento del peso de la población adulta y las personas de tercera edad. Como resultado de ello, se cuenta con un bono demográfico u oportunidad demográfica, donde se produce una situación particularmente favorable para el desarrollo dado que aumentan las posibilidades de ahorro e inversión en crecimiento económico. (CEPAL: 2008d, p.148) Estos enormes potenciales deben aprovecharse por medio de la implementación de políticas públicas de alto impacto y de expansión económica que permitan a ésta población en edad de trabajar disfrutar de bienestar y aportar valor agregado a la producción.

Además, a partir del saldo negativo en términos sociales arrojado por la implementación de las políticas neoliberales, la CEPAL y todos los países de la región han presentado un renovado interés a los aspectos sociales. Han surgido múltiples proyectos sociales a lo largo de la región, en los que se evidencian experiencias positivas en ciertos campos, por lo que en términos regionales, la idea es lograr una cooperación entre los gobiernos y ministerios de desarrollo social, de forma tal que a partir de las experiencias de cada uno, se pueda asesorar a los demás sobre qué hacer y qué no. A manera de ejemplo, países como Cuba y Venezuela poseen centros de salud de alto nivel, por lo que podría proponerse un intercambio académico en el que estudiantes de otros países puedan hacer estancias de estudio e investigación allí, de forma tal que se beneficien de la experiencia y alto nivel educativo de dichos centros. El caso también ejemplifica la dinámica de una alianza estratégica, pues, los países en mención han avanzado hacia

²³⁶ En América Latina, la población ha sido históricamente subvalorada, no se ha invertido lo suficiente en programas educativos que no solamente logren romper con el círculo de la pobreza, sino que además permitan una caracterización de la mano de obra como calificada. En términos laborales, la región se ha caracterizado por competir en los mercados internacionales por medio de los bajos salarios, más no por grados de destreza técnica o capacitación, lo cual ha desempeñado un factor clave en el posicionamiento en los eslabones más bajos de las cadenas globales de producción. De otra forma, la CEPAL señala que si el tema social se concibe meramente como una forma de compensación y no de acceso a oportunidades de crecimiento, se estaría exigiendo a la integración que compense las desigualdades nacionales, algo que no se ha podido conseguir internamente en ningún país. (CEPAL: 2008c, pp. 120-121)

una alianza desde 2005, con proyectos en salud como la Misión Milagro, en educación la Misión Robinson, en deporte y cultura la Misión Barrio Adentro, además de proyectos en el sector energético²³⁷. Así entonces, por medio de una alianza estratégica latinoamericana podrían extenderse los planes en mención, además de la incorporación de muchos otros dada la diversidad de experiencias en los países de América Latina.

Ahora bien, adentrándose al debate sobre cuál debe ser el papel del Estado, América Latina ha pasado en los últimos treinta años de una marcada intervención estatal en el marco de la ISI, hacia una reducción del Ejecutivo como resultado de la aplicación de las medidas del fundamentalismo de mercado. Los dos extremos han resultado poco benéficos para los proyectos de desarrollo nacional, pues, el primero degeneró en un proteccionismo frívolo que no permitió a la región ser competitiva en el ámbito internacional, y el segundo la expuso demasiado a los vaivenes del mismo en una posición de vulnerabilidad. Actualmente, la crisis financiera mundial ha evidenciado las fallas asociadas al fundamentalismo de mercado y la falta de regulación, por lo que es necesario que América Latina empiece a tomar medidas al respecto, introduciendo una nueva intervención estatal en pro de la competitividad, protagonizada por un Estado fuerte y proactivo que permita a los países y la región avanzar hacia una transformación productiva y que esté en condiciones de llevar a cabo las modificaciones necesarias en todos los ámbitos nacionales, y que enfatice la prioridad de superar la brecha en ciencia y tecnología para consolidar una inserción internacional dinámica. Tal y como afirmó Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL en el encuentro “Las dimensiones políticas de la crisis económica mundial: una perspectiva latinoamericana, es necesario establecer un mejor equilibrio entre el Estado, el mercado y el ciudadano, que lleve a una mejor organización de la gestión pública.”²³⁸

²³⁷ La Misión Milagro ha tenido como objeto realizar operaciones gratuitas en Cuba a personas con enfermedades de visión, la Misión Robinson es un programa de alfabetización basado en el método de la pedagoga cubana Leonela Realy, en la Misión Barrio Adentro Deporte preparadores físicos cubanos apoyan a trabajadores sociales en los barrios más desfavorecidos de Venezuela. En respuesta, el gobierno venezolano ha iniciado un proyecto petroquímico Cienfuegos, Cuba, así como la instalación de un cable submarino de fibra óptica que conectará a los dos países, entre muchos otros proyectos. (IPS Noticias, 15 de octubre de 2007)

²³⁸ Anteriormente, durante la clausura del XXI Seminario Regional de Política fiscal en enero de 2009, Bárcena, señaló que es momento para reflexionar en América Latina y el Caribe en medio de la crisis económica global, sobre cómo construir una “ruta de navegación” propia hacia el desarrollo y la equidad, sin desconocer la gran interdependencia mundial; y dicho diseño debe considerar el Estado del siglo XXI que necesita la región. (www.ceclac.cl) Además, como sostiene Guerra-Borges, son las manos visibles y orientadoras de las corporaciones multinacionales y la política de los gobiernos los que constituyen el

En ésta línea, la CEPAL reconoce la necesidad de redoblar esfuerzos por construir cadenas subregionales de valor que permitan exportar a terceros mercados, además de impulsar apoyos estructurales a la reducción de las asimetrías entre los países miembros que favorecen el desarrollo de una oferta exportable competitiva en los países de menor desarrollo relativo. (CEPAL: 2008c, pp. 120-121) Aún cuando ha habido una incipiente formación de cadenas productivas intrarregionales, éstas no se han desarrollado a la extensión precisa para aprovechar el acceso preferencial que brindan los acuerdos comerciales a los mercados externos a la región, por lo que en el marco de un proceso de integración más profundo que podría proveerse por medio de una alianza estratégica latinoamericana, el impulso al desarrollo de dichas cadenas podría constituir un factor clave para atraer inversiones a las mismas. Aunque persisten desincentivos a los flujos de inversión derivados de la falta de normas claras y la consecuente inseguridad jurídica, se ha observado en América Latina un proceso de internacionalización de algunas empresas, que han incrementado las inversiones en el exterior. Así entonces, el potencial en torno a las translatinas es determinante, pues para 2008 éstas representaron alrededor del 8% de la IED que ingresó a América Latina, sin embargo, este proceso emergente de internacionalización no ha estado vinculado con las decisiones en materia de integración. Por ello, la CEPAL subraya la pertinencia de realizar esfuerzos que estrechen los vínculos regionales de la internacionalización para aumentar la expansión de estas empresas y la conveniencia y eficacia del proceso de integración.²³⁹ (CEPAL: 2008, pp. 104-106)

Estrechamente relacionado a este punto destaca también la pertinencia de establecer alianzas público-privadas como estrategias nacionales y regionales, que, como reconoce Robert Devlin, asesor regional de la CEPAL, son un elemento faltante o incipiente que se debe promover por medio de la adopción de estrategias encaminadas a la construcción de “tigres latinoamericanos”.²⁴⁰ El sector privado debe ser considerado

impulso primario de las decisiones de localización de la producción y el patrón de exportaciones, por lo que el estado debe recobrar su papel de interventor. (GUERRA-BORGES: 2004, pp. 122-123)

²³⁹ La CEPAL reconoce que la coordinación de las estrategias de las translatinas para promover la creación de cadenas de valor regionales y subregionales ligaría la integración a las decisiones de internacionalización de los principales agentes económicos regionales. (CEPAL: 2008c, p. 121)

²⁴⁰ El autor señala que el éxito de países que lograron entrar al “club de países desarrollados” obedeció a una combinación de factores tanto internos como externos, sin embargo, hubo un factor común: la actitud proactiva del gobierno. Éste fomentó el desarrollo mediante la implementación eficaz de una estrategia

como un actor clave en la estructuración de una nueva agenda latinoamericana, pues, hasta ahora los esquemas de integración han estado ausentes en las principales decisiones empresariales; además, la globalización y los acelerados cambios en el contexto internacional traen consigo nuevas oportunidades pero también desafíos que imponen nuevas exigencias de competitividad e innovación en la región. Así entonces, de forma que la región logre insertarse de forma más adecuada en el nuevo mapa de producción, comercio y ventajas comparativas, resulta preciso replantear las iniciativas de integración en la región por medio de propuestas como el proyecto de una alianza estratégica latinoamericana que las agrupe en un solo plan, de un nuevo impulso a la coordinación entre el sector público y el empresarial, y coordine la consolidación de la ampliación y unificación de mercados que se apoyen en la convergencia de normas, disciplinas y regulaciones con la seguridad jurídica que facilite las decisiones a largo plazo, alianzas internacionales y el incremento de la presencia en las cadenas de valor internacionales.²⁴¹ (CEPAL: 2008c, pp. 120-121) Esto podría llevarse a cabo por medio de iniciativas de alianza en el marco de acuerdos comerciales y medidas de facilitación de comercio, y de búsqueda de convergencia en los marcos regulatorios del sector servicios. La Confederación Nacional de la Industria en Brasil –CNI-, señala como ejemplo, la realización de inversiones en logística e infraestructura y la armonización de sus regulaciones, la movilidad de técnicos y profesionales, además de la gradual armonización de aspectos impositivos y financieros.²⁴² (www.cni.org.br)

El tema del comercio intrarregional es también de particular importancia para la formación de una alianza estratégica latinoamericana. Como se expuso brevemente en apartados anteriores, se ha observado en la región una tendencia hacia una mayor diversificación del comercio, además de un incremento del comercio intrarregional, aunque los reducidos coeficientes del último revelan el desaprovechamiento de las posibilidades que el mismo presenta. La persistencia de conflictos en torno al ámbito comercial y la idea sobre la dificultad de incrementarlo debido a que la región produce

nacional de transformación productiva a mediano y largo plazos, orientada a la inserción internacional en el marco de una alianza público-privada (DEVLIN: 2009, p. 97-99)

²⁴¹ Asimismo, la CEPAL señala la necesidad de aportar un esfuerzo adicional en las políticas públicas para favorecer una mayor presencia de las pequeñas y medianas empresas en las corrientes de exportación, de forma tal que se exprese un vínculo más sólido entre competitividad y cohesión social. (CEPAL: 2008c, p. 121)

²⁴² Las inversiones en modernización de aduanas, puertos, logística y conectividad cobran vital importancia en las medidas de facilitación del comercio, y representan una oportunidad privilegiada para desplegar la cooperación regional aprovechando la acción coordinada.

bienes muy semejantes, deberían dejar de representar un obstáculo para dar lugar al planteamiento de soluciones al respecto y al avance en otros temas pendientes. Si logra establecerse un principio de complementariedad comercial en lugar de competencia directa, aprovechando las ventajas que cada país posee podrían empezar a darse acuerdos en América Latina. Un ejemplo de ello podría ser el reconocimiento y aprovechamiento de la superioridad brasileña en materia de biocombustibles para liderar el proceso en Centroamérica y el Caribe dada la abundancia de producción azucarera y de cultivos oleaginosos en la zona. Podría establecerse una alianza de desarrollo sostenible de la agroindustria sin poner en riesgo la producción de cultivos tradicionales, e incentivar y guiar el cultivo de plantas oleaginosas tales como tempate e higuierilla, apoyándose en la experiencia con aceites reciclados en la elaboración de energía renovable ecológica.²⁴³

Hay muchos otros ámbitos en los cuales podrían encontrarse posibilidades de cooperación con miras al crecimiento sostenido de la región, uno de ellos que, dada la actual etapa de la Economía del Conocimiento resulta vital, es el de reforzar el componente asociativo de la innovación y la competitividad, que deriven en procesos productivos que se fundamenten en la tecnología y el conocimiento y que cada vez dependan menos de la explotación de los recursos naturales. En ese sentido, podría hacerse intercambio de científicos y técnicos²⁴⁴, y vincular centros tecnológicos y académicos en actividades de investigación y negocios conjuntos, con el propósito de crear sinergias y preparar recursos humanos capacitados que permitan a la región ascender hacia eslabones más elevados en las cadenas globales de producción. Esto también podría impulsarse por medio de acercamientos y acuerdos con la región asiática, dejando de desempeñar la función única de proveedor de productos primarios, para dar inicio a nuevas asociaciones de beneficio mutuo, por medio de misiones empresariales y ministeriales plurinacionales que permitan promover proyectos de infraestructura, logística, energía, de ciencia y tecnología, turismo y banca, entre otros.

²⁴³ En Centroamérica también se ha avanzado hacia la producción de biodiesel a partir de aceites animales, éste es el caso de la producción a partir de salmón, y tilapia en El Salvador y Honduras. En el último, produjo en 2006, 15 mil galones diarios de biodiesel B100 que siendo estaba usado en las flotas de vehículos y tractores de cinco empresas. (www.sag.gob.hn)

²⁴⁴ El intercambio de científicos y técnicos sería muy benéfico para América Latina, pues, como afirma Mario Bunge, "(...) ningún país cuenta con comunidades científicas homogéneas, en algunos hay muchos más matemáticos que en otros, en algunos hay más biólogos que en otros...están mal repartidos los recursos cerebrales y eso hay que enfrentarlo cooperando multilateralmente (...)" (LA JORNADA: 2 de junio de 2009)

Sin embargo, es preciso reconocer que actualmente América Latina ya se ha direccionado hacia estos nuevos acercamientos con otras regiones del mundo, y que a su vez, ha desarrollado mecanismos propios que complementan este nuevo actuar y que deben ser impulsados en mayor medida. En el caso de las instituciones financieras regionales, que se trató someramente en el apartado anterior, tiene importantes potenciales para el futuro de América Latina, pues actualmente, la banca de desarrollo regional concentra el 41% del total de fondos prestados a la región, proporción mayor a la prestada por el Banco Mundial. Asimismo, ha habido diversificación en productos y servicios financieros, sin embargo, el tamaño relativamente reducido del capital con el que cuentan estas instituciones, les impide desempeñar un rol más importante. Por ello, Esteban Pérez Caldentey, de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL, ha destacado la necesidad de incrementar el número de países en tales organismos de forma tal que se cuente con mayores recursos y apalancamiento, en dirección a generar instituciones regionales que ayuden a enfrentar los choques externos, reduciendo la dependencia en organismos multilaterales y avanzando hacia la integración regional financiera. (PÉRES CALDENTHEY: 2009) Un paso en este sentido podría ser la ampliación de la cobertura geográfica del Fondo Latinoamericano de Reservas –FLAR–, y el estímulo del desarrollo de mercados financieros para valores públicos con características que mejoren las posibilidades de hacer frente a contingencias externas, en un sentido de complemento, más no de sustituto de las instituciones globales.²⁴⁵ (MACHINEA: 2007, pp. 7-8)

Finalmente, es preciso hacer referencia a uno de los objetivos principales de la propuesta de una alianza estratégica latinoamericana, y es el de lograr mayor incidencia en los debates mundiales coordinando posiciones unificadas, de forma tal que la región participe activamente en el establecimiento de un nuevo orden económico mundial. En

²⁴⁵ Al respecto, Rommel Acevedo, Secretario General de la Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras para el Desarrollo – ALIDE–, enfatiza que los bancos de desarrollo de la región enfrentan principalmente seis desafíos: el desarrollo de instrumentos financieros que permitan manejar el riesgo y la heterogeneidad de diversos agentes productivos; hacer lo que la banca comercial no hace, cumplir una función contracíclica; generar economías más competitivas que agreguen valor y generen nuevas fuentes de riqueza, para lo que se requiere elevar la inversión, generar innovación, e impedir que se sigan ampliando las brechas en materia de innovación y conocimiento; identificar claramente las necesidades del sector empresarial de manera permanente para ofrecer así de manera complementaria al crédito tradicional una variedad de productos como garantías, seguros, capacitación empresarial e información; lograr el equilibrio de manera sostenida en el diseño de las instituciones financieras de desarrollo; y finalmente, generar mecanismos de sustentabilidad, transparencia y rendición de cuentas muy claros. (www.alidebibliotecavirtual.com)

el encuentro “Las dimensiones políticas de la crisis económica mundial: una perspectiva latinoamericana” realizado el 13 de julio de 2009 en Santiago de Chile, representantes de la CEPAL, ex Presidentes y ex Primeros Ministros de la región, señalaron la necesidad de establecer un nuevo orden acompañado por una institucionalidad multilateral que lo resguarde. Reconocieron a su vez que el ímpetu para generar mejoras en la gobernabilidad proviene de la crisis, por lo que no se debe desaprovechar la oportunidad. Además, en ésta nueva geometría política nadie actúa solo, “(...) el futuro no sólo será compartido, sino también negociado y será necesario que la región esté sentada en la mesa de negociación (...)”. En ésta perspectiva, José Antonio Ocampo recaló que la estrategia para volver a poner a la región en la senda del crecimiento es por medio de la integración, que logre revitalizar los mercados internos, y aporte una nueva visión de largo plazo.²⁴⁶ Aunado a ello, Andrés Velasco, Ministro de Hacienda de Chile, señaló que América latina ya está concordando una postura regional para enfrentar la crisis, donde urge tener una respuesta lo más informada, coordinada y mutuamente colaborativa posible. (www.eclac.cl)

Ahora bien, resulta de vital importancia obtener el máximo provecho de los lazos de cooperación que se están extendiendo en América Latina a partir de la crisis, de forma tal que constituya una opción regional a futuro; esto es lo que el politólogo francés Alain Rouquié definió como la “dimensión regional post crisis”. En la construcción de esa nueva arquitectura económica internacional, América Latina debe estar presente y hacer valer su peso, para lo que como región, se deben crear instituciones concretas que velen por ese objetivo, pues los proyectos existentes tienen más tonos nacionales, y las instituciones que unifican permanecen hoy como un interrogante.²⁴⁷ Se debe encontrar la vía para revitalizar y apoyar tales instituciones aportando una nueva visión de integración en el marco de una alianza estratégica latinoamericana, exaltando un sentido

²⁴⁶ A su vez, marcaron como vitales las propuestas que buscan fortalecer las instituciones internacionales y abordar aspectos como el tema regulatorio, la reforma al sistema monetario internacional, el sobreendeudamiento de los países y la regulación de los flujos de capitales. Además de la necesidad de políticas públicas donde la rendición de cuentas y la transparencia son fundamentales.

²⁴⁷ Rouquié postuló varias razones para creer que las dificultades actuales puedan promover una nueva concepción, aunque reconoció la existencia de dos Américas Latinas que dificulta la integración regional: una es la del norte que tiene como mercado e inversionista principal a Estados Unidos, depende de las remesas y cuyos habitantes migran mucho. Y la otra es la del sur, que tiene un mercado más diversificado, más presencia europea y es más autónoma económica y políticamente. Además, y contrario a la concepción de que el nivel regional es un nivel superado, sostuvo que frente a la crisis y a la necesidad de encontrar regulaciones que funcionen, el nivel regional es el que se precisa, es imprescindible. Y recaló que si no es así, no habrá posibilidades para que América Latina esté presente en la recomposición de las regulaciones globales. (comunicado de prensa www.eclac.cl)

de destino común para América latina en aras de un mayor peso en el concierto mundial.

Así entonces, es preciso reconocer el importante peso que podría lograr América Latina unida, consolidando estrategias económicas y políticas comunes que se evidencien en una representación de la región como bloque. Por ejemplo, este actuar se evidenciaría en la adopción de políticas comunes en la OMC, de modo que la región negocie por medio de un solo representante y así logre un rol más relevante en las nuevas estructuras de las instituciones internacionales que le permita contar con mayor poder de negociación a favor del desarrollo independiente y a largo plazo de la región. El debate sobre qué país debería hacer las veces de representante o líder regional ha incitado ya disputas entre los países de la región, sin embargo, considero que la idea de que sea Brasil quien adopte tal posición, dado su potencial económico podría ser considerada para los efectos, claro está, políticamente acordado y organizado bajo los objetivos del desarrollo regional.²⁴⁸

²⁴⁸ Christoph Zöpel apoya la idea de posicionar a Brasil como líder regional, y postula que América Latina actuara de tal manera, podría aspirarse a un rol más relevante en el ámbito internacional, por ejemplo, un lugar permanente en el renovado Consejo de Seguridad (ZÖPEL: 2008, pp. 30-33)

V. CONCLUSIONES GENERALES

La breve revisión hecha sobre la historia del desarrollo latinoamericano permite evidenciar cómo una vez lograda la independencia, los países de América Latina dieron inicio a recurrentes ciclos de reformas económicas y sociales con el objeto de lograr el desarrollo nacional y la inserción en la economía mundial. Sin embargo, aún cuando se presentó una reacción en bloque tras la Segunda Guerra Mundial que dio lugar a una serie de acuerdos de integración subregionales, la constante fue precisamente la iniciativa nacional, dejando en segundo plano las iniciativas integracionistas, la utopía de Bolívar de ver formar la nación más grande del mundo.

Aún cuando hubo estrategias de desarrollo conjuntas como la ISI, el excesivo proteccionismo que la enmarcó, derivó en una industrialización poco competitiva en el ámbito internacional, relegando a América Latina a una posición de subdesarrollo. Aunado a ello, otra constante ha sido la adopción de la estrategia de exportación de recursos básicos como fuente de divisas en un horizonte temporal de corto plazo y sin la generación de encadenamientos productivos con alto valor agregado. Como resultado, la brecha entre la competitividad latinoamericana y la mundial se ha ido incrementando cada vez más y su inserción internacional no ha sido exitosa, salvo escasas experiencias.

Además, los turbulentos años 70 trajeron consigo radicales transformaciones en el panorama mundial, sin embargo, América Latina, a diferencia de Asia, no los supo aprovechar ni adoptar a su beneficio. Lo anterior trajo como consecuencia el endeudamiento crónico y la posterior apertura indiscriminada. Como se expuso en el primer capítulo, América Latina nació persiguiendo un sueño de unidad, sin embargo, aquellas condiciones históricas eran muy difíciles de lograr porque se trataba de economías exportadoras con muy pocos lazos comerciales entre los países. En su lugar, las manifestaciones de integración se dieron como respuesta y alianzas políticas para enfrentar a Estados Unidos o Europa, pero no se materializaron.

Dichas iniciativas de integración fueron más claras a partir de la Segunda Posguerra con la CEPAL, y representaron un importante intento, no obstante, con logros muy limitados. En gran parte, esto se debió a la orientación que siguió la región hacia la

exageración de políticas proteccionistas, o como bien lo señaló Fajnzylber, proteccionismo frívolo, que también fue la razón por la cual la región no aprovechó las prósperas circunstancias resultantes del auge económico posterior al segundo conflicto bélico. Durante la denominada edad de oro del capitalismo, también hubo condiciones favorables para América Latina como los términos de intercambio y el mayor compromiso de los gobiernos en incrementar la calidad de vida, sin embargo, no fueron aprovechados y la región avanzó hacia una *industrialización trunca*.

Aunado a ello, tras la terminación del ciclo de aplicación de medidas neoliberales en América Latina, ésta tendió a dividirse en dos: una de ellas, puntualmente México, y en cierta medida Colombia y Perú, absorbida en buena parte por la hegemonía de Estados Unidos en la región.¹ Y la otra, conformada por la mayoría de países de América del Sur, que han actuado en cierta forma de bloque a través de diversas organizaciones e instancias como el Mercosur, el ALBA, y la UNASUR, entre otras, y se han distanciado más de Estados Unidos. Esto último se ha evidenciado por medio de desviaciones en los flujos comerciales, el establecimiento de relaciones diplomáticas con países como China y Rusia, entre otros, y la negativa al ALCA por parte de algunos países sudamericanos.

Aún frente a tal división, los resultados de las medidas de reforma estructural no sólo fueron económica y socialmente insuficientes para el conjunto de la región, sino negativos, aumentando la inequidad social, y la pobreza. El reconocimiento cada vez más amplio de las fallas de la reformas, dio lugar a una reorientación del pensamiento de académicos y hacedores de política, hacia fuertes críticas al modelo neoliberal, y la búsqueda de políticas heterodoxas para el desarrollo con equidad en América Latina, como bien lo ha señalado la CEPAL. A su vez, la insatisfacción de amplios sectores de la sociedad se tradujo en el fortalecimiento de movimientos sociales en contra de las políticas neoliberales y a favor de estrategias latinoamericanas más incluyentes y sostenibles, base social que determinó el giro hacia la izquierda de muchos gobiernos latinoamericanos. Ello dio lugar a importantes cambios en la región, dentro de los cuales destaca el gobierno de Hugo Chávez, Presidente de la República Bolivariana de

¹ Centroamérica y el Caribe es un caso que, en el ámbito comercial sí se encuentra altamente relacionado con Estados Unidos, sin embargo, en el campo político, Centroamérica cuenta con cuatro gobiernos de izquierda, y sólo Panamá está alineado con Estados Unidos, pues Costa Rica lo está solo en parte. Mientras tanto, del Caribe sigue siendo Cuba el único país con éste tipo de tendencias; no obstante, los demás países caribeños estén realizando proyectos en conjunto y acuerdos con gobiernos de izquierda como el de Hugo Chávez en Venezuela.

Venezuela; la victoria de Evo Morales, líder indígena en Bolivia; la llegada del Partido de los Trabajadores a la presidencia de Brasil encabezados por Luiz Inácio Lula da Silva; entre otros importantes cambios a exponer.

Aunado a esto, desde la crisis estadounidense de 2001-2002 y los ataques terroristas del 9 de septiembre de 2001, Estados Unidos ha disminuido el ritmo de crecimiento económico, y ha dado mayor importancia a la política de seguridad nacional bajo el mandato de George Bush. A su vez, ha visto cómo su hegemonía económica ha empezado a debilitarse frente a regiones con importante dinamismo como la asiática, particularmente China e India, que están emergiendo vertiginosamente, centrados en el núcleo de la revolución tecnológica y la Economía del Conocimiento. La crisis financiera mundial que estalló en 2008, con epicentro en Estados Unidos está debilitando aún más a la nación, misma que bajo el gobierno del recién electo Barack Obama, ha centrado sus esfuerzos en reactivar su economía, con un plan a futuro centrado en tres pilares: autosuficiencia energética, mayor cobertura del Sistema de Salud, e incrementar los niveles educacionales de la población.

Claramente, dada la crisis que agobia a Estados Unidos actualmente, el país se ha visto obligado a dejar de lado su política imperialista, para concentrarse en resolver sus problemas internos. Además, dado el carácter financiero de la crisis, y la magnitud de los planes de rescate que se han emprendido, Estados Unidos no cuenta con recursos suficientes para hacer grandes préstamos a América Latina de forma que ate y condicione por medio del endeudamiento, como sucedió en los ochenta.

Es importante reconocer que la crisis financiera internacional desatada en 2007 representa un peligro para los avances de la región y por ende, para los proyectos a futuro. La crisis ha impactado de manera más pronunciada a la población más vulnerable de la región, incrementando la pobreza y la indigencia, además del desempleo, por ello, el riesgo actual se encuentra en si los gobiernos direccionarán nuevos recursos exclusivamente al ámbito social, o si los dirigirán en combinación con el gran esfuerzo necesario para dar impulso al desarrollo tecnológico. Lamentablemente la crisis actual implica un duro golpe para muchas de las economías latinoamericanas,

siendo México el país más afectado², pero también da lugar a ventanas de oportunidad en la medida en que está centrada en Estados Unidos y países en desarrollo, por lo que da forma a nuevas alianzas en el contexto de fuertes luchas políticas, donde las oligarquías darán una dura batalla para no perder sus privilegios y tratar de mantener al mayor grado posible las condiciones anteriores.

En ese contexto, algunos países de América Latina han dado inicio a actividades orientadas a unir la región, como es el caso del Grupo de Río. La reanimación del mismo es una importante muestra de la posibilidad de que exista un bloque latinoamericano, pues, es una iniciativa independiente a la OEA y exclusiva de América Latina. Sin embargo, todo esto sucede dentro de un conflicto de fuerzas, pues Estados Unidos intenta seguir presionando, pero está debilitado; además, la llegada de Obama representa un cambio, pues él trata de negociar con toda América Latina y se ha concentrado en salir de la crisis, entonces, se vislumbra que Estados Unidos dejará de tener una política impositiva severa donde los países se alineen tras él.

Se está generando un proceso de apertura de oportunidades para la región, para que después del modelo de inserción a la economía internacional por medio de la exportación de bienes primarios, del proteccionismo frívolo de la ISI, y del fracaso de las reformas neoliberales que han arrojado un balance negativo en los aspectos sociales de la región; América Latina aproveche las oportunidades que se abren en un momento histórico de importantes cambios económicos, geopolíticos, políticos y sociales, donde se está presentando una reordenación del mundo, y la región debe participar como un frente unificado. Es determinante que la región no pierda esta nueva oportunidad como lo hizo en la Segunda Posguerra cuando cayó en el *proteccionismo frívolo* y no aplicó políticas de largo plazo, sino que reconozca que frente a la nueva etapa favorable que se abre, buena parte de los sueños pueden tener posibilidades de concreción. Y en caso de darse, no sólo tendría que ver con el viejo sueño latinoamericanista de unión y desarrollo independiente, sino que también jugaría un papel importante en el intento progresista del mundo y representaría una transformación de fondo.

² Para finales de julio de 2009, la cifra oficial sobre el comportamiento del PIB mexicano durante el primer semestre de 2009 se ubicó en un -11%, magnitud de crecimiento negativo de la actividad económica que no se había presentado en el país hace más de 70 años.

Sin embargo, no debe darse solamente en el plano diplomático, económico y comercial, sino que la nueva estrategia latinoamericana debe tener en cuenta las condiciones actuales del desarrollo económico mundial, que requiere una integración amplia en la nueva economía global del conocimiento. Por ello, los beneficios que se puedan obtener están en función de dicho nuevo actuar latinoamericano en el que se profundice la industrialización con mayor producción tecnológica, mayor capacitación de la mano de obra, incrementos en la productividad y la capacidad productiva, y fortalecimiento de la competitividad con un enfoque sistémico. Así, el logro sería que América Latina no dependiera de las condiciones favorables del contexto internacional, sino de la capacidad productiva de la población. Tal y como sostiene Stiglitz, el desarrollo productivo es la movilización de esas capacidades, del núcleo endógeno, para lo cual son muy importantes las políticas de largo plazo, que no se limiten a mejorar las condiciones de vida en el corto plazo, sino que le permita a la población producir más y estar más preparada para apoyarse en ella. En caso de no hacerse tal transformación de fondo, el actual auge de América Latina, y el cambio de la estructura productiva que en términos políticos, en caso de no empatar con el viraje a la izquierda, tendrá bases muy endeble, resultando débil y meramente coyuntural. Por ello es determinante encontrar la forma de convertir estas posibilidades y orientarlas hacia esa dirección de sincronía, dando impulso a las estructuras sociales, tecnológicas, educacionales, de salud, y también a procesos de aprendizaje tecnológico, entre otros.

Es el momento preciso para que simultáneamente, América Latina inicie su proyecto de desarrollo propio y a largo plazo, cimentando sus bases en la preparación del entorno institucional, infraestructural, social, y humano, en un marco de cooperación por medio de alianzas selectivas que permitan potenciar las capacidades regionales. Asimismo, es el momento para que Latinoamérica de inicio al escalamiento hacia eslabones más altos de las redes globales de producción, que permitan a la región adentrarse en la economía del conocimiento, y resolver los saldos negativos derivados de políticas cortoplacistas y excluyentes del pasado.

La propia CEPAL ha reconocido la necesidad de virar las estrategias en América Latina, declarando en 2008 lo siguiente: La agenda internacional exige una mayor cooperación entre los países de América Latina para mejorar su inserción en la economía mundial. Esto ocurre no solo en materia de competitividad e innovación sino también respecto a

temas relacionados con el comercio, la seguridad, el cambio climático y la eficiencia energética. Para cumplir con los requisitos que demandan los principales mercados se deberán impulsar nuevas reformas, inversiones y enfoques de gestión y aumentar la coordinación entre las aduanas, los puertos y las diversas agencias de comercio exterior de los países. Los representantes de los gobiernos de la región necesitan concordar posturas con respecto a todos estos temas y concurrir con una sola voz a los foros de negociación internacional. A su vez, deben vincular dichas posturas con los esfuerzos internos necesarios para fomentar nuevas oportunidades de negocios y aumentar la competitividad. La existencia de mercados amplios y unificados y la convergencia en una serie de políticas públicas relevantes sería de gran ayuda para alcanzar estos objetivos. Se necesita una mayor y mejor integración regional para poner en práctica las diversas estrategias nacionales de inserción internacional que más contribuyan a superar los problemas de crecimiento y equidad. En un contexto mundial de gran incertidumbre, sobre todo con respecto a las exportaciones dirigidas a Estados Unidos, sobresalen los esfuerzos que se realizan en los esquemas de integración por avanzar en los compromisos comunitarios en áreas de facilitación del comercio. (CEPAL: 2008C, p. 103)

A lo largo de la presente investigación, se han evidenciado los años y oportunidades perdidos en la región latinoamericana. Los tiempos han cambiado, gobiernos han sucumbido, la economía mundial ha sufrido vuelcos sin parangón, y pareciera que América Latina ha quedado estancada en el letargo del subdesarrollo. La presente investigación tuvo como objetivo no limitarse a una evaluación de la realidad latinoamericana, sino contribuir en la construcción de soluciones reales para la región dentro del contexto mundial. La historia económica de América Latina ha estado plagada de promesas incumplidas, esperanzas frustradas y perpetuación de la pobreza, la marginación y la exclusión. Por lo tanto, un cambio de rumbo es vital para renacer la esperanza de una región próspera y competitiva.

En el ámbito económico, existen los elementos y las bases, sobre los cuales construir la alianza; políticamente, el viraje a la izquierda representa una posibilidad para que la región camine en una dirección homogénea. Los mecanismos para alcanzar una alianza entre los países de América Latina exceden las capacidades de la presente investigación, sin embargo, lo que sí ha quedado señalado es la pertinencia y factibilidad de una

alianza estratégica latinoamericana, y las bases para sustentar que es éste el mejor camino para alcanzar un crecimiento con equidad y desarrollo.

Sin duda los obstáculos superan los mencionados en el presente trabajo, tanto cuantitativamente como cualitativamente, sin embargo, el laboratorio económico que ha representado América Latina desde la década de los ochenta ha demostrado que la importación de modelos económicos no es la solución para las carencias estructurales de la región. Además, ya se dejó pasar una oportunidad en el auge de posguerra, por lo que en el presente no se deben dejar pasar las actuales condiciones favorables y se debe dar inicio a un gran proyecto de alianza que tardará varias décadas en consolidarse, pero que es pertinente iniciar ahora. Los grandes problemas de la humanidad requieren grandes y ambiciosas soluciones, y los obstáculos políticos y económicos son sorteables, siempre y cuando exista la voluntad y certeza de renacer la esperanza de un mejor porvenir para la región.

VI. ANEXOS

1.1 Crecimiento promedio de las exportaciones

País	1850-1870	1870-1890	1890-1912	1850-1912
Argentina	4.9	6.7	6.7	6.1
Bolivia	2.8	2.3	2.5	2.5
Brasil	4.3	2.5	4.3	3.7
Chile	4.6	3.3	5	4.3
Colombia	7.8	0.5	2.4	3.6
Costa Rica	4.7	5.6	0.5	3.6
Cuba	3.5	2.3	2.4	2.7
Ecuador	4.9	1.7	3.9	3.5
El Salvador	5.7	2	2.6	3.4
Guatemala	3.2	6.9	1.1	3.7
Haití	2.5	3.3	-1	1.6
Honduras	-0.5	14.8	-0.3	4.7
México	-0.7	4.4	5.2	3
Nicaragua	0.8	6.1	2.3	3.1
Paraguay	4.4	6	2.2	4.2
Perú	6.4	-4.9	6.9	2.8
Puerto Rico	0.1	1.8	7.6	3.2
Rep. Dominicana	4.5	5.1	5.9	5.2
Uruguay	3.1	3.7	3.4	3.4
Venezuela	4.6	2.4	1.2	2.7
América Latina	4.5	2.7	4.5	3.9

Fuente: Datos tomados del Cuadro III.4, Bulmer-Thomas, 1998, pg. 84.

1.2 Inversiones de Estados Unidos por continente

Canadá	8,769
América Latina	7,434
Europa	4,151
Asia	2,019
África	664
Oceanía	698
Total	23735

Fuente: Julien 1999.

1.3 Índices de precios y términos de intercambio (1925-1949)

Índices con base 1937 = 100

Año	Índices de precios		Términos de intercambio
	Exportación	Importación	

1925	135,9	134,0	101,4
1926	124,7	131,0	95,2
1927	121,7	120,0	101,4
1928	122,9	119,0	103,3
1929	113,2	117,0	96,7
1930	90,2	113,0	79,8
1931	61,6	95,0	64,8
1932	53,4	76,0	70,3
1933	57,8	80,0	72,3
1934	81,5	91,0	89,6
1935	77,6	92,0	84,3
1936	87,6	94,0	93,2
1937	100,0	100,0	100,0
1938	83,4	99,0	84,2
1939	81,5	99,0	82,3
1940	85,5	109,0	78,4
1941	93,4	117,0	79,9
1942	113,9	141,0	80,8
1943	124,7	154,0	80,9
1944	130,7	169,0	77,3
1945	133,8	167,0	80,1
1946	171,3	163,0	105,1
1947	217,5	191,0	113,9
1948	229,5	208,4	110,1
1949	216,9	195,5	110,9
Porcentaje de variación sobre el promedio anual 1925-1929			
1930-34	-44,3	-26,7	-24,3
1935-39	-30,5	-22,1	-10,8
1940-44	-11,4	11,1	-20,3
1945-49	56,7	49,0	4,4
1949	75,3	57,4	11,3

Fuente: Datos tomados del Cuadro 2A, CEPAL, Estudio Económico de América Latina 1949.

Notas: El índice de precios de exportación se formó dividiendo el índice del valor en dólares de las exportaciones por el índice de su volumen físico.

El índice de precios de importación corresponde al promedio tiramético directo del índice de precios de exportación del Reino Unido, cifrado en dólares U.S. y al índice de precios de exportación de productos terminados de Estados Unidos.

1.4 Crecimiento promedio anual del PIB. 1950-1960, 1960-1970, 1950-1970

País	1950-1960	crecimiento promedio anual 1950-1960	1960-1970	crecimiento promedio anual 1960-1970	crecimiento promedio anual 1950-1970
Argentina	93110	3.08%	131792	4.41%	3.75%
Bolivia	2254	0.51%	2979	5.51%	3.01%
Brasil	79433	6.77%	143162	5.54%	6.15%
Chile	13193	3.65%	19703	4.26%	3.96%
Colombia	14811	4.66%	23484	5.12%	4.89%
Costa Rica	1778	7.28%	3239	6.02%	6.65%
Ecuador	2398	5.13%	3754	4.50%	4.81%
El Salvador	3318	4.36%	5559	5.68%	5.02%
Guatemala	2909	3.83%	4683	5.52%	4.67%
Haití	2039	1.90%	2263	0.85%	1.38%
Honduras	1337	3.13%	2007	4.56%	3.84%
México	76322	6.13%	144874	7.04%	6.58%
Nicaragua	1356	5.37%	2451	6.97%	6.17%
Panamá	1311	4.88%	2573	7.97%	6.43%
Paraguay	1055	2.75%	1519	4.70%	3.73%
Perú	12866	5.73%	22463	5.31%	5.52%
Rep. Domin.	2608	5.40%	4009	5.41%	5.40%
Uruguay	8742	2.08%	9605	1.59%	1.84%
Venezuela	24464	7.90%	46211	5.99%	6.95%
América Latina	345303	5.10%	576330	5.49%	5.29%

Fuente: Cálculos hechos con base en CEPAL <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp>

1.5 Proporción del comercio intrarregional (Porcentaje del comercio total)

Argentina	14.6	20.7
Brasil	10.2	14.0
Bolivia	12.4	41.7
Chile	13.2	25.1
Colombia	1.5	14.7
Ecuador	6.8	16.0
México	0.6	3.8
Paraguay	31.6	54.2
Perú	8.3	14.9
Uruguay	18.3	37.3
Venezuela	4.8	7.5

Fuente: CEPAL, Anuario estadístico 2001.

1.6 Estimaciones de la incidencia de la pobreza en países de América Latina (1970)

País	% de hogares bajo la línea de pobreza	% de hogares bajo la línea de indigencia
Argentina	8	1
Brasil	49	25
Colombia	45	18
Costa Rica	24	6
Chile	17	6
Honduras	65	45
México	34	12
Perú	50	25
Venezuela	25	10
América Latina	40	19

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Cuadro 38, Fajnzylber, 1983, p.157

1.7 Crecimiento del PIB 1981-1982

Argentina	-3.16%	México	-0.63%
Bolivia	-4.36%	Nicaragua	-0.82%
Brasil	0.84%	Panamá	5.35%
Chile	-13.59%	Paraguay	-0.98%
Colombia	0.95%	Perú	0.21%
Costa Rica	-7.29%	Rep. Dominicana	1.70%
Ecuador	1.19%	Uruguay	-9.39%
El Salvador	-6.31%	Venezuela	0.68%
Guatemala	-3.55%	América Latina	-0.85%
Haití	-3.57%		
Honduras	-1.39%		

Fuente: Cálculos hechos con base en CEPAL <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp>

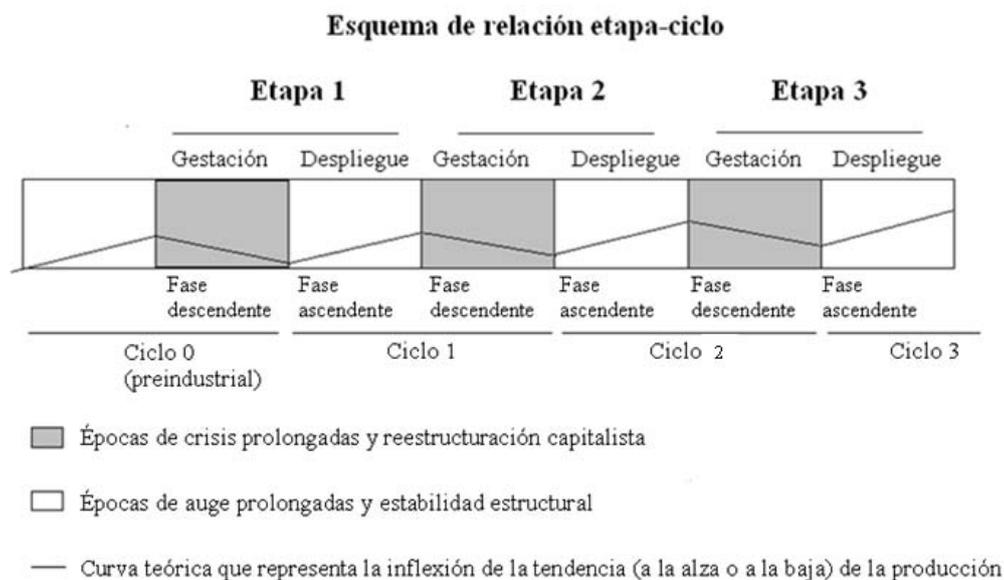
1.8 PIB real per cápita (valores en dólares de 1988)

País	1981	1985	1990	Variación Porcentual (1981-1985)	Variación Porcentual (1985-1990)
Argentina	3,228	2,869	2,672	-3	-1.4
Bolivia	1,137	949	910	-4.6	-0.8
Brasil	2,225	2,235	2,233	0.1	0
Chile	2,401	2,043	2,527	-4	4.4
Colombia	1,254	1,275	1,275	0.4	2.7
Costa Rica	1,687	1,556	1,556	-2	1.5
Cuba	n.d	n.d	n.d.	5.1	-0.8
Ecuador	1,394	1,305	1,255	-1.7	-0.8
El Salvador	1,126	1,055	1,059	-1.6	-0.1
Guatemala	1,075	902	901	-4.5	0
Haití	336	305	263	-2.4	-3

Honduras	835	765	768	-2.2	0
México	2,587	2,364	2,266	-2.3	-0.9
Nicaragua	869	737	540	-4.2	-6.4
Panamá	2,347	2,363	2,363	0.2	-3.5
Paraguay	1,641	1,489	1,557	-2.5	0.9
Perú	1,925	1,608	1,341	-4.6	-3.7
Rep. Dominic.	725	679	671	-1.7	-0.2
Uruguay	2,883	2,390	2,755	-4.8	2.9
Venezuela	3,944	3,351	3,407	-4.2	0.3
América Latina	2,209	2,066	2,034	-1.7	-0.3

Fuente: Bulmer-Thomas:1992, base de datos inédita del Banco Interamericano de Desarrollo.

2.1 Esquema de relación etapa-ciclo



Fuente: Dabat 1993.

2.2 Tasa de crecimiento del volumen de exportaciones

	1913-1950	1950-1973
Europa occidental	0.8	8.4
Estados Unidos	2.2	6.3
América Latina	2.3	4.0
Asia	0.8	8.0
África	2.2	5.2

Fuente: Datos tomados del Cuadro 3.10 (MADDISON: 1997, pp. 110-111)

2.3 Precios barril de petróleo (dólares por barril)

1970	8.03	1981	66.76
1971	9.35	1982	62.63
1972	10.22	1983	54.48
1973	12.82	1984	50.72
1974	40.64	1985	46.89
1975	37.26	1986	23.05
1976	37.74	1987	29.16
1977	38.24	1988	22.50
1978	36.39	1989	26.07
1979	44.34	1990	31.80
1980	64.94	1991	25.54

Fuente: OPEC: 2002

2.4 Rasgos teóricos y recomendaciones de política del paradigma neoliberal

PARADIGMA NEOLIBERAL	
Rasgos teóricos	Recomendaciones de política
El ajuste es más rápido y benigno en una economía liberalizada. Tendencia a planteamientos teóricos que trabajan con cambios marginales en una economía.	Producción libre de interferencias públicas; redistribución eventual sólo <i>ex post</i> , preferentemente en transferencias monetarias.
Análisis comparativo; busca eficiencia microeconómica, cuya suma para el conjunto determina el bienestar social, sin considera suficientemente los efectos macroeconómicos sobre el empleo, la distribución, y la inversión productiva.	Los movimientos de capitales, sean créditos o inversión extranjera, deben ser libres, y su asignación debe quedar librada al mercado; la inversión extranjera debe competir libremente con los empresarios nacionales, sin restricciones sectoriales.
Tendencia a considerar un sólo desequilibrio a la vez, que se supone resultado de políticas públicas erróneas; el óptimo paretiano es alcanzable.	Las ventajas comparativas son definidas y fácilmente identificables en un mercad libre. No hay sectores productivos prioritarios.
Se utiliza sólo un instrumento de política por cada problema que se procura analizar, sin perjuicio de aplicar conjuntos de políticas económicas.	Atomización de los agentes económicos; desestímulos a los sindicatos y asociaciones profesionales.
La economía es una ciencia que da respuestas iguales a los mismos problemas, con prescindencia del contexto histórico, político y económico en que se localiza el análisis.	Tipo de cambio único: tasa libre (monetarismo a la manera de Friedman o de economía cerrada), o fija (enfoque moenatrio de la balanza de pagos). El tipo de cambio real de mercado se supone no modificable por el gobierno, salvo en el corto plazo..
La liberalización económica garantiza la desconcentración del poder político. La libertad económica amplia se postula como un requisito previo para la libertad política plena.	Sistema financiero libre, orientador espontáneo de la estructuración de la oferta y demanda de bienes y servicios; tasa de interés flexible determinada libremente por el mercado. Banco Central autónomo de la autoridad política.
Postula el internacionalismo económico y supone una tendencia hacia la obsolescencia del Estado-nación. La unidad principal de análisis es la unidad microeconómica.	Libre comercio <ol style="list-style-type: none"> Apertura indiscriminada y unilateral a todo el mundo, independiente de las tendencias vigentes en los mercados internacionales; “país pequeño” incapaz de influir en el marco externo. Arancel nominal uniforme y bajo, lo más cercano posible a cero como objetivo; eliminación de mecanismos para-arancelarios.

c) Fomento de las exportaciones mediante el tipo de cambio y la liberalización de las importaciones; la diversificación de productos y mercados es el resultado espontáneo del libre comercio.
Sistema tributario neutro, salvo sesgos para promover el ahorro y la inversión privados.
Gobierno pasivo y políticas económicas neutrales.
Estado no productor. Privatización de empresas públicas. Hincapié en la empresa privada capitalista.

Fuente: French-Davis, 1988, Revista de la CEPAL número 34, abril.

2.5 Balance comercial (miles de millones de dólares)

	EE.UU.	Japón	Alemania		EE.UU.	Japón	Alemania
1970	2.6	0.4	4.4	1989	-153.6	64.3	70.8
1971	-2.1	4.3	4.7	1990	-142.3	52.1	57.1
1972	-6.6	5.1	6.4	1991	-87.5	77.8	13.6
1973	0.8	-1.4	12.9	1992	-106.2	106.9	22
1974	-3.8	-6.4	20.2	1993	-138.4	120.6	37.4
1975	9.2	-2.1	15.8	1994	-176.7	121.6	45.6
1976	-8.5	2.7	14.2	1995	-187.9	107.1	59.6
1977	-29.9	9.9	17.2	1996	-194.8	61.8	68.3
1978	-42.2	18.8	21.4	1997	-210.5	82.2	67.1
1979	-43.8	-7.1	13.8	1998	-263.9	107.5	72.3
1980	-37.4	-10.3	5.7	1999	-366.4	107.2	69.3
1981	-45.4	11.1	12.6	2000	-477.7	99.6	54.8
1982	-47	8.3	21.4	2001	-449.1	54	85.7
1983	-73.4	21.8	16.8	2002	-509.1	79.1	125.6
1984	-128	35.8	19	2003	-581.4	88.5	146.8
1985	-153.7	48.1	25.7	2004	-707.4	110.5	193.6
1986	-176.7	89.7	52.9	2005	-828	79.1	198
1987	-178.8	83	66.5	2006	-882	67.7	203.6
1988	-154.1	77.6	73	2007	-854.7	92.1	269.5

Fuente: OECD Factbook 2009.

2.6 Porcentaje de crecimiento del PNB per cápita

Este de Asia	5.35
HPAE's	5.5
Asia sin HPAE's	2.4
Sur de Asia	1.9
Medio oriente y mediterráneo	1.85
África Sub-Sahariana	0.25
Economías de la OECD	2.35
América Latina y el Caribe	1.8

Fuente: Banco Mundial 1992

Nota: HPAE's son: Japón, Hong Kong, la República de Corea, Singapur, Taiwán, China, Indonesia, Malasia, y Tailandia.

2.7 Tasas de inversión como porcentaje del PIB (1979-1988)

HPAE'S	27
Europa	23
Otros	14

Fuente: Banco Mundial 1993

2.8 Anomalías del este de Asia

Dominio institucional	Ideal estándar	Patrón del este de Asia
Derechos de propiedad	Privados, reforzados por las reglas de la ley.	Privados, pero la autoridad del gobierno ocasionalmente dirige la ley (especialmente en Corea).
Gobernanza corporativa	Control de accionistas ("externos"), protección de los derechos de los accionistas.	Control interno.
Relaciones negocios-gobierno	A la medida del brazo, basado en reglas.	Interacciones cercanas.
Organización industrial	Descentralizada, mercados competitivos, con duro refuerzo <i>anti-trust</i>	Integración horizontal y vertical en la producción (chaebol); cárteles mandados por el gobierno.
Sistema financiero	Descentralizado, con libre entrada. Supervisión prudencial a través de supervisión regulatoria.	Basado en el banco, con entrada restringida, muy controlado por los gobiernos, prestamos dirigidos, regulación formal débil.
Mercados de trabajo	Descentralizados, desinstitucionalizados, mercados de trabajo "flexibles".	Empleo vitalicio en empresas núcleo (Japón).
Flojos de capital internacional	"prudencialmente" libres.	Restringidos (hasta 1990).
Propiedad pública	Ninguna en sectores productivos.	Mucha en industrias <i>upstream</i>

Fuente: Rodrik: 2004b.

2.9 Promedio de exportaciones de industrias de alta tecnología (Porcentaje del PIB, 1992-2007)

Hong Kong	17.94	Singapur	55.38
China	18.69	Argentina	6.56
Indonesia	11.00	Brasil	10.69
Japón	24.50	Chile	4.13
Corea	28.50	Colombia	6.63
Malasia	51.81	México	18.00
Tailandia	28.19		

Fuente: Banco Mundial 2007

2.10 Comercio de mercancías de China y Japón (% del PIB)

Año	China	Japón	Año	China	Japón
1985	23	23	1997	34	18
1986	25	17	1998	32	17
1987	31	16	1999	40	18
1988	33	15	2000	40	18

1989	32	16	2001	38	19
1990	32	17	2002	43	19
1991	36	16	2003	52	20
1992	39	15	2004	60	22
1993	44	14	2005	66	24
1994	42	14	2006	66	28
1995	39	15	2007	68	30
1996	34	16			

Fuente: Banco Mundial 2007.

3.1 Tasas de crecimiento PIB total y PIB per cápita en América Latina

	Tasa de crecimiento PIB per cápita	Tasa de crecimiento PIB
1950-1960	2.23%	5.10%
1960-1970	2.74%	5.69%
1970-1980	2.92%	5.81%
1950-1980	2.63%	5.53%
1980-1990	-0.51%	1.68%
1990-2000	1.34%	3.01%

Fuente: CEPAL, Estadísticas e indicadores económicos BADECON

3.2 Balance comercial (millones de dólares a precio año base 2000)

	BRASIL	CHILE	COLOMBIA	MÉXICO	PERÚ
1980	-5360.9	-1029.7	-127.7	-5756.3	686.7
1981	-1437.9	-2919.7	-1641.5	-7983.1	-847.7
1982	-2540.6	-400.7	-2181.7	6895.6	-743.4
1983	3695.6	555	-2044.1	16448.2	42.8
1984	10205.2	-183.2	-133.4	14136.5	878.2
1985	10022.8	499.2	-630.3	8665.7	1126.9
1986	6226.3	656.3	1541.5	5065.2	-468.3
1987	8599.7	841.6	1441.2	9349.7	-1001.9
1988	15722.1	1475.9	560.8	2391	-502.1
1989	12055	985.8	1135.5	-41.3	962.9
1990	6078.5	979.3	1745.7	-2724.2	31.6
1991	5919.5	1367.8	2707.3	-8812.7	-586.8
1992	10966.1	497.3	1181	-16750.1	-913.8
1993	8484.7	-1102.3	-1489.5	-14085.2	-1344
1994	5396	514.9	-3168	-20273.6	-1496.6
1995	-10096.5	881.3	-3322.1	6923.5	-2740.4
1996	-12672.4	-915.7	-2986.4	6703	-2425.8
1997	-15496.5	-1377.4	-3929.7	5.8	-2431.6
1998	-16965.5	-2432.7	-3871.5	-8258.9	-3220.6
1999	-8262.6	1723.4	586.7	-7500.5	-1306.8
2000	-7859.8	1400.1	1410.9	-10660.5	-1145.9

2001	-5271.1	1034.8	-830.9	-13463	-1188.4
2002	8693.3	1809.2	-1169.6	-11771.4	-718.8
2003	20000.7	3205.9	-881.5	-10229.9	-46
2004	26721.2	8483.8	-311.7	-12581.2	2054
2005	30970.4	9105.4	-453.7	-11038.7	3735.5
2006	29605.2	18893.4	-1540	-10223.9	6427.9
2007	20316	18600.5	-2585.7	-13044.1	5391.7

Fuente: CEPAL, Estadísticas e indicadores económicos BADECON

3.3 Formación bruta de capital fijo en América Latina, 1970-2004

1970	23.2%	1982	23.8%	1994	20.3%
1971	23.5%	1983	19.8%	1995	19.2%
1972	24.0%	1984	19.2%	1996	19.3%
1973	24.5%	1985	19.2%	1997	21.0%
1974	25.1%	1986	19.8%	1998	21.2%
1975	26.5%	1987	19.7%	1999	19.9%
1976	26.9%	1988	19.5%	2000	19.9%
1977	27.2%	1989	19.3%	2001	19.2%
1978	27.0%	1990	18.3%	2002	18.3%
1979	26.4%	1991	18.5%	2003	18.2%
1980	27.0%	1992	18.9%	2004	18.9%
1981	26.8%	1993	19.3%		

Fuente: French-Davis 2005

3.4 Argentina y Brasil. Principales reformas estructurales llevadas a cabo en los 90

Reforma	Argentina	Brasil
Privatizaciones de empresas estatales y concesiones de infraestructura.	Sí	Sí
Desregulación de actividades económicas.	Sí	Sí
Reforma del régimen previsional, incluyendo la participación de administradoras de fondos de pensión.	Sí	Sí
Flexibilización laboral (contrato por plazo determinado, adecuación del trabajo a variaciones estacionales y cíclicas de la producción, reglamentación del trabajo en tiempo parcial).	Sí	Sí
Igual tratamiento a empresas y entidades financieras de capital nacional y extranjero.	Sí	No
Arancel Externo Común Mercosur.	Sí	Sí
Suscripción de acuerdos con la OMC.		
Reducción de aranceles de importación.	Sí	Sí
Ley de patentes farmacéuticas.	Sí	No
Reforma de ley de quiebras.	Sí	Parcial
Sistema financiero: reforma Basilea.	Sí	Sí
Redefinición relación gobierno federal – gobiernos provisionales o estatales: descentralización, pacto fiscal.	Parcial	Sí
Fortalecimiento del papel del presupuesto público.	Sí	Sí

Fuente: BRENDA: 2002, pg. 13.

3.5 Tasa de desempleo en América Latina (1985-2006)

1985	7.3%	1996	9.9%
-------------	------	-------------	------

1986	6.3%	1997	9.3%
1987	5.8%	1998	10.3%
1988	5.9%	1999	11.0%
1989	5.5%	2000	10.4%
1990	5.8%	2001	10.2%
1991	7.5%	2002	11.0%
1992	8.1%	2003	11.0%
1993	8.2%	2004	10.3%
1994	8.2%	2005	9.1%
1995	10.0%	2006	8.6%

Fuente: CEPAL, Estadísticas e indicadores sociales BADEINSO

3.6 Precios históricos NASDAQ Composite (mensual 2000-2002)

	Open	High	Low	Close	Volume	Adj Close
02/12/2002	1507.94	1521.44	1327.19	1335.51	1442352300	1335.51
01/11/2002	1320.95	1497.44	1313.72	1478.78	1825773000	1478.78
01/10/2002	1180.26	1347.58	1108.49	1329.75	1760514700	1329.75
03/09/2002	1302.67	1347.27	1160.07	1172.06	1535629000	1172.06
01/08/2002	1322.47	1426.76	1205.68	1314.85	1480935400	1314.85
01/07/2002	1457.04	1459.84	1192.42	1328.26	2130498600	1328.26
03/06/2002	1613.5	1621.5	1375.53	1463.21	1960673500	1463.21
01/05/2002	1683.76	1759.33	1560.29	1615.73	1885692700	1615.73
01/04/2002	1834.59	1865.37	1640.97	1688.23	1851823600	1688.23
01/03/2002	1745.49	1946.23	1742.08	1845.35	1814213500	1845.35
01/02/2002	1928.83	1942.15	1696.55	1731.49	1892543100	1731.49
01/01/2002	1965.18	2098.88	1851.49	1934.03	1947595700	1934.03
01/12/2001	1915.13	2065.69	1898.98	1950.4	1847711000	1950.4
01/11/2001	1705.52	1965.09	1683.99	1930.58	1912218000	1930.58
01/10/2001	1491.45	1792.87	1458.41	1690.2	1990586900	1690.2
04/09/2001	1802.29	1836.19	1387.06	1498.8	2196254000	1498.8
01/08/2001	2051.56	2103.16	1777.11	1805.43	1463923000	1805.43
02/07/2001	2156.76	2181.05	1934.67	2027.13	1639729500	2027.13
01/06/2001	2131.12	2264.58	1973.7	2160.54	1840429000	2160.54
01/05/2001	2116.24	2328.05	2052.41	2110.49	1968128100	2110.49
02/04/2001	1835.22	2202.86	1619.58	2116.24	2233857000	2116.24
01/03/2001	2126.3	2243.78	1794.21	1840.26	2129923100	1840.26
01/02/2001	2771.57	2796.89	2127.5	2151.83	2026881000	2151.83
02/01/2001	2474.16	2892.36	2251.71	2772.73	2460813800	2772.73
01/12/2000	2644.09	3028.75	2288.16	2470.52	2343947500	2470.52
01/11/2000	3316.51	3480.01	2523.04	2597.93	1948484700	2597.93
02/10/2000	3714.48	3714.48	3026.11	3369.63	2103428600	3369.63
01/09/2000	4252.15	4259.87	3614.66	3672.82	1837269000	3672.82
01/08/2000	3760.95	4208.73	3521.14	4206.35	1527220400	4206.35
03/07/2000	3950.59	4289.06	3615.79	3766.99	1621434500	3766.99

01/06/2000	3471.95	4073.73	3459.85	3966.11	1609944000	3966.11
01/05/2000	3930.18	3982.38	3042.66	3400.91	1471168600	3400.91
03/04/2000	4494.89	4572.84	3227.04	3860.66	1933246300	3860.66
01/03/2000	4732.82	5132.52	4355.69	4572.83	1970373400	4572.83
01/02/2000	3961.07	4698.46	3911.84	4696.69	1886677000	4696.69
01/01/2000	4186.19	4303.15	3711.09	3940.35	1746434500	3940.35

Fuente: Yahoo finance

3.7 Exportaciones latinoamericanas por mercado 1990-2006

ARGENTINA	1990	1995	2000	2004	2005	2006	tasa de crecimiento
ALC a/	3382	9889	12681	13742	16206	19267	470%
EEUU	1699	1803	3149	3708	4570	4034	137%
UE b/	3810	4484	4660	6007	6360	7798	105%
Asia12 c/	1234	2148	2157	4788	5597	6279	409%
China	241	286	797	2630	3154	3494	1350%
Japón	395	457	380	405	285	405	3%
Resto	2227	2638	3695	6331	7373	9045	306%
Total	12352	20963	26341	34576	40106	46423	276%
BRASIL	1990	1995	2000	2004	2005	2006	tasa de crecimiento
ALC a/	3647	10566	13671	22374	29754	35699	879%
EEUU	7733	8799	13390	20403	22810	24774	220%
UE b/	10164	12912	14848	23481	25723	29573	191%
Asia12 c/	5244	7887	6254	13798	17331	19698	276%
China	382	1204	1085	5442	6835	8402	2099%
Japón	2348	3102	2474	2774	3483	3895	66%
Resto	4623	6341	6957	16621	22911	28062	507%
Total	31411	46505	55119	96677	118529	137806	339%
CHILE	1990	1995	2000	2004	2005	2006	tasa de crecimiento
ALC a/	1078	3086	3988	5496	6639	9399	772%
EEUU	1428	2138	3008	4569	6248	8947	527%
UE b/	3265	4241	4510	7665	9007	14696	350%
Asia12 c/	2204	5400	5221	10314	13042	16955	669%
China	34	287	902	3212	4390	4942	14435%
Japón	1384	2840	2547	3697	4536	6038	336%
Resto	547	1035	1488	2851	3659	5884	976%
Total	8522	15901	18214	30895	38596	55881	556%
PERÚ	1990	1995	2000	2005	2006	2007	tasa de crecimiento
ALC a/	492	943	1245	3542	4754	5725	1064%
EEUU	764	938	1920	5257	5707	5383	605%
UE b/	1079	1660	1468	2837	4560	4750	340%

Asia12 c/	633	1341	1239	3178	4708	6765	969%
China	55	349	443	1861	2269	3035	5418%
Japón	420	455	325	604	1231	2182	420%
Resto	345	558	994	2300	4035	5177	1401%
Total	3313	5440	6866	17114	23765	27800	739%

Fuente: CEPAL, División de Comercio Internacional e Integración, Sistema interactivo gráfico de datos de comercio internacional, (SIGCI).

Notas: a/ América Latina y el Caribe. b/ Unión Europea incluye a: Austria, Bélgica-Luxemburgo, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Irlanda, Italia, Países Bajos, Portugal, España, Suecia y Reino Unido. c/ Asia incluye a: Australia, China, Hong Kong-China, Indonesia, Japón, Rep. de Corea, Malasia, Nueva Zelandia, Filipinas, Singapur, Tailandia y otros de Asia.

3.8 Exportaciones latinoamericanas al mercado asiático, 1990-2006

	1990	1995	2000	2004	2005	2006	Tasa de crecimiento 1990-2006
Argentina	1234	2148	2157	4788	5597	6279	409%
Bolivia	7	8	19	179	240	490	6900%
Brasil	5244	7887	6254	13798	17331	19698	276%
Chile	2204	5400	5221	10314	13042	16955	669%
Colombia	310	607	380	658	875	1145	269%
Costa Rica	36	95	293	606	1022	1417	3836%
Cuba	174	114	123	122	144	58	-67%
Ecuador	156	465	554	113	358	264	69%
El Salvador	5	21	11	17	32	62	1140%
Guatemala	51	148	109	98	120	175	243%
Honduras	38	48	18	28	55	66	74%
Jamaica	12	34	39	135	341	114	850%
México	1760	1964	2150	4186	5506	6425	265%
Nicaragua	30	13	6	17	33	21	-30%
Panamá	3	8	38	44	50	115	3733%
Paraguay	36	69	36	109	118	73	103%
Perú	633	1341	1239	3178	4708	6765	969%
Trinidad y Tobago		29	15	28	23	10	214%
Uruguay	124	244	214	222	256	328	165%
Venezuela	783	360	410	612	3295	395	-50%

Fuente: Fuente: CEPAL, División de Comercio Internacional e Integración, sobre la base de cifras oficiales obtenidas de UN Comtrade, United Nations Commodity Trade Statistics Database, DESA/UNSD.

Notas: Asia incluye a: Australia, China, Hong Kong-China, Indonesia, Japón, Rep. de Corea, Malasia, Nueva Zelandia, Filipinas, Singapur, Tailandia y otros de Asia.

3.9 Importaciones latinoamericanas por mercado, 1990 y 2005.

Argentina	1990	2005	Honduras	1990	2005
ALC a/	1348	13582	ALC a/	273	1852
EEUU	820	4532	EEUU	408	1628

UE b/	1119	5350	UE b/	95	297
Asia12 c/	474	3726	Asia12 c/	98	318
China	32	1529	China	4	102
Japón	181	557	Japón	66	91
Resto	315	1499	Resto	69	324
Total	4077	28689	Total	942	4419
Bolivia	1990	2005	Jamaica	1990	2006
ALC a/	331	1416	ALC a/	379	1750
EEUU	156	325	EEUU	942	1854
UE b/	114	221	UE b/	216	465
Asia12 c/	81	325	Asia12 c/	158	592
China	4	136	China	7	207
Japón	69	143	Japón	92	212
Resto	21	58	Resto	224	381
Total	703	2343	Total	1919	5041
Brasil	1990	2005	México	1990	2006
ALC a/	3969	11932	ALC a/	1305	14466
EEUU	4505	12855	EEUU	19848	130810
UE b/	4883	17589	UE b/	4954	27780
Asia12 c/	2391	16167	Asia12 c/	2262	67437
China	203	5355	China	234	24438
Japón	1612	3405	Japón	1283	15295
Resto	6711	15058	Resto	1190	15593
Total	22459	73600	Total	29560	256086
Chile	1990	2005	Nicaragua	1990	2005
ALC a/	1742	11529	ALC a/	243	1237
EEUU	1372	4709	EEUU	78	525
UE b/	1882	4946	UE b/	95	164
Asia12 c/	964	5556	Asia12 c/	73	359
China	57	2541	China	1	150
Japón	568	1017	Japón	45	118
Resto	1062	3117	Resto	147	235
Total	7022	29857	Total	635	2520
Colombia	1990	2005	Panamá	1990	2006
ALC a/	1113	6984	ALC a/	393	1177
EEUU	1979	6033	EEUU	520	1303
UE b/	1254	2821	UE b/	115	322
Asia12 c/	578	3547	Asia12 c/	146	663
China	2	1617	China	1	169
Japón	496	705	Japón	74	229
Resto	665	1819	Resto	316	1363
Total	5589	21204	Total	1489	4828
Costa Rica	1990	2005	Paraguay	1990	2005
ALC a/	556	2297	ALC a/	469	1780
EEUU	1079	3767	EEUU	171	208

UE b/	280	1178	UE b/	203	219
Asia12 c/	273	1304	Asia12 c/	408	1187
China	1	350	China	0	716
Japón	164	532	Japón	208	260
Resto	94	626	Resto	99	321
Total	2282	9173	Total	1349	3715
Cuba	2000	2005	Perú	1990	2006
ALC a/	1768	3156	ALC a/	955	6727
EEUU	5	521	EEUU	744	2516
UE b/	1677	1749	UE b/	523	1727
Asia12 c/	686	1407	Asia12 c/	249	3109
China	444	926	China	19	1584
Japón	84	265	Japón	91	564
Resto	708	1252	Resto	163	1233
Total	4843	8084	Total	2634	15312
Ecuador	1990	2006	T. y Tobago	1990	2005
ALC a/	413	5132	ALC a/	275	1745
EEUU	587	2739	EEUU	511	1660
UE b/	430	1152	UE b/	208	660
Asia12 c/	232	2119	Asia12 c/	109	580
China	1	828	China	10	168
Japón	170	457	Japón	44	225
Resto	141	972	Resto	159	1048
Total	1804	12114	Total	1262	5694
El Salvador	1990	2005	Uruguay	1990	2005
ALC a/	249	2554	ALC a/	697	2010
EEUU	342	1540	EEUU	140	261
UE b/	95	441	UE b/	286	407
Asia12 c/	46	553	Asia12 c/	95	436
China	2	145	China	6	242
Japón	28	125	Japón	45	43
Resto	170	291	Resto	197	764
Total	902	5380	Total	1415	3879
Guatemala	1990	2005	Venezuela	1990	2005
ALC a/	450	3122	ALC a/	883	8118
EEUU	664	3558	EEUU	3082	6678
UE b/	252	811	UE b/	1782	2969
Asia12 c/	161	2105	Asia12 c/	453	2819
China	2	752	China	0	1041
Japón	98	398	Japón	254	806
Resto	122	903	Resto	400	1264
Total	1649	10500	Total	6601	21848

Fuente: CEPAL, División de Comercio Internacional e Integración, Sistema interactivo gráfico de datos de comercio internacional, (SIGCI).

Notas: a/ América Latina y el Caribe. b/ Unión Europea incluye a: Austria, Bélgica-Luxemburgo, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Irlanda, Italia, Países Bajos, Portugal, España, Suecia

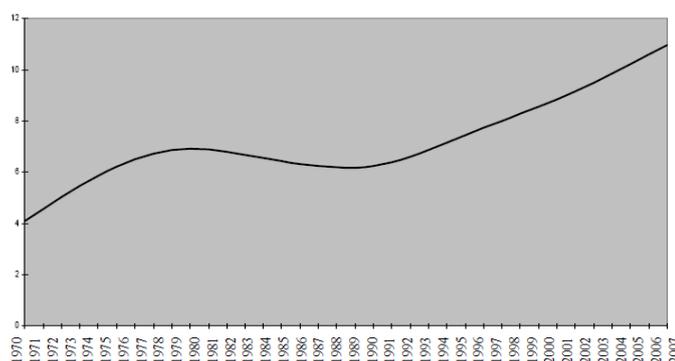
y Reino Unido. c/ Asia incluye a: Australia, China, Hong Kong-China, Indonesia, Japón, Rep. de Corea, Malasia, Nueva Zelandia, Filipinas, Singapur, Tailandia y otros de Asia.

3.10 América Latina: origen de la inversión extranjera directa, 1999-2003 y 2004-2008

	1999-2003	2004-2008
Estados Unidos	34%	29%
Canadá	3%	5%
Japón	2%	2%
Centros financieros del Caribe	5%	8%
España	25%	11%
Países Bajos	7%	13%
América Latina y el Caribe	4%	9%
Otros	20%	23%

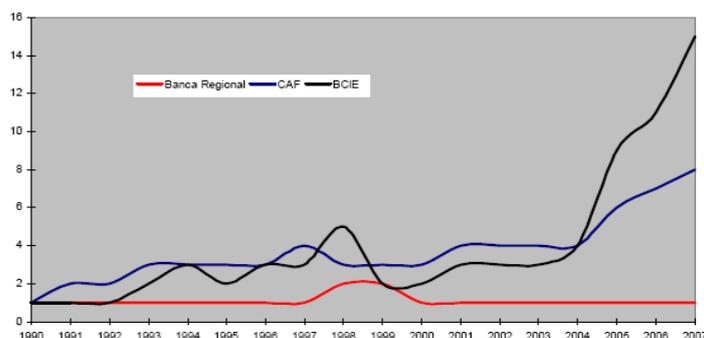
Fuente: CEPAL: 2008b.

3.11 Acumulación de reservas en América Latina. Tendencia (filtro HP) de reservas internacionales sobre PIB, (1970-2005)

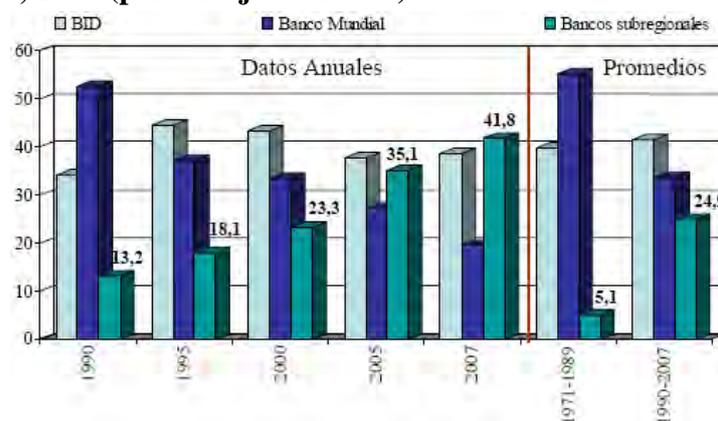


Fuente: Pérez Caldentey, 2009.

3.12 América Latina: Evolución de la cartera de préstamos de la banca de desarrollo regional y subregional. 1990-2007 (1990=1.00)



Participación de los préstamos de la banca de desarrollo multilateral y subregional, 1990, 2007 (porcentajes del total)



Fuente: Pérez Caldentey, 2009.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- Asociación Latinoamericana de Integración, ALADI, sitio oficial en Internet: <http://www.aladi.org>
- Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, ALBA, sitio oficial en internet: <http://www.alternativabolivariana.org/>
- Aguirre, Carlos Antonio, 2005, América Latina en la encrucijada. Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna, Editorial Contrahistorias, México.
- Amsden Alice, 2001, The Rise of the Rest, Challenges to the West from Late-industrializing Economies, Oxford University Press, New York.
- _____, 2004, La sustitución de importaciones en las industrias de alta tecnología: Prebisch renace en Asia, en Revista de la CEPAL número 82, abril.
- Andic, S., y S. Teitel, compiladores, Integración económica, Lecturas del Trimestre Económico No. 19, Fondo de Cultura Económica.
- Armony, Victor, 2007, The civic left and the demand for social citizenship, Ponencia presentada en el Congreso “Left Turns? Progressive parties, insurgent movements, and alternative policies in Latin America, Peter Wall Institute for Advanced Studies, University of British Columbia, mayo.
- Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras para el Desarrollo, ALIDE, Sitio oficial en Internet de la biblioteca virtual: <http://www.alidebibliotecavirtual.com>
- Atkins G., Pope, 1980, América Latina en el sistema político internacional, Ediciones Guernika.
- Balbi, Carmen Rosa, 2007, Las izquierdas de la subregión andina y su historia, ponencia presentada en el congreso Left Turns? Progressive parties, insurgent movements, and alternative policies in Latin America, Peter Wall Institute for Advanced Studies, University of British Columbia, mayo. Banda, Ariel; Humberto Della Mea, Daniel Vaz E. (compiladores), 1995, “Lecciones de la crisis: los programas de ajuste en América latina”, Banco Interamericano de Desarrollo, Centro de estudios Monetarios Latinoamericanos.
- Banco Mundial, BM, 2007, sitio oficial en Internet: <http://web.worldbank.org>
- Barba, Carlos, 2006, Regímenes de bienestar, producción y reproducción de pobreza. Una estrategia para estudiar América Latina, presentado en el Simposio Políticas de producción de pobreza, organizado por el programa CLACSO-CROP de estudios sobre la Pobreza en América Latina y el Caribe en el “Foro internacional sobre el nexo entre políticas y Ciencias Sociales”, Buenos Aires, 20-24 de febrero.
- Benavente, José Miguel, Gustavo Crespi, Jorge Katz, Giovanni Stumpo, 1996, La transformación del desarrollo industrial en América Latina, Revista de la CEPAL 60, diciembre.
- Bermeo, Nancy, 1990, “Rethinking Regime Change”, *Comparative Politics*, vol. 22.
- Bethel, Leslie, (editor), 1996, Ideas and Ideologies in Twentieth Century Latin America, Cambridge University Press, United States of America.
- Bhagwati, Jagdish, 2004, In Defense of Globalization, Oxford University Press. Bauer, P.T. y Yamey, B, 1966, The Economics of Underdeveloped Countries, Chicago, University of Chicago Press.

- Bitar, Sergio, 1988, Neoliberalismo versus neoestructuralismo en América Latina, Publicaciones de las Naciones Unidas, Revista de la CEPAL número 34, Santiago de Chile, abril.
- Beyhaut, Gustavo y Hélène, 1985, América Latina III, de la independencia a la Segunda Guerra Mundial, Siglo XXI editores, primera edición en español, México.
- Brenta, Noemí, 2002, La convertibilidad argentina y el Plan Real de Brasil: notas para el análisis de su concepción, implementación y resultados en los años 90, Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Bretón, Víctor, Francisco García, Albert Roca (editores), 2007, Los límites del desarrollo. Modelos “rotos” y modelos “por construir” en América Latina y África, Instituto Catalán de Antropología, Icaria editores, Barcelona, España.
- Bulmer Thomas, Víctor, 1998, La Historia Económica de América Latina desde la Independencia, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bustelo, Pablo, 1994, La industrialización en América Latina y Asia Oriental. Un estudio comparado de Brasil y Taiwán, Editorial Complutense, Madrid, España.
- Cárdenas, Enrique, 1996, La política económica en México, 1950-1994, Fondo de Cultura Económica, México.
- Cardoso, Ciro F.S., y Héctor Pérez Brignoli, 1979, Historia económica de América Latina, economías de exportación y desarrollo capitalista, Editorial Crítica, Alfonso impresores, Barcelona.
- Cardoso Eliana, y Ann Helwege, 1993, La economía Latinoamericana. Diversidad, tendencias y conflictos, Fondo de cultura económica, México.
- Castañeda, Jorge, 2006 “Latin America’s Left Turn”, Foreign Affairs, Mayo-Junio.
- Castells, Manuel, 1999, La era de la información, Volumen I, Siglo XXI Editores, México.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, sitio oficial en internet: <http://www.eclac.cl>
- CEPAL, 1950, Informe anual 1949, Publicación de las Naciones Unidas.
- _____, 1951, Estudio Económico de América Latina 1949, Elaborado por la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos, Nueva York.
- _____, 1994, El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, septiembre.
- _____, 2001, Panorama social de América Latina 2000-2001, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, septiembre.
- _____, 2002, Panorama social de América Latina 2001-2002, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre.
- _____, 2007, Estudio económico de América Latina y el Caribe 2006-2007, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, septiembre.
- _____, 2008, Estudio económico de América Latina y el Caribe 2007-2008. Política macroeconómica y volatilidad, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre.
- _____, 2008b, La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe, Documento informativo, Naciones Unidas.

- _____, 2008c, Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. Tendencias 2008, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, diciembre.
- _____, 2008d, Panorama social de América Latina 2008, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Cevallos, Gonzalo, 1971, Integración económica de América Latina, Fondo de Cultura Económica, México.
- Chang, Ha-Joon, 2007, La política social en el desarrollo económico: algunas reflexiones teóricas y enseñanzas del Asia Oriental, en Economía UNAM, No. 011, mayo.
- CIDOB, 2009, George Bush, Centro de investigación de relaciones internacionales y desarrollo, biografías líderes políticos, 20 de enero. www.cidob.org
- Clearly, Matthew R., 2006, Explaining the Left's Resurgence, Journal of Democracy, 17:4, octubre.
- Comunidad Andina, CAN, sitio oficial en internet: www.comunidadandina.org
- Confederación Nacional de Industria de Brasil, CNI, sitio oficial en Internet: www.cni.org.br
- Connell-Smith, Gordon, 1971, El sistema interamericano, Fondo de Cultura Económica.
- Cordera, Rolando, 2004, Después del neoliberalismo: el estado frente a la democracia y la cuestión social. Desafíos de la globalización, Economía UNAM, volumen 1, número 1, enero-abril.
- Cordera, Rolando, y Carlos Javier Cabrera (coordinadores), 2008, Política social. Experiencias internacionales Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
- Córdova, Armando, y Orlando Araujo, 1972, Sobre integración latinoamericana, Síntesis dosmil C.A., Venezuela.
- Coriat, Benjamín, 1989, El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa, Siglo veintiuno editores, 4ta edición, México.
- Dabat Alejandro, 1989, La crisis mundial en una perspectiva histórica, en López Días, Pedro (coordinador), Economía política y crisis, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, México.
- _____, 1993, El mundo y las naciones, UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Morelos, México.
- _____, 1994, Capitalismo mundial y capitalismo nacionales I. la transición europea al capitalismo y el primer sistema colonial, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, México.
- Dabat Alejandro, y Alejandro Toledo, 1999, Internacionalización de la crisis en México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Morelos.
- Dabat Alejandro, 2002, Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo, en J. Basave *et al* (coordinadores.), Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI, UNAM-UAM y M. A, Porrúa, México.
- _____, 2003, Los procesos de integración regional en el mundo, en, González Torreros, y Serafín Maldonado Aguirre (coordinadores), La globalización

y sus impactos socioterritoriales, Universidad de Guadalajara, Publicaciones del CUCSH, México.

- _____, 2004 a, Globalización, economía del conocimiento y nueva industria electrónica de exportación en México, en Revista Problemas del Desarrollo, volumen 35, número 137, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Dabat, Alejandro, y Miguel Ángel Rivera, 2004 b, Nuevo ciclo industrial mundial e inserción internacional de países en desarrollo, en, Dabat Alejandro, y Miguel Ángel Rivera, y James W. Wilkie (coordinadores), 2004, Globalización y cambio tecnológico, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de Guadalajara, UCLA Program on México, PROFMEX, Juan Pablos Editor, México.
- Dabat, Alejandro, y Miguel Ángel Rivera, y Estela Suárez Aguilar, 2004 c, Globalización, revolución informática y países en desarrollo, en, Dabat Alejandro, y Miguel Ángel Rivera, y James W. Wilkie (coordinadores), 2004, Globalización y cambio tecnológico, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de Guadalajara, UCLA Program on México, PROFMEX, Juan Pablos Editor, México.
- Dabat Alejandro, 2005, Globalización, neoliberalismo y hegemonía. La primera crisis de la globalización y sus perspectivas, en: Aragonés, Ana María, Aída Villalobos, y María Teresa Correa, (coordinadoras), Análisis y perspectivas de la globalización: un debate teórico, Editorial UNAM, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Plaza y Valdés, México.
- Dabat, Alejandro, Miguel Ángel Rivera Ríos, Sebastián Sztulwark, 2007, Rentas económicas en el marco de la globalización: desarrollo y aprendizaje. Implicaciones para América Latina, en Revista Problemas del Desarrollo volumen 3, número 5, Edición Cono Sur, diciembre 2007-mayo 2008.
- Dabat, Alejandro, y Orquídea Melo, 2008, La crisis histórico estructural de Estados Unidos y sus consecuencias mundiales, en Economía informa número 352, mayo-junio, Dinámica mundial, política, instituciones y estrategias de desarrollo, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Dabat, Alejandro, Alberto Morales, 2008, Notas sobre los grandes cambios de la economía y el orden mundial a comienzos de siglo.
- Dabat, Alejandro, 2009, Estados Unidos, la crisis financiera y sus consecuencias internacionales, México and the World, volume 14, number 2, Spring.
- Dabat, Alejandro, y José de Jesús Rodríguez, 2009 (en prensa), Globalización, conocimiento y desarrollo. La nueva economía del conocimiento. Estructura y problemas, Instituto de Investigaciones Económicas, Porrúa, México.
- David, Paul A., and Dominique Foray, 2002, Economic Fundamentals of the Knowledge Society, Revista de Comercio Exterior, Volumen 52, Número 6, México D.F.
- De la Peña, Sergio, 1978, El antidesarrollo de América Latina, Siglo veintiuno editores, México.
- Devlin, Robert, 2009, Alianzas público-privadas como estrategias nacionales de desarrollo a largo plazo, Revista de la CEPAL 97, abril.
- Dornbusch, Rodiger, y Sebastian Edwards, 1992, La macroeconomía del populismo, Lecturas del Trimestre No. 75, Fondo de Cultura Económica, México.

- Drake, Paul W., 1989, *The Money Doctor in the Andes. The Kemmerer Missions, 1923-1933*, Duke University Press, Durham and London.
- DuRand, Cliff, (2009), *Globalization and Global Crisis*, Global Justice Center, febrero.
- Ernst, Dieter, 2003, *Redes globales de producción, difusión de conocimiento y formación de capacidades locales. Un marco conceptual*, en Dussel, Enrique, J. Palacios y G. Woo (coordinadores.), *La Industria electrónica en México: problemática, perspectivas y propuestas*, Universidad de Guadalajara, México.
- Esser, Klauss, 1993, *América Latina, industrialización sin visión*, Nueva sociedad Número 125, mayo-junio.
- Esser, Klauss, Wolfgang Hillebrand, Dirk Messner, y Jörg Meyer-Stamer, 1996, *Competitividad sistémica: Nuevo desafío a las empresas y a la política*, Revista de la CEPAL, número 59, Santiago de Chile.
- Fajnzylber, Fernando, 1983, *La industrialización trunca de América Latina*, Editorial Nueva Imagen S.A., México D.F.
- _____, 1978, *Industrialización e internacionalización en la América Latina*, El trimestre económico N°34, Fondo de Cultura Económica.
- Ferraz, Jao Carlos, David Kupfer, y Mariana Iooty, 2004, *Competitividad industrial en Brasil, 10 años después de la liberalización*. Revista de la CEPAL 82, abril.
- Figueroa Ibarra, Carlos, 2008, *Protesta popular y procesos políticos en la América Latina actual*, en Margarita López Maya, Nicolás Iñigo Carrera y Pilar Calveiro (editores), *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- Fine, Ben, 2006, *The Developmental State and the Political Economy of Development*, en Jomo, Kwame Sundaram., y Ben Fine, (editors), *The New Development Economies After the Washington Consensus*, Tulika Books, y Led Books, New Delhi.
- Fondo Latinoamericano de Reservas, FLAR, sitio oficial en internet: www.flar.net
- Freeman, Christopher, y F. Louca, 2001, *As time goes by. From the Industrial Revolutions to the Information Revolution*, Oxford, Oxford University Press.
- French-Davis, Ricardo, 1988, *Esbozo de un planteamiento neoestructuralista*, Publicaciones de las Naciones Unidas, Revista de la CEPAL número 34, Santiago de Chile, abril.
- _____, 2005, *Macroeconomía, comercio, y finanzas para reformar las reformas en América latina*, Mayol ediciones, CEPAL, Bogotá, Colombia.
- _____, 2005b, *Reformas para América Latina después del fundamentalismo neoliberal*, CEPAL, Siglo XXI.
- Furtado, Celso, 1969, *La economía latinoamericana, una síntesis desde la conquista ibérica hasta la Revolución Cubana*, Editorial universitaria estudios internacionales, primera edición, Santiago de Chile.
- _____, 1970, *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Editorial universitaria de Buenos Aires, Argentina.
- _____, 1976, *La economía latinoamericana, formación histórica y problemas contemporáneos*, Editorial Siglo XXI, México.

- Gazol Sánchez, Antonio, 2006, Bloques Económicos, Cátedra Extraordinaria Octavio Campos Salas, Facultad de Economía, UNAM, México.
- Gereffi, Gary, 1995, Global Production Systems and Third World Development, en, Stallings, Barbara (editora), Global Change, Regional Response: The New International Context of Development, Cambridge University Press, New York.
- _____, 2001, [Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización](#), en Revista Problemas del Desarrollo, volumen 32, número 125, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, abril.
- Gerschenkron, Alejandro, 1968, El atraso económico en su perspectiva histórica, Ariel, Barcelona.
- Gobierno Bolivariano de Venezuela, Gobierno en línea, sitio oficial en Internet: <http://www.gobiernoonlinea.ve/>
- Guerra-Borges, Alfredo, 2004, América Latina: regionalizar la globalización. De la trayectoria histórica a la utopía convocante, Revista Economía UNAM, volumen 1, número 2, mayo-agosto.
- Guimarães, Maria Helena, 2006, Política social en Brasil: continuidades y cambios, ponencia presentada en el Seminario “Brasil y Chile: una mirada hacia América Latina y sus perspectivas, enero.
- Hagopian, Frances, y Scott Mainwaring (editores), 2005, The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks, Cambridge, Cambridge University Press.
- Harvey, David, 2007, El neoliberalismo como destrucción creativa, en The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science, traducido al español por Germán Leyens.
- Hobsbawm, Eric, 1998, Historia del siglo XX, Editorial Crítica, Grijalbo Mondadori, Buenos Aires, Argentina.
- Huber, Evelyne, (editor), 2002, Models of capitalism. Lessons for Latin America, The Pennsylvania State University Press, University Park, Pennsylvania, United States of America.
- Huerta, Arturo, 1998, La globalización, causa de la crisis mexicana y asiática, Editorial Diana S.A. de C.V., México D.F., México.
- Huntington, Samuel, 1991, The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century, Norman, University of Oklahoma Press.
- Ibarra, David, 2005, La reconfiguración económica internacional, Revista Economía UNAM volumen 2, número 6, septiembre-diciembre.
- Informe CEPAL 2000, Equidad, desarrollo y ciudadanía.
- Iniciativa de la Cuenca del Pacífico Latinoamericano, Arco del Pacífico, sitio oficial en Internet: <http://www.arcodelpacifico.org/>
- Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana, IIRSA, sitio oficial en internet: <http://www.iirsa.org/>
- Julien, Claude, 1969, El imperio americano, Colección norte, Ediciones Grijalbo S.A., Barcelona – México, D.F.
- Lizcano Fernández, Francisco, 2004, Integración y desarrollo socioeconómico en América Latina, Universidad Autónoma del Estado de México, México.

- López Maya, Margarita, 1999, La protesta popular venezolana entre 1989 y 1993 (en el umbral del neoliberalismo)” en: López Maya, Margarita, Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste, Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- López Portillo T., Felicitas (coord.), 2004, Bajo el manto del libertador. Colombia, Panamá y Venezuela 1821-2000, Secretaría de Relaciones Exteriores México, Colección latinoamericana, México.
- Julien, Claude, (1969), El imperio americano, Colección norte, Ediciones Grijalbo S.A., Barcelona – México, D.F.
- Kenney, Martin, 1997, Value Creation in the Late Twentieth Century: The Rise of the Knowledge Worker, en, Davis J. et al (editors), Cutting Edge: Technology, Information, Capitalism, and Social Revolution, Verso, London.
- Kenwood, A. G., y A. L. Lougheed, 1972, Historia del desarrollo económico internacional. Desde la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días, Colección Fundamentos 33, Ediciones ISTMO, Madrid.
- Kondratiev, Nicolai, 1992, Los ciclos largos de la coyuntura económica, tesis de la conferencia, traducción por Luis Sandoval Ramírez, ediciones del lirio, UNAM, IIEc.
- Maddison, Angus, 1986, Las fases del desarrollo capitalista. Una historia económica cuantitativa, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México D.F., México.
- _____, 1988, Dos crisis: América y Asia 1929-1938 y 1973-1983, Fondo de Cultura Económica, México D.F., México.
- _____, 1991, Historia del desarrollo capitalista, sus fuerzas dinámicas: una visión comparada a largo plazo, Traducción de Jordi Beltrán Ferrer, Editorial Ariel, Barcelona, España.
- _____, 1997, La economía mundial 1820 – 1992. Análisis y estadísticas, Perspectivas OCDE, Francia.
- Machado, Eliel, 2008, MST e neoliberalismo: Avanços, limites e contradições da luta pela terra no Brasil, en: López Maya, Margarita, Nicolás Iñigo Carrera y Pilar Calveiro (editores), Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Machinea, José Luis, y Daniel Titelman, 2007, ¿Un crecimiento menos volátil? El papel de las instituciones financieras regionales, Revista de la CEPAL 91, abril.
- Manrique, Irma, 1979, La política monetaria en la estrategia de desarrollo. Su impacto en América Latina y México, Editores asociados mexicanos, México.
- Martínez Becerra, Carlos Julio (editor), 2004, Integración regional, fronteras y globalización en el continente americano, Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos, Bogotá D.C., Colombia.
- Martínez, Osvaldo; Oneida Álvarez, Elena Díaz, Iliá Villar, María Antonia Fernández, y Gisela Fernández, 1975, Balance de la economía latinoamericana 1959-1974. El proceso de integración en América Latina, Departamento de América CC.-PCC, Instituto de Economía – UH.
- Mercado Común del Sur, MERCOSUR, sitio oficial en internet: <http://www.mercosur.int>
- MOORE, Michael, 2004, Fahrenheit 9/11, película documental, Estados Unidos.

- Moreno, Hernán Alejandro, 2004, Inversión extranjera directa durante el Plan de Convertibilidad, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Económicas, marzo, Córdoba, Argentina.
- Mowery, David, C., (1999), "The Global Computer Software Industry," en Mowery, David, C., y Richard R. Nelson, (editors), *The Sources of Industrial Leadership*, Cambridge University Press.
- Ocampo, José Antonio (coordinador), 2004, Una década de desarrollo social en América Latina: 1990-1999, CEPAL, Santiago de Chile.
- _____, 2006, Más allá del Consenso de Washington, *Economía UNAM*, volumen 3, número 7, enero-abril.
- _____, 2009, Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina, *Revista de la CEPAL* 97, abril.
- OECD Factbook 2009: Economic, Environmental and Social Statistics.
- Oman, Charles P., 1996, *The Policy Challenges of Globalisation and Regionalisation*, OECD Development Centre, Policy Brief No. 11.
- OPEC Annual Statistical Bulletin 2002.
- Ordóñez, Sergio, 2004, La nueva fase de desarrollo y el capitalismo del conocimiento: elementos teóricos, en *Comercio Exterior*, volumen 54, número 1, enero.
- _____, 2009 (en prensa), *Capitalismo del conocimiento, nueva división internacional del trabajo y México*.
- Ortega Ortiz, Reynaldo Yunuen, 2008, *Movilización y Democracia. España y México*, El Colegio de México, México D.F.
- Palacios, Marco (compilador), 1983, *La unidad nacional en América Latina, del regionalismo a la nacionalidad*, El Colegio de México.
- Pérez, Carlota, 1992, Cambio técnico, reestructuración competitiva y reforma institucional en los países en desarrollo, *El trimestre económico*, volumen LIX (1), número 233, enero-marzo.
- _____, 2001, Cambio tecnológico y oportunidades de desarrollo como blanco móvil, *Revista de la CEPAL* 75, diciembre.
- _____, 2004, *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanzas*, Siglo Veintiuno, México D.F., México.
- Pérez Caldentey, Estéban, 2009, La integración financiera regional, División de Desarrollo Económico, CEPAL, ponencia presentada en la XVIII Conferencia Internacional de la Asociación de Facultades, Escuelas e Institutos de Economía en América Latina -AFEIAL-, *Políticas Heterodoxas para el desarrollo y la paz en América Latina*, Universidad Nacional Autónoma de México, 15 al 17 de abril.
- Pipitore, Ugo, 1997, *Asia y América Latina. Entre el desarrollo y la frustración*, Centro de Investigación y docencia económicas, Miguel Ángel Porrura editor, México D.F., México
- Porter, Michael, 1998, *On Competition*, The Harvard Business Economic Review, Boston.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, 2007, Informe sobre el desarrollo humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático: solidaridad

frente al mundo dividido, Grupo Mundi-Prensa, Mundi-Prensa libros S.A., Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, Estados Unidos.

- Radio Nacional de Venezuela, sitio oficial en Internet: www.rnv.gov.ve
- Rapoport, Mario, 2002, Orígenes y actualidad del “pensamiento único”, en el panel Globalización y ajuste en América Latina, Argentina, CLACSO, enero.
- Reinert, Eric S., 2007, La globalización de la pobreza. Cómo se enriquecieron los países ricos...y por qué los países pobres siguen siendo pobres, Traducción al castellano Editorial Crítica S.L., Barcelona, España.
- _____, 2008, Interpretar el mundo de hoy, oportunidades cambiantes en un mundo globalizado, Presentación en el Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, agosto.
- Rivera, Miguel Ángel, 2005, Cambio histórico mundial, capitalismo informático y economía del conocimiento, Revista Problemas del Desarrollo, volumen 36, número 141, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, abril-junio.
- Rivera, Miguel Ángel, y Alejandro Dabat (coordinadores), 2007, Cambio histórico mundial, conocimiento y desarrollo, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Economía, Casa Juan Pablos, México.
- Rivera, Miguel Ángel, Verónica Robert, y Gabriel Yoguel, (en prensa), América Latina: cambio tecnológico, complejidad e instituciones: los dilemas no resueltos del desarrollo económico.
- Rodríguez y Rodríguez, Salvador, y Alfredo Guerra-Borges (compiladores), 1999, El desarrollo en América Latina y los procesos de integración regional, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, México.
- Rodríguez, José de Jesús, 2005, La nueva fase del desarrollo económico y social del capitalismo mundial, Tesis doctoral, Facultad de Economía, UNAM, abril.
- Skidmore, Thomas E., and Peter S Smith, 1992, Modern Latin America, Oxford University Press Inc., Third Edition, New York.
- _____, 2008, ¿Recesión o depresión?: El papel de la política económica, en Economía informa número 352, mayo-junio, Dinámica mundial, política, instituciones y estrategias de desarrollo, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Rodrik, Dani, Gene Grossman, y Victor Norman, 1995, Getting Interventions Right: How South Korea and Taiwan Grew Rich, en, Economic Policy, Volume 10, No. 20.
- Rodrik, Dani, 2004 a, Estrategias de desarrollo para el nuevo siglo, en José Antonio Ocampo, (editor), El desarrollo económico en los albores del siglo XXI, Secretaría Ejecutiva de CEPAL y Editorial Alfaomega, Bogotá.
- _____, 2004b, Growth Strategies, Harvard University, John F. School of Government, august.
- Rosales, Osvaldo, Mikio Kuwuyama, 2007, América Latina al encuentro de China e India: perspectivas y desafíos en comercio e inversión, Revista de la CEPAL 93, diciembre.
- Ruíz Moreno, Silvia, 2002, La tiranía de los mercados, en el panel Globalización y ajuste en América Latina, Argentina, CLACSO, enero.

- Scott, Allen J., 2004, La globalización y el ascenso de las regiones urbano globales, en en, Dabat Alejandro, y Miguel Ángel Rivera, y James W. Wilkie (coordinadores), 2004, Globalización y cambio tecnológico, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de Guadalajara, UCLA Program on México, PROFMEX, Juan Pablos Editor, México.
- _____, 2009, Ciudades-región: motores económicos y actores políticos, en, Basave Kunhardt, Jorge, y Miguel Ángel Rivera Ríos (coordinadores), Globalización, conocimiento y desarrollo. Teoría y estrategias de desarrollo en el contexto del cambio histórico mundial, Tomo II, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Secretaría de Relaciones Exteriores de México, sitio oficial en Internet: <http://www.sre.gob.mx/>
- Secretaría de Agricultura y Ganadería de Honduras, sitio oficial en Internet: <http://www.sag.gob.hn>
- Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe, SELA, sitio oficial en Internet: <http://www.sela.org/>
- Stiglitz, Joseph, 2002, El malestar en la globalización, Taurus Pensamiento, Aguilar, Altea, Alfaguara, S. A. de C. V., México.
- _____, 2003, El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina, en Revista de la CEPAL, No. 80, ago.
- Sunkel, Osvaldo, 1970, El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo, México, SXXI.
- Súnkel, Osvaldo, y Gustavo Zuleta, 1990, Neoestructuralismo versus neoliberalismo en los años noventa, en Publicaciones de las Naciones Unidas, Revista de la CEPAL número 42, Santiago de Chile, diciembre.
- Sunkel, Osvaldo, y Joseph Ramos, 1995, El desarrollo desde dentro, un enfoque neoestructuralista para la América Latina, Lecturas del Trimestre Económico No. 71, México.
- Telesur, sitio oficial en Internet: <http://www.telesurtv.net/>
- UNCTAD, Trade and Development Report, 2004, Capítulos III y IV.
- UNCTAD, Trade and Development Report, 2006, Capítulos II y IV.
- Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR, sitio oficial en internet: <http://www.uniondenacionessuramericanas.com/>
- Urquidí, Víctor, 2006, Otro siglo perdido, Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005), El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México.
- Urquidí, Víctor, y Rosemary Thorp, (compiladores), 1976, América Latina en la economía internacional, Fondo de cultura económica, México.
- Van Der Borgh, Chris, 1996. “Una comparación de cuatro modelos contemporáneos de desarrollo en América Latina”, Revista ECA, Estudios Centroamericanos, Septiembre.
- Villareal René, 1986, La contrarrevolución monetarista, teoría, política económica e ideología del neoliberalismo, Ediciones Océano S.A., Fondo de Cultura Económica, Serie de Economía, México.

- Wade, Robert, 1990, *Governing the Market. Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- Williamson, John, 2003, *No hay consenso. Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar*, Finanzas y desarrollo, septiembre.
- Wolf, Martin, 2004, *Why Globalization Works*, Yale University Press.
- World Bank, *Overview: The Making of a Miracle*, 1993, en *The World Bank, The East Asian Miracle, Economic Growth and Public Policy*. New York: Oxford University Press.
- _____, *Policies and Pragmatism in a Changing World*, 1993, en: *The World Bank, The East Asian Miracle, Economic Growth and Public Policy*. New York: Oxford University Press.
- Zöpel, Christoph, 2008, *La integración sudamericana como requisito para la independencia*, Revista Nueva Sociedad N° 216, julio-agosto.